

**Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado  
Universidad Nacional de Cuyo**

**Proyecto de Investigación 2007-2009**

Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Yamamoto (Brasil), Saül Karsz (Argentina-Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Argentina)

**Informe Final  
(Período 1/05/2007 hasta 1/06/09)**

**Director: Lic. Nicolás Lobos**

**Equipo de trabajo**

- **Co-directora:** Ruth Noemí Parola
- **Becarios de Posgrado:** María del Pilar Rodríguez (CONICET), Ricardo Horacio Rubio (SeCTyPUNC)
- **Graduados:** Valeria Pérez Chaca (CONICET), Soledad Mejías, Ivana Graciela Velásquez, Laura Bernaldo, Enrique Roig y Daniela Pessolano
- **Alumnos avanzados:** Cecilia René Salvo, Natalia Tamara Pesquín, María Belén Jodar.
- **Alumnos:** Damali Tivani y Juan Ignacio Román.

CONTENIDO:

INFORME GENERAL  
ANEXOS MONOGRÁFICOS  
TESIS DE LICENCIATURA  
CURRICULUMS VITAE DE LAS ALTAS

## INFORME GENERAL

### Datos del Proyecto

1. Denominación del proyecto: *Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda lamamoto (Brasil), Saül Karsz (Argentina-Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Argentina)*
2. Director: Lic. Nicolás Alberto Lobos
3. Breve descripción del proyecto: El proyecto tiene como objeto de estudio los principales desarrollos teórico-normativos que se están produciendo en la actualidad para el Trabajo Social: Corriente crítica brasilera, Teresa Matus, Saul Karsz, Fóscolo/Arpini. Se trata de realizar un análisis comparado de tales aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales. Se busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las contradicciones centrales en cada análisis?, ¿cómo perciben y resuelven el lugar del Trabajo Social en medio de cada contradicción?, ¿cuáles son los principales núcleos teórico-normativos en cada propuesta?, ¿cuáles de esos núcleos es conveniente incorporar en la formación profesional para alcanzar mejores formas de intervención? Los principales objetivos son elaborar un cuerpo de conocimientos sistematizado a partir de un análisis comparado de las propuestas antes enunciadas y realizar aportes para la intervención profesional. La hipótesis central que orienta el trabajo es que el análisis

comparado de las diversas propuestas contemporáneas para el Trabajo Social en el Cono Sur, sustentadas en la tradición marxista, el psicoanálisis y en la filosofía latinoamericana, ofrece importantes elementos para reflexionar críticamente sobre las características que asume la intervención social en las actuales sociedades capitalistas.

#### 4. Equipo de trabajo:

Co-directora: Ruth Noemí Parola

Becarios de Posgrado: María del Pilar Rodríguez (CONICET), Ricardo Horacio Rubio (SeCTyPUNC)

Graduados: Valeria Pérez Chaca (CONICET), Soledad Mejías, Ivana Graciela Velásquez, Laura Bernaldo, Enrique Roig, y Daniela Pessolano

Alumnos avanzados: Cecilia René Salvo, Natalia Tamara Pesquín, María Belén Jodar.

Alumnos: Damali Tivani y Juan Ignacio Román.

- Modificaciones en la conformación del equipo:

Fecha de bajas.

09/07/08 Romina Soledad Escudero.

1/09/08 Gabriela Giménez

1/09/08 Ana Laura Musolino

1/09/08 Florencia Gorosito

1/09/08 Eduardo García Irrutia

1/09/08 Belén Sajn

1/09/08 Carlos Quevedo

1/03/09 Cristian López

1/03/09 Yanina Roslan

1/03/09 María José Ferreira

En caso de altas completar: nombre, función, cantidad de horas dedicadas al proyecto y fecha a partir de la cual se incorpora.

ALTAS EN EL EQUIPO DE TRABAJO					
FUNCIÓN	APELLIDOS Y NOMBRES	GRADO DE FORMACIÓN(*)	FECHA DE INCORPORACIÓN	CARGO DOCENTE	Tpo Semanal
INTEGRANTES	Soledad Mejías	Graduada	1/03/08	JTP	10hs
	Dámali Tivani	Alumna	1/03/08		7hs
	María Valeria Pérez Chaca	Graduada	1/09/08		10hs
	Enrique Roig,	Alumno	1/09/07		7hs
	Juan Ignacio Román	Alumno	1/09/07		7hs
	Laura Bernaldo	Graduada	1/03/08		7 hs

Si el equipo cuenta con integrantes externos, indicar la Institución a la que pertenecen.

El Director del proyecto deberá evaluar el desempeño de cada integrante del proyecto, otorgándole el concepto de : Satisfactorio - No Satisfactorio

EVALUACIÓN DEL EQUIPO				
APELLIDO Y NOMBRES	Cat. D-I Becario Tesista Pasante	Cargo y dedicación docente	Dedicación al proyecto (hs. sem.)	Evaluación
Ruth Noemí Parola	IV	Profesor Adjunto	10 hs	Satisfactorio
Ricardo Horacio Rubio	Becario posgrado	JTP	20 hs	Satisfactorio
María del Pilar Rodríguez	Becario posgrado		20 hs	Satisfactorio
Soledad Mejías	Pasante G.	JTP	10 hs	Satisfactorio
Ivana Graciela Velásquez	Pasante graduado		7 hs	Satisfactorio
Daniela Pessolano	Pasante graduado		7 hs	Satisfactorio
Laura Bernaldo	Pasante graduado		7 hs	Satisfactorio
Valeria Pérez Chaca	Pasante		7 hs	Satisfactorio

	graduado			
Enrique Roig	Pasante graduado		7 hs	Satisfactorio
Natalia Tamara Pesquín	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
María Belén Jodar	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Yanina Noemí Roslan	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Cecilia René Salvo	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Dámali Tivani	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Juan Ignacio Román	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio

### **Grado de Avance de los objetivos propuestos**

Nuestro trabajo de investigación a lo largo de estos dos años ha consistido en reuniones quincenales con exposición de trabajos sobre la bibliografía (tanto específica como complementaria) y la presentación de casos de intervenciones sociales a cargo de los profesionales que integran el grupo. Nuestro trabajo, que pretende ser una elucidación teórica sobre la práctica -es decir, una dilucidación de la naturaleza de la intervención social, sus límites y sus posibilidades- ha dedicado un tiempo considerable a la reflexión sobre situaciones concretas de intervención social, reflexión que ha sido en parte sistematizada en este informe.

Consideramos que hemos avanzado sobre los objetivos planteados en el proyecto sin agotarlos en un cien por ciento pues en el desarrollo de la investigación -y en el análisis de intervenciones concretas- se hizo necesario el trabajo intensivo de conceptos como el de **ideología** que hemos abordado desde autores no considerados en el proyecto original.

Dado este desdoblamiento dividiremos las producciones según estén:

- Referidas a la bibliografía específica mencionada en el proyecto (CCB, Matus, Karsz, Fóscolo/Arpini)<sup>1</sup>. Anexos:

<sup>1</sup> Adjuntamos en CD los trabajos presentados para el informe de avance que no hemos vuelto a imprimir en este informe final pero que forman parte de lo producido con respecto a los objetivos.

“La lógica del inconsciente y la lógica de la ideología en la intervención social” Nicolás Lobos.

“Dilemas del Trabajo Social actual. Búsquedas desde el pensamiento de Teresa Matus”. Ruth Parola.

“Breve aproximación al alcance teórico de la categoría *ideología*”. María del Pilar Rodríguez.

“Principales propuestas teórico-políticas reconceptualizadoras y post-reconceptualizadoras del Trabajo Social conosureño, en el período 1965-1985”. Lic. Ricardo Horacio Rubio.

1. "La inclusión, el sujeto y lo Real" Lic. Nicolás Lobos.
- 1.b. "El malestar en las prácticas profesionales y preprofesionales de Trabajo Social" Lic. Nicolás Lobos.
2. "Pensando el Trabajo Social desde una aproximación al Pensamiento Crítico: la impugnación del pensamiento único". Mgter. Ruth Parola.
3. "Crítica de las ideologías y teoría de la práctica" Lic. María del Pilar Rodríguez.
4. "Una aproximación al pensamiento de José Paulo Netto -corriente crítica de Servicio Social en Brasil- " Cecilia Salvo.
5. "Análisis crítico de Propuestas contemporáneas en Trabajo Social de Teresa Matus" Juan Ignacio Román .
  - Referidas al concepto de **ideología** desde otras perspectivas que nos han sido útiles al momento de elucidar la intervención social. Anexos:
6. "Trabajo Social e Ideología. La intervención profesional como posibilidad de emergencia del sujeto o de reproducción de los modelos de familia y mujer dominantes" Lic. Daniela Pessolano
7. "La significación de la ciudadanía: Un debate ético y político" Lic. Ivana Velázquez
8. "Historias de vida y maltrato infanto.juvenil intrafamiliar" Lic. María Valeria Pérez Chaca.
9. "Ana María Fernández. Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades" Lic. Soledad Mejías y alumna Belén Jodar.
10. "Feminismo y posmodernismo. Una recuperación crítica del pensamiento posmoderno de la mano de la teoría feminista" Lic. Ricardo Horacio Rubio.
11. "Gilbert Simondon. Un camino para interpretar la relación médico/paciente/máquina" Lic. Enrique Roig.
12. "Sobre Las palabras y las cosas de Michel Foucault" Dámali Tivani.
13. "Ensayo sobre el fetichismo de la mercancía" Juan Ignacio Román.
14. "Análisis crítico del concepto *Ciudadanía* en la intervención profesional del Trabajo Social. Una Herramienta para discutir el Proyecto Ético- Político." Natalia Pesquín.

En relación al análisis comparativo de los desarrollos teóricos de la Corriente Crítica Brasileña, Teresa Matus, Saül Karsz y Fóscolo/Arpini las conclusiones más generales a las que hemos arribado son las siguientes:

- Tanto la Corriente Crítica Brasileira (en adelante CCB), como Teresa Matus, Saül Karsz y Fóscolo/Arpini retiran el análisis del plano óptico, del plano positivo de las ciencias sociales y se ubican en un plano ontológico. Su intención no es la de encontrar una especificidad y un objeto propio para el TS -no una especificidad como tienen la sociología, la psicología o la ciencia política-, ni por lo tanto, tampoco la de bregar por una articulación interdisciplinaria (como se expuso extensamente en el anexo nº 1 informe de avance). Esta posición es distintiva tanto de la CCB (ver Salvo, anexo nº4) como de Karsz (ver Lobos, anexo 1.a.) y de Teresa Matus quien afirma que se trata de *“la superación de las miradas cargadas de positividad”* (ver R. Parola, anexo nº 2). El planteo de estos *análisis de las prácticas sociales* es un planteo necesariamente transdisciplinario y por eso **ontológico** que deriva en abordajes éticos y/o políticos muy desarrollados que se han analizado en los primeros seis trabajos presentados en el anexo monográfico.
- Hay una marcada diferencia en el planteo de la CCB -inspirada en Lukacs- con la línea trazada por Karsz -inspirado en el psicoanálisis lacaniano- dado que la CCB parte de una ontología (positiva) del ser social (que se funda en las categorías marxianas de *trabajo, totalidad e historicidad*) y Karsz se basa en una ontología (negativa) del vacío constitutivo del ser social tema desarrollado en el texto *La inclusión, el sujeto, y lo Real* (ver N. Lobos, anexo nº 1.a.). Teresa Matus está más cerca de una ontología negativa (debido a su inspiración en la dialéctica negativa de la Escuela de Frankfurt) (ver Román J.I. Anexo nº 5) y Fóscolo/Arpini más cerca de una ontología positiva ligada al humanismo de la filosofía latinoamericana.
- Otra diferencia fundamental que pudimos verificar se da con respecto al concepto de *totalidad*. Para la tradición lukacsiana y la CCB es fundamental este concepto pues en él se basa la crítica a la racionalidad burguesa, racionalidad fragmentadora por excelencia. Para la CCB la realidad es una *totalidad*, “una articulación inseparable de aspectos”, una totalidad histórica, esto significa “dinámica y contradictoria”. Si bien la crítica a la fragmentación es compartida por todos los autores estudiados, sin embargo, desde una ontología negativa no se puede sostener la realidad como una totalidad sino siempre como una incompletud, como una articulación alrededor de una falta, posicionamiento que deviene en la necesidad de sostener una cierta lógica, *la lógica del no-todo*, según la formulación lacaniana, que tiene sus consecuencias en la práctica ligada indisolublemente a una ética. Esta lógica y sus relaciones con la práctica y la ética las hemos comentado en parte en el trabajo *Excluidos en el*



*malestar o El malestar en las prácticas profesionales y preprofesionales (ver N. Lobos anexo nº 1.b.). Una formulación cercana a la posición lacaniana y que acentúa la diferencia con posiciones tildadas de posmodernas es la de Eduardo Grüner que sostiene la necesidad de un movimiento “destotalizador-retotalizador permanente del pensamiento” (ver Rodríguez, M del Pilar, anexo nº 3)*

- Con respecto a la *Cuestión Social* hay que marcar un par de diferencias entre nuestros autores. Ni Teresa Matus ni Karsz usan este concepto, ni para explicar el malestar ni para resignificarlo. La CCB sí lo usa, no sin antes rescatarlo de la apropiación que de él hizo el pensamiento conservador. Para la CCB la Cuestión Social es consubstancial al modo de producción capitalista, “*El capitalismo es la producción y reproducción continua y ampliada de la Cuestión Social*” (Netto 2007:156) y no hay solución a la cuestión social al interior de capitalismo, tema que se analiza largamente en el trabajo *Servicio Social y Cuestión Social* (ver Cecilia Salvo, anexo nº 4). De cualquier manera habría acuerdo en que no es un problema sociológico, un problema a resolver, un problema para solucionar según la lógica positivista. No es tampoco un conjunto de disfunciones, dificultades, enfermedades o problemáticas sociales. Es algo que está en el plano de la constitución de la sociedad capitalista.
- El análisis de las cuatro corrientes de pensamiento en TS que hemos elegido en este proyecto ha devenido en nuestro equipo en un análisis y profundización del concepto de **ideología** y de las ideologías presentes en las prácticas y en las teorías del trabajo social. Para ello hemos abordado este concepto desde la bibliografía que se nutre tanto del psicoanálisis lacaniano como de la Escuela de Frankfurt y la tradición del marxismo occidental como Eduardo Grüner, Slavoj Žižek, Ernesto Laclau. Para Lukács la crítica al orden burgués, al fetichismo de la mercancía, permite al proletariado una visión objetiva de la realidad, porque es una visión de la totalidad. El trabajo aparece como el fundamento del ser social permite al TS posicionarse como trabajador, asalariado y ejercitar el mismo tipo de crítica de que es capaz el proletariado (respecto al Estado, las políticas sociales, el orden económico, visión de totalidad). (ver anexo nº 4)
- Karsz/Lacan: Partiendo del sinsentido que se encuentra detrás de todo sentido (ideología), se trata de analizar cómo funciona la producción de la subjetividad. Esto en relación a: 1- lo real como un efecto del lenguaje y 2- una vertiente social y una individual del síntoma. El TS puede mejorar su intervención si orienta su esfuerzo

hacia la comprensión de las estructuras en las que se desenvuelve y las ideologías en juego en tales estructuras. Se apuesta a intervenciones lo más lúcidas posibles que puedan percibir todo lo que está en juego en cada intervención. Por otro lado se trata de percibir al otro como sujeto dividido, lo que implica que no hay salidas ideales a cada situación. Se trata de ver lo que ya funciona y qué hacer con eso, cómo lograr un cambio de posición subjetiva frente a la estructura. (Ver anexo nº 1.a)

- Dussel/Hinkelammert/Fóscolo: Basan su análisis de los dilemas éticos del TS en los derechos humanos, el concepto de *víctima*, y la ética ciudadana. La *vida humana* como sentido desde el cual ejercer la crítica. La intervención social es analizada fundamentalmente en su aspecto ético, debe ser una defensa de los derechos humanos y un ejercicio de crítica de las situaciones concretas de intervención, a partir de ciertos principios ético-políticos.
- Teresa Matus y la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Benjamin, Habermas). Teresa Matus tiene como referentes principales la Escuela de Frankfurt y Michel Foucault. Partiendo de una crítica al *Trabajo Social Tecnológico* (fundada en los análisis que hacen Horkheimer y luego Habermas del positivismo, de la razón instrumental y de la tecnología misma como forma de dominación) propone resignificar la profesión a partir de la elaboración de nuevos *mapas cognitivos*. Este cambio sería posible comenzando con un desmontaje del Trabajo Social tradicional, de sus modos de ver y de hacer (lo que también se podría llamar “crítica de las ideologías”<sup>2</sup>). Desmontaje que abre posibilidades de percibir las contradicciones de eso que denominamos realidad social abriendo, al mismo tiempo, las posibilidades de ver otras realidades; esto daría lugar a lo que Matus llama una *intervención polifónica* (Matus: 2002). Esta idea nace de la concepción de *esencia* como “polifónica” de Benjamin<sup>3</sup> y de la concepción de ideología como *pensamiento identitario* de Adorno. En las esencias polifónicas estarían dormidas las posibilidades segadas en la historia: lo que no tuvo lugar, lo no dicho, lo no hablado, lo derrotado. Entonces, al mismo tiempo que realizamos una crítica de las *tradiciones* del Trabajo Social, de sus “esencias” que se presentan como lo necesario, abrimos nuevos espacios de contingencia. “*No existe*

---

<sup>2</sup> El análisis de “*la aparición, las continuidades, las acentuaciones de visiones esencialistas que, ligadas a una cierta visión de naturaleza, quedan por su propia condición de enunciación sustraídas al discurso argumentativo*” (Matus: 2002:14),

<sup>3</sup> “*Lo más trágico, en el sentido de Benjamin, es que las actuales revisitaciones metafísicas y esencialistas, tanto de lo moral como de lo económico y lo político, traicionan y niegan el núcleo de la esencia: su carácter polifónico. Ya que la esencia, en cuanto facultad de nombrar es básicamente múltiple ...*” (Matus: 2002).

*forma de intervenir en lo social sin reconstruirlo polifónicamente*” dice Matus. Esta reconstrucción es la base de una intervención fundada y compleja que debe percibir, además, las transformaciones contextuales (globalización, modernización, neoliberalismo), la teoría social (la situación debe ser reconstruida desde un cúmulo de saberes pertinentes elaborando una síntesis no unívoca), los enfoques epistemológicos (el Trabajo Social es una *forma de ver* que tiene por resultado una *forma de hacer*) y las perspectivas éticas y valóricas. (Matus: 2002). (ver anexos 1 informe parcial, 5 informe final)

- De distinta manera cada uno de ellos afirma que la historia tradicional del Trabajo Social es ideológica y cada uno de ellos, de distinta manera también, trata de revelar las estructuras que determinan esa historia, sus sujetos y sus objetos. Es decir trata de hacer evidente las condiciones de producción de una profesión como la de trabajo social, de los sujetos que la practican y del objeto de intervención que aparece como su especificidad.
- En ese sentido se ha ampliado la propuesta inicial hacia análisis de la ideología y varios integrantes del equipo han profundizado este concepto en otros autores. María del Pilar Rodríguez ha presentado su proyecto de tesis de maestría y su proyecto de tesis de doctorado siguiendo la línea de investigación del análisis de las ideologías en contextos específicos. Nicolás Lobos ha abordado la redacción de un *Ensayo para una teoría general de la Ideología* del que se anexan en CD (no impresos) los dos primeros capítulos. Otros integrantes han abordado análisis de ideologías específicas desde perspectivas de género que se han considerado necesarias para el análisis de las prácticas en TS como Daniela Pessolano *Trabajo Social e Ideología. La intervención profesional como posibilidad de emergencia del sujeto o de reproducción de los modelos de familia y mujer dominantes (anexo nº 6)* y Ricardo Rubio *Feminismo y posmodernismo. Una recuperación crítica del pensamiento posmoderno de la mano de la teoría feminista (anexo nº10)*, así como el trabajo de Soledad Mejías y Belen Jodar que investiga el análisis de las lógicas colectivas (ideologías) según Ana María Fernández: *Ana María Fernández. Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades” (Anexo nº 9)*. Natalia Pesquín ha elaborado su proyecto de tesis de licenciatura como una investigación sobre las ideologías en relación al concepto de ciudadanía *Análisis crítico del concepto Ciudadanía en la intervención profesional del Trabajo Social. Una Herramienta para discutir el Proyecto Ético- Político. (ver anexo nº*

- 14). Desde la perspectiva de los pensadores latinoamericanos Ivana Velázquez ha realizado una lectura del pensamiento de Simón Rodríguez en relación al debate sobre la ciudadanía en el trabajo *La significación de la ciudadanía: Un debate ético y político* (ver anexo nº 7). Otros integrantes del equipo han tomado perspectivas complementarias para la comprensión de este concepto como la perspectiva del postestructuralismo en el trabajo de Damali Tivani "*Sobre Las palabras y las cosas de Michel Foucault*" (anexo nº 12) o desde la filosofía de Gilbert Simondon en el trabajo de Enrique Roig *Gilbert Simondon. Un camino para interpretar la relación médico/paciente/máquina* (anexo nº 11).
- También nos hemos abocado a la tarea de análisis de casos o situaciones específicas de prácticas profesionales que aportaron Laura Bernardo de Quirós (Instituto de la Mujer), Soledad Mejías (Programa Provincial de SIDA), Natalia Pesquín (Programa de Salud Reproductiva) y Valeria Perez Chaca (Programa Provincial de Prevención y Atención Integral del Maltrato a la Niñez y Adolescencia, Hospital Pediátrico "Dr. Humberto Notti") que se incorporó el año pasado al equipo; esta última ha sistematizado su trabajo en el texto *Historias de vida y maltrato infanto-juvenil intrafamiliar* (anexo nº 8) desde una línea teórica sumamente cercana a la de Karsz, la Sociología Clínica de Vincent de Gaulejac que piensa también el lazo social desde el psicoanálisis.

Resúmenes de los trabajos presentados en este informe final:

1.a. "La inclusión, el sujeto y lo Real" Lic. Nicolás Lobos. Se encara una reflexión crítica del concepto de exclusión -tan frecuente en trabajo social- desde la línea de trabajo de Saül Karsz y desde el psicoanálisis lacaniano para terminar ubicando lo propio del trabajo social en el plano de las ideologías, que es -según Karsz- lo que constituye el lazo social.

1.b. "El malestar en las prácticas profesionales y preprofesionales de Trabajo Social" Lic. Nicolás Lobos. Es un trabajo que indaga sobre el malestar actual entre egresados del trabajo social así como entre alumnos que realizan las prácticas preprofesionales analizándolo desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana con insumos del Curso de Posgrado en *Psiconanálisis y prácticas socio-educativas* de la Flacso.

2. "Pensando el Trabajo Social desde una aproximación al Pensamiento Crítico: la impugnación del pensamiento único". Mgter. Ruth Parola. Este trabajo es, en primer

lugar, un intento de reflexionar acerca del pensamiento crítico. Crítico no como negación directa de la realidad, sino como renuncia a una aceptación irreflexiva de la realidad (social) tal y como se nos presenta. Sólo en la medida en que es crítico puede el pensamiento también ser reflexivo. En segundo lugar, se desarrolla una reflexión acerca de la relación entre pensamiento crítico y Trabajo Social y las consecuencias que esto implica. Más allá de que la práctica concreta sea el núcleo fundante del Trabajo Social, la experiencia tiene valor para el conocimiento siempre y cuando implique transformación de discursos y de prácticas discursivas. En este sentido el Trabajo Social como profesión y disciplina del campo de lo social necesita construir principios explicativos de sí mismo y del contexto social del cual es producto y productor. Por lo tanto el Trabajo Social será crítico en la medida que sea autocrítico.

3. "Crítica de las ideologías y teoría de la práctica" Lic. María del Pilar Rodríguez. Los discursos y prácticas se sustentan siempre en un sentido práctico, un *a priori*, un complejo de opiniones y representaciones que da cuenta de cómo los grupos humanos significan su realidad cotidiana y logran desenvolverse en ella. En este trabajo proponemos debatir en torno a la comprensión del sentido práctico como *ideología*, preguntándonos acerca de la conveniencia de una 'crítica de las ideologías' puesta en juego en la reflexión sobre las prácticas profesionales. Entendemos que la noción de *ideología* aporta elementos heurísticos importantes al permitir establecer relaciones con y entre nudos problemáticos: la posibilidad de conocimiento racional, la integración social, la dominación social y el ocultamiento o disimulación de tales relaciones de dominación. El Trabajo Social fue durante años una práctica sin teoría, lo que se viene intentando revertir en las últimas décadas, existiendo hoy producciones de alta calidad, entre ellas las de Saul Karsz (París), quien ha elaborado una "Clínica interdisciplinaria de Intervención Social". Este último plantea, en relación a la crítica de las ideologías que, la misma permitiría saber no qué debería hacer el Trabajo Social (idealmente), sino qué hace hoy concretamente (funcionamiento real). Es justamente esta articulación entre la crítica de las ideologías y la teoría de la práctica lo que proponemos debatir en este encuentro.

4. "Una aproximación al pensamiento de José Paulo Netto -corriente crítica de Servicio Social en Brasil- " Cecilia Salvo. En este trabajo se propone profundizar en la obra de José Paulo Netto, uno de los referentes de la corriente crítica de Servicio Social en Brasil (aunque su referencia no se limite sólo a esta profesión). Este autor ha realizado

su intervención en el campo de la formación académica desde un posicionamiento marxista acompañado por una militancia política concreta -en sus inicios, desde el Partido Comunista brasileiro-. Tanto su vida intelectual como su militancia también se propusieron firmemente en su juventud la divulgación de la obra de Lukács en Brasil mientras se generaba una ruptura con la ortodoxia stalinista (post 1956). Es así que el pensamiento crítico brasileiro asume la perspectiva ontológica marxiana (crítica-dialéctica) como sustento para el estudio e intervención en la sociedad burguesa capitalista. De esta manera, se refleja en el trabajo las contradicciones que se expresan en sus análisis (capital/trabajo, lógica del capital/lógica democrática).

5. "Análisis crítico de Propuestas contemporáneas en Trabajo Social de Teresa Matus" Juan Ignacio Román .

6. "Trabajo Social e Ideología. La intervención profesional como posibilidad de emergencia del sujeto o de reproducción de los modelos de familia y mujer dominantes" Lic. Daniela Pessolano. El trabajo en cuestión se centra en el análisis del funcionamiento del modelo de familia y de mujer dominantes como configuraciones ideológicas poderosas, en los cuales se ve reflejada la cultura patriarcal. Los mismos constituyen un soporte ideológico fundamental para la reproducción del capitalismo y con este de las desigualdades sociales, entre ellas las de género. Familia, maternidad y mujer representan significantes alrededor de los cuales se despliegan múltiples luchas y enfrentamientos por imprimir un sentido determinado, que responda a ciertos intereses. En las intervenciones profesionales estas categorías aparecen constantemente encerrando un significado que puede ser funcional a la emergencia del sujeto -en términos de aceptación y valoración de nuevos sentidos y valores, nuevas relaciones y nuevas prácticas- o a aplastar su subjetividad, promoviendo la responsabilización sobre sus problemas de manera estigmatizante y culpabilizante.

7. "La significación de la ciudadanía: Un debate ético y político" Lic. Ivana Velázquez. El trabajo intenta generar y profundizar el debate entorno de la categoría ciudadanía, específicamente de la ciudadanía moderna. Al problematizar dicha categoría, se partirá de la hipótesis de despolitización de la misma en la época actual, destacando la vigencia, en cuanto a la formalidad y abstracción con la que es definida. En este sentido, el análisis se nutrirá y orientará de corrientes teóricas filosóficas críticas que intentan destacar el carácter político de la categoría ciudadanía.

8. "Historias de vida y maltrato infanto.juvenil intrafamiliar" Lic. María Valeria Pérez Chaca. A partir de los aportes teóricos y metodológicos brindados por la Sociología

Clínica se trabaja sobre las *historias de vida* como metodología de investigación e intervención. En este caso, la relación de las “historias de vida” con el maltrato infanto-juvenil, analizando la pertinencia y la pertinencia de la utilización de esta herramienta en una problemática tan compleja como ésta. Se puede trabajar con el sujeto sobre su historia, la construcción de sus *habitus* pero también con las elecciones que pueden dar lugar al cambio de una historia violenta que produce sufrimiento. Creemos que el trabajo con historias de vida permite recuperar un pasado a partir de una memoria activa que desde algún lugar fue y es un proyecto en construcción, habilitando al sujeto para pensar y pensarse como portador de esta historia y de las herramientas para repararla y redefinir el camino. Por otra parte, nos surge el interrogante acerca de la pertinencia de implementar una herramienta como las historias de vida con niños, teniendo en cuenta que, por un lado, la historia social-familiar en esta etapa evolutiva es muy reciente y por lo tanto “muy cruda” en tanto suele estar asociada a eventos dolorosos y/o traumáticos. Finalmente, planteamos algunas limitaciones del uso de la “historias de vida”, como así también aquellos aspectos que tienen que ver con la “implicancia del investigador

9.“Ana María Fernández. Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades” Lic. Soledad Mejías y alumna Belén Jodar. Se realiza una reseña crítica de la obra de Ana María Fernández “Las lógicas colectivas”. Este informe tiene como fin dilucidar los cuáles son las contribuciones de Ana María Fernandez para promover aportes teóricos normativos a la intervención de los trabajadores sociales. Su obra “Las lógicas Colectivas , imaginarios , cuerpos y multiplicidades “ en la introducción, capítulos 1 y 2 trabaja importantes conceptos que son necesarios recuperar si queremos elaborar un cuerpo de conocimientos sistematizado que permitan reflexionar críticamente sobre las características que asume la intervención social.

10.“Feminismo y posmodernismo. Una recuperación crítica del pensamiento posmoderno de la mano de la teoría feminista” Lic. Ricardo Horacio Rubio.

11.“Gilbert Simondon. Un camino para interpretar la relación médico/paciente/máquina” Lic. Enrique Roig. Allí se afirma que vivimos en polis cada vez más cableadas, circuitalmente integradas, compartiendo nuestra existencia con otros seres vivos, como las plantas, animales, bacterias y junto a las máquinas alimentadas con información. Estos seres técnicos con los cuales estamos permanentemente, casi como si fuera un hecho natural, todavía no los conocemos en

su profundidad. Proponemos una investigación exploratoria y ensayística de la filosofía de “Gilbert Simondon” para construir los inicios de una posible interpretación de la relación médico/paciente/máquina, que hasta el momento no ha sido tratada en los estudios de trabajo social.

12. “Sobre Las palabras y las cosas de Michel Foucault” Dámali Tivani. Pretendemos destacar que el trabajo de Foucault en su libro es mostrar cómo los saberes surgen en un determinado momento, que pertenecen a una época. Existe un ordenamiento de los saberes, pero este puede cambiar, puesto que hay un orden de saberes y este se constituye en cada época. El pensador hace hincapié en el corte, la ruptura que hay entre los órdenes de los saberes de cada época, a estos los denomina *pliegues* de la historia. Entre una época y otra no hay un progreso ni una ruptura total, sino pliegues, una forma distinta de ordenar los saberes, el paso de una *episteme* a otra. Busca ver cómo se dieron las condiciones de posibilidad para que aparecieran las ciencias humanas y para ello emplea la arqueología. Al existir estos pliegues, el método apropiado para encontrarlo no será la historia, la arqueología le ayudará a hacer un rastreo de ellos hacia atrás. El hombre no aparece como sujeto de estos cambios sino, más bien, es un objeto del conocimiento dentro de una *episteme*, la de la modernidad, cuando se constituyeron las ciencias humanas. Según Foucault, esta está pronto a desaparecer bajo un nuevo pliegue y será remplazado por el ser del lenguaje.

13. “Ensayo sobre el fetichismo de la mercancía” Juan Ignacio Román.

14. “Análisis crítico del concepto *Ciudadanía* en la intervención profesional del Trabajo Social. Una Herramienta para discutir el Proyecto Ético- Político.” Natalia Pesquín.

### **Dificultades Encontradas**

El alto porcentaje de alumnos con respecto al de egresados e investigadores que conformaban el equipo en un principio hizo necesario mayor cantidad de tiempo dedicado a la transferencia teórica y metodológica lo que se traduce en un proceso más lento pero no por eso menos rico de investigación.

Así mismo una gran cantidad de los alumnos que integraban el equipo finalmente no pudo sostener su participación en general debido a las exigencias propias del cursado.

### **Resultados y Transferencia Realizada**

#### **1- Participación y Exposición en reuniones científicas**



Lic. Nicolás Lobos

Expositor en las Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano “Conflictividad-Participación-Diversidad-Integración” Proyecto SCYT N° 06/F 157 UNC. 11 y 12 de mayo de 2007 con una carga horaria de 12 hs. Reloj. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNC.

Conferencista en el XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. Realizado en Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007.

Integrante del Comité Asesor del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social en calidad de Evaluador. Octubre de 2007.

Expositor en el III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: “Políticas de la diversidad y políticas de la integración”. Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo. 3, 4 y 5 de octubre de 2007.

Expositor en el Seminario de Actualización Teórica y Metodológica organizado por el PIP-CONICET N° 5791 “Diversidad e integración en el pensamiento latinoamericano contemporáneo”. Abril- Diciembre de 2007, con una carga horaria de 30 hs reloj. Presentación del trabajo: “La Filosofía de El Perfume”.

Expositor en XXI Jornadas de Investigación y III Jornadas de Posgrado organizado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado UNC. “Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Iamamoto (Brasil), Saúl Karsz (Arg. -Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Arg.)” 1, 2 y 3 de octubre de 2008, Mendoza.

Conferencista en las IX Jornadas de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental. Organizado por el Ministerio de Salud, Gobierno de Mendoza. Conferencia: “La filosofía de El Perfume”. Mendoza, 27, 28 y 29 de mayo de 2009.

Mgter. Ruth Parola

Expositora en las Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCuyo. Mendoza 1 y 2 de mayo de 2007.

Dictado del Taller de Discusión sobre “Aproximaciones a un análisis de la pobreza” a los trabajadores sociales de la OSEP. Mendoza 03 de agosto de 2007.

Expositora en el XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social “La dimensión política del Trabajo Social. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007. Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social.

Evaluadora en el Comité Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social “La dimensión política del Trabajo Social”. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007.

Expositora en el Seminario de Actualización Teórica y Metodológica organizado por el PIP -CONICET N° 5791 “Diversidad e integración en el pensamiento latinoamericano contemporáneo” y el Proyecto N° 60/G398 “Reconocimiento, Diversidad e Integración. Aportes a la reflexión acerca de la interculturalidad”. Mendoza de abril a diciembre del 2007, 30 hs. Reloj.

Evaluadora, Miembro del Comité Académico del II Encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas Sociales y Pensamiento Crítico. Escuela de Trabajo Social – Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la universidad Nacional de Córdoba. Córdoba 4 y 5 de julio de 2008, 16 hs. Reloj.

Expositora del Coloquio Internacional “Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo A. Roig organizado por la UNCuyo, el Centro Franco Argentino de Altos Estudios de la UBA, el Centro Científico Tecnológico de Mendoza – CCT y la Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo. Mendoza 13,14 y 15 de agosto de 2008, 36 hs. Reloj.

Expositora en II Encuentro Regional Surandino de Trabajo Social “Intervención e Identidad Profesional en la cuestión social sur – andina contemporánea” organizado por la

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 07, 08 y 09 de septiembre de 2008, 40 hs. Reloj.

Lic. María del Pilar Rodríguez

Expositora. Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Mendoza 11 y 12 de mayo de 2007- 12 horas. Organizado por el Proyecto SCyT N° 06/ F 157 UNCuyo.

Miembro del Comité Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La Dimensión Política del Trabajo Social”. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la FAAPSS.

Lic. Ricardo Rubio

Expositor IV Congreso Regional de Trabajo Social: “Política Social y Ética Profesional en la realidad nacional”. Entidad/grupo organizador: Consejo Profesional de Servicio Social de San Juan. Título de la presentación: “Ética profesional del Trabajo Social en la intervención social”. San Juan, 22 al 24 de Marzo de 2007 – 20 horas reloj.

Expositor Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano “Conflictividad, Participación, Diversidad e Integración”. Entidad/grupo organizador: Proyecto SCyT N° 06/F157 UNCuyo. Título de la presentación: “Las matrices teórico-políticas críticas en el proceso de Reconceptualización del Trabajo Social (1965-1975)”. Mendoza, 11 y 12 de mayo de 2007 – 12 horas.

Coordinador Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. Organizado por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social y el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y realizado en Mendoza del 4 al 6 de octubre de 2007.

Miembro del Comité Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La Dimensión Política del Trabajo Social”. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la FAAPSS. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007.

Lic. María Valeria Pérez Chaca

Relatora en la Mesa Redonda de las 1º Jornadas Nacionales de Salud Mental y 7º Jornadas Provinciales de Salud Mental “Salud Mental un compromiso social” organizadas por la Dirección de Salud Mental de la Provincia de Mendoza y la Unidad Coordinadora Ejecutiva de Salud Mental del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación. Trabajo presentado: “Abuso Sexual Infantil desde una mirada interdisciplinaria”. Mendoza, 16 al 18 Abril de 2007.

Relatora en la mesa redonda en las I Jornadas Nacionales de Salud Mental Y VII Jornadas Provinciales de Salud Mental “Salud Mental un compromiso social” organizadas por la Dirección de Salud Mental de la Provincia de Mendoza y la Unidad Coordinadora Ejecutiva de Salud Mental del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación. Trabajo titulado: Crisis de Pareja y de Familia; “¿Crisis o transformación? La familia hoy”. Mendoza, 16 al 18 de abril de 2007.

Expositora en el “Curso de Capacitación en Intervención criminológica” organizado por el Organismo Técnico Criminológico, Ministerio de Justicia, Gobierno de Mendoza ponencia titulada: “Intervención en Familia”. Mendoza, 30 de Junio de 2007.

Expositora en el 1º Congreso Internacional de Violencia, Maltrato y Abuso. Trabajo titulado: “Familia(s) y maltrato infanto-juvenil. Una mirada desde el campo social” (co-autora). Buenos Aires, 2 al 4 de Noviembre de 2007. Publicado en libro de resúmenes y disponible on-line en [www.congresoviolenca.com](http://www.congresoviolenca.com).

Expositora en simposio que se presentó en el marco del 1º Congreso Internacional de Violencia, Maltrato y Abuso. Exposición titulada: “Estrategias de Intervención del Maltrato Infanto Juvenil: el abordaje familiar”. Buenos Aires, 2 al 4 de Noviembre de 2007. Publicado en libro de resúmenes y disponible on-line en [www.congresoviolenca.com](http://www.congresoviolenca.com)

Expositora en las V Jornadas de Salud Mental organizadas por el Hospital El Sauce. “Familia(s) y maltrato infanto-juvenil. Una mirada desde el campo social” (co-autora). Mendoza, 19 al 21 de Noviembre de 2007.

Expositora en la Mesa redonda: "Victimología: Articulación jurídica, psicológica y social", en el II Congreso Argentino de Adolescencia, Salud Mental y Trastornos Adictivos; Simposio Internacional de Trastornos de Ansiedad y del Animo; Primeras Jornadas de la Asociación Argentina de Psicofarmacología. Trabajo titulado: "Derechos vs. Derechos? Los derechos de l@s niñ@s alojados en el sistema carcelario. Relación con la pobreza y la exclusión social". Mendoza, 11 al 13 de septiembre de 2008.

Expositora en el Congreso Internacional del Conocimiento: Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe. Título del trabajo: "¿Intervenciones prescriptivas vs. Intervenciones procedimentales? Reflexiones desde el fenómeno del maltrato infanto-juvenil". Santiago de Chile, 30 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2008. Publicado en actas del congreso.

Expositora en el V Foro de Seguimiento Permanente de los Derechos del Niño y el Adolescente. "Niñez, derechos y ciudadanía: ¿realidad o ficción?". Mendoza, 12 de diciembre de 2008.

Coordinadora y organizadora del Seminario de Posgrado "Historias de vida: Novela familiar y trayectoria social", dictado por la Dra. Ana María Araújo. Organizado por la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua y el Centro de Protección Familiar (Fundación Hospiniño). Mendoza, 15 al 20 de setiembre de 2008.

#### Lic. Ivana Velázquez

Organizadora del Pre-Congreso Regional de Trabajo Social: "Dimensión Ético-Política, realizado los días 31 de mayo y 1 de junio de 2007 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, con una carga horaria de 8 horas reloj.

Expositora en el Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado entre el 6 y el 8 de octubre del año 2007 en la provincia de Mendoza. Con publicación de dos ponencias.

Miembro de la comisión organizadora del Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado entre el 6 y el 8 de octubre del 2007, en la provincia de Mendoza.

Organizadora y asistente en las Jornada debate sobre “seguridad”, desarrolla el día 16 de mayo del año 2007, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, con una duración de 8 horas reloj.

Lic. Enrique Javier Roig

Clase y exposición teórica del pensamiento de Lucien Sfez, “Crítica a la Utopía de la Técnico-comunicación”, en el cursado regular de la materia de quinto año “Teoría de la Comunicación Social II” de la carrera Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Año 2007

Belén Jodar

Organizadora general del XXIV Congreso Nacional De Trabajo Social: “La Dimensión Política”, Dictado por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social y el Colegio de Profesionales de Mendoza. Mendoza, 4,5 y 6 de octubre 2007. Carga horaria: 27 horas reloj.

Yanina Roslan

Organizadora. Pre Congreso Regional de Trabajo Social. “Dimensión Ético Política”. Dictado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza, Mayo-Junio 2007. Duración 8hs. reloj.

Natalia Pesquín

Organizadora del Comité Académico. XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La dimensión política del Trabajo Social”, Mendoza, 4, 5 y 6 de octubre de 2007.

Expositora en las Jornadas Preparatorias para el “II Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social: Prácticas Sociales y Pensamiento Crítico”. En el panel denominado: Prácticas Sociales y Profesionales; con la ponencia “¿Cómo pensamos nuestras prácticas pre-profesionales? Aportes, Interrogantes y Propuestas

desde los sujetos en formación”. Organizado por la Coordinación de la carrera de Trabajo Social. Mendoza, 5 de junio del 2008.

Organizadora de las Jornadas de debate y reflexión “El papel de la Universidad en la Lucha Popular, la visión de los Movimientos Sociales”. Organizado por el Colectivo la Olla y La Dirección de Carrera de Trabajo Social. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 13 de noviembre del 2008. Con la participación de las siguientes organizaciones: Frente Popular Darío Santillán, Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Via Campesina, Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER).

### Cecilia Salvo

Organizadora del Comité Académico. XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La dimensión política del Trabajo Social”, Mendoza, 4, 5 y 6 de octubre de 2007.

Expositora. Congreso Nacional de Trabajo Social, con la ponencia titulada “Aportes a “Reflexiones sobre políticas sociales en torno a los aportes teóricos marxistas”; Mendoza, 6 y el 8 de octubre del año 2007.

Congresista en el 12º Congreso brasilero de Asistentes Sociales y 4º Encuentro Nacional de Servicio Social y Seguridad organizado por el Consejo Federal de Servicio Social, Consejo Regional de Servicio Social 11ª Región, Asociación Brasileira de Enseñanza e Investigación en Servicio Social. Foz do Iguazu Estado de Paraná, Brasil del 28 de octubre al 2 de noviembre de 2007.

## **2- Formación de Recursos Humanos (becarios, pasantes, tesistas)**

### Tesis dirigidas por miembros del equipo

#### Lic. Nicolás Lobos

Dirección de Becario de Investigación: Lic. Germán Fernández para la Secretaría de Ciencia, Técnica y Postgrado de la UNCuyo en el concurso Becas para la Promoción de la

Investigación, sobre el tema: "Indígenas-campesinos en la Universidad Nacional de Cuyo. ¿Un caso de violencia simbólica entre estudiantes?" resolución n° 498 y 259/06-CD

Dirección de Tesina del alumno Fabián Andrés Castillo Casanova de la carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tema: La construcción de la Identidad Masculina. Resolución n° 855/06-D del 1 de noviembre de 2006. Tesis presentada el 01-08-07.

Dirección de Tesina de la alumna Ivana G. Velázquez de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas. Tema: "Análisis crítico del paradigma gerencial en la Política Social de los 90". Resolución 607/07-D.

Director del Proyecto de Investigación "Dilucidación de la Intervención Social a partir de la Filosofía Social y Política". Del Programa La Cátedra Investiga del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC. Resolución en trámite. Se adjunta evaluación externa. Marzo 2008.

Dirección de tesina de grado. Alumna Nuria Eula de la carrera de Sociología.

Dirección de tesina de grado. Alumna Natalia T. Pesquín de la carrera de Trabajo Social.

Mqter. Ruth Parola

Co - Dirección de Tesis de grado en proceso de realización: 1 (una)

Co Dirección de Tesis de grado aprobadas: 2 (dos)

Dirección de tesina de grado. Alumna Alejandra Cecilia Brandi

Dirección de tesina de grado. Alumna Ana Verónica Tenuta.

Dirección de tesina de grado. Alumna Andrea Cecilia Villegas.

Dirección de tesina de grado. Alumna Débora Cecilia Panela.



Dirección de tesina de grado. Alumna Ana Laura Musolino. Carrera Trabajo Social.

Dirección de tesina de grado. Alumna Mabel Adela Dispensa.

Dirección de tesina de grado. Alumna Mariana Lilia Aghetoni.

Dirección de tesina de grado. Alumna Carolina Carmen Ávila.

Dirección de tesina de grado. Alumna Yanina Soledad Loza.

Dirección de tesina de grado. Alumna Jéssica Micaela Quintana.

Tesis de posgrado en curso

Lic. Nicolás Lobos

Maestría en Ciencias Sociales- FLACSO (terminada de cursar)

Lic. Ricardo Rubio

Maestría en Estudios Latinoamericanos- FCPyS- UNCuyo

Lic. Pilar Rodríguez.

Maestría en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales- CLACSO

Tema: "La tradición marxista y la filosofía latinoamericana en debate para pensar el Trabajo Social Contemporáneo".

Tesis de grado aprobada

Lic. Ivana Velázquez

Tesis de Licenciatura en Trabajo Social

Tema: "Análisis crítico del paradigma gerencial en la política social."

Evaluada con 10 (diez)

Lic Enrique Javier Roig

Tesis en Licenciatura en Comunicación Social

Tema: "Biblioteca Comunitaria para la Comunicación e Integración Social"

Evaluada con diez (diez).

Lic. Daniela Pessolano

Tesis de Licenciatura en Trabajo Social

Tema: "Mujeres y Trabajo Social. Las marcas de género en el ejercicio profesional"

Evaluada con 10 (diez).

Tesis de grado en curso

Natalia Pesquín

Tesis de la Licenciatura en Trabajo Social-

### **3- Publicaciones**

Mqter. Ruth Noemí Parola

Capítulo de libro "El conflicto en el centro de las posibilidades de la crítica y del conocimiento social. Una mirada desde el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos". Título del libro: "Repensando el siglo XIX, desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig", Lugar: Buenos Aires, editor: Colihue Universidad, fecha: 2009, ISBN

Lic. María del Pilar Rodríguez

Artículo "La demanda de reconocimiento, un problema para el análisis de las corrientes

éticas materiales”. En: Rev. Confluencia. Año 3, N° 6, Mendoza, FCPyS, U.N. Cuyo, 2007.

Capítulo de libro. Título: “Lo fundamental’ y su postergación en el debate entre contextualismo y universalismo”. En: Pérez Zavala, C., Loyo, A., Michelini, D. Justicia global e identidad latinoamericana. Río Cuarto, Ed del ICALA, 2008. ISBN 978-987-1318-10-0.

Lic. Ricardo Rubio

Artículo “La Filosofía política crítica frente a la argumentación lockeana”. En Revista Confluencia, Año 3, Rev. N° 6. Mendoza, FCPyS-UNCu. Con referato. 2007. ISSN 1667-6394.

Capítulo de libro. Co-autor de los capítulos 1: “El trabajador social enfrentado a los dilemas, contradicciones y conflictos éticos de la profesión” (pp. 13 a 48) y 2: “Ethos epocales y modos de intervención social” (pp. 49 a 66); autor del capítulo 11: “Los códigos de ética en Trabajo Social” (pp. 239 a 261). En Fóscolo, Norma (Coord.) “Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano”, Ed. Espacio, Buenos Aires, 2007. ISBN-13: 978-950-802-254-7

Lic. María Valeria Perez Chaca

Artículo “¿Intervenciones prescriptivas vs. Intervenciones procedimentales? Reflexiones desde el fenómeno del maltrato infanto-juvenil”. En Revista Escenarios N°12. Buenos Aires, Ed. Espacio, 2007. ISSN: 1666-3942. Pag. 125-129.

Artículo “Familia(s) y maltrato infanto-juvenil. Una mirada desde el campo social” (co-autora). En Revista Escenarios N°13. Buenos Aires, Ed. Espacio, 2008. ISSN: 1666-3942. Pag. 90-100.

Artículo “¿DERECHOS vs. DERECHOS? Los derechos de l@s niñ@s alojados en el sistema carcelario. Relación con la pobreza y la exclusión social”. En Revista ESTUDIOS de filosofía práctica e historia de las ideas, N°10 Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), CONICET (CCT- Mendoza). En prensa.

Artículo “Maltrato infanto-juvenil, políticas públicas e inversión social. Reflexiones y alternativas a la luz de la Ley 26.061” (co-autora). Trabajo enviado a Fundación Arcor y UNICEF, a la espera de resultados de la evaluación.

Lic. Enrique Javier Roig

Ensayo filosófico y político social: “Las megmáquinas Dakar”, publicado en la revista Ñ, suplemento de cultura del diario argentino Clarín. Sábado 24 de enero del 2009.

#### **4- Actividades de formación de los miembros del equipo**

Lic. Nicolás Lobos

Asistente al II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. San Juan, 9 al 12 de julio de 2007.

Curso de Posgrado “¿Qué significa pensar? Experiencia y acontecimiento. Foucault y Deleuze”. Facultad de Filosofía y letras, del 21 al 24 de febrero de 2007. 15 hs relog. Asistencia y aprobado.

Mgter. Ruth Parola

Participante del Seminario para editores científicos organizado por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras y la Secretaría de Extensión Universitaria- UNCuyo. Mendoza 10y 11 de mayo de 2007.

Lic. María del Pilar Rodríguez

Curso “Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales”. Dictado por Dr. Pedro Luis Sotolongo (Cuba) y Dr. Jesús Delgado Díaz (Cuba). 32 horas. Aprobado **AÑO**

Curso de “Pensamiento liberal contemporáneo”. Dictado por Dr. Enrique Dussel (Méjico). 32 horas. Aprobado **AÑO**

Curso "Economía Mundial". Dictado por Dr. Theotonio Dos Santos (Brasil) y Dr. Jaime Estay Reino (Chile- Méjico). 32 horas. Aprobado. AÑO

Curso "Capitalismo dependente y atualidade do pensamento critico latinoamericano". Dictado por Dr. Plineo de Arruda Sampaio (Brasil) y Andrea Bertelli (Brasil). 70 horas. Aprobado. AÑO

Curso de "Sociología de la educación". Dictado por Dr. Carlos A. Torres (Brasil- EEUU). 70 horas. Aprobado. AÑO

Asistente al II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía organizado por la Universidad Nacional de San Juan, la Biblioteca del Congreso Nacional y la Biblioteca Nacional de la República Argentina. San Juan, 9 al 12 de julio de 2007.

Asistente al XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: "La Dimensión Política del Trabajo Social". Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007 organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la FAAPSS..

Asistente al Seminario de Actualización Teórica y Metodológica, Abril a Diciembre de 2007, Mendoza, 30 horas reloj. Organizado por el PIP CONICET N° 5791 y el Proyecto de SECTyP N° 60/G398..

Curso "Teoría Social Crítica I y II". Dictado por Dr. Atilio Borón (Argentina). Maestría a distancia en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales- CLACSO- Marzo a setiembre de 2008 - 70 horas. Aprobado.

Curso "Política, mercado y sociedad". Dictado por Dra. Ellen Meiksins Wood (EEUU). Maestría a distancia en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales- CLACSO- Junio a setiembre de 2008 32 horas. Aprobado.

Curso "Teoría política contemporánea". Dictado por Dr. Guillermo Hoyos (Colombia). Maestría a distancia en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales- CLACSO- Marzo a junio de 2008- 32 horas. Aprobado.

Curso “Debate sobre los estudios del Trabajo”. Dictado por Dr. Julio Neffa (Argentina). Maestría a distancia en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales- CLACSO- Marzo a junio de 2008- 32 horas. Aprobado.

Curso de Posgrado “Metodologías cualitativas de investigación”. Organizado por la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCu. 30 horas reloj. Junio 2008. En evaluación.

Curso de Posgrado “Historias de vida: novela familiar y trayectoria social”. Organizado por el Centro Interdisciplinario de Atención Familiar y la Universidad Del Aconcagua. 15 horas reloj. Octubre de 2008. En evaluación.

Curso de Posgrado “Teoría Crítica y Experiencia Moderna”. Organizado por Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCu. 15 horas reloj. Octubre de 2008. En evaluación.

Lic. Ricardo Rubio

Curso “Taller de Tesis”, dictado por la Lic. Azucena Reyes. 30 horas. FCPyS- UNCuyo. Aprobado.

Asistente a la 1° Jornada de Discapacidad y Universidad. Entidad/grupo organizador: Rectorado – UNCuyo. Mendoza, 8 de mayo de 2007 – 5 horas.

Asistente a las Jornadas Pre-ALAS “Sociología y Ciencias Sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe”. Entidad/grupo organizador: Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Buenos Aires, 23 y 24 de mayor de 2007.

Asistente al II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. Entidad/grupo organizador: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. San Juan, 9 al 12 de julio de 2007.

Asistente al Encuentro Nacional de Unidades Académicas de Trabajo Social “Lineamientos curriculares básicos para la formación en Trabajo Social”. Entidad/grupo organizador: Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS). Santa Fe, 6 y 7 de setiembre de 2007.

Asistente al 12º Congreso Brasileiro de Asistentes Sociales y IV Encuentro Nacional de Servicio Social y Seguridad: “La cuestión social en América Latina: ofensiva capitalista, resistencia de clase y Servicio Social”. Entidad/grupo organizador: Consejo Federal de Servicio Social de Brasil (CFESS), Asociación Brasileira de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS) y Comisión Nacional de Estudiantes de Servicio Social (ENESSO). 28 de Octubre al 2 de Noviembre de 2007.

Curso virtual “Género y Política: la dimensión pública del mundo privado” (Aula 599) (dictado por las profesoras María Alicia Gutiérrez y Josefina Fernández – UBA) Entidad Responsable: CLACSO. Buenos Aires, de agosto a octubre de 2008, 60 horas reloj. Aprobado con 9 (nueve).

Seminario de Actualización Teórica y Metodológica, Abril a Diciembre de 2007, Mendoza, 30 horas reloj. Organizado por el PIP CONICET Nº 5791 y el Proyecto de SECTyP Nº 60/G398. Asistente.

#### Lic María Valeria Pérez Chaca

Asistente a las I Jornadas Nacionales de Salud Mental Y VII Jornadas Provinciales de Salud Mental. Mendoza, abril de 2007.

Asistente al Coloquio Regional “Cuyo” sobre Salud Mental, Justicia y Derechos Humanos, llevado a cabo en el marco de las 1º Jornadas Nacionales de Salud Mental y 7º Jornadas Provinciales de Salud Mental. Mendoza, 17 y 18 de Abril de 2007.

Asistente al XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007.

Asistente al 1º Congreso Internacional de Violencia, Maltrato y Abuso. Buenos Aires, Noviembre de 2007.

Asistente al Foro de Seguimiento Permanente de los Derechos del Niño. Mendoza, 14 y 15 de diciembre de 2007.

Seminario “Abordajes Grupales en Niños y Adolescentes”. Organizado por el Centro de Salud Mental infanto-juvenil del Hospital Carlos Pereyra, a cargo de la docente Dra. Claudia Matera (Bs.As.). Mendoza, de Abril a Noviembre de 2007. S/evaluación. 32 hs reloj. Cátedras.

Curso “Intervención en crisis. Un enfoque focalizado multidimensional” organizado por la Dirección de Salud Mental del Ministerio de Salud (Gob. de Mendoza). Mendoza, Agosto a Noviembre de 2007. 40 hs. Cátedras. Aprobado.

Curso “Historia de Vida: Novela familiar y trayectoria social” organizado por la cátedra de Psicología Social de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 16 al 18 de agosto de 2007. 30 hs reloj. Aprobado.

Curso “Abordaje sistémico de la violencia y la familia que maltrata”. Organizado por la Dirección de Salud Mental del Ministerio de Salud (Gob. de Mendoza) Mendoza, Agosto a setiembre de 2007. 16 hs. reloj. S/evaluación.

Curso “Políticas públicas e inversión social para la infancia”. Organizado por la Secretaría de Posgrado de la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, la Fundación Arcor y UNICEF. Mendoza, de abril a julio de 2008 (8 seminarios). 150 hs. reloj. Aprobado.

Curso “Curso-taller de producción escrita: claves para la redacción profesional” organizado por la Maestría en Política y Planificación Social, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, la Fundación Arcor y UNICEF. Mendoza, de octubre a noviembre de 2008. 36 hs. reloj. Calificación: 10 (diez).

Curso “Epistemología” organizado por Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de San Luis. San Luis, de octubre a diciembre de 2008. 90 hs. reloj. Aprobado.

Lic. Ivana Velázquez



Participación en calidad de asistente, en el IV Congreso Regional de Trabajo Social: "Política Social y Ética Profesional en la Realidad Nacional", desarrollado entre el 22 y el 24 de marzo del año 2007, en la provincia de San Juan, con una duración de 20 horas reloj.

Participación en calidad de asistente en la I Jornada de Discapacidad y Universidad, llevada a cabo el día 8 de mayo de 2007, en la Universidad Nacional de Cuyo, con una carga horaria de 5 horas reloj.

Curso de la Carrera de Posgrado de "Especialización en Criminología" en la Universidad Nacional de Cuyo. 2008-2009. Cursado completo.

Lic. Enrique Javier Roig

Especialización en Investigación de la Comunicación: Alumno con regularidad condicionada, cursando el segundo y último año, con pronta finalización y alcance de su título. Estudio realizado en la Universidad Nacional de Córdoba, en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Políticas, denominado "Centro de Estudios Avanzados", CEA.

Asistente al II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía desarrollado en la provincia de San Juan, República Argentina, del 9 al 12 de julio del 2007.

Asistente al Congreso de Forma y Simetría, Sociedad Internacional de estudios Interdisciplinarios sobre la Simetría, dictado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, dictado en noviembre del 2007.

Lic. Daniela Pessolano

Asistente a la Jornada Preparatoria del II Encuentro Argentino y Latinoamericano denominada "Prácticas Sociales y Pensamiento Crítico" realizada el jueves 5 de junio de 2008.

Belén Jodar

Seminario de "Organización de Eventos". Dictado por Universidad Tecnológica Nacional. Carrera de Turismo y Hotelería .Realizado desde el 9 de agosto al 12 de septiembre de 2007. Con una carga horaria de 18 horas reloj.

Asistente al XXIV Congreso Nacional De Trabajo Social: "La Dimensión Política", Dictado por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social y el Colegio de Profesionales de Mendoza. Realizado los días 4, 5 y 6 de octubre de 2007. Carga horaria de 27 horas reloj.

Asistente al "Primer Encuentro de Investigadores sobre Discriminación" Organizado por INADI- Instituto Nacional Contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, 13 y 14 de diciembre de 2007.

Seminario de Posgrado "Teoría Social y Experiencia Moderna" dictado por Dr. Carlos Eduardo Jordao Machado (UNESP-Assis) y Dr. Jorge Grespan (USP-Sao Paulo). Organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Mendoza, 24, 26, 30, 31 de Julio y 1 y 2 de Agosto de 2008. Carga horaria de 45 horas reloj. Aprobado.

Asistente al I Encuentro Nacional de Ciencias Sociales UNCuyo / CLACSO "El Papel de la Ciencias Sociales en la sociedad actual". Organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales , SeCyT –UNCuyo y CLACSO. Realizado el 2 de octubre de 2008. Aprobado por Res. 843-R/08.

Asistente al IV Congreso Regional de Trabajo Social: "Política Social y ética Profesional en la Realidad Nacional" San Juan. Dictado por la Colegio de profesionales de Servicio Social de San Juan y por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social. San Juan, días 22 al 24 de marzo de 2007. Carga horaria de 20 horas reloj.

### Cecilia Salvo

Seminario "Teoría Social y Experiencia Moderna" organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Dictado por Dr. Carlos Eduardo Jordao Machado

(UNESP-Assis) y Dr. Jorge Grespan (USP-Sao Paulo). Mendoza 24, 26, 30, 31 de Julio y 1 y 2 de Agosto de 2008. Carga horaria de 45 horas reloj. Evaluación aprobado con nota: 9.5 (nueve cincuenta)

Asistente en las IV Jornadas de Investigación en Trabajo Social “La Investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano” y del III Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social “Producción de Conocimiento y Prácticas Sociales. Debates, apuestas y horizontes”; organizado por la Secretaría de Extensión e Investigación y la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social –UNER. Paraná, Entre Ríos 8, 9 y 10 de noviembre de 2007.

#### Natalia Pesquín

Asistente al XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La dimensión política del Trabajo Social”, Mendoza, 4, 5 y 6 de octubre de 2007.

#### Cecilia Salvo

Participación en calidad de congresista en el 12° Congreso brasilero de Asistentes Sociales y 4° Encuentro Nacional de Servicio Social y Seguridad realizados entre el 28 de octubre y 2 de noviembre de 2007, organizados por el Consejo Federal de Servicio Social, Consejo Regional de Servicio Social 11 Región, Asociación Brasileira de Enseñanza e Investigación en Servicio Social; en Foz Do Iguazu Estado de Paraná, Brasil

Asistente en las IV Jornadas de Investigación en Trabajo Social. “La investigación en Trabajo Social en el contexto Latinoamericano” y del III Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social “Producción de conocimiento y prácticas sociales. Debates, apuestas y horizontes”; organizado por la Secretaria de Extensión e Investigación y la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – UNER. Realizado los días 8, 9 y 10 de noviembre de 2007, en Paraná - Entre Ríos.

## ANEXOS MONOGRÁFICOS

1. a. "La inclusión, el sujeto y lo Real" Lic. Nicolás Lobos.
- 1.b. "El malestar en las prácticas profesionales y preprofesionales de Trabajo Social" Lic. Nicolás Lobos.
2. "Pensando el Trabajo Social desde una aproximación al Pensamiento Crítico: la impugnación del pensamiento único". Mgter. Ruth Parola.
3. "Crítica de las ideologías y teoría de la práctica" Lic. María del Pilar Rodríguez.
4. "Una aproximación al pensamiento de José Paulo Netto -corriente crítica de Servicio Social en Brasil- " Cecilia Salvo.
5. "Análisis crítico de Propuestas contemporáneas en Trabajo Social de Teresa Matus" Juan Ignacio Román .
6. "Trabajo Social e Ideología. La intervención profesional como posibilidad de emergencia del sujeto o de reproducción de los modelos de familia y mujer dominantes" Lic. Daniela Pessolano
7. "La significación de la ciudadanía: Un debate ético y político" Lic. Ivana Velázquez
8. "Historias de vida y maltrato infanto.juvenil intrafamiliar" Lic. María Valeria Pérez Chaca.
9. "Ana María Fernández. Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades" Lic. Soledad Mejías y alumna Belén Jodar.
10. "Feminismo y posmodernismo. Una recuperación crítica del pensamiento posmoderno de la mano de la teoría feminista" Lic. Ricardo Horacio Rubio.
11. "Gilbert Simondon. Un camino para interpretar la relación médico/paciente/máquina" Lic. Enrique Roig.
12. "Sobre Las palabras y las cosas de Michel Foucault" Dámali Tivani.
13. "Ensayo sobre el fetichismo de la mercancía" Juan Ignacio Román.
14. "Análisis crítico del concepto *Ciudadanía* en la intervención profesional del Trabajo Social. Una Herramienta para discutir el Proyecto Ético- Político." Natalia Pesquín.

## ANEXO 1.a.

### *La inclusión, el sujeto y lo Real*

por Nicolás Lobos

#### 1. La inclusión y la exclusión

Desde Hegel, Marx y Freud sobre todo (y desde una larga tradición que parte de ellos y llega hasta nuestros días) nos gusta pensar lo humano, el mundo humano, como un **entramado de relaciones**, un conjunto de **vínculos**, una serie de **prácticas**. Si esto es así, contra de todo liberalismo, contra todo contractualismo tenemos que decir que **el individuo no existe**, que es una ilusión, un engaño, pura espuma evanescente. Los individuos son, sí, lo evidente y, por lo tanto, como toda evidencia nos encandila y, al encandilarnos nos impide ver. Si queremos hacer una filosofía realmente materialista, digo “realmente” materialista para distanciarnos del materialismo ingenuo, aquel materialismo empirista que cree que lo único que existe son las cosas o que asimila “materia” a “cosas”, tenemos que afirmar que ni las cosas existen ni los individuos existen. No son los individuos (ni las cosas) la materia prima con la que se constituye el mundo humano, **la materia son las relaciones sociales, los vínculos, las prácticas**. Esto, que ya estaba en Hegel, lo han afirmado de diferentes maneras, todo el marxismo y la sociología crítica contemporánea, desde Athusser a Bourdieu, y desde Foucault a

Balibar. Se trata de algo que podríamos llamar una “**ontología de la relación**”. Diríamos que **el Ser** -si queremos hablar con grandilocuencia- **es las relaciones, las prácticas, los vínculos**. Relaciones de producción, de explotación, de poder, de dominación, de lucha, de deseo. Tanto relaciones materiales de producción (que desembocan en la extracción de plusvalía) como relaciones ideológicas de reproducción (discursos, normas, valores, ideales, principios, significados).

Si las relaciones, vínculos, prácticas son la materia, los “individuos” son las ficciones. El individuo sería algo así como la vieja alma de la que hablaban las religiones: un efecto imaginario. Esto lo han dicho, de una u otra manera tanto Marx como Nietzsche, tanto Foucault como Althusser o Lacan. Veamos algunas aplicaciones concretas de esta idea. Si los individuos no existen **no** podemos decir por ejemplo que en cierta escuela hay un “niño problema”, en realidad lo que existe es una red de vínculos que da por resultado un cierto **malestar**, una red de relaciones, una red de prácticas que da por resultado algo imaginario: un “niño problema”. El malestar es **real**, el “niño problema” es imaginario. Ese niño, en realidad, es un síntoma de relaciones sociales que se configuraron de cierta manera. Un “síntoma”, decimos, en cuanto *encubre y revela al mismo tiempo*, **encubre** que es producto de relaciones sociales no evidentes, **revela** el malestar, **revela** el cortocircuito, revela la contradicción de esas relaciones sociales no evidentes.

Pero esto lo saben ustedes mejor que yo, demos entonces un paso más y tensemos un poco esta cuerda. Si los individuos no existen no existe el **contexto**. Si el individuo no existe **somos** contexto. No existe “yo y mi circunstancia” como decía Ortega y Gasset. No hay “un caso y su contexto”, hay un entramado de relaciones. Y si se me concede eso podemos decir algo más, si estas ideas encierran algo de verdad tenemos que concluir con una idea fuerte: **la exclusión no existe**. No hay posibilidades reales de ser excluido, sólo se es humano si se **es** esencialmente una red de relaciones.

Esta idea merece que nos detengamos un poco y busquemos algunos ejemplos: recuerdo hace unos años trabajando en una institución de minoridad una situación que seguramente ustedes también habrán vivido: se define un programa para sacar a los chicos de la calle. El núcleo del programa era un subsidio mensual a la familia frente a su compromiso de que el niño no volvería al centro a mendigar. Se le ofrecía una cifra, módica, pero para nada despreciable, digamos, alrededor de \$250. La gente nos respondía: *“perdóneme, si no le sirve de molestia, señor, pero el niño me trae por lo menos el doble de lo que usted me ofrece”*. Entonces, de repente el problema se transforma. Se transforma tanto que alguien desprevenido podría decir “-pero, esperen un

momento, a mí me engañaron, me dijeron que estaban excluidos y, después de escuchar a la señora veo que el problema es que están incluidos, ¡demasiado incluidos!"- es cierto, claro que no de la forma que nos gustaría pero esa es otra cuestión.

Podríamos decir que los chicos están incluidos porque cumplen funciones claras en el orden social, un niño que pide en el centro no está trabajando para sus padres, o, digamos, no solamente para ellos, está trabajando para las personas que disfrutan de una buena situación económica y que, cuando se toman un café en el centro sólo les falta, para sentirse plenamente bien, lavar ciertos pecadillos morales, financieros o impositivos y, con ese objeto, les pagan a los chicos... y los chicos lo saben. Por supuesto se trata de una forma de inclusión que 1) molesta a los turistas (porque los turistas no tienen que lavar sus culpas aquí, no es aquí donde han extraído plusvalía, ni evadido impuestos, etc. etc., lavarán sus culpas, suponemos, en su lugar de origen) y 2) hierde, como no podría ser de otra forma, la sensibilidad de la gente sensible, digamos, nuestra sensibilidad y nuestros valores. Sin embargo, tenemos que repetirlo, **no podemos decir que estén excluidos.**

Pongamos otro ejemplo que ha sido bastante debatido estos últimos meses al menos aquí en Mendoza. Los adolescentes que roban carstéreos o autos. Estos chicos están totalmente integrados, integrados a un mercado del que forma parte fundamental la clase media, digámoslo con todas las letras: los chicos **trabajan para la clase media**, trabajan para todos aquellos que tienen un carestéreo con MP3 y que lo pagaron a 200 o 300 pesos.

Otro ejemplo: Ustedes recordarán una entrevista a *Marcola*, el capo de la mafia brasilera que vive en la cárcel (vive en la cárcel no porque no se pueda fugar sino porque es el único lugar protegido donde se siente realmente seguro). Este capomafia maneja desde la cárcel todo el narcotráfico de Brasil. En aquella célebre entrevista uno puede ver que los problemas de las favelas no son de desintegración social sino, por el contrario, de **integración**. No es que no haya dinero para los pobres ... ¡el problema es que hay demasiado! El narcotráfico inunda de dinero las favelas. Obviamente no en la dirección ni en la forma que nos gustaría.

Marx ya nos enseñó que el desempleo, para buscar ejemplos en otro ámbito, cumple una función sumamente importante en la economía capitalista. Es decir, los desempleados están integrados y la razón social de su existencia es mantener los sueldos bajos. Podríamos seguir dando ejemplos, sólo recordemos la ética del drogadicto, que lejos de ser una persona para la que todo vale, es un ser lleno de normas, valores,

respetos, ritos, rituales y “buenas costumbres”, que obviamente no son las nuestras ni las que honestamente, creemos, le harían bien.

El punto es que si no nos damos cuenta de que tenemos que trabajar con esa **inclusión** que ya existe, si no nos damos cuenta de que tenemos que entender esos vínculos, prácticas, relaciones que **son** la materia de la que están hechos los sujetos, no veremos la realidad e intentaremos tallar la espuma. Creo que no entenderemos la mayoría de las situaciones con las que un trabajador social tiene que enfrentarse si no entendemos que desde siempre ya esos sujetos estaban incluidos. Digo la mayoría porque también pueden existir los casos en que alguien en completa carencia, desprotección y desvinculación acepta lo que le ofrece el TS como quien cayendo a un precipicio se aferra con uñas y dientes a la mano que lo puede sostener. Pero entiendo que la inmensa mayoría de los casos no son así de fáciles. La mayoría de las veces el TS se pregunta *¿cómo ayudar a alguien que no quiere ser ayudado?* Y en una multitud de variantes: *¿cómo puedo ayudar a alguien que no entiende la ayuda como yo la entiendo?* o *¿cómo puedo ayudar a alguien que me miente?* etc. Si se convoca al TS es justamente porque el tema es difícil, complejo, insoluble desde las disciplinas tradicionales; si se convoca al TS es porque al tema no lo pudo solucionar ni el maestro, ni el director de la escuela, ni el médico, ni el psicólogo, ni el psiquiatra, ni el comisario, ni el juez. Y esta última instancia donde se encuentra a los trabajadores sociales, lejos de señalar el último orejón del tarro, lejos de señalar el lugar más bajo de la cadena alimenticia hace patente ¡la impotencia de todas las instancias anteriores!. Allí donde nadie pudo tiene que poder el trabajador social. Y si es difícil y complejo el trabajo de un trabajador social es, justamente, porque no se enfrenta con seres desprovistos de todo lazo.

Todos sabemos, más o menos, que no entendemos mucho de un síntoma neurótico si no entendemos que ese sufrimiento, digamos, por ejemplo, una depresión, es también una fuente de satisfacción. De la misma manera no entenderemos mucho del neoliberalismo si creemos que se trata de una retracción del Estado y no vemos que, en realidad, se trata de una expansión del Estado, sólo que en otras direcciones, en otros espacios, espacios que, obviamente, nosotros no habitamos. Para implantar y mantener un mercado libre, una-política-estatal-de-no-injerencia-en-el-mercado, el Estado tuvo y tiene que ejercer una fuerte presencia en la sociedad. Desde el Estado Pinochetista o el Estado Menemista o el Estado yanqui sabemos que los Estados neoliberales **son** estados sumamente fuertes y poderosos y hasta también ¡represivos y tremendamente endeudados!. Se decía hace años que *la libertad de mercado no cierra sin represión*, y



fue cierto en todos los países donde se implementó. Hoy tenemos que decir que el capitalismo no sólo no cierra sin extracción de plusvalía y sin represión, no cierra sin narcotráfico, sin venta de armas, sin lavado de dinero, sin destrucción del medio ambiente. Estamos pensando, obviamente, en el “capitalismo realmente existente”, no en el capitalismo utópico que aparece en los libros de Von Hayeck o Friedman.

No creo que esté haciendo las cosas más fáciles de pensar, pero si creemos que el capitalismo es sólo propiedad privada de los medios de producción y trabajo asalariado y por lo tanto la única problemática importante que enfrentamos es la falta de trabajo asalariado nos equivocamos. Hay inclusión, nefasta, oscura y perversa, por eso nuestra tarea es difícil.

El problema no es, entonces, la falta de lazo social, el problema es las formas que ha adoptado el lazo social, el problema no es, entonces, la falta de Estado, el problema es la forma que ha adoptado el Estado, el problema no es la exclusión sino las formas concretas que ha adoptado la **inclusión**.

Antes de dejar este tópico una reflexión sobre la lucha política o la necesaria politización de la práctica. Si siempre hay lazo, vínculo, inclusión, la labor del TS no debería consistir en “convencer” o “concientizar” a los destinatarios de la necesidad de la lucha, mucho menos culpabilizarlos por no reunirse para luchar, por no trabajar todos unidos, por no agruparse, agremiarse, politizarse. El trabajo tal vez debería consistir en apreciar todas las formas en las que ya están unidos, todas las formas en que ya están politizados, agrupados y, entonces, tal vez, trabajar con esas formas para hacerlas armas más efectivas en la lucha política o en la lucha de clase. Se trataría de percibir las formas de lucha realmente existentes, ya realizadas por la gente y no tratar de imponer una forma de lucha ideal (cualquiera sea la que el TS tenga en su cabeza) o culpabilizarlos por no organizarse políticamente (según lo que el TS entienda como “políticamente”).

## 2. El sujeto y la persona

Una pregunta que seguramente se estarán formulando ustedes es: ¿Si los individuos no existen, ¿qué pasa con la autonomía? ¿qué pasa con la libertad? ¿qué pasa con los sujetos? ¿No es una de nuestras metas como trabajadores sociales la de aspirar a la autonomía de los destinatarios, usuarios, co-sujetos? ¿Dónde queda la libertad sin el concepto de individuo? ¿Dónde queda la autonomía, la responsabilidad personal, el responsabilizarse por uno mismo y por los propios? Alguien puede estar pensando: “podemos concederle que no se trabaja con excluidos sino sobre las formas de

inclusión realmente existentes, pero ¿no trabajamos acaso para la autonomía, la responsabilidad del sujeto, para que pueda ejercer su libertad plenamente?”

Sobre el sujeto se habla y se ha hablado mucho, pero haría falta especificar de qué hablamos cuando hablamos de sujeto.

Creo que actualmente se piensa al sujeto sumando, superponiendo los conceptos de “*individuo*” y de “*persona*”. Del individuo tomamos la idea de una entidad cerrada, indivisible, mónada, instancia libre, instancia de no injerencia exterior, detentador, por ejemplo, de las libertades individuales. Del concepto de “*persona*” tomamos cierta sacralidad no religiosa que nos vendría de los griegos. El concepto de “*persona*” señalaría la **esencia humana** que resuena detrás de la máscara. Por lo tanto el concepto de Sujeto señalaría una entidad autónoma que detentaría la dignidad que no tienen los objetos. Cuando hablamos de “sujeto de derechos” hablamos de algo que detenta un poder o una posesión que se puede desplegar como una bandera o como un escudo, algo que se enarbola como un poder o como un límite al poder. El “sujeto de derechos” tal como lo entiende el Derecho no se aleja demasiado de la visión liberal del individualismo burgués. La pregunta es si nosotros trabajamos con ese concepto de sujeto.

Para no hacer esta parte demasiado tediosa vayamos directamente a un ejemplo. Frente a un robo cometido por un adolescente se suele considerar si el robo se cometió junto a un mayor o no, si el menor es imputable o inimputable, si la medida judicial debe ser de privación de la libertad o no, si en el Correccional los chicos se corrigen, si se han respetado los Derechos del Niño, etc. todas cuestiones en el registro del sujeto como “*individuo* más *persona*”. Pero para que un trabajador social piense, como suele hacerlo, que **ese robo es un pedido de ayuda**, hace falta otra muy distinta concepción de sujeto. Para pensar que un robo es un pedido de ayuda tenemos que tener una concepción de sujeto que se distancie radicalmente de la de “individuo” pero también de la de “persona”. Para considerar que ese robo es un “pedido de ayuda” tenemos que considerar primero que ese robo es un **síntoma** y, segundo, que ese síntoma es el sujeto mismo. Ese síntoma es todo lo que hay, hay que trabajar sobre el síntoma porque el síntoma nos muestra la emergencia del sujeto. Solamente podemos pensar de esta manera si tenemos una concepción de **sujeto dividido**. Obviamente estamos pensando desde el psicoanálisis y desde lo que el psicoanálisis nos ha hecho pensar. El sujeto está dividido en por lo menos dos partes: primero como **sujeto sujetado**, es decir algo, un cuerpo, atrapado en esta red de relaciones que describíamos más arriba, en la estructura, digamos, algo que **es** esa madeja de relaciones, vínculos, prácticas, el sujeto como algo

que **está determinado** por esa inclusión (inclusión como “vecino honrado” o inclusión como “delincuente”, “chico de la calle”, etc.). Por un lado el sujeto sujetado, decíamos y por otro lado el sujeto como síntoma, lapsus, pura posibilidad de algo diferente. No hay aquí ninguna esencia que resuene detrás de la máscara.

Vayamos al último par de conceptos:

### **La realidad y lo Real**

Para introducir este tema permítanme que les lea un pequeño cuento de Borges.

*“... En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba una ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos: en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas”*

*Suárez Miranda: Viajes de varones prudentes.*

*Libro Cuarto, Cap. XLV. Lérida, 1658.*

¿Qué moraleja podemos sacar de este cuento?

Creo que una conclusión necesaria es que la principal característica de un mapa no es reflejar la realidad sino distorsionarla. La reproducción fiel, exacta de un país, región o pueblo es en sí misma inútil, absurda, grotesca, irrisoria, como lo muestra el cuento de Borges. Entonces lo que hace un mapa, un mapa “realmente existente”, es elegir ciertos elementos de la realidad para reflejarlos. Elegir significa interpretar. Entonces, un mapa siempre interpreta, es decir, **distorsiona**. Llegamos a una formulación sin duda interesante: “un mapa distorsiona”. Ustedes verán que hay una brecha enorme entre eso que existe, digamos, el Imperio y la representación, es decir entre la realidad y cualquier forma de símbolos, signos, lenguaje, discurso. Toda representación, toda elaboración a partir de símbolos, signos, discurso, es una distorsión pero no por alguna intrínseca maldad humana sino porque no distorsionar sería presentar la cosa tal cual es (en el caso

del cuento: el Imperio mismo) cosa imposible y si fuera posible, como en el cuento, ¡totalmente inútil!

Permítanme agregar una pequeña historia a la de Borges. Mi padre era jefe de una mina de uranio en Malargüe en los años sesenta cuando sucedió un desastre: una explosión mató a un minero. Para estos casos la autoridad competente es la Gendarmería -creo que por el hecho de que se trataba de explosivos- el asunto es que llegaron al campamento los gendarmes que tenían que investigar esa muerte y decidieron realizar la reproducción de lo ocurrido. Pero como **no querían distorsionar nada** insistieron en seguir exactamente la misma secuencia de acciones que había producido el desastre. Para esforzarse en ello buscaron al hermano del difunto y le pidieron que realizara los mismos movimientos que su hermano solía realizar con los explosivos. La **reproducción** terminó con la muerte del hermano del minero muerto y de un oficial de la gendarmería además de varios heridos. Entonces la reproducción fiel, perfecta, exacta, de algo no sólo es inútil sino que también puede ser peligrosa.

Cuentan que una vez estaba Beethoven tocando una pieza y al finalizar fue interpelado por una de las personas que lo escuchaban – *“¿qué es lo que es lo que Usted ha querido decir con esta obra?”*- Cuentan que Beethoven respondió tocando de nuevo la pieza. Otra versión de la misma historia afirma que el músico respondió diciendo que si hubiera podido decirlo con palabras no hubiera compuesto la melodía. Esto quiere decir que no hay traducción posible entre la música y el lenguaje, entre la música y el discurso, la música es la explicación más fiel de la música. Así como el Imperio mismo es la única representación Verdadera del Imperio original. Entonces tenemos que afirmar que lo único que refleja la verdad de la realidad es la realidad misma y por lo tanto para nosotros es lo mismo o que todo tipo de representación es siempre limitada, miope, mezquina, una humilde distorsión.

Nosotros, científicos sociales, intelectuales, estudiosos, preocupados, apasionados por conocer la realidad, entenderla y transformarla, nosotros que somos amantes de la verdad nos tenemos que resignar a que sólo existimos si distorsionamos. Nosotros tenemos que resignarnos a que la sociología, la filosofía, la estadística, la politología distorsionan la realidad y algo peor aún ¡sólo son útiles en el sentido de que la distorsionan! Claro, hay maneras y maneras de distorsionar. Una manera de distorsionar es la mentira pero no nos ocuparemos de ella dado que ya se ocupan de ella, en cuanto conciente voluntad de engañar, la moral o la justicia (si se tratara de un fraude). La distorsión de la que estamos hablando es inherente a la condición humana, inherente a la

condición del saber humano, es inherente a los límites y posibilidades del saber humano. Para poder hablar, pensar y conocer distorsionamos. A veces ideológicamente, a veces sistemáticamente, a veces conscientemente a veces inconscientemente, siempre un poco de cada cosa. Lo real, entonces, es lo imposible de abarcar con la representación, con el lenguaje, con la técnica, con la ciencia.

De estas historias querríamos sacar algunas conclusiones:

Primero: que el trabajo de sociólogo, filósofo, politólogo es más fácil que el de trabajador social. El sociólogo o el filósofo se las tienen que ver con representaciones. Representaciones muchas veces muy elaboradas de la sociedad, de lo humano, pero sólo representaciones. Tal vez tengan que leer mucho pero leer no es difícil cuando uno se acostumbra. Lo difícil es vérselas con eso que podemos llamar real. Eso que escapa permanentemente a las representaciones, eso que no se deja encarcelar en pocas o muchas líneas argumentativas, eso que ninguna representación, libro o teoría puede aprehender totalmente y que sin embargo no deja de aparecer, de insistir.

Segunda conclusión: Estos ejemplos nos llevan directamente sobre el concepto de ideología. La ideología es esa fina capa de sentido con que se barniza lo Real. Lo Real, hemos dicho, lo heterogéneo, lo imposible de conocer, lo crudamente material, lo sinsentido, lo absurdo, casi podríamos decir la maquinaria funcionando locamente. Eso es lo Real. La realidad, en cambio, es eso mismo pero barnizado con la capa de sentido, con la fina o gruesa capa de sentido que le aporta el lenguaje impregnando, a la vez, las cosas de libido. Por eso las cosas significan después de pasarles el rodillo de pintura que las hace homogéneas, y a la vez separables, después de homogeneizar lo múltiple informe. **Pero al organizar lo múltiple organizamos también nuestros odios y amores, nuestros miedos y nuestras esperanzas. Al organizar lo múltiple informe inevitablemente tomamos partido.** Allí no sólo entendemos y le ponemos nombres a las cosas sino que las amamos y las odiamos, adquirimos una perspectiva, sufrimos o nos alegramos, deseamos o escapamos con respecto a esa puesta en sentido, con respecto a esa distorsión especial que hemos hecho de lo Real. Es decir conocemos, amamos y odiamos, luchamos y somos derrotados, sufrimos y disfrutamos sumergidos siempre en un ideología o en otra.

Obviamente tenemos que decir algo, nunca somos Adán y Eva, no comenzamos nosotros a ponerle nombre a nada. Nacemos sumergidos en un mar de significantes. Somos arrojados al mundo hostil y sin sentido, pero eso a lo que somos arrojados es a un mundo de significantes que no entendemos. Tenemos por un lado la multiplicidad

heterogénea de lo real que no entendemos y por otro lado la multitud ordenada de los significantes que tampoco entendemos. Y allí están las ideologías, constelaciones de significados, investiduras colectivas, estructuras de deseos y repulsiones que ponen al mundo a significar y a andar. Empapan al mundo de sentido y aparecen el hogar, el barrio, los amigos, la escuela o el baldío, la cancha, los libros, la revolución.

Estas ideologías dentro de las que vivimos, en las que habitamos son, para un autor que les recomiendo, **Saül Karsz**, el objeto de trabajo del Trabajador Social. Saül Karsz, argentino radicado en Francia, se ha dedicado a pensar el Trabajo Social desde la articulación de la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente. En su libro ***Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica*** editado por Gedisa dice Karsz: *“el poder del Trabajo Social no está en solucionar los problemas materiales, su límite es justamente éste, pero como todo límite también su potencia. Es cierto que el trabajador social suministra toda clase de ayuda, asistencia, subvenciones, soportes, por definición parciales. Aporta soluciones sobre todo paliativas, pero no resolutivas. Las resolutivas se toman en otros ámbitos: relaciones económicas, luchas políticas, sindicales, trabajo terapéutico, médico. -Entonces el aspecto principal no es material, dice Karsz, es ideológico-. El trabajador social interviene a propósito de normas, valores, principios, modelos, orientaciones, representaciones e ideales con los cuales y bajo los cuales los usuarios soportan o no soportan más, problemas de vivienda, de trabajo, de matrimonio, de familia. El trabajo social opera sobre las construcciones ideológicas movilizadas por los individuos y los grupos para explicar y explicarse su suerte, para aguntar o venirse abajo, para resignarse o para rebelarse. Con estas construcciones se debaten individuos y grupos, con ellas conviven, simbolizan, crean, destruyen, se angustian, gozan... Los seres humanos son convocados a nacer (políticas de natalidad, vocación materna, salvación de la pareja), son encauzados a vivir (según relaciones de género, plazas en las relaciones sociales y económicas, profesión, amores y odios) y son arrastrados a morir (en nombre del deber, del dinero, del amor; de la medicina, del trabajo, de la patria, de sí mismos) ... siempre en el seno de configuraciones ideológicas”.* A partir, entonces, de la lógica de la ideología y de la lógica del inconsciente Karsz elabora una *Clínica de la intervención social* que no voy a resumir aquí pero que ustedes podrán conocer y evaluar en el libro citado.

También tenemos que decir que esa grilla, esa reja, ese cuadriculado, ese alambrado con que parcelamos, ordenamos y damos sentido a lo real deja siempre un resto, un excedente, un plus que nunca es totalmente domesticado, simbolizado,

organizado, sometido al orden y a la ley: es el goce, el disenso, el conflicto, la lucha de clases, el inconsciente, la pulsión de muerte, la voluntad de poder, y también el **sujeto** que emerge en el seno de una situación.

Esto tiene sus consecuencias en relación al sujeto: el sujeto es la certeza de que eso es opaco, si existe sujeto es porque no es transparente. Si existe ética es porque no se puede decidir de antemano. Ética es el momento mismo en que decido algo sobre lo que no tengo garantías. Si tengo garantías es una técnica.

### Conclusiones

Por último, trataremos de articular, aunque sea mínimamente estos tres conceptos.

Partamos desde el principio, intentemos una definición de lo humano: lo primero que hay que decir es que los seres humanos no nacen humanos, por eso es posible (y necesario) educarlos. No es necesario (ni posible) educar a un hornero, pero el hornerito hará siempre su nido de barro, orientado correctamente, exactamente de la misma forma que las miles de generaciones de horneros anteriores. Una cebra, un antílope, un ñu, a los veinte minutos de nacido ya puede escapar al galope de un depredador. Los seres humanos nacemos prematuros, totalmente indefensos hasta los 4, 6 años de edad. Por esa indefensión natural, por nacer inconclusos, es que es posible adosarles a los cachorros humanos esa "segunda naturaleza" que es el lenguaje y la cultura, eso que los hace aptos para la vida social. Es por que nacen prematuros que es posible inscribir esos cuerpos en esa red de relaciones, vínculos, prácticas que señalábamos más arriba. Encajamos esos cuerpos prematuros, siempre más o menos a la fuerza, en los lugares asignados por la estructura como quien encaja los cubos y los prismas en las caladuras en esos juegos didácticos para niños, el problema es que nunca dan las formas con las caladuras. La pregunta que se impone entonces es si esta operación no deja ningún *resto*. Esta operación de adosarles a los cuerpos humanos una segunda naturaleza sí deja un resto. Tenemos que responder que **lamentablemente** deja un resto: todo lo pulsional, inmaduro, violento, perverso, que caracteriza al ser humano. También tenemos que responder que **afortunadamente** deja un resto, lo inadaptable, lo inconciliable, lo inconforme que es lo que nos salva de la posibilidad de ser totalmente domesticados, controlados, programados, sometidos, conformados por cualquier proyecto totalitario, por cualquier estructura esclerotizada. Tenemos que responder "¡afortunadamente deja un resto! porque allí anida la posibilidad de romper con lo insituido, con la estructura, con lo cristalizado, porque allí anida la posibilidad de la revolución, del arte y de la crítica.

Tenemos que responder que lamentablemente esta operación deja un resto porque de este *resto* se hacen los síntomas y tenemos que responder que afortunadamente porque de este resto se hace el **sujeto**.

Entonces la diferencia con todo humanismo es que para una filosofía radicalmente materialista lo humano da para todo. Algo fundamental que hace a lo humano es lo inhumano, el excedente, el goce, eso que puede producir revoluciones, crímenes, arte o tragedias. Afirmar esta ambigüedad radical de lo humano, afirmar esta indeterminación radical de lo humano nos distingue de todo humanismo. Esto no significa que no tomemos partido radicalmente, significa que no suponemos ninguna esencia previa a la historia.

Tomar una posición radicalmente materialista es no sólo renunciar a suponer que existe un alma inmortal en el interior de esta persona, no sólo renunciar a la suposición de que un alma está a punto de condenarse y yo soy convocado para salvarla, implica también renunciar a la suposición de que cualquier situación de sufrimiento es un puro sufrimiento y un sufrimiento puro y no implica igualmente alguna satisfacción. Tengo que renunciar a la suposición (¿satisfacción?) de que ese ser que tengo enfrente es un ser radicalmente oprimido, sólo una víctima y pensarlo como sujeto.

Si para trabajar con alguien yo necesito intransigentemente que el otro me reconozca como “salvador”, entonces el carenciado soy yo, el beneficiario de la intervención social soy yo. Pero también si yo requiero que el otro sea, que el otro se presente como un “sujeto de derechos”, como un “sujeto de necesidades”, un ser blanco, transparente, sin fisuras, casi una estatua, lisa, pulida, erguida, resplandeciente en su carencia, estoy diciendo que no soporto la ambigüedad de lo humano, la ambigüedad de los seres humanos, digo, de los humanos “realmente existentes”. Los seres humanos somos bastante retorcidos, ambiguos y ladinos (¿y los queremos menos por eso?). Los conceptos de “sujeto de necesidades”, de “sujeto de derechos”, siendo conceptos totalmente necesarios para la ejecución de la justicia y para la lucha por la hegemonía dentro del aparato del Estado no son conceptos que nos sirvan demasiado para trabajar **con** “los otros”, tal vez sí para trabajar **para** los otros, esos conceptos sirven para trabajar **para** los sectores oprimidos, trabajar para los carenciados. Dar batalla dentro del aparato del Estado para la inclusión de los sectores “incluidos como excluidos” hace necesario este armanento conceptual. No digo que no deba considerarlos un TS, digo que es una esfera de argumención, debate y lucha “puertas afuera”, dirigida hacia los decididores (políticos, empresarios con “responsabilidad empresarial”, policías, jueces) sin embargo si



se usa puertas adentro bien puede servir para negar, renegar de la existencia de los sujetos como "sujetos humanos", demasiado humanos, diría Nietzsche, sujetos que mienten (¿Por qué no habría de mentirnos? ¿Se están confesando acaso?), que obtienen satisfacciones de su sufrimiento (como todos, por otra parte, como nosotros), que preferirían honestamente el subsidio que le ofrecemos sin la contraprestación, sin necesidad de ir a trabajar, etc.

De cualquier manera considero que hablar de humanismo, antihumanismo, estructuralismo, postesestructuralismo o antiestructuralismo es la marca y la señal de pertenecer al exterior del pensamiento. Uno puede coleccionar pensamientos, filosofías, visiones del mundo y ordenarlas en la repisa de la pieza según color, tamaño o marca. Pero eso **no es pensar**. Definitivamente creo que no se trata de ser humanista ni antihumanista, no se trata de elegir entre ser de River o de Boca, se trata de pensar, de poner el pensamiento en acción y de que la acción produzca pensamiento. No podemos adherir a un pensamiento porque se autodenomine humanismo ni rechazarlo por esa razón. Si me planteo esas dos posibilidades estoy afuera del pensamiento, estoy en la repisa coleccionándolos. Cada trabajador social, así como cada maestro, profesor, educador popular, psicólogo, padre, grupo o colectivo profesional tiene que construir la armazón de los conceptos con los que va a tomar a la realidad, organizarla, entenderla y tratar de modificarla.

### **Bibliografía**

Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. España, Gedisa. Título original: *Pourquoi le travail social? Définition, figures, clinique*. París, Dunod, 2004

## **Anexo 1.b.**

*“Excluídos en el malestar*

*o*

*El malestar en las prácticas profesionales  
y preprofesionales de Trabajo Social”*

*por Nicolás Lobos*

### **a. Instante de la mirada**

#### **a.1. Introducción**

La historia reciente del Trabajo social en Mendoza ha sido -como en otras latitudes- la historia de un enconado esfuerzo para dejar atrás ciertos estigmas de nacimiento como la condición de auxiliar del médico, del juez o del filántropo moralista y la consecuente función de control social que implicó. Ha sido también el esfuerzo por dejar atrás el estigma de “gente práctica” que soluciona problemas prácticos, pero también la condición opuesta de ser profesionales que, con suerte, repiten teoría que se produce en otras ciencias positivas. Al malestar que provocan estos estigmas se le agrega hoy el malestar que produce -en alumnos y egresados- el sentir que la facultad no forma para enfrentar el malestar social actual. El sentir que salen desarmados para intervenir frente a lo terrible y complejo de la exclusión en las sociedades contemporáneas. Malestar y exclusión que es producto de la disolución de las viejas formas de contención (sociales, estatales, gremiales, comunitarias), producto de políticas económicas neoliberales (desempleo y brecha creciente entre ricos y pobres), lo que se conoce como “Nueva cuestión social”, producto también de cambios culturales como la disolución del Otro garante (J.A. Miller) que producen como síntoma un aumento considerable de la violencia y de las adicciones. Los nombres del malestar social son hoy la *exclusión*, el *desempleo*, la *inseguridad* ciudadana, la *violencia* y la *droga* (asociada a la delincuencia) o los

“adolescentes *ni*” (que ni estudian ni trabajan). Este paisaje está interpretado desde la derecha por la ideología de la seguridad que, impregnada de un fuerte racismo, pide “mano dura” y pena de muerte; desde la izquierda por los estudios culturales, posmodernos en general, que en su recepción vulgarizada critican toda forma de intervención como autoritaria dejando al profesional sin armas fundadas para trabajar. Este malestar suele devenir en impotencia, queja, cinismo o depresión entregándonos un alumno o profesional “en riesgo” de resolverse en las figuras de “operador del clientelismo político”, “simple portero de las instituciones provisto de una buena agenda telefónica”, o de buscar las respuestas a las preguntas que se hace como trabajador social fuera de la profesión y tenemos la figura del “militante comprometido social y/o políticamente que ve en la participación política radical o en los movimientos sociales lo que **reemplaza** a la profesión”, o finalmente -y más generalmente- un alumno o profesional que, condenado a trabajar **en el medio del malestar social** se siente -paradójicamente- **excluido en su interior**. Esta formulación (que nace como un lapsus señalado por la tutora) puede ser desarrollada en algo más que un juego de palabras.

Las posibilidades para el trabajador social o el alumno que hace prácticas son entonces, las siguientes:

- **Excluirse del malestar**, es decir, establecer una distancia absoluta y una heterogeneidad radical con respecto al malestar del otro o al malestar social. Podríamos decir que esta distancia puede adoptar tres formas: la tecnológica, la instrumental o la cínica.

1.1. La postura **tecnológica** dice: “el Trabajo Social es una técnica para aplicar programas sociales”. Esta postura tiene una larga historia pero para ejemplificarla recordemos los 90 cuando se imponían programas sociales enlatados donde las particularidades del otro no están contempladas, se desconoce el contexto y el establecimiento de vínculos con el destinatario. En palabras de Brignoni, se trata con un *“usuario al que se le suponen ciertas necesidades sin que sea necesario que él mismo las nombre (...) se lo sustrae del lugar del saber pasivisándolo como mero receptor de una ayuda pret a porter”* (Brignoni, clase 10). Otra forma paralela es refugiarse en una teoría que lo explique todo al estilo del humanismo filantrópico, la sociología funcionalista o la psicología.

1.2. La postura **instrumental**: sabe que “las políticas sociales son usadas como los insumos privilegiados del clientelismo político”, por lo tanto se instrumentaliza e instrumentaliza a los destinatarios.

1.3. La postura **cínica** dice: “paso mi jornada laboral entre el malestar social pero mi importa un bledo mientras cobre el sueldo y no me molesten demasiado”.

- **Incluirse en el malestar**, es decir, negar esa distancia a través del compromiso vital. Este puede -también- tomar tres formas: la caridad, el “hacerse cargo” y la identificación masiva.

2.1. La **caridad** dice: “ayudo al otro porque su dolor hiere mi sensibilidad y mis valores”.

2.2. El “**hacerse cargo**” -forma propia del Estado de Bienestar- trata de tomar las dificultades del otro por cuenta del trabajador social y de las instituciones para resolverlas por él.

2.3. La **identificación masiva** con los que sufren. Se trata de una inclusión sin mediación que puede implicar pasarse a su lado, “dejar la carrera, la profesión e irse a vivir con los pobres”, lo que no sería la primera vez que pasa (en los años 70 esta opción era bastante frecuente entre los estudiantes de trabajo social y entre los profesionales). Esta perspectiva implica una visión del otro en tanto víctima y un tomar partido por las víctimas.

- **Excluido en el malestar**. Queremos decir, a pesar de estar instalados (como profesional o como practicante de trabajo social) en el malestar se siente una distancia impotente, frustrante, desalentadora con respecto a él, distancia que se transforma en vacío y angustia, que deviene en queja y vulnerabilidad en los alumnos y trabajadores sociales dado que se está **en el medio del malestar pero no se sabe qué hacer en él**. No se tienen, obviamente, los resortes económicos, políticos necesarios para modificar las situaciones de miseria y sufrimiento (propias del capitalismo salvaje) y tampoco las herramientas para pensar, entender el malestar e intervenir de una manera satisfactoria.

Estas inquietudes se han vuelto explícitas en las prácticas preprofesionales de la carrera de Trabajo Social de la UNCuyo, prácticas que tienen un lugar prioritario en la currícula pero no por eso exento de dudas y críticas.

La actual currícula de la carrera en la UNCuyo tiene como eje “La cuestión social” y pretende, según explica el Plan de estudios *“Promover la participación organizada de personas, grupos y comunidades para mejorar su calidad de vida. Realizar acciones a nivel individual, familiar, grupal y comunitario que favorezcan el ejercicio, la rehabilitación y el desarrollo de conductas participativas. Realizar acciones de promoción, asistencia y*

*rehabilitación social de personas y grupos. Realizar acciones tendientes a mejorar los sistemas de relaciones y comunicación en los grupos para que éstos logren, a través de la autogestión, su desarrollo integrado. Promover la creación, desarrollo, mejoramiento y adecuada utilización de los recursos de la comunidad. Capacitar y orientar a individuos, grupos y comunidades para el empleo de sus propios recursos en la satisfacción de sus necesidades".* Promoción, participación y autogestión serían aquí las palabras clave.

También se propone: *"Asesorar en la formulación, ejecución y evaluación de políticas tendientes al bienestar social. Elaborar, conducir, ejecutar, supervisar y evaluar planes, programas y proyectos de acción social. Realizar estudios diagnósticos de la realidad social sobre la que se deberá actuar. Realizar acciones tendientes a prevenir la aparición de problemas sociales y/o de sus efectos. Brindar orientación y asesoramiento en materia de acción social a personas, grupos e instituciones. Organizar, administrar, dirigir y supervisar instituciones y servicios de bienestar social. Participar en la investigación y en la planificación, ejecución y evaluación de planes, programas, proyectos y acciones de distintas áreas que tengan incidencia en lo socio-cultural, integrando equipos interdisciplinarios".* Lo que sería trabajo en la superestructura, por decirlo de algún modo, no en el cara a cara.

Sin embargo, a pesar de los buenos propósitos, existe ese malestar en las prácticas preprofesionales de los alumnos que se podría nombrar como **"el malestar de sentir que no nos forman para enfrentar el malestar social hoy"**.

## **a.2. Los nombres del malestar**

**a.2.1. El malestar en las prácticas preprofesionales:** "entre el *como si* y el *de verdad*".

A lo largo de la carrera de Trabajo Social los alumnos tienen que cursar y aprobar cuatro materias-taller: Metodología de intervención y Grupo; Abordaje comunitario y grupal/Desarrollo local; Abordaje familiar; Supervisión Docente y Práctica Profesional. Estas materias consisten, por un lado, en un cursado tradicional en la facultad (que es anual) donde se aportan herramientas teórico-metodológicas y por otro lado, en la realización de prácticas preprofesionales, trabajos de campo (que son lo nodal de la currícula). Estas prácticas se realizan en distintas instituciones (gubernamentales dedicadas a lo social, ONGs, organizaciones de la sociedad civil, etc) y duran un cuatrimestre cada una. Allí los alumnos hacen sus prácticas bajo la mirada de un supervisor de campo que es un trabajador social de la institución (labor que realizan ad-

*honorem*), luego confrontan lo pensado, escrito, actuado con los profesores de las cátedras específicas en la facultad. Los alumnos deben llevar un cuaderno de campo y al mismo tiempo elaborar un texto paralelo donde ir vertiendo la experiencia y sus avatares. Estas materias-taller se aprueban con presentación de informes a lo largo de las prácticas, un texto de producción final sobre las mismas y un examen final oral sobre el proceso realizado. Sin embargo hay un fuerte malestar sobre todo en los alumnos que piensan que “las prácticas no sirven para nada”, que “hacemos todo como si” y nunca nada “de verdad”, que lo que debería ser la base de la formación es, finalmente, una pura formalidad.

Hay malestar con respecto a las prácticas entre los alumnos. Algunos molestos o enojados, otros visiblemente sensibilizados, tal vez angustiados, dicen: *“Hay mucha impotencia, angustia, desazón, desesperanza cuando nos confrontamos con la realidad cotidiana en las instituciones: por un lado es como demasiado dura la realidad que vemos, por otro lado sentimos que lo que aprendemos en la facu no nos ayuda si queremos hacer realmente algo. Lo que aprendemos se nos aparece como un discurso formal y vacío que no nos sirve para las situaciones concretas que la realidad nos presenta, querríamos sentirnos útiles, que nuestro trabajo le sirva a la gente pero no sucede así”*. *“Por otro lado en muchas instituciones hay una naturalización de la realidad, del dolor y de la miseria y aparece en nosotros el temor de que nos volvamos como ellos. ¡Nosotros no queremos ser como ellos!!!”* *“Hay muchos supervisores de campo que no están capacitados para la tarea de supervisarnos, cuando la idea es que nos formemos como profesionales, algunos nos ponen a llenar formularios, a realizar actividades administrativas o piensan que venimos a “aliviarles la tarea”. Con los profesores en la facu da la impresión de que te evalúan el uso gramatical de las categorías que enseñan y no la capacidad de entender algo o de explicar algo real con los conceptos aprendidos. Para colmo hay diferentes posiciones ideológicas, diferentes posiciones teóricas y cuando pasamos de una práctica (taller) a otra (es decir de un año a otro) parece que pasamos de un idioma a otro, como ámbitos intraducibles, y así cada vez. No sumamos nada, o casi nada, de un año a otro. También se da ese abismo entre el supervisor de campo y el titular de la cátedra porque a fines prácticos tenemos que responder a la institución y a fines pedagógicos tenemos que responder a la cátedra y después... ¿qué queda para nosotros, para nuestra formación? Obviamente hay chicos que sólo quieren recibirse y repiten lo que el profesor espera escuchar, pero los que sostenemos cierta posición ideológica o ética, nos sentimos*

*desalentados, conflictuados: hay muchos compañeros brillantes que dejaron la carrera, o que se demoran siglos en recibirse”.*

*“Esto genera un desgaste muy grande en nosotros, una frustración constante, siempre tenés que estar buscando brechas, no podés entrarle a la realidad por ningún lado, tenés que poner el cuerpo todo el tiempo cuando hay que estar allí poniendo la cara, escuchar los reclamos, el sufrimiento y no tener respuestas”.*

*“Por último, en las cátedras se evalúa los procesos pero estos procesos son de cuatro meses en los cuales el estudiante debería: insertarse en el centro de prácticas, reconocer la lógica de los sujetos y de la institución, elaborar un proyecto, llevarlo a cabo y, finalmente, ¡¡lograr alguna transformación en esa realidad!! Una enormidad a lo que hay que sumar que los profesores suelen apegarse a lo formal, despreciando las innovaciones, los intentos creativos de los alumnos.*

*Con esto lo que se genera entre la gente con la que trabajamos es incredulidad. Ya no le creen a ningún pasante o trabajador social nada. En el barrio de enfrente de la facultad (por poner un ejemplo extremo) han hecho sus prácticas generaciones y generaciones de estudiantes y todo sigue igual. No hay continuidad en ningún sentido, nos ven llegar y “se cagan de la risa”. Y los informes que tenemos que presentar... ¡qué decir de los informes! Tal vez que son una creación artística de cada alumno, reflejan más que la realidad, la inventiva de los chicos tratando de ajustar los escritos a lo que el titular espera escuchar”!!*

### **a.2.2. El malestar entre egresados**

Los nombres del malestar entre **egresados** son los siguientes: somos “sirvientes de las otras profesiones”, “pibes para los mandados”, “no tenemos identidad”, “no tenemos especificidad”, somos “mojas laicas”. La queja es de falta de identidad profesional, falta de prestigio, de seguridad para la tarea que se enfrenta, de legitimidad epistemológica, diríamos.

El trabajo social como profesión suele ocupar un lugar secundario, oscuro, de sombras, ninguneado, desvalorizado, con poco poder en el conjunto de profesionales que trabajan en una institución o entre las carreras de las facultades donde se enseña. Con fama de disciplina de poco nivel teórico, de poco interés por la producción escrita, el trabajo social parece estar al servicio de otras profesiones. Así como Tomás de Aquino decía que la filosofía era *ancillae teológica* (la sirvienta de la teología), ronda el fantasma de que el trabajador social es un *sirviente* del médico, del juez, del psicólogo. Los

trabajadores sociales suelen sentir que -aparte de no salir preparados para afrontar el malestar social hoy- tampoco manejan un saber específico ni tienen una identidad profesional específica. En los grupos interdisciplinarios no tienen algo específico para decir -como sí lo tienen el médico, el abogado, el psicólogo- hasta el maestro y el profesor tienen una tarea definida, una especificidad, que si bien no está muy valorizada socialmente (ni en sueldo ni en prestigio) está sin duda delimitada. El médico, el psicólogo, el psicopedagogo y hasta el abogado pueden hacer diagnósticos (aunque eso no solucione los problemas), no así el trabajador social. “¿Qué hacer?” es la pregunta que se hace constantemente el trabajador social. Pero no lo hace como el maestro que se pregunta “¿qué hacer para poder hacer lo que tengo que hacer?” sino simplemente “¿qué hago?”. En las reuniones institucionales (interdisciplinarias) la palabra del médico no vale lo que vale la del abogado y la del psicólogo no vale lo que vale la del médico y la del trabajador social no vale la que vale la de los anteriores, se ubica, sin duda, al final de la cadena alimenticia. Entonces los que se ocupan a veces de las sombras (médicos, jueces, psicólogos, docentes) producen un cono de sombras, excluyen: allí está el trabajador social. De nuevo **excluidos en el malestar**.

Por otro lado el trabajador social suele entrar en una institución y enfrentarse masivamente con el mandato institucional que la mayor parte de las veces es de **control social**. Digamos que lo que quieren las instituciones estatales es generalmente poner paños fríos en el conflicto social, encauzar el malestar por vías pacíficas, aplacar las demandas. Uno podría imaginar que en ciertas instituciones si el que entra a trabajar no tuviera el título, digamos si no hubiera estudiado Trabajo social, el resultado final sería el mismo. El Estado le daría el mismo mandato y la persona (neófito) lo ejecutaría sin problemas. Entonces o la formación recibida es innecesaria (si el trabajo igual puede ser hecho por cualquiera que obedezca el mandato estatal), o es incómoda dado que le produce más problemas que soluciones al profesional, por ejemplo si se convierte en un ombudsman de oficio que luche por los derechos de los destinatarios enfrentándose a la institución que desconoce estos derechos corriendo el riesgo de perder el trabajo.

### **a.2.3. El malestar entre docentes de Trabajo Social**

El nombre del malestar entre docentes tal vez no sea aprehensible con una formulación sino más bien con el silencio. De alguna manera “la falta de malestar explícito”, la falta de inquietud y de inquietudes nos mostraría su malestar. Una cierta



inercia, un silencio que se podría traducir en “buey solo bien se lame” o “cada uno defiende su quiosquito”.

Obviamente los docentes se quejan de los alumnos, que no saben escribir, que no asocian, que no recuerdan lo que estudiaron el año anterior. Se quejan obviamente de los sueldos. Los de las materias troncales se quejan de que no cobran por supervisar. Los docentes de las otras disciplinas (llamadas complementarias) se quejan de que son consideradas complementarias, y por lo tanto sin importancia. Tal vez el 95 % de los docentes de la carrera afirmarían de buena fe que la misión de su materia en el plan de estudios es incentivar el pensamiento crítico. Sin embargo los egresados son cada vez menos críticos. Podríamos decir parafraseando el viejo dicho popular “todos muy críticos pero las transformaciones no aparecen”.

## **b. Tiempo para comprender**

### **b.1. El significante que comanda o el mito originario del TS**

El mito originario del trabajo social, el significante que comanda su imaginario es la “ayuda”. La profesión habría nacido de una antiquísima y profunda voluntad humana de ayudar. La pregunta esencial de todo trabajador social sería “¿cómo ayudar?” en todas sus variantes, desde el clásico ¿cómo hacer el bien al otro? Al más sofisticado ¿cómo hacer bien el bien? Y de allí al más radicalizado ¿cómo hacer el bien definitivo, el de Verdad? El significante “ayuda” comanda inconscientemente al trabajador social y a su historia. La “ayuda” -para la tradición profesional- es lo indeconstruible que está al inicio de la historia del TS. Una ayuda dirigida al “pobre”, al “necesitado”, al “hambriento”, pero también al “desviado”, al “oprimido”, al “sujeto potencialmente revolucionario”, a la “víctima” -o estos últimos tiempos- al “excluido”. Hoy la tarea del trabajador social sería restablecer el lazo social roto, incluir al excluido. Entonces tenemos:

Un origen transparente: la voluntad de ayuda. “Voluntad de hacer el bien” en el primer momento que se transforma en el segundo momento en “hacer bien el bien” (con una técnica) para luego transformarse en la voluntad de “hacer el supremo bien” (la revolución, por ejemplo) en el tercero. Voluntad de ayuda que brotaría de un sujeto libre, autónomo, indivisible y transparente (el trabajador social).

Un objeto de intervención unitario, unidad diferenciada, autónoma: aquel a quien se ayuda, “el pobre”, que se transforma en “el anómico”, “el desviado”, “el problema”, y termina en “el oprimido” (potencial revolucionario). Este objeto/sujeto también es transparente en su calidad de sufriente/anormal/oprimido/excluido.

Un discurso legitimador detentador de verdad y del deber ser, es decir un discurso portador de la certeza de lo que es “el bien” para el otro, es decir, de cómo ayudarlo: en un primer momento de la historia la moral humanista (filantropía), luego las ciencias sociales nacientes como la sociología funcionalista o la psicología que el trabajador social aplicaba para normalizar (Mary Richmond: 1917). Un tercer discurso, la Reconceptualización (Alayón) funcionó como moralizador revolucionario, pero también como crítico y productor de deseo de saber.

El alumno o el profesional se acerca entonces al usuario desde la **voluntad de ayuda**, pero esta voluntad de ayuda no se ve satisfecha en las prácticas y aparece el malestar, la queja, la crítica, la depresión, la adecuación a lo dado o la impermeabilización. El alumno que critica, que se siente insatisfecho, que quiere más, que quiere “ayudar de verdad” puede quedar en el lugar que hemos descripto como “excluido en el malestar” donde se produce un permanente bascular entre la omnipotencia y la impotencia. Una basculación que hace eco en la duda que suele acechar a los trabajadores sociales ¿somos normalizadores o liberadores? ¿reproductores de las relaciones de producción o transformadores? ¿almas caritativas o militantes? ¿defensores de los derechos humanos (ombusman de oficio) o detentadores cínicos del clientelismo político? ¿sirvientes de otras profesiones o productores de saber específico?

Sin embargo -y prolongando el pensamiento freudiano- podríamos decir que la función de “ayudar” como la de educar, gobernar y curar/psicoanalizar **es tan imposible como necesaria**. Esto quiere decir que sólo es posible acercarse a algo del orden que se desea si se acepta la imposibilidad radical de lograrlo, si se acepta la imposibilidad radical de “educar”, “gobernar”, “curar/psicoanalizar” y -agregaríamos ahora- “ayudar”. El trabajo social debería ser pensado también -como el psicoanálisis- “como una práctica que existe sobre un fondo de imposible” (Miller: 2005).

## **b.2. Los significantes del malestar**

### **El “como si” y el “de verdad”**

El plantear que en las prácticas todo se hace “como si” y nada “de verdad”, es hablar en términos universales. También lo son las oposiciones binarias normalizador/liberador, almas caritativas/militante, etc.. Habrá que deconstruirlos, habrá que ver qué particularidades hay en cada caso. Los significantes “como si” y “de verdad” tienen al menos dos connotaciones: por un lado designa la oposición entre lo que se hace

jugando, de “mentirita”, sin seriedad, sin responsabilidad y lo que se hace en serio, con compromiso, a fondo, con efectos en lo real. Pero también nombra la oposición entre lo relativo, contingente, innecesario y lo Absoluto, lo radical, la “solución final”. Estamos hablando de una crítica que puede señalar dos cosas al mismo tiempo: una denuncia de lo instituido (en las prácticas institucionales de los trabajadores sociales) como “naturalización del dolor” y “cinismo” en los viejos profesionales y una pretensión de absoluto (crítica a lo relativo de la condición humana). Están aquí dos sentidos opuestos sobre los que el discurso puede deslizarse imperceptiblemente haciendo confusa la crítica: el señalamiento -justificado- de lo esclerotizado y la pretensión -inmovilizadora- de absoluto y de “solución final”. Estamos en presencia de lo que el psicoanálisis llama la **Lógica del Todo**.

Habría que recordar, siguiendo a Cevasco (Clase 2), que el pensamiento de la modernidad se basó en una lógica binaria que consiste en pensar y experimentar la realidad dividida en dos polos opuestos y la consecuente desvalorización de uno de ellos (alma/cuerpo, varón/mujer, racional/emotivo, público/privado, teoría/práctica, a las que podríamos agregar en este trabajo la oposición entre el “como sí” y el “de verdad”). Este tipo de racionalidad -la Lógica del Todo- encarna una voluntad de determinismo que excluye lo que hay de incalculable, de inmanejable en lo social, en lo político, en lo humano. Lo que aporta Lacan con el concepto de lo Real es la percepción de lo excluido de lo simbólico, la percepción de un ámbito externo al ámbito de lo simbólico, externo a la lógica de los significantes, un ámbito que -en lo inconsciente, en el síntoma- *“da cuenta de los límites de todo saber, de política, en resumen, lo imposible de todo discurso”* (Cevasco, R. clase II). Entonces, la lógica del Todo pretende un saber absoluto, completo, para eso polariza y en ese mismo gesto excluye. Cuando se la denuncia se trata de poner en evidencia una lógica que paradójicamente necesita de una posición de excepción para funcionar. Para que lo colectivo, lo grupal, la unidad, lo universal, pueda constituirse ha sido necesario que la mujer, el negro, el indio, el inmigrante, el drogadicto, “los negros de mierda” de nuestra ideología de la seguridad, hayan ocupado en diferentes momentos de la historia este lugar de **lo negado/excluido** que nuestra voluntad de completud necesita para constituirse. La respuesta del psicoanálisis es pensar desde la lógica del **no-Todo**. Cevasco, por ejemplo, nos brinda una posible orientación política *“estar advertidos sobre esa lógica, y cuidar que el lugar de excepción quede siempre vacío, que no esté ocupado o encarnado por un grupo o por un sujeto. Mantener el lugar vacío, sería una interesante apuesta. No es fácil”* (Cevasco: clase 2). No es fácil porque mantener el lugar de

excepción vacío implica mantener el lugar del “no saber” dentro de uno, evitar los libros sagrados, evitar las recetas. Para mantener el lugar de excepción vacío hay que instrumentalizar el saber, desarticular la teoría de la idea de verdad, ponerse límites al saber propio, a las propias certezas y evidencias. Instrumentalizar el saber suena herético pero si no instrumentalizamos el saber instrumentalizamos al otro que debe, así, adaptarse a nuestra verdad o la la verdad del libro.

La lógica del Todo produce, en relación al trabajo social, estas formas de negar la distancia angustiante que habíamos señalado más arriba: excluirse del malestar (a través del TS como tecnología, refugiarse en una teoría omniexplicativa, clientelismo político o cinismo) o incluirse en él (caridad, “hacerse cargo” o pasarse del lado de los excluidos). La lógica del no-todo, por el contrario, nos sostiene para mantener la distancia volviéndola un dispositivo ético -y por eso- eficaz como intervención posibilitadora de la producción del sujeto. Construir la distancia producto de un saber que debe saber no-saber, que debe aprender a ignorar. Mantener y construir una distancia que posibilite producir al sujeto. *“Producir un desplazamiento que va de la “gestión de las necesidades de un usuario” a la constitución de un lugar en el que se favorezca la aparición de la demanda del sujeto y de sus formas, muchas veces paradójicas, léase aquí sus síntomas”.* (Brignoni, Clase 10). No se trata de una distancia descomprometida sino de transformar ese “deseo de ayudar” en una fuerza que se autolimita, que cree una distancia comprometida con la producción del sujeto. La voluntad de ayuda, vehiculizada con una lógica del Todo puede devenir en pulsión de muerte ya sea para el destinatario o para el trabajador social.

Creemos que el proceso de la formación debería ser un proceso de transformación interna que va desde el saber del “alma bella” (el que quiere ayudar al otro), desde el sentido común que tiende a la ayuda y por lo tanto a la clausura de lo social hasta una deconstrucción de esos supuestos, una desmitificación de lugares comunes sobre la pobreza, el dolor, los obstáculos, la asignación de culpas. Es necesario descompletar lo que el alumno traía como ya sabido. Y finalmente es necesario una nueva envoltura que reserve un lugar para la ignorancia. Esta nueva envoltura debe ser producto del trabajo teórico y del trabajo analítico al interior de la disciplina. Las prácticas preprofesionales, por su parte, deberían ser una *“clínica de las estrategias de intervención apropiadas a la singularidad de los contextos y de los sujetos que se atiende”*.

**“Poner el carro delante del caballo” o de cómo la necesidad de pensar se vuelve obligación de repetir.**

Los profesores suelen bascular entre el discurso universitario y el discurso del amo: es decir el profesor quiere que las cosas marchen, que haya un orden, que se hagan las tareas, que se cumplan los plazos. Por otro lado quiere que se aprendan las definiciones, que se lean los textos, que se repitan literalmente los ejemplos. “Cada maestrillo con su librillo” dice el dicho y cada profesor quiere que su librillo sea leído y repetido, que no se lo tergiverse, que se honre al autor, que no se lo banalice. Cada profesor (y a veces cada intelectual) tiene sus textos como biblias, como palabra revelada y entonces se indigna frente a la innovación o el pensamiento propio de un alumno: “¡Marx (Hegel, Lacan, Teresa Matus o el que sea) no dice eso!!”. Desde el discurso universitario no quiere necesariamente que se piense. La complejidad de lo real lo horroriza, lo distrae, le lleva mucho tiempo y lo siente como una herejía contra el texto sagrado.

Es cierto que las prácticas no están mal diseñadas, están pensadas para pensar, para elaborar, para apresar la experiencia: a los alumnos se les pide que lleven un cuaderno de campo, que elaboren un texto paralelo, que saquen conclusiones personales en los informes finales. Sin embargo el problema, como en todo lo instituido, es la fetichización del medio, la transformación del medio en fin. Se pierde de vista, en cada paso, el objetivo de pensar, de elaborar, de experimentar para los alumnos y los docentes, “se pone el carro delante del caballo” y las herramientas para pensar se transforman en obligación de repetir, en palabra vacía. Es ya un lugar común entre los que trabajan en lo social **la necesidad de hacer del síntoma la posibilidad**, es decir de crear a partir del obstáculo, sin embargo imperceptiblemente se deriva hacia la esclerotización de lo creado constituyéndolo en una receta y no en una herramienta. Se cae en “la comodidad de la oreja”, es decir, en esperar que lo creado sea “lo que yo he creado”, lo que ya ha sido creado o lo que el texto ha creado.

### **b. 3. El problema de la especificidad**

Hoy podríamos decir que el trabajador social busca por tres vías diferentes: busca un saber específico; un saber de la complejidad; una clínica transdisciplinaria. La búsqueda de un saber específico estuvo muy de moda en los años 80 y consistía básicamente en la sistematización de la práctica. El saber de la complejidad es propio de estas últimas décadas (Edgard Morin: 1997, Rolando García: 1994). De todos modos no se entiende bien si el saber de la complejidad es una nueva especificidad o una no-especificidad, si funciona como una clausura de lo social o como un límite a la clausura.

Por último la clínica transdisciplinaria (Saül Karsz:2007) orientada desde el psicoanálisis lacaniano, implica un saber que incluye un no saber. Este último saber está advertido de que se deben poner límites a la pretensión de clausura de lo social, a esa necesidad de todo trabajador social de sentir que cuando interviene cierra el problema. Se trata de poder acoger al otro, a la demanda del otro dándole el valor de un enigma y para eso es necesario poner un cierto velo sobre el sujeto con el que se trabaja.

Creemos que lo que aporta el psicoanálisis es fundamental para una práctica transdisciplinaria. La transdisciplina, desde esta perspectiva, no es un saber nuevo sobre cierta cosa específica sino un saber crítico de toda especificidad. No se trata de la búsqueda de la especificidad como de la búsqueda de un refugio o de un nicho en el mercado sino del ejercicio crítico del pensamiento que nos recuerda que ninguna especificidad da cuenta de lo real. La transdisciplina se basa en el pensamiento crítico (Marx, Nietzsche, Freud), y hay que decir que el pensamiento crítico no es propiedad de la filosofía ni de ninguna disciplina, más aún, el pensamiento crítico se encarga de quebrar las ilusiones de positividad de cualquier disciplina instituida. El Trabajo Social Crítico no consiste en la adhesión a ninguna teoría por más crítica que sea. No es la actitud de "adhesión" la que necesitamos desarrollar, sino la actitud de rechazo de toda receta, de todo enlatado, de todo pensamiento empaquetado.

Se ha dicho también que la especificidad del trabajo social es un saber sobre el "lazo social" (Marchevsky: 2007). En ese sentido se podría afirmar que el conocimiento de lo que hace lazo no es un conocimiento específico como el de la psicología, el de la sociología o el de la ciencia política, tenemos que decir que es más bien ontológico, pero una ontología negativa, es decir del ser que es vacío.

### **c. Momento de concluir**

Lo que hace lazo social es el discurso. El discurso -lo sabemos- está atravesado de poder y goce. Hay por lo menos cuatro formas, según Lacan, de hacer lazo social: el discurso del Amo, el discurso del Universitario, el discurso de la Histórica, el discurso del Analista. El trabajador social tanto como el docente deben estar advertidos de estas cuatro formas posibles y de la función que pueden cumplir, llamada *función paterna* desde el psicoanálisis, para hacer lazo. La función paterna está basada en la transferencia y posibilita arreglárselas con la ley haciendo realidad algo del deseo, posibilita la producción, el cambio, la transformación, la metáfora. Pero primero el malestar tiene que transformarse en síntoma. La función paterna permitiría este movimiento. Siempre hay

algo de la función paterna que está en cualquier institución, grupo, movimiento social, empresa. Desde el liberalismo y la derecha se le llama "liderazgo", desde la izquierda no ha sido suficientemente pensada. Se tiende más bien a negarla abogando generalmente por una democracia horizontal. Sin embargo la cuestión del padre y de la función paterna es una cuestión fundamental para pensar las experiencias comunistas (Lenin, Stalin, Fidel, Mao, el Che), pero sobre todo lo es para pensar las prácticas sociales institucionales.

Lo primero es crear la posibilidad del vínculo, la posibilidad de la transferencia, es decir la posibilidad de ejercer la función paterna. Una vez instalada la transferencia, es decir que el otro haga una pregunta, o que haga un síntoma (una pregunta encriptada) - entonces- hay que **trabajar sobre el síntoma** y hacer del vicio virtud, de la debilidad fortaleza, del síntoma creatividad. Pero hay que trabajar para que el malestar se convierta en síntoma, es decir, en llamado. Se trata de realizar el viejo sueño de los alquimistas del medioevo de transformar la escoria en oro: si la queja es que "no sirven las prácticas", que "allí no se hace nada de verdad" lo que estamos haciendo en nuestra institución es que los alumnos **escriban sobre eso**. Que hagan letra de su crítica, de sus dudas con respecto al sistema, de su angustia. Para ello hemos instituido un Foro de Prácticas en la Facultad donde los alumnos exponen sus experiencias.

Segundo: darle lugar a la angustia, que sea puesta en valor y que produzca, es decir que los alumnos **narren el malestar (la angustia)** en sus trabajos (y que los profesores lo puedan escuchar), digamos hacer lugar para el "don de la palabra". O dicho de otra manera abrir un lugar para la experiencia trunca, para la derrota, para el fracaso, para pensar el error. Se aprende mucho más de los errores que de los aciertos y como la totalidad de las ponencias presentadas en el Foro de Prácticas las realizaron alumnos que estaban satisfechos con su práctica vamos a instituir el siguiente dispositivo: el Foro de Prácticas Frustradas o de cómo aprender de los errores. Allí, en esos escritos podremos percibir -esperamos- lo que es el malestar estructural/subjetivo: ¿qué se puede cambiar y qué no? Si se trata de una exigencia suprema, de un deseo de absoluto o de pretender fundar el mundo de nuevo habrá que escucharlo y saber escucharlo: es decir, no discutir, ni humillar, ni enfrentarse con el alumno sino preguntar y repreguntar y esperar, darle tiempo a la comprensión de lo que han vivido.

Tercero: si escriben críticamente con respecto a un profesor esto implica que habrá que aprender a escuchar las críticas y para que un profesor soporte la crítica habrá que crear desde la dirección de carrera el clima, el espacio no persecutorio, el consenso

para que eso se de. Habrá que trabajar políticamente para que los profesores puedan escuchar. Habría que pensar un dispositivo que permita mirar al sesgo, que circule la palabra para que nadie se persiga. No se trata de señalar con el dedo o de denunciar a los “malos profesores” (eso es cuestión de los concursos) pero para que algo se escuche no debe ser dicho de frente.

Obviamente, como en todas las instituciones, la salida (y también la proeza, la utopía) va en dirección de la “práctica entre varios”. Pensar las experiencias profesionales o educativas de cada uno “entre varios” sin perseguirnos (“me están serruchando el piso, me quieren quitar la cátedra, me van a llamar a concurso para poner a otro”) es casi una utopía. Sostener desde una lógica del no-todo que ninguna experiencia es totalmente exitosa y ninguna totalmente errada, que ninguna explicación explica la totalidad de una situación, que todo saber es barrado y que toda perspectiva tiene su cuota de verdad es la condición de posibilidad de construir una práctica que satisfaga de alguna manera a quienes la llevan adelante. Si no hay “práctica entre varios” lo excluido es el saber, la producción, el movimiento. Pero claro, allí se cuelan el tema del poder, de las competencias académicas y del narcisismo: si yo expongo mis dificultades o fracasos mi poder decrece aparte de “quedar como un boludo”. La institución tiene la responsabilidad de crear el clima donde se disminuyan lo más posible estos fantasmas persecutorios y se acreciente la posibilidad de ir construyendo una práctica entre varios, donde se pueda dejar “de estar en riesgo” para “tomar el riesgo de hablar”. Entonces si pasamos de un sujeto impersonal, queja difusa, universal que dice “las prácticas no sirven”, “todo se hace *como si* y nada *de verdad*” (que hemos tratado de deconstruir) a un sujeto recíproco que intente trabajar, pensar, construir **entre varios** y de allí a un sujeto asertivo que pueda hacer acto, es decir que pueda intervenir tanto en las prácticas como en la profesión en el océano de lo imposible mostrando la forma de **hacer con** el síntoma, no de estar en riesgo sino de tomar un riesgo.

### **El discurso político y el discurso social en TS**

La cuestión de lo político está muy presente en el debate al interior de la disciplina. La perspectiva de la escuela brasilera (Netto, Yamamoto, Montaño) acentúan desde una perspectiva marxista lukacsiana el lugar del trabajador social como militante.

Una teoría no tiene necesariamente que ver con la Verdad, una teoría es un arma o una herramienta, y también, como toda arma o herramienta puede ser usada a la vez como defensa, como armadura o envoltura. Una pala, un pico, son herramientas que



también pueden ser usadas como armas y a la vez como escudos. Los escudos, las armaduras pueden preservar pero también aislar, es decir, convertirse en mecanismos de defensa. Necesitaríamos una teoría de la teoría como arma, como herramienta y como mecanismo de defensa.

Por el momento se puede avanzar diferenciando entre la lucha y el trabajo, la lucha como militancia política y el trabajo como ejercicio profesional. Sin hacer de esta división una división tajante (muchas veces elegir entre intervenir de una manera u otra es una decisión que se hace según criterios políticos, es decir de lucha ideológica). Sin embargo también hay que decir que una cosa es la militancia y otra el ejercicio profesional, y muchas veces esos dos ámbitos exigen teorías diferentes, es decir teorías que funjan de armas y teorías que funjan de herramientas.

Pero digamos que la militancia, como todo discursos político, debe identificar a un enemigo, por lo tanto debe polarizarse en amigo/enemigo. La envoltura que da la militancia es necesariamente la de agrupar a través de identificar al enemigo. Por el contrario el profesional no es una persona, es una función. Todo "saber" que sirva para trabajar con otros seres humanos debe implicar un no-saber, debe guardar en su seno un lugar para el no saber, pero el discurso político es más difícil que guarde un lugar para el no-saber, o al menos la movilización se realiza siempre sobre certezas y contra enemigos, como decía Freud, *"el rasgo común que hace posible la mutua identificación entre varios es la común hostilidad hacia algo o alguien"*.

La totalidad es un objeto a la vez imposible y necesario, si acentuamos esta paradoja en lo imposible tendremos un discurso ético, si lo acentuamos en lo necesario tendremos un discurso político.

*"Planteo que la formación es uno de los ejes de la protección. La formación podemos definirla como los elementos simbólicos que permiten mediar la relación entre las personas. Desde esta perspectiva vemos que la función que se despliega en el día a día excede a la persona que somos y hace que nos planteemos las dificultades no tanto en el nivel del individuo sino más bien en el nivel del acto por el que estamos convocados en nuestros lugares de trabajo. Centrar la función profesional en el acto y la formación implica que cuando uno ejerce una profesión ha de saber en qué discurso está ubicado porque el riesgo se presenta cuando uno no está ubicado en el discurso que lo enmarca. El discurso es lo que determina el marco y las estructuras de relaciones posibles y, en ese sentido, organiza y regula la experiencia profesional. El discurso es "una manera particular de ordenar los elementos en juego (sociales, políticos, culturales, e individuales)*

*que permite así fundar una realidad y otorgar un lugar al sujeto/individuo en esa realidad creada". Brignoni.*

Por último y para unirlo con el primer nombre del malestar (el de los alumnos en las prácticas), en ese cono de sombras y en el cono de sombras que proyecta el cono de sombras brillan las luces engecedoras de los ideales de los alumnos o de algunos profesionales. La impotencia de habitar el cono de sombra se ve incrementada por la omnipotencia de querer fundar el mundo de nuevo. "Todo malestar se anuda con un ideal" enuncia el psicoanálisis.

Digamos que hay muchos niveles de extranjería y de malestar. Hay muchos niveles donde lo extraño le da consistencia al grupo. Pero si en lo social la apuesta política es mantener este lugar vacío, en lo político tenemos que ubicar claramente a algún grupo en este lugar (la oligarquía, el imperialismo, tal o cual partido, el estado, las multinacionales, la patronal, etc.)

Lo primero que hay que decir es que el excluido no está excluido sino que es parte de la estructura, cumple un papel fundamental, el del chivo expiatorio, el del ejército de reserva. El excluido nunca está sólo excluido, sirve para apoyarse en él, el invisibilizado nunca está sólo invisibilizado, ha sido puesto a trabajar para dar consistencia al grupo de los iguales, para dar identidad a un grupo que lo excluye. Si en la lógica del no-todo planteamos la necesidad de mantener el lugar de la exclusión vacío, es decir sostenemos la necesidad de no excluir a nadie, estamos excluyendo al Saber Todo, estamos excluyendo a la totalidad o al universal, lo cual es sin duda más justo, aunque implique trabajar sin garantías, sin reaseguros. Un reaseguro es poder asignar culpas: la culpa la tiene el Estado, la culpa la tiene el tipo porque no se preocupó, la culpa la tienen el trabajador social, la culpa la tiene la patronal. En otras palabras "trabajar sin saber quién tiene la culpa" es trabajar con la lógica del no-todo.

#### Bibliografía

Miller, J-Alain (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós. Buenos Aires.

Karsz, Saül (2007). *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.

## ANEXO <sup>a</sup> 2

# ***Trabajo Social desde una aproximación al Pensamiento Crítico: la impugnación del pensamiento único.***

*Mgter. Ruth Noemí Parola*

### **Introducción**

*“La reflexión como excavación está motivada no por un interés arqueológico, sino por el deseo de identificar, en medio de las ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos que ayuden a reinventar la emancipación social”*

*Juan José Tamayo*

Las diferentes vertientes principales del pensamiento que en general ha sido históricamente hegemónico en las Ciencias Sociales y, en particular, en el Trabajo Social, puede ser caracterizado como conservador, dominado por un modo de ver la sociedad y las relaciones sociales que podríamos llamar, apropiándonos de las palabras de Edgardo Lander, como *colonial* (LANDER, E. 2001, 1). Según este autor existe una continuidad básica -en nuestro continente- desde la conquista de América, el pensamiento de la independencia, el pensamiento positivista del siglo XIX, la etapa de modernización, el desarrollismo en sus diferentes versiones, el neoliberalismo y las disciplinas académicas institucionalizadas en las universidades. Es posible identificar en estas corrientes hegemónicas un sustrato que consiste en una visión única, europeizante, avasalladora de la originalidad de miradas y acciones autóctonas y una intencionalidad de transformarlas a imagen y semejanza de las sociedades desarrolladas como modelos a imitar. Estas corrientes hegemónicas del pensamiento en Latinoamérica han sido convergentes con los intereses de los grupos dominantes a nivel del desarrollo del capitalismo en la región y la necesidad de justificar esta modernización a partir de un discurso científico más elitista

que representativo de las tradiciones culturales, condiciones de vida y aspiraciones de la mayoría de la población.

Sin embargo, es cierto que se han producido otras vertientes de pensamiento y conocimiento sobre la realidad latinoamericana que se han desarrollado en los márgenes de los centros de producción de conocimiento, en la resistencia a los modelos de dominación, asociadas a las diferentes luchas políticas y de movilización popular: Por ejemplo, el pensamiento político académico de los años 60 y 70, el desarrollo de la investigación-acción de Orlando Fals Borda como su principal representante y los desarrollos de la educación popular de Paulo Freire.

Algunos de estos desarrollos han sido retomados más recientemente desde innovadoras perspectivas cuestionadoras del sistema global de dominación del modelo neoliberal y de los estados nacionales funcionales a esa dominación, al igual que de los conocimientos legitimados desde estos centros de dominación. Este pensamiento y debate que pone en cuestión este contexto de dominación y explotación de la mayoría de la población es desarrollado por una serie de pensadores que desde la crítica epistemológica a los saberes hegemónicos y la recuperación y reconocimiento de opciones alternativas desde los márgenes y emergencias del sistema social actual intentan poner la crítica contextualizada en el centro de la cuestión, intentando desarrollar reflexiones que podemos llamar *Pensamiento Crítico*.

## **Desarrollo del Trabajo**

### **¿A qué llamamos pensamiento crítico?**

Es bastante paradójico adjudicarle al pensamiento el calificativo de crítico. Desde la intuición y el sentido común uno alude al pensar cuando está haciendo referencia a la reflexión y, por lo tanto, a la necesidad de revisión de los presupuestos que sostienen ese pensar y por lo tanto a la crítica como un modo de realizar ese análisis. Por ejemplo, cuando un niño actúa irracionalmente, fuera de lo esperado uno le dice *pensá, pensá*. Sin embargo, esto no es tan obvio como aparece, sobre todo cuando queremos superar el plano de la intuición y el sentido común. Reafirmando esto, en el diccionario, si uno busca el significado de pensar encuentra que quiere decir, imaginar considerar o discurrir; reflexionar, examinar con cuidado algo para formar dictamen. Aquí se entiende que sea paradójico agregarle el adjetivo de crítico a la palabra pensamiento.

Sin embargo, remarcar el aspecto crítico del pensamiento significa poner el acento en que la vocación crítica es fundamento y ejercicio de todo esfuerzo del pensamiento, sobre todo de aquel trabajo que tiene pretensiones de científico. En efecto no puede haber crítica entendida científicamente sin análisis sistemático que la sustente, la crítica sin análisis sistémico es imposible. El análisis nos permite aprehender, primero, el sentido de lo que queremos criticar. Pensar es relacionar.

En este sentido es necesario hacer la aclaración dado que en los ámbitos de formación, en los diferentes contextos estructurados a partir de una lógica científica, hay una especie de incompreensión acerca de la necesidad de una reflexión y crítica en el contexto en el que esas prácticas de formación y producción científica se desarrollan. Pareciera que, en estos ámbitos, el pensar crítico y reflexivo estuviera reducido a intelectuales legitimados como tales y el resto sólo tuviese permitido repetir, reproducir lo que piensan y reflexionan aquellos que están legitimados para hacerlo. Justamente el Pensamiento Crítico del cual estamos hablando apunta a cuestionar esa idea. “Sostenemos que no se puede desconocer de ningún modo el papel de la reflexión, de la crítica y de la construcción de un conocimiento entre los diferentes tipos de sujetos que actúan y cuestionan la realidad social y cultural de nuestras sociedades” (Salas Astrain, R. 2007, pág. 4). Pensamos por ejemplo en los líderes de los movimientos sociales, de las organizaciones sociales, estudiantiles, etc.

De este modo estaríamos hablando de un pensamiento crítico que implica:

En primer lugar la justificación del pensar;

En segundo lugar, el reconocimiento de que las problemáticas sobre las cuales se quiere pensar son multidisciplinarias, lo cual requiere un ejercicio que devela las limitaciones de las perspectivas disciplinas y apunta a ejercer cierta vigilancia y validación de las categorías utilizadas en la reflexión.

En tercer lugar, hace referencia al reconocimiento de los otros en un diálogo que construye el conocimiento crítico contextualizado en los marcos societales de los cuales todos los involucrados son producto y productores del mismo.

Por último el pensamiento crítico intima a cuestionar las formas discursivas veladas o encubiertas, tan propias de las ideologías de la dominación, del cinismo imperante y de la negación del otro.

El pensamiento debe nacer, a ojos de Horkheimer, a partir de las contradicciones de la realidad, desde todo aquello que nos hace pensar una sociedad distinta. La sociedad misma señala los temas y las líneas de investigación en aquello que reprime, en

aquello que silencia, y un pensamiento crítico a la altura de su tiempo debe atender precisamente a estos mecanismos de dominación de la sociedad, para rescatar la verdad de lo que oculta. Por eso, el pensamiento debe ser crítico y reflexivo. Crítico no como negación directa de la realidad, sino como renuncia a una aceptación irreflexiva de la realidad (social) tal y como se nos presenta. La crítica parte siempre de una sencilla proposición: “otra sociedad es posible”. Sólo en la medida en que es crítico puede el pensamiento también ser reflexivo. Sólo naciendo de la injusticia misma puede llegar a modificarla, a transformarla, superando así la dicotomía teoría-práctica.

Las referencias hechas anteriormente no son menores, ya que estamos haciendo referencia a un Pensamiento Crítico que contempla la irrupción de la alteridad, del “otro” que pone en cuestión y por lo tanto destruye y recompone las totalidades que aparecen como objetivas. En este sentido la filosofía latinoamericana destaca el carácter de interpelación que tiene la participación de los otros en el diálogo que se establece en este pensar y producción de conocimiento crítico sobre la realidad social: “el grito del otro es siempre una forma de interpelación que cuestiona el sistema y desvela la a-simetría estructural... interpelación desde la que debería ser repensada nuestra manera de pensar...” (Salas Astrain, 2007, pág. 7).

Se trata en definitiva de un planteamiento epistemológico y ético de fondo que aspira a una comprensión cuestionadora de la realidad social, que descubra las categorías en uso y las grandes tensiones y contradicciones existentes en las formas de comprensión de los problemas y valores que se ponen en juego en esa realidad.

### **La relación entre Trabajo Social y Pensamiento Crítico**

Es necesario remarcar que más allá de que la práctica concreta sea el núcleo fundante del Trabajo Social, la experiencia tiene valor para el conocimiento siempre y cuando implique transformación de discursos y de prácticas discursivas. En este sentido el Trabajo Social como profesión y disciplina del campo de lo social necesita construir principios explicativos de sí mismo y del contexto social del cual es producto y productor.

Es imprescindible que la profesión reconozca y asuma que interviene en espacios de conflicto de intereses, en espacios de tensión. La respuesta a esto no está en la desinstitucionalización (como se pensó en el Trabajo Social Reconceptualizador) ni en el ocultamiento de las tensiones o conflictos (como en la naturalización típica del Trabajo

Social Conservador), sino en el develamiento de la tensión, para que ésta sea el punto de partida que permita problematizar la intervención, es decir:

hacer visible la función que tiene la profesión;

descubrir los espacios de tensión;

construir, individual y colectivamente, estrategias para analizar y decidir qué hacer con esos espacios.

Podemos afirmar que la potencialidad de la reflexión crítica, del pensamiento crítico es infinita; siempre y cuando –en términos de Arturo Roig- la crítica sea entendida como un ejercicio de la sospecha y movida por un impulso liberador, de denuncia de aquellos conceptos y categorías de un modo de pensar y hacer que constituyéndose ideológicamente como universales y únicos, ocultan o disimulan las rupturas, las contradicciones, la singularidad, la particularidad de aquel hombre que por su estado de opresión constituye la voz misma de lo otro y en cuya existencia se encuentra la raíz de toda liberación. Ya no se trata de una crítica del conocimiento, sino de una autocrítica que descubra los modos de ocultar-manifestar. Por lo tanto el Trabajo Social será crítico en la medida que sea autocrítico. Revisar críticamente los conceptos no es cambiar de camisa, no es lo mismo una categoría que otra: están en juego maneras diferentes, incluso opuestas, de ver, de entender la realidad y, por ende maneras diferentes de actuar.

La difusión del positivismo, la complejidad de los problemas por resolver con el fuerte crecimiento económico y demográfico, la envergadura y magnitud que iba tomando la cuestión social contribuyeron al reconocimiento de la labor del técnico. En consecuencia el Trabajo Social surge con un componente sustantivo que es el “hacer”, la “ejecución” y que le dará una impronta particular.<sup>4</sup> Ese “hacer” estuvo configurado a partir de los espacios de intervención de las políticas sociales implementadas por el Estado en función de: miradas fragmentadas de la realidad y de las demandas histórico – sociales; un análisis de la cuestión social como cosas parciales y atomizadas en sus múltiples manifestaciones y los comportamientos sociales vistos como responsabilidad casi exclusiva del sujeto. De este modo las problemáticas sociales fueron reducidas a un conjunto de variables susceptibles de ser modificadas; por lo tanto, la intervención profesional es reducida a meras acciones de tipo burocrático – administrativas.

Por ello la acción profesional se encapsuló en una función de intermediación (difusa y ambigua) entre la Necesidad / Demanda, por un lado, y los Recursos /

---

<sup>4</sup> José Paulo Netto sostiene que la intervención es parte constitutiva del rol profesional del Trabajo Social, es el núcleo fundante, constituye su ethos profesional.

Satisfactores, por otro. Esta es la caracterización más tradicional y común de la intervención del Trabajo Social que ha traído consecuencias importantes en el desarrollo de una profesión social como es el caso del Trabajo Social:

Una revalorización del cómo se actúa, de los procedimientos instrumentales, reforzando el carácter pragmático y empírico de la profesión.

Una referencia difusa y confusa a teorías, a veces muy contradictorias, como necesidad de legitimarse ante otras profesiones. Las síntesis elaboradas por la profesión a partir de estos soportes teóricos no han derivado más que en un sincretismo científico.<sup>5</sup>

Una intervención indiscriminada, sin posicionamientos claros con respecto a los fundamentos y la direccionalidad de la intervención, generando una neutralidad política entre conservación y transformación, que le ha traído grandes problemas a la intervención.

La intervención profesional es una construcción histórico – social que se desarrolla a partir de las manifestaciones de la cuestión social que afectan directamente la reproducción social de los sujetos. Por lo tanto, planteamos la intervención profesional – siguiendo a Margarita Rozas – desde una mirada que ponga en juego las relaciones entre los sujetos y sus necesidades. En este sentido incorporamos a los sujetos, en cuanto ellos encarnan en la vida cotidiana las manifestaciones de la cuestión social, las que se les presentan como obstáculos para la reproducción individual y social. De este modo la intervención profesional deberá dar cuenta de la relación Sujeto – Necesidad, situar el “sobre qué” de la intervención, para lo cual el profesional deberá tener un posicionamiento político muy claro y explícito, un posicionamiento teórico muy sólido y un posicionamiento metodológico coherente y estratégico.

Parafraseando a Teresa Matus, un Trabajo Social Crítico implica hablar del dolor del no lugar, de la imposibilidad de otras miradas, de otras palabras; en algún sentido, alumbrar lo que no fue dicho para que pueda sedimentar nuevas prácticas. Poner en evidencia la dialéctica de las experiencias de modernización: la contradicción entre las exigencias crecientes de transnacionalización, de competencia segmentada y la diversificación y acentuación de las formas de marginalidad. Ello nos permite efectuar una interpelación crítica a las adherencias ideológicas existentes en Trabajo Social, tanto

---

5

La discusión sobre el sincretismo profesional excede este trabajo, pero se recomienda referirse al texto de NETTO, José Paulo (1992): *Capitalismo monopolista y Servicio Social*, Brasil, Cortez Editora, para profundizar sobre este tema.



provenientes de un sustrato tecnológico, como de un marxismo estructural ortodoxo o de un funcionalismo sistémico.” (Matus Sepúlveda, T. 2006, pág. 12, 13)

La posibilidad de un conocimiento crítico y veraz acerca de la realidad social -es decir, que no sea un mero esquema explicativo, sino que contemple procesualmente las dimensiones esenciales y fundamentales de esa realidad social- está en estrecha relación con la superación de las miradas cargadas de positividad. Si no se las supera, el conocimiento que obtendremos no será más que recomendaciones empíricas, orientaciones para la manipulación de variables empíricas de la vida social.

Un conocimiento crítico de la realidad social, que pueda ver y analizar las determinaciones concretas y veladas de los procesos sociales y que, por lo tanto, supere la manipulación instrumental, será posible a partir, por un lado, de incorporar como exigencia una perspectiva autorreflexiva de la profesión. Y por otro lado, elaborar un esquema interpretativo y teórico metodológico capaz de captar las lógicas de los procesos sociales que le dan forma a la realidad social como totalidad. Sólo la conjugación de ambos aspectos nos da la posibilidad de superar las miradas positivistas e incorporar un saber emancipatorio. En este sentido Olga Vélez Restrepo nos dice: “La apertura de espacios sistemáticos de reflexión, que permitan dotar de sentido a los pensamientos y vivencias (tan necesarios hoy en día), impone la necesidad de superar la ingenuidad y el espontaneísmo...La construcción de un conocimiento social capaz de visibilizar las diferencias culturales y vivencias particulares (y generales) le exige a la profesión el fortalecimiento de sus bases teóricas y una férrea disciplina intelectual.” (Vélez Restrepo, O. 2003, pág. 139)

Hoy la profesión, con la globalización como un modo nuevo de modernización, está en un momento de crisis, de cambios importantes que la afectan en lo medular: es decir, en lo que llamamos *habitus* (que abarca no sólo las formas y métodos de intervención profesional sino el modo de ver la profesión), las reglas fundamentales del campo profesional, los mecanismos de consagración, la legitimidad de las posiciones. Es probablemente una crisis tan profunda como la que se produjo (sobre todo en América del Sur) entre el Trabajo Social tradicional y el Movimiento de Reconceptualización. Es por eso que la historia de la constitución de la profesión se convierte en una posibilidad de reflexión acerca del presente.

## **Conclusiones**

En el Trabajo Social ha persistido y persiste una mirada y una acción orientada al no conflicto, a la armonía, a la bondad. Por lo tanto, todo lo que aparece en la intervención profesional como ajeno a lo planificado, a lo esperado se lo rotula como *problema* y no como posibilidad de una realidad diferente que quiere hacer oír su sentido, sus significaciones. En consecuencia, la intervención termina generando procesos de violencia, sometimiento y dominación a un modelo único de vivir y sentir la práctica cotidiana.

Por otro lado, estas situaciones implicarían un pensamiento reduccionista, que ignora la riqueza en el pensar y el hacer inagotable del mundo social, un camino sin salida, una situación de desesperanza ante la destrucción, las ruinas y la exclusión que sistemáticamente el desarrollo del capitalismo y el modelo neoliberal generan. “No hay ninguna cultura que sea completa, y entonces hay que hacer traducción para mirar la diversidad sin relativismo, porque los que estamos comprometidos con cambios sociales no podemos ser relativista. Pero hay que captar toda la riqueza para no desperdiciar la experiencia, ya que sólo sobre la base de una experiencia rica no desperdiciada podemos realmente pensar en una sociedad más justa... Tiene consecuencias políticas –y naturalmente teóricas- para crear una nueva concepción de dignidad humana y de conciencia humana.”(De Sousa Santos, B. 2006, pág. 34)

Con el capitalismo nace el lazo social real<sup>6</sup> entre las cosas: entre los capitales, entre los mercados, entre las mercancías, entre los hombres. Esto ha implicado construir individuos dóciles y útiles como la mejor forma de dominar en una sociedad capitalista, que a través de la ideología reproduce consensos, hegemonías, discursos únicos y disciplina a una sociedad cada vez más fragmentada y compuesta por individuos cada vez más islas, cuyas conexiones están siempre en función de las necesidades de reproducción del capital. “Construir individuos dóciles y útiles es la mejor forma de dominar en una sociedad capitalista.” (Lobos, N. 2007. Pág. 23)

En consecuencia, la ideología neoliberal y del desarrollo del capitalismo se presenta como homogénea, como verdad única y cerrada, se presenta como lo real. Sin embargo el campo social, desde la crítica ideológica, no es un espacio homogéneo sino un campo de lucha entre fuerzas hegemónicas y fuerzas contra hegemónicas.

Por lo cual para producir un conocimiento y una acción crítica sobre la realidad social es necesario entender cómo funcionan esas fuerzas, cómo es la lógica entre ambas y cómo esa lógica estructura un modo de producción humana para la satisfacción de las

---

<sup>6</sup> Marx es quien desarrolla plenamente estas ideas, aún absolutamente vigentes.

necesidades, para organizar la vida, el trabajo y los modos de reproducción individual y social. Esto es lo que va a determinar el resto de los aspectos de la vida humana, tanto en el ámbito privado como público.

En consecuencia, es necesario trabajar desde el reconocimiento del conflicto y sus términos para la construcción de un pensamiento crítico y una intervención social crítica, lo cual abre posibilidades infinitas al conocimiento crítico sobre la realidad social. En este sentido podemos concluir que:

En primer lugar, el esfuerzo de desarrollar el pensamiento crítico en Trabajo Social consiste en la búsqueda de los no lugares, de los vacíos, de lo invisibilizado, de las ausencias en los ámbitos cotidianos de intervención. Esto implica un análisis crítico dinámico, que debe bucear en las prácticas concretas para generar esa crítica. Por lo tanto resuelve la antigua y permanente pregunta acerca de la relación entre teoría práctica, porque desde esta mirada no existe tal dicotomía, no es posible encontrar las ausencias en lo abstracto, en aquello que no esté anclado en prácticas concretas como expresión de las relaciones de producción reales, de un modo de conocer la realidad y de condiciones concretas de producción de ese conocimiento

En segundo lugar, los conflictos, las contradicciones no son un “problema”, no son un obstáculo que impide lograr una sociedad armónica y más justa, que nos impide comprenderla y conocerla en profundidad y por tanto actuar sobre ella para que se resuelvan esos conflictos. Tampoco el conflicto es la oportunidad de crecer a través de su resolución. Aquel pensamiento que intenta anular el conflicto es ideológico, es un intento de crear una idea única de cómo debemos organizarnos como sociedad, es un intento de dominación y explotación. Esto ha implicado en Trabajo Social la construcción de una actuación profesional –en términos de Olga Vélez Restrepo- naturalizadora de las contradicciones sociales que estructuran la vida cotidiana de los sujetos con los cuales la profesión trabaja y, por lo tanto, conservadora del status quo. Esta situación facilita y fortalece un pensamiento único, que niega la reflexión crítica que venimos sosteniendo.

Hoy sólo es posible pensar y ejercer la profesión del Trabajo Social si desciframos las determinaciones y las múltiples expresiones de la cuestión social. Dar cuenta de la cuestión social hoy implica descifrar las desigualdades sociales en sus recortes de género, raza, etnia, religión, nacionalidad, medioambiente, etc. Y también descifrar las formas de resistencia y rebeldía de los sujetos sociales que sufren las consecuencias de las desigualdades (Iamamoto, M. 2006, pág. 106). Y este es uno de los principales desafíos que tiene que enfrentar la profesión, la cual sólo es posible a partir de la crítica,

como práctica sistemática que obliga al profesional a pensar y pensarse en su quehacer cotidiano.

La apropiación de la teoría social y el aporte teórico a ella con rigurosidad, superando la mera repetición de conceptos y categorías acríticamente aprendidos, revirtiendo la búsqueda y aplicación de recetas en cada intervención y desenmascarar la supuesta neutralidad de las prácticas profesionales.

Finalmente intentar construir una relación entre Trabajo Social y Pensamiento Crítico es pensar en un Trabajo Social que se organice y contemple una tríada articulada e indisoluble que hacen del mismo una profesión: Intervención - Investigación – Formación.

Los tres aspectos mencionados refieren concretamente a ámbitos y actores que hacen a la realidad cotidiana del Trabajo Social.

La *Intervención* refiere al ejercicio profesional y al ámbito cotidiano de intervención. Pero también está en estrecha relación con la formación profesional ya que es en ese momento en que el futuro profesional debe desarrollar el pensamiento crítico como intrínseco a la actuación profesional.

La *Investigación* significa concretamente la relación con la producción de conocimiento, la generación de teoría desde el ámbito disciplinar. En consecuencia su reciprocidad con la intervención es ineludible, ya que es a partir de la investigación que el ejercicio profesional tiene posibilidades de responder críticamente a los desafíos actuales y, este sentido, a los dilemas que la intervención genera. En este sentido la intervención debería direccionar a la investigación en Trabajo Social.

La *Formación* constituye una síntesis de las dos dimensiones anteriores, en ella se deben generar procesos de enseñanza – aprendizaje para la intervención y para la investigación de manera complementaria y articulada. De lo contrario, si falla o está debilitado uno de los dos aspectos la formación del Trabajo Social es incompleta, repetitiva y naturalizada de lo ya existente; no hay posibilidades de innovación, de creación de alternativas tanto en el pensar como en el hacer. No hay posibilidad de pensamiento crítico.

## Referencias Bibliográficas

Canales Guerrero, Pedro. (2006) *Leer ideas, usar diccionarios: Trabajo enciclopédico ilustrado*. Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma de México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

De Sousa Santos, Boaventura. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentro en Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO.

Habermas, Jürgen (1989) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid, Taurus.

Habermas, Jürgen. (1987) *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid, Tecnos.

Habermas, Jürgen. (1990) *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus.

Lander, Edgardo. (2001) *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*. Revista de Sociología. Chile. Disponible en: [www.tni.org/archives/lander/pensamientocritico.pdf](http://www.tni.org/archives/lander/pensamientocritico.pdf)

Iamamoto, Marilda. (1992) *Servicio Social y división del trabajo*, Brasil, Cortez Editora.

Iamamoto, Marilda. (2006) *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*, Brasil, Cortez Editora.

Lobos, Nicolás. (2007) *Apuntes sobre Filosofía social y política*. Mendoza, Documentos de Cátedra. Mimeo.

Matus, Teresa (1999) *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Espacio editorial. Buenos Aires.

Matus, Teresa (2006). *Apuntes sobre intervención social*. Mendoza. Material digitalizado.

Netto, José Paulo y Otros. (1992) *La investigación en Trabajo Social*. Lima, CELATS – ALAETS.

Netto, José Paulo; PARRA, Gustavo y Otros (2002): *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Parola, Ruth Noemí. (1997) *Aportes al saber específico del Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Parola, Ruth Noemí. (1999) *La nueva imagen del Trabajo Social hoy*. Ponencia desarrollada en el Taller de Trabajo Social de la Subsecretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Mendoza. Mendoza, (inédito)

Roig, Arturo Andrés. (1981) *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica.

Salas Astrain, Ricardo. (2007) *La filosofía latinoamericana como pensamiento crítico*. Instituto de Ciencia y Educación Superior. Disponible en: [www.filosofia.com.mx/index.php?portal/archivos/filosofia\\_latinoamericana](http://www.filosofia.com.mx/index.php?portal/archivos/filosofia_latinoamericana)

Tamayo, Juan José. (2006) *Reseña del libro de Boaventura de Sousa Santos. El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta, 2005. En Revista Crítica de Ciencias Sociales, N° 74, pp. 145/150. Disponible en: [www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/Recensoes\\_revcríticas/recensoesrccs74](http://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/Recensoes_revcríticas/recensoesrccs74)

Vélez Restrepo, Olga Lucía. (2003) *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

## **ANEXO <sup>a</sup> 3**

### ***Crítica de las ideologías y teoría de la práctica***

*Lic. María Pilar Rodríguez*

#### **Introducción**

Trabajo social es una práctica sin teoría. Pero comencemos de a poco. Hablar de trabajo social es hacer referencia a prácticas de intervención social, en el marco de políticas sociales. Se trata de un tipo de prácticas originadas en el reconocimiento de la existencia de la 'cuestión social' (a mediados del S. XIX, en los países desarrollados) y su asunción como un tema de estado, en el naciente estado social, entendiendo por tal las primeras formas de intervención del estado en función de la cuestión social (y sin confundirlo con el estado de bienestar). Prácticas para las cuales se configuró un agente particular, con diversos tipos y grados de formación a lo largo del tiempo; recién a mediados del S.XX se inicia un proceso por el cual su formación se realiza en el marco universitario y asociada a las ciencias sociales<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Hasta ese momento el asistente social o visitador social recibía cursos de formación de uno o dos años, de carácter para-médico o para-jurídico, sirviendo de apoyatura a la acción desarrollada desde tales profesiones. En el caso de América Latina su jerarquización y apoyo para pasar al ámbito universitario se inicia en el marco de la Alianza para el Progreso, en cuyo seno un conjunto de estrategias requirieron intensificar la presencia de agentes del estado en las comunidades pobres de la región.

Desde el comienzo, trabajo social se configura diferenciándose de la caridad, 'en contra de', 'a pesar de', pero también 'con' la caridad, figura que, más o menos solapadamente, en unos casos más que en otros, continúa escurriéndose por intersticios del trabajo social. A los efectos del presente escrito, nos interesa delimitar nuestra referencia a trabajo social como una práctica de intervención social que supone la existencia de un profesional, con título habilitante, formado en el ámbito de una, aunque paradójica, relación con las ciencias sociales y que se desempeña en relación a las políticas sociales, sea en el ámbito mismo del estado o en cualquier otro tipo de organización que por presencia o ausencia del primero, intervenga en ese campo (organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, sistemas privados de jubilaciones y pensiones, etc.).

Práctica sin teoría. Durante años y 'a pesar de' o 'debido a' su formación relacionada a las ciencias sociales, trabajo social ha sido una práctica sin teoría. Los planes de estudio incluyen diversas sociologías, filosofías y psicologías y 'materias específicas', que en general, son de tipo técnicas, orientadas al cómo hacer determinadas intervenciones. Estas últimas varían su grado de fundamentación teórica en las ciencias sociales, superando en pocos casos la fragmentación entre lo 'teórico' y lo 'práctico'. Existe también numerosa bibliografía específica, pero mucha de ella supone narraciones de experiencias que poco ayudan a pensar regularidades de la intervención. Todo esto no niega la importancia de ciertos aportes, orientados a dilucidar los problemas de la intervención social a la luz de las 'grandes teorías'. Tal es el caso, en lo que hace al Cono Sur, de la Corriente Crítica Brasileña y su análisis fundado en Lukács; o los aportes de la pensadora chilena Teresa Matus, quien abreva en la Escuela de Frankfurt; o los intentos que desde Montevideo y Mendoza se realizan por articular con la Filosofía Latinoamericana. Sin embargo, la problemática persiste, las intervenciones suelen ser poco fundamentadas, demasiado ajenas a los efectos que producen el rechazo de los profesionales a los mejores aportes de la academia por 'demasiado teóricos' se combina con la enunciación de reclamos de mejor formación...

Este es, entonces, el nudo del problema que intentamos abordar: la existencia de un profesional que 'algo hace', que por algún motivo el estado sigue formando y necesitando, y que desarrolla una práctica de la cual 'da poca cuenta' y 'se da poca cuenta' (por jugar un poco con las palabras). Intentaremos argumentar que la crítica de la ideología es un camino de alta potencialidad para acercarse paulatinamente a una teoría de la práctica, una teoría de lo que real y no idealmente realizan los trabajadores sociales.



Teoría que pueda hacer más visibles las posibilidades y límites de un profesional que no puede dejar de moverse en los aparatos del estado, pero que puede hacerlo de diversas maneras.

El tema a abordar supone diversas aristas, que van desde las configuraciones adoptadas por el estado en diversos momentos del capitalismo periférico, las condiciones de trabajo de los profesionales, hasta la situación de las ciencias sociales hoy y su específica relación con la profesión que nos ocupa. Hemos delimitado este último como el eje a ahondar en los límites de la presente exposición, para luego detenernos específicamente en la crítica ideológica realizada desde la articulación entre marxismo y psicoanálisis.

### **I- Situación actual de las ciencias sociales y relación con el trabajo social**

Desde hace ya una década existe consenso sobre la existencia de una crisis en el paradigma dominante en las ciencias sociales. Los límites de tal paradigma fueron tempranamente señalados desde posiciones periféricas del sistema mundial, como es el caso de las latinoamericanas teorías de la dependencia, pero adquieren visibilidad y aceptabilidad a partir del llamado *Informe Gulbenkian*<sup>8</sup>, realizado en EEUU. De modo sintético podemos explicar que el paradigma hegemónico en las ciencias sociales se esfuerza por adoptar el paradigma de las ciencias físico- naturales, de allí la conveniencia de regirse por los principios positivistas: posibilidad y obligación del observador de mantenerse en una posición neutral, la división rígida de objetos de estudios dando lugar a diferentes disciplinas, el énfasis en la medición rigurosa y cuantitativa de los fenómenos sociales, la búsqueda de una explicación causal y verificada de la realidad social ('linealidad del conocimiento'). La sociedad es comprendida como la suma del comportamiento de los individuos que la conforman. Esta comprensión de la realidad social constituyó las bases del saber científico social hasta mediados del siglo XX, favoreciendo una visión reduccionista y simplificadora de la realidad, en la que jugó un papel central la fragmentación disciplinar.

La crisis de tal paradigma se expresa, según explica Atilio Borón, en un 'talante antiteórico', confianza en la capacidad explicativa de los 'microfundamentos de la acción social', investigaciones cortas sobre la coyuntura, fundamentalmente en base a la

---

<sup>8</sup> El *Informe Gulbenkian* (1996) plasma el resultado de una investigación, realizada bajo la dirección de Immanuel Wallerstein, orientada a analizar la situación de las ciencias sociales.

metodología cuantitativa. En el mismo movimiento de crítica al paradigma hegemónico, se sospecha de todo aquello que haga referencia a un 'gran relato', que tuviese por objetivo analizar la 'totalidad' social, su lógica y movimientos, de tal modo que la teoría crítica es mirada con desconfianza o simplemente ignorada por anacrónica. El giro lingüístico homologa 'totalidad' con 'totalitarismo'. La sociología, por ejemplo, se orienta hacia la 'ultraespecialización' en sus investigaciones, mientras en la ciencia política tiene auge la adopción del cuantitativismo como garantía de rigurosidad analítica y las teorías de la 'elección racional' por sobre la tradición de la reflexión filosófico-política.

La crítica al paradigma dominante logró consolidarse por diversos motivos, retroalimentándose a su vez y dejando estructurales residuos en las instituciones académicas y en las formas de organizar la producción y circulación del saber. Entre tales motivos, Borón refiere la crisis del mundo académico, el financiamiento de la labor científica por parte de organismos y organizaciones que priorizaban lo 'pragmático, realista y operativo'; las nuevas condiciones del mercado de trabajo de docentes e investigadores, signado por la obligación de acomodarse a las condiciones impuestas por las fuentes de financiamiento y a las evaluaciones cuantitativas de la productividad de los académicos, condiciones de trabajo deterioradas.

La 'sensibilidad posmoderna' es también un factor explicativo de la crisis del paradigma hegemónico en las ciencias sociales. La cultura posmoderna expresa su rechazo al universalismo propio de la Ilustración, con lo cual ya no se comprende la persistencia en la búsqueda de la 'verdad', la razón y la ciencia, es el reinado del ultra-relativismo. El giro lingüístico señala la imposibilidad de conocer más allá del lenguaje para alcanzar la realidad, lo que implica la futilidad de cualquier búsqueda de fundamentos seguros.

Diversos autores refieren su preocupación por esta situación. Boaventura de Sousa Santos, al postular un 'posmodernismo de oposición' parte de preguntarse por qué es tan difícil en el siglo XXI, construir una teoría crítica y expresa: *"Por "teoría crítica" entiendo aquella que no reduce "la realidad" a lo que existe. La realidad, como quiera que se la conciba, es considerada por la teoría crítica como un campo de posibilidades, siendo precisamente la tarea de la teoría crítica definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado. El análisis crítico de lo que existe reposa sobre el presupuesto de que los hechos de la realidad no agotan las posibilidades de la existencia, y que, por lo tanto, también hay alternativas capaces de superar aquello que resulta criticable en lo que existe"*. (De Sousa Santos, B. 2003:25)

Atilio Borón, al proponer una vuelta 'a los clásicos', comparte la inquietud frente a saberes condescendientes con una realidad social injusta. Pues *"no existe razón alguna para creer que este deplorable estado de cosas se convertirá, por el solo hecho de existir, en algo positivo, ante lo cual deberíamos suspender todo juicio crítico amparándonos en una supuesta 'neutralidad' del saber científico o en la obsolescencia pregonada por el posmodernismo de la distinción entre realidad y ficción."* (Borón, A., 1999: 16) Justamente, y más allá de cómo deba realizarse tal retorno, lo central es que el pensamiento clásico entiende como una unidad el análisis del funcionamiento del mundo real, del *factum*, y el análisis de su dimensión ética. No establece, como luego el pensamiento moderno, una distinción entre estos análisis, es decir, no concibe la posibilidad de un estudio neutral de la realidad social, un estudio de hechos al margen de la consideración de la moralidad de los mismos.

Eduardo Grüner (2001), por su parte, señala que la filosofía política contemporánea debe volver a lo *fundamental*, que no es lo mismo que *fundacional*, no remite a una idea de origen histórico, mítico o metafísico. Lo *fundamental* es 'la postulación de un estado de perplejidad' que obliga a recomponer los 'jirones de incertidumbre' de que dispongamos, es un nuevo intento de 'totalización'. Tal perplejidad no es la incertidumbre total de la que es habitual escuchar hoy, ni tal totalización permitirá erradicar la perplejidad. No se trata de un planteo totalitario en el sentido clásico y tan cuestionado del término, sino de un movimiento 'destotalizador-retotalizador permanente del pensamiento'.

Denuncia así la ausencia de ciertas preguntas fundamentales en numerosas propuestas teóricas contemporáneas, su doblegamiento frente al espanto de la situación social y política actual y su consecuente ineficacia política. Tal es el caso de pensar *"la posibilidad misma de que exista lo que podríamos llamar una democracia de las diferencias es que no haya "núcleos duros" del pensamiento, conceptos centrales sobre los cuales apoyar la reflexión"* (Grüner, E., 2001) o sostener que la legitimidad del "sistema" consiste en que no haya una legitimidad claramente dominante. Existe un "gigantesco retroceso de la voluntad de resistencia a la opresión", "una suerte de complacencia masoquista en ella", "una asunción acrítica, amorosa, del discurso de los amos", que – en el sentido freudiano- puede entenderse como un masivo proceso de identificación "tanática" con la dominación y la explotación.

Esta falta de resistencia masiva no parece requerir una manipulación ideológica perversa, más bien parece comprobarse que, en general, se reconoce al sistema como extremadamente dañino y perjudicial. Sin embargo, no se cree que pueda ser transformado, que pueda existir otra realidad.

Esta conjunción de situaciones hace que Grüner considere la situación actual de la teoría como paradójica. *“En el contexto de una catástrofe civilizatoria que desnuda como nunca los fundamentos descarnadamente violentos de la organización de la polis humana, la teoría oscila por un lado entre las variantes más o menos light del pensamiento "post", y su apuesta a un mejoramiento de lo existente (...), y por otro lado un neocontractualismo "institucionalista" distraído frente a las inéditas cotas de explotación, dominación y marginalización mundiales, pasando por las celebraciones comunitaristas de una renovada Gemeinschaft que, cualquiera que mire los suburbios de una urbe occidental lo sabe, está en proceso de acelerada descomposición (...)”* (Grüner, E., 2001)

Lo anterior no significa que el autor niegue ciertas innegables ‘verdades’ de algunas de tales teorías o no reconozca el esfuerzo y los aportes realizados para pensar problemáticas particulares, pero entendemos que la fuerza de su crítica radica en la ‘esquizoide’ formulación de algunas de ellas, que en pos de buscar bien intencionadas alternativas, barren bajo la alfombra heridas abiertas, que a pesar de todo retornan de forma ‘inesperada’. Tras la innegable necesidad de las sociedades humanas de un conjunto de reglas, instituciones y acuerdos que les permitan sobrevivir, se desplaza o anula *“la presencia de los cuerpos vivientes y sufrientes”*. (Grüner, E., 2001) Esta omisión, la deshistorización de los contratos, la ignorancia de la materialidad que les da existencia, convierte lo formal en huecas palabras. Lo simbólico y lo discursivo tienen un lugar absolutamente central en la constitución de la subjetividad y la sociedad humana, pero justamente hay que examinar *“su relación de encuentro/desencuentro, de malentendido, con los cuerpos que los (y a los que) soportan”*. (Grüner, E., 2001)

Grüner postula el regreso a cuestiones fundamentales que han recorrido el pensamiento de grandes pensadores antiguos y modernos: *“¿por qué la mayoría de los hombres persiste en buscar amos, en alienar su libertad, su soberanía y su propia vida, perdiéndose a sí mismos, renunciando a que la Historia sea su propia Historia? ¿Por qué no ha podido organizarse una sociedad verdaderamente humana sino bajo formas sucesivas y diferentes de dominación y explotación, con la constitutiva violencia que ello*

*supone?* (Grüner, E., 2001) En este regreso considera conveniente articular el marxismo (particularmente el 'occidental'), que aporta claves fundamentales, en tanto ayudó a historizar ciertas 'esencias', y tres experiencias de la historia occidental: la experiencia de lo trágico, de lo poético y la política.

Tal como planteamos en nuestra introducción, trabajo social sostiene una relación paradójica con las ciencias sociales; a la vez que ellas ocupan un lugar central en la formación profesional, oscurecen la comprensión de su práctica. Según postula Saül Karsz, debido a la división disciplinar y la ultraespecialización de las ciencias sociales, ellas 'separan' lo que trabajo social une. Trabajo social enfrenta situaciones que presentan, a un tiempo, dimensiones múltiples y variadas: económicas, psíquicas, escolares, sexuales, administrativas, políticas... Estas dimensiones no se confunden entre ellas, pero tampoco funcionan por separado.

De ahí la existencia de una paradoja: existe una gran necesidad de recurrir a las ciencias sociales, pero estas no pueden dar cuenta del objeto del trabajo social ni de qué hace el trabajador social. Tanto el objeto como la intervención tienen un carácter general (movilizan múltiples registros en forma simultánea) y un carácter estrictamente particular (el trabajador social no se ocupa de cualquier problema ni lo hace de cualquier modo). Así, el trabajo social no puede ser definido y delimitado desde una sola disciplina social, pero tampoco desde el trabajo social mismo como si fuera una disciplina más, pues sus insumos siguen siendo sociológicos, psicológicos, etc.

La complejidad del objeto de intervención produce en los profesionales la sensación de 'meterse' en todo, lo cual es cierto desde la perspectiva de la división disciplinar, pero es una realidad que se impone al profesional por la propia naturaleza de su ámbito de intervención. Esto, en principio negativo, puede redefinirse positivamente.

Lo paradójico de la relación que la profesión sostiene con las ciencias sociales sumado a la carencia de una teoría de la práctica (en el ya explicado sentido no de ausencia de bibliografía, sino de ausencia de visión de conjunto organizado) constituye un problema a atender en tanto: resta elementos para lograr un adecuado diagnóstico, producir análisis bien fundamentados y establecer orientaciones claras para la acción; dificulta el identificar el poder y los límites de la intervención y genera desmotivación en los profesionales.

Esta situación, identificada como problema, no sólo para los trabajadores sociales sino para la población con la que se trabaja, en tanto lo ineludible de 'pasar por la oficina de servicio social' en la mayor parte de los organismos de políticas sociales, puede

entenderse, aunque no solamente, como expresión la encarnadura del paradigma hegemónico en ciencias sociales. La fragmentación disciplinar, la dificultad para un análisis integral y complejo de la realidad social, se encarna, entre otras múltiples expresiones, en una profesión que debería contar con adecuados insumos teóricos para interpretar la realidad e intervenir en ella.

En el mismo sentido que expresamos al analizar las ciencias sociales en general, el pensamiento crítico tiene aportes cruciales que realizar al trabajo social, profesión en la que el 'no reducir "la realidad" a lo que existe' y el recuperar la preocupación y la interrogación sobre y desde 'lo fundamental', constituyen urgencias.

Desde una posición teórica diferente a la de Karsz, Teresa Matus enfatiza otros aspectos de la relación entre trabajo social y ciencias sociales, no menos atendibles. La autora entiende necesario *"adentrarse en el panorama de cómo hoy se configura el ámbito de lo social articulándolo con algunos espacios de intervención específicos ya que no existe modo eficaz de trabajar en lo social sin nombrarlo reconstructivamente. La apuesta es la construcción de una lógica de innovación en los procesos de intervención social, que profundice en nuevos modelos complejos de intervención, que evalúe sus estrategias, su consistencia operacional, sus mecanismos para una gestión más integral que se oriente a resultados."* (Matus, T., 2006) La existencia de 'formas renovadas de exclusión' requiere de una adecuada comprensión del contexto, construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple; no hacerlo sólo acentuará la separación entre interpretación e intervención. *"Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional, donde queda imposibilitado el trabajo del concepto"*. (Matus, T., 2006)

## **II- Por qué partir de una crítica de las ideologías**

Una vez analizada la situación actual de las ciencias sociales y la relación que con ellas sostiene el trabajo social, es conveniente desarrollar algunos de los argumentos centrales que nos hacen pensar en la crítica de la ideología como un camino de alta potencialidad para desarrollar una teoría de la práctica.

Un primer modo de pensar la *ideología* es considerar que los discursos y prácticas se sustentan siempre en un sentido práctico, que es un *a priori*, un complejo de opiniones y representaciones que da cuenta de cómo los grupos humanos significan su realidad cotidiana y logran desenvolverse en ella como en un ámbito conocido. Este sentido

práctico ha sido conceptualizado de modos diversos en distintas tradiciones de pensamiento, dando lugar a categorías como: '*saber cotidiano*' (Heller, A., 2002), '*habitus*' (Bourdieu, P., 1991), '*representaciones sociales*' (Ibáñez, T., 1988), '*ideología*' (Ricouer, P., 1988).

El sentido práctico contiene elementos intencionales y no intencionales o, si se prefiere, conscientes e inconscientes, que relacionan al individuo con la *totalidad social*. La importancia del tema radica en que el sentido práctico es *socialmente eficaz*, esto significa que, al orientar los discursos y las prácticas, promueve la construcción de determinados vínculos sociales, de determinadas formas de subjetividad, favorece la reproducción o la transformación social, incide en la definición de formas de integración y en el tratamiento dado al conflicto, entre otras tantas expresiones posibles de tal eficacia.

Si bien el sentido práctico no determina el accionar de los sujetos y estos pueden sostener una actitud de reflexión crítica, la misma no puede ser constante, no es posible para ningún sujeto o grupo social reflexionar permanente y profundamente sobre las consecuencias intencionales y no intencionales de sus discursos y prácticas cotidianos. Por ello entendemos como un aporte la colaboración en la elucidación de los sentidos prácticos que confluyen en el área de atención primaria de la salud, un área especialmente dedicada a prevención, promoción y educación en materia de salud y, por ello, un área en donde se juegan discursos y prácticas sobre aspectos cruciales de la vida humana como son el cuerpo, la sexualidad y los vínculos familiares y sociales.

El sentido práctico es siempre una construcción histórico- social cuyas raíces se encuentran en la conformación material y simbólica de la sociedad misma de la que es parte. Entendemos que las sociedades latinoamericanas tienen una historia y una conformación con rasgos particulares, que justifica y requiere análisis también particulares. En este sentido consideramos posible encontrar elementos de alta capacidad heurística en ciertas propuestas filosóficas latinoamericanas contemporáneas, para la elucidación de la realidad que nos proponemos estudiar.

Proponer la comprensión del sentido práctico como *ideologías* requiere una justificación, al menos por dos motivos centrales. El primero es que el paso de la noción de '*ideología*' del vocabulario de las ciencias sociales al del lenguaje usual, llevó a una esclerotización de la comprensión mecánica de su significado y a la pérdida de la diversidad y riqueza de la construcción histórica del mismo; el segundo motivo es que en las últimas tres décadas la noción de *ideología* fue marginal en los estudios científicos

dada su estrecha relación de origen con los cuestionados grandes relatos que caracterizaron a la Modernidad occidental.

A pesar de lo anterior, entendemos que la noción de *ideología* aporta elementos heurísticos diferentes a las nociones de *'imaginario social'* o *'representaciones sociales'*, con las cuales podría, en primera instancia, aparecer compartiendo ciertos significados. Pensar el sentido práctico que subyace a los discursos y prácticas sociales como *ideologías* permite establecer relaciones con y entre nudos problemáticos tales como: la posibilidad de conocimiento racional, la integración social, la dominación social y el ocultamiento o disimulación de tales relaciones de dominación. Desde esta perspectiva la crítica de la ideología permitiría analizar la función social de determinados complejos de opiniones y representaciones y nos encontraríamos en el registro de la misma como *'falsa conciencia'* (Kurt Lenk, 2000)

Slavoj Žižek (2005) enumera todos los motivos por los cuales desechar la noción de ideología y el trabajo de análisis a partir de ella: supone un lugar no ideológico, un lugar privilegiado desde donde analizarla; suponer la posibilidad de acceder a un lugar no ideológico es ya una afirmación ideológica en sí misma; tiene un carácter en extremo ambiguo, pudiendo ser interpretada de modos muy diversos. Sin embargo, sostiene su *'implacable'* pertinencia y su existencia en tanto *"matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación."* (Žižek, S., 2005:7)

El pensador esloveno completa su argumentación sosteniendo que siempre que creemos o experimentamos el estar apartándonos de la ideología, es el momento en que caemos en ella. Puede ejemplificarse esto de diversas maneras, pero la dialéctica entre lo viejo y lo nuevo sea tal vez una de las más claras: es tan ideológico en unos casos considerar un acontecimiento como retorno de lo viejo, como en otros considerarlo expresión de algo totalmente nuevo. Se torna necesario, entonces, desvincular la noción de ideología de la idea de *'representación'*, *'ilusión'* o *'falsa conciencia'*. Lo central en la noción de ideología no es si su contenido es *'verdadero'* o *'falso'* respecto a la realidad en sí, puede ser verdadero y seguir siendo ideológico, porque lo fundamental es *"el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido (...) es funcional respecto de alguna relación de dominación social ('poder', 'explotación') de un modo no transparente: la lógica misma de*



*la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva.”*  
(Žižek, S., 2005:15)

Ahora bien, tanto del planteo de Kurt Lenk como del de Žižek se desprende que la noción de ideología permite dar cuenta de la complejidad y no evidencia del mundo humano, constituyendo un elemento heurístico de gran importancia. Entendemos que su utilización evita la visión reduccionista y simplificadora de la realidad, criticada al hoy en crisis paradigma hegemónico en ciencias sociales.

La crítica de la ideología permite asimismo una práctica de producción de conocimiento que cuestiona el ‘talante antiteórico’ y la confianza en los ‘microfundamentos de la acción social’, propios de la tendencia que desde hace unas décadas se impone en las ciencias sociales, al ser cuestionado el anterior paradigma. La noción de ideología supone, en cambio, tanto referencias a ‘grandes teorías’, como recuperación de temas ‘fundamentales’ para la existencia humana, como son la dominación, el poder y los mecanismos de su reproducción. Se trata, entonces, de un camino promisorio en el ahondamiento y expansión del pensamiento crítico, de ese ‘no reducir “la realidad” a lo que existe’ (De Sousa Santos, 2003), evitar formas de pensamiento ‘condescendientes con una realidad social injusta’ (Borón, 1999), denunciando ‘su doblegamiento frente al espanto de la situación social y política actual y su consecuente ineficacia política’ (Grüner, E., 2001).

Igualmente será necesario delimitar el desde dónde nos proponemos abordar la crítica de la ideología, dado que se trata de una tradición de pensamiento de larga data, que incluye diversas posiciones, no todas de la misma riqueza y profundidad. Tarea esta que abordaremos en el próximo apartado. Pero antes, demos un paso más en el sentido de intentar argumentar en torno a por qué la crítica de la ideología, además de permitir pensar en un sentido contrario a la crisis actual de las ciencias sociales, puede, de modo específico, ser fundamental para una teoría de la práctica en el trabajo social.

Saül Karsz asocia la noción de ideología con la definición misma de trabajo social, llamando la atención acerca de la importancia de responder al interrogante sobre qué hace el trabajador social. Un error en la definición acarrea consecuencias materiales: intensifica las dificultades de la práctica, genera desorientación, frustración, descalificación y autodescalificación en la tarea. Es necesario definir porque eso ayuda a identificar los problemas que requieren solución, a no pedir a los trabajadores sociales más de lo que pueden hacer. En sentido contrario, el saber se irradia en los gestos, las miradas, la manera de ser y actuar. Es necesario definir porque, aunque cuesta caro, el

desconocimiento tampoco es gratuito. Definir no es una operación políticamente correcta... *“implica interrogar los proyectos institucionales, los objetivos declarados, las justificaciones suministradas, las prácticas realizadas en los servicios, las intervenciones desarrolladas por los trabajadores sociales, los problemas que se suponen padecen los individuos y los grupos apuntados por el trabajo social. También quedan en entredicho las tutelas administrativas y políticas, lo que estas financian, administran, controlan y evalúan, sin olvidar las políticas sociales, los temas tomados en cuenta y los dejados de lado...”*. (Karsz, S., 2007:24)

Para avanzar aún más debemos comprender que la materia prima del trabajo social resulta de procesos familiares, escolares, de empleo, de salud, etc., anteriores a la intervención. Se interviene cuando el problema ya existe o se presume que es inminente y el trabajo social reestructura esa materia prima, la resignifica (el trabajador social piensa la delincuencia de un modo diferente a la policía o al juez), el problema es que lo hace con escasa claridad respecto a lo que está haciendo. El trabajo social no es la causa del problema, pero inventa el modo de tratarlo y, en cierto sentido, sus características. *“En todos los casos no es la materia prima (no es el problema del que se parte) la que determina, por su sola fuerza, el tratamiento que se le puede o no otorgar: es precisamente este tratamiento el que juega un papel activo, en la medida en que reacomoda la materia prima, subraya ciertos rasgos, privilegia tal o cual dimensión...El tratamiento produce una puesta en sentido de los datos de los que se parte: y es así como nace un caso o una situación.”* (Karsz, S., 2007:45)

Lo anterior no implica que la realidad dependa de cómo la percibe cada uno: por un lado, porque nadie percibe lo que quiere, sino lo que puede según capacidades relativas e históricas y, por el otro, porque es posible tener una teoría de la práctica, producir un conocimiento objetivo, fundado, probado, rectificable.

Así, Karsz explica que: *“en el trabajo social, la materia prima es significada o reestructurada según una dominante ideológica. Es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de trabajo social.”* (Karsz, S., 2007:50) Cualquier objetivo del trabajo social (resiliencia, revitalización psíquica, reparación del lazo social, etc.) requiere, para ser practicados, de concepciones sobre la sociedad existente y la deseada, de modelos de relaciones humanas, de referencias a lo correcto e incorrecto, de modelos de paternidad y maternidad; modelos que el sentido común no permite describir. De ahí que la crítica de la ideología sea tan central en la posibilidad de lograr una teoría de la

práctica, pues puede ayudar a intervenir de una manera relativamente advertida, a ser más cautos y, de ese modo, embaucar menos a otros.

### **III- Aproximaciones teóricas a la noción de ideología**

Hasta el momento hemos, entonces, fundamentado por qué retomar la noción de ideología en la investigación social y, más específicamente, como instrumental teórico para elaborar una teoría de la práctica en trabajo social. En este apartado, desarrollaremos, en primer lugar, un sintético mapa de la tradición teórica sobre la ideología y, en segundo lugar, nos detendremos en una corriente de tal tradición, aquella que entendemos permite mejor afrontar la tarea de una teoría de la práctica de los trabajadores sociales. Nos referimos a la confluencia entre marxismo y psicoanálisis, siguiendo para ello las huellas de Žižek, Grüner y Karsz.

Kurt Lenk en *“El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos”* (2000) reconstruye la historia del concepto desde su nacimiento hasta las primeras décadas del siglo XX. Si bien en las diferentes culturas han existido ideologías tendientes a servir de justificación a formas de dominación social, es recién en la Modernidad occidental cuando se aborda su estudio sistemático y se analiza *“la función social de determinados complejos de opiniones y representaciones”* (Lenk, K., 2000: 9).

Es posible identificar en la historia del concepto dos momentos significativos. El primero, se inicia con las reflexiones de Francis Bacon (1561- 1626) en torno a los obstáculos ateóricos que se interponen para alcanzar el conocimiento racional. La doctrina de los ídolos (*idola fori, idola theatri*) le permite cuestionar las especulaciones escolásticas como prejuicios contrarios a la razón, como desvíos del conocimiento, al que entiende asociado a lo empírico. La preocupación por la posibilidad de alcanzar un conocimiento racional verdadero estuvo presente en la filosofía ilustrada de los siglos XVII y XVIII, plasmándose en diversos señalamientos y reflexiones en torno a los afectos e intereses individuales a los que era posible reducir todas las ideas y representaciones.

El segundo momento en la historia del concepto ideología es denominado por Kurt Lenk ‘crítica de las ideologías’ y lo caracteriza a partir de su comprensión de *“la necesidad objetiva y socialmente condicionada del fenómeno de la ideología, en el sentido de una ilusión socialmente necesaria”* (Lenk, K., 2000: 45). Esta crítica se presenta bajo dos modalidades, por un lado la ‘modalidad conservadora’ que reconoce la función de ocultamiento de la dominación que cumple la ideología y justifica la necesidad de su

sostenimiento en función de conservar el poder y ordenamiento estatal, frente a una corrompida naturaleza humana (Maquiavelo, Hobbes, Sorel, Schopenhauer, Nietzsche, Pareto). Por otro lado, la modalidad de 'crítica de la Ilustración radical' que también reconoce la función de ocultamiento que cumple la ideología, pero postula que tal reconocimiento permite cuestionar la verdad de las ideologías dominantes y con ello la legitimidad de las relaciones de poder existentes. Un pilar central de esta modalidad lo constituye el pensamiento de Karl Marx (1818-1883) quien analiza las construcciones mentales en su relación con el proceso de producción y reproducción de la vida material de los hombres; las ideologías sirven para el sostenimiento de las relaciones de poder históricamente condicionadas. En esta propuesta teórica la noción de ideología se constituye en una herramienta crítica, aunque ciertos pensadores que dieron continuidad a la propuesta marxista realizando una simplificación según la cual todo pensamiento es ideológico, mero reflejo superestructural de la infraestructura económica (Kautsky y Bernstein, entre otros). Esta noción vulgarizada se ha extendido como una noción clásica, que justifica la necesidad de revisar la rica historia del concepto. Parte de tal historia, es otra línea de continuidad del pensamiento marxista, que procura diferenciar la crítica de la ideología de la labor teórica, sosteniendo la posibilidad de determinar elementos ideológicos que aparezcan en el pensamiento, en función de una comprensión teórica de la trama de los procesos sociales (Lukács, Bloch, Korsch).

El tercer momento en la historia de la noción de *ideología* lo caracteriza la doctrina positivista (Vilfredo Pareto, Theodor Geiger) que reinstala un concepto subjetivo de *ideología*, ya en el siglo XX. Kurt Lenk entiende que la preocupación por la relación entre ideología y conocimiento y la comprensión subjetiva de la ideología (tradición iniciada por Bacon) culminan en la sociología del conocimiento que 'desconecta' el problema de las ideologías de una teoría de la sociedad. Esto se plasma fundamentalmente en el '*concepto de ideología total*' de Mannheim, según el cual es ideológico todo pensar humano que se proponga aprehender vastas conexiones de hechos de la realidad histórico-social; realidad que no es susceptible de valoración y con la cual hay que sostener una relación de conocimiento neutral.

#### **IV- La crítica de la ideología en la articulación entre marxismo y psicoanálisis**

Tal como adelantamos, entendemos que es la confluencia entre marxismo y psicoanálisis donde podemos encontrar importantes elementos teóricos de análisis de la

realidad social. Grüner<sup>9</sup> se ocupa de llamar la atención acerca de que no toda confluencia entre estas dos teorías es igualmente rica. Diferencia, así, entre los intentos realizados, por ejemplo, por Reich y Politzer tendientes a marcar una combinación de ‘contenidos’ entre ambas teorías (lo que Grüner no comparte porque las premisas de partida son muy distintas y los objetos de estudio también) y las propuestas de Althusser, Jameson y Žižek quienes advierten la existencia de homologías lógico-formales en ‘el modo de producción de conocimiento’ en Marx y en Freud. Ahora bien, en vistas de un desarrollo ordenado son necesarios dos momentos de exposición. En el primero, desarrollaremos la confluencia planteada, los principales conceptos a destacar y, en el segundo, argumentaremos en torno a las razones que nos permiten sostener que se trata de una posición teórica conveniente para facilitar una teoría de la práctica.

Comencemos, entonces, por sostener que tanto Freud, como Marx y Nietzsche, se constituyen en pensadores críticos, pensadores que sospechan de la razón, al cuestionar la centralidad del sujeto trascendental moderno. Inconsciente, lucha de clases y voluntad de poder muestran una ‘verdad oculta que actúa por detrás del fenómeno visible’.

Una noción central en el pensamiento de Marx y en las posteriores relaciones que se realizan con el pensamiento de Freud es la de *fetichismo de la mercancía*, centralidad que es advertida por Lukács y por miembros de la Escuela de Frankfurt, siendo, según Žižek (2005), Alfred Sohn-Rethel “*el teórico que ha llegado más lejos en el despliegue del alcance universal de la forma mercancía*” (Žižek, S., 2005:334).

Para adentrarnos en la noción de *fetichismo de la mercancía*, partamos de la forma como Marx comienza el Libro I de *El Capital*, en la primera sección del primer capítulo, cuando afirma: “*La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza.*” (Marx, K, 2006:43) Esta afirmación es central en tanto será a través de las mercancías como el capitalismo irá extendiendo su dominio y logrando su permanencia.

La mercancía se configura en la tensión entre el ‘valor de uso’ y el ‘valor de cambio’, lo que supone la distinción entre ‘cualidad’ y ‘cantidad’. El valor de uso está dado por la utilidad, la cual “*está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, y no existe al margen de ellas (...) Este carácter suyo no depende de que la apropiación de sus propiedades útiles cueste al hombre mucho o poco trabajo*” (Marx, K, 2006:44) El

---

<sup>9</sup> Nos referimos a las clases dadas por Eduardo Grüner en la materia Pensamiento Crítico Contemporáneo, en el marco de la Maestría en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales de CLACSO.

descubrimiento de las propiedades de la mercancía es un hecho histórico, vale decir, aún cuando la mercancía tuviese tal o cual propiedad de antemano, sólo adquiere valor de uso ella es reconocida y efectivamente usada por el hombre para satisfacer alguna necesidad.

Los mismos productos son, a la vez, portadores de un valor de cambio. Marx explica que el valor de cambio se presenta como 'relación cuantitativa' de igualdad (determinada cantidad de un producto equivale a determinada cantidad de otro producto). Se intercambian valores de uso de un producto por valores de uso de otro producto, según las necesidades de quienes los intercambian. Dado que no es el valor de uso lo que iguala a las mercancías, no es la cualidad de las mismas, lo que las iguala es ser 'producto del trabajo'. Pero tal trabajo se plasma en el valor de uso, por lo cual al abstraer de la mercancía su valor de uso para analizar en qué se funda el valor de cambio, abstraemos el trabajo productivo determinado que le dio origen. Lo que queda es una 'objetividad espectral', una 'mera gelatina de trabajo humano indiferenciado', 'trabajo abstracto', sin consideración a la 'forma' en que se gastó tal energía humana. *"Esas cosas tan solo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores"*. (Marx, K, 2006:47) Es decir, la igualdad de dos términos refiere a un tercer elemento, desde el cual es posible calcular el valor de la mercancía: la cantidad de trabajo medida en su duración y tiempo (cantidad promedialmente necesaria para lograr tal producto, más allá de diferencias individuales, o, lo que es igual, 'tiempo de trabajo socialmente necesario'). En sí, el valor de cambio no existe, lo que existe es el 'valor', valor que permite el intercambio. Cabe aclarar que el 'trabajo socialmente necesario' varía según cambios ocurridos en la 'fuerza productiva del trabajo' (destreza media del obrero, desarrollo científico y tecnológico, etc.).

Para que un producto se convierta en mercancía no alcanza ni el ser producto del trabajo humano ni el haber sido hecho para otro (ambas características pueden ser cumplidas también por un producto destinado al tributo); para ser mercancía es necesario, además, que sea un producto intercambiado en el mercado. Esto hace que el valor de cambio también sea intrínseco al producto, pues en la misma elaboración se anticipa el valor con que será intercambiado en el mercado. Es, por ende, un valor intrínseco, pero social e históricamente determinado.

Recuperando lo explicado en párrafos anteriores, tanto el valor de uso como el valor (de cambio) de la mercancía son social e históricamente determinados. Esto no se visualiza debido a la *fetichización* de la misma, la mercancía aparece hechizada, como

una forma inanimada que tuviese vida propia, ajena a las decisiones y relaciones entre los hombres. Las mercancías se abstraen (se 'sueltan', se 'aislan') de sus condiciones históricas de producción; en tal sentido las mercancías son abstractas (a diferencia de lo concreto que es, en Marx, síntesis de múltiples determinaciones).

El mundo moderno tiene la apariencia de estar organizado en torno a individuos libres que realizan intercambios privados, independientes de la vida social. En palabras de Marx: *"Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores."* (Marx, K, 2006:90) Y más adelante: *"Al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen."* (Marx, K, 2006:90)

Respecto a la teoría freudiana, a los efectos del presente trabajo, nos interesa destacar algunos puntos fundamentales. El inconsciente constituye un conjunto, desconocido para la conciencia del propio sujeto, de pulsiones y operaciones lógicas. Deja en evidencia que no somos 'in-dividuos', sino sujetos divididos, no guiados por nuestra conciencia y nuestra libertad.

Las pulsiones son 'tendencias', 'fuerzas' no instintivas, sino producto de una articulación entre lo biológico y lo cultural, provenientes de la energía sexual de los sujetos.

El complejo de Edipo-castración constituye la forma de organización sexual primaria y definitoria para Freud, en tanto permite explicar, en términos psicoanalíticos, diversos aspectos del funcionamiento psíquico de los sujetos y de la cultura en el caso de la sociedad: conformación de la identidad individual, admisión de la ley, función represora de la cultura, malestar en la cultura.

El complejo de Edipo-castración se constituye a partir de dos impulsos primitivos centrales: el erótico dirigido a la madre y el de hostilidad dirigido al padre. La cultura obliga a la renuncia al incesto, previo asesinato simbólico del padre, facilitando así la 'circulación sexual de los sujetos'. Estos mecanismos de impulso y represión quedan alojados en el inconsciente, permiten la constitución de la individualidad y el vivir en sociedad, pero retornan permanentemente en forma de síntomas, tanto a nivel del sujeto como del conjunto social.

El síntoma se expresa como lenguaje (lapsus, olvidos, equivocaciones, recuerdos, sueños). El lenguaje señala la competencia simbólica del ser humano y, junto al tabú del incesto, permite el pasaje del estado de naturaleza a la cultura (según explica Lévi Strauss).

La comprensión de las operaciones lógicas que conforman el inconsciente permite establecer conexiones entre psicoanálisis y marxismo, no en cuanto a los contenidos de ambas teorías, sino en cuanto a reconocer ciertas homologías lógico-formales. Así lo señala Lacan cuando advierte que Marx fue quien inventó la noción de síntoma. Algunas operaciones del inconsciente son la condensación, el desplazamiento, la inversión en lo contrario, la dialéctica entre representación de cosa y de palabra, el fetichismo. Este último, tal como ya hemos expresado, es un mecanismo central para establecer relaciones con la teoría marxista de la ideología.

Tanto ideología como inconsciente son exteriores al individuo, están sólo en sus efectos, en las prácticas, en el lenguaje que producen. Grüner destaca que tales efectos comparten el ser 'materiales', una 'ficción verdadera' y abordables desde una 'teoría de la interpretación'. En el primer capítulo del Libro I de *El Capital*, es posible encontrar elementos que permiten pensar el funcionamiento de toda ideología, dado que el mismo sigue una 'lógica inconsciente' (por ej. en el desplazamiento del origen de la ganancia capitalista de la plusvalía al mercado, la condensación de todas las esferas sociales en la esfera del mercado, y, fundamentalmente, el fetichismo que implica sustituir todo el proceso real de producción por una parte, el 'libre intercambio en el mercado'). La ideología como el inconsciente es eficaz: produce sujetos, sus percepciones, pensamientos y prácticas. Esta línea de pensamiento es compartida por Lacan, Althusser, Shon-Rethel y, más recientemente, Žižek, Grüner y Karsz.

Žižek explica que tanto el análisis de la mercancía como el de los sueños no va orientado a develar lo latente tras el contenido, sino a develar el 'secreto' de la forma mercancía y de los sueños. En el caso de estos últimos, lo inconsciente es un deseo reprimido que nada tiene que ver con el contenido del sueño o con el pensamiento latente que pueda ocultar. El deseo se intercala en el sueño, se articula en el trabajo del sueño, en la producción del 'contenido latente'; produce el trabajo de disimular el núcleo de un sueño, no se encuentra 'en lo más profundo'.

Freud procede en dos etapas. En la primera, rompe la idea del sueño como una confusión sin sentido, para verlo como un fenómeno significativo, que transmite un mensaje reprimido; en la segunda, se trata de superar el develamiento de lo 'oculto' por el



sueño, para centrar la atención en el trabajo del sueño, esto es, en los procesos a los que fueron sometidos los pensamientos oníricos.

También Marx procede en dos etapas al analizar la forma mercancía. Primero se trata de superar el considerar su valor como una mera relación entre oferta y demanda, lo que lleva a la economía clásica a analizar el 'trabajo' como creador de valor. Lo segundo es, justamente lo no logrado por tal economía, analizar la forma, *"el proceso mediante el cual el significado oculto se ha disfrazado de esa forma"* (Žižek, 2005:333).

Tal como hemos adelantado, Žižek apoya su análisis en los aportes de Shon-Rethel, quien postula que la forma mercancía aparece en el sujeto trascendental. Aquellas categorías centrales para la filosofía kantiana de la ciencia (abstracción, lo cuantitativo y la idea de movimiento), están ya presentes en la realidad social misma, en el acto de intercambio de las mercancías. Žižek explica así: *"Este reconocimiento falso acarrea la fisura de la conciencia en 'práctica' y 'teórica': el propietario que participa en el acto de intercambio procede como un 'solipsista práctico': desdeña la dimensión universal y socio-sintética de su acto, reduciéndolo a un encuentro casual de individuos atomizados en el mercado. Esta dimensión social 'reprimida' de su acto emerge por consiguiente en la forma de su contrario, como Razón universal dirigida a la observación de la naturaleza..."* (Žižek, 2005:338). Así la ideología no es 'falsa conciencia', sino es la realidad social misma cuya propia existencia requiere el no-conocimiento de sus propios participantes de la esencia que la sostiene. Aquí se establece una relación con la noción de síntoma, en tanto la posibilidad de goce del mismo requiere también el no conocimiento, por parte del sujeto, de la lógica interna que lo soporta.

Marx inventó el síntoma, y lo aplica en la crítica de la ideología, en el sentido de haber detectado una supuesta imperfección del sistema (como la ilusoria igualdad de derechos) que es, en realidad, absolutamente necesario para el funcionamiento del sistema mismo. Lo reprimido, en el paso del feudalismo a la modernidad, es la relación de dominación y servidumbre entre los hombres, que reaparece como síntoma en las 'relaciones entre cosas' que ocultan las relaciones sociales en las sociedades capitalistas modernas.

Entendemos que la recuperación y el trabajo teórico desde el análisis propuesto permite pensar en un 'efecto de coherencia', de naturalización de la realidad, permite buscar lo que 'verdaderamente' habla en lo dicho. No se trata de destruir la lógica de un universo simbólico para reemplazarlo por otro, sino de, en el vacío, dejar lugar para emergencia del sujeto. Sin embargo, 'lo fundamental', en el sentido propuesto por Grüner,

continúa rondando, alertando sobre el riesgo de un relativismo sin sentido, sin proyección de cambio. Por ello es que Grüner plantea que lo simbólico y lo discursivo tienen un lugar absolutamente central en la constitución de la subjetividad y la sociedad humana, pero justamente hay que examinar *“su relación de encuentro/desencuentro, de malentendido, con los cuerpos que los (y a los que) soportan”*. (Grüner, E., 2001)

Asimismo la línea teórica propuesta, en tanto no es ni una sociología ni una psicología, permite pensar la realidad de forma más integral, asumiendo el desafío de superar la fragmentación disciplinar que aqueja a las ciencias sociales desde su origen y hegemonía del positivismo.

## **V- Crítica de la ideología y trabajo social**

En el caso de pensar la articulación entre marxismo y psicoanálisis como instrumental de análisis para una teoría de la práctica en trabajo social, cabe retomar la noción de ideologías como *“conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales, realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas materiales. Son discursos tanto como prácticas, maneras de hablar y maneras de callar. Las ideologías son actos, están actuadas.”* (Karsz, S., 2007:50)

Es conveniente pensar en términos de configuraciones ideológicas, en tanto hay una convivencia, lucha, son cambiantes, en debate, evolutivas, en alianza y oposición. Son públicas y privadas, conscientes e inconscientes. Conforman la subjetividad y la intimidad, tanto como la convivencia pública y los intercambios sociales. No son un adorno externo que se agrega a las situaciones de salud o de vivienda, estas son siempre vividas según modelos, subjetivadas según representaciones, ideales, valores, las ideologías aparecen en el sentido dado a las diversas situaciones en las que se interviene, aparecen en el hecho de ser rebajas, magnificadas, negadas, visibilizadas, presentadas como normales o escandalosas, etc.

Intentar zafar de estas idealizaciones es un esfuerzo sin sentido, más bien se trata de *“identificar de manera tan rigurosa como sea posible los criterios educativos, morales y afectivos, jamás ideológicamente neutros ni neutrales, que se han implementado en el quehacer cotidiano del servicio... aunque no estén subjetivamente al corriente... inventario razonado de los criterios existentes ya...”* (Karsz, S., 2007:53)

Uno de los principales medios de trabajo de los trabajadores sociales es la palabra, no 'el buen corazón', la empatía y la experiencia. Es comúnmente aceptado que la palabra ayuda a decir algo sobre lo que hace sufrir y gozar. Lo interesante es que la palabra no se deja dominar por el sujeto, quien dice no lo que quiere, sino lo que puede; las palabras se elijen, pero siempre dentro de una gama limitada por problemáticas culturales y sociales y por funcionamientos subjetivos. Justamente por esto es que los lapsus pueden ser analizados. Es ingenuo pensar la palabra como un 'instrumento de comunicación'.

La palabra, como todo medio de trabajo, supone una paradoja: se lo necesita para trabajar, pero condiciona el trabajo, abre ciertas posibilidades y obtura otras.

También el trabajo teórico puede ser pensado como un medio de trabajo. Esto es hacer habitual el encontrarse con reflexiones, concepciones, argumentaciones, autores... con los que se acuerda y con los que no, 'achicar el narcisismo'. Es posible ver en las instituciones qué lugar se da al trabajo teórico, a la toma de distancia respecto de rutinas y prejuicios, el valor asignado a la crítica fundamentada. *"A los públicos se les oye, no con los oídos, sino con tablas de escucha adecuadamente preparadas."* (Karsz, S., 2007:63)

Entendemos que insistir en el trabajo teórico es importante porque una parte del devenir de los usuarios, de las personas atendidas por trabajadores sociales, depende de cómo se descifren sus problemáticas; el trabajo teórico es condición de inteligibilidad.

La habilitación del título por parte del Estado supone el ejercicio de la profesión en su nombre, los trabajadores sociales 'disponen por delegación de una parcela de poder estatal', más allá de la posición ideológica, el trabajo social es siempre agente de un aparato estatal. En tal sentido, no puede más que colaborar con la reproducción social y es comprensible que se le exija dar cuentas de lo que hace, como hacen por razones ideológicas y políticas muchos funcionarios y políticos. Esto, vivido por el trabajo social como un avasallamiento a la pureza y virtud de la profesión, no es más que una realidad que señala que el trabajo social es un componente de los AIE (Althusser) y los profesionales son asalariados, con algunos derechos y muchos deberes.

*"Esto no justifica resignarse a los abusos de poder...la única respuesta... debe ser de orden ideológico y político, sin reducir el diferendo a un asunto personal o meramente profesional... Se trata de hacer valer las concepciones educativas puestas en juego, la pertinencia terapéutica de tal o cual medida, las tendencias democráticas o totalitarias en el funcionamiento institucional..."* (Karsz, S., 2007:69). De lo contrario, el 'malestar

profesional', la 'crisis de identidad', etc. son letanías, en las que no podemos ver su dimensión ideológica y política.

El trabajo social obtiene un producto, diverso según la formación del profesional, el servicio en que trabaja, etc. (diversidad presente en todos los oficios).

A pesar de lo que indica el sentido común, el trabajo social no resuelve la dimensión material de los problemas. *"Carece de los medios, las capacidades, las competencias y las instituciones adecuadas a este efecto, aunque sus agentes se hagan alguna ilusión al respecto y sus destinatarios alimenten semejante esperanza"* (Karsz, S., 2007:74). Esto no es una dificultad coyuntural (falta de recursos, orientaciones políticas extremistas, etc.), es estructural. El trabajo social no incide en la definición de políticas, los movimientos de capitales, en las condiciones de trabajo, etc. Además existe en sociedades que permanentemente crean nuevas situaciones en las que el trabajo social interviene, los problemas materiales no son ni podrán ser resueltos en el marco de sociedades capitalistas.

Por lo anterior, no tiene sentido acusar al trabajo social de no resolver esos problemas, como tampoco tiene sentido que los profesionales se quejen de lo difícil de las situaciones que debe enfrentar, pues las mismas son forzosamente complejas, complicadas, turbias, perturbadoras. Justamente por eso se los busca, porque son realidades que no pueden ser resueltas desde una sola disciplina, desde un solo registro como el escolar, el psicológico o el médico.

Así, Karsz entiende que, en la producción de objetos del trabajo social hay un aspecto secundario y uno principal. El secundario es el registro material, subsidios, que con suerte ayudan a aliviar las condiciones de vida de la población. El aspecto principal es el registro ideológico. *"El trabajo social interviene a propósito de normas, valores, principios, modelos, orientaciones, representaciones e ideales con los cuales y bajo los cuales los usuarios soportan o no soportan, o dejan de soportar, problemas conyugales, administrativos, de vivienda... Aquí reside su potencia, su poder, su eficacia específica. El trabajo social opera sobre las construcciones ideológicas movilizadas por los individuos y los grupos para explicar y explicarse su suerte, para aguantar o para venirse abajo, para resignarse o para rebelarse."* (Karsz, S., 2007:78) Trabajar sobre las ideologías es trabajar sobre lo que hace sentido para la gente. Detrás de cada problemática particular, hay una única preocupación: qué hacer con la propia vida. Los destinatarios de trabajo social no están atravesados por un sentido en general, sino por uno preciso, un sentido

'habitado', 'socialmente connotado, subjetivamente asumido' (implementan 'versiones locales' de significados que no construyeron).

*"Y es esto, justamente, lo que motiva la intervención social: el desajuste más o menos pronunciado entre las orientaciones puestas efectivamente en ejercicio por los usuarios y las orientaciones que estos usuarios deberían poco más o poco menos realizar, desde el punto de vista de las concepciones dominantes en una sociedad y un momento dados. Se trata de generar compromisos más o menos visibles, relativamente soportables para los interesados y aproximadamente tolerables para las concepciones dominantes." (...) "El trabajo social apunta a sostener modalidades socio-históricas de humanidad, esto es, a facilitar comportamientos individuales y colectivos que se tienen por convenientes, a reducir la distancia que separa a los seres reales, de carne y hueso, respecto de los modelos que se consideran adecuados..." (Karsz, S., 2007:80)*

*"...No se trata de ayudar a la gente, de ayudarla en general, de ayudarla por amor al arte, sino de ayudarla según ciertas orientaciones y en función de ciertos fines... El trabajo social no quiere el bien, en general, de sus destinatarios, sino un cierto bien ideológicamente cargado." (Karsz, S., 2007:81)* Inevitablemente, intervenir es 'tomar parte', no por un partido político, sino por cierta manera de vivir, de gozar, de sufrir...

### **A modo de síntesis**

Entendemos que el pensamiento crítico, en la línea de encuentro entre marxismo y psicoanálisis, propuesta entre otros por Shon-Rethel, Lacan, Althusser y Žižek, en conjunto con el esfuerzo de los profesionales de trabajo social, puede coadyuvar en la producción de una teoría de la práctica. No se trata de revivir viejas discusiones sobre 'especificidad profesional', se trata de tomar los mejores aportes de las ciencias sociales para pensar lo que se hace, para mejorar, para encontrar alivio y para aliviar. Esto requiere una apuesta por el saber, confirmar la distancia, más o menos enmascarada con la caridad y no esquivar el duro trabajo de la conceptualización. La caridad seguirá prefiriendo las cualidades 'innatas', el sentido común y el amor al prójimo; el trabajo social, para ser tal, debe, más allá de haber logrado un título habilitante, recurrir sistemática y seriamente

Karsz advierte, que el tan conocido y peyorativo apodo de 'demasiado teórico' puede ser leído como 'demasiado alejado de la teoría que uno mismo porta', "*muchos*

*tienen por concretas las abstracciones a que están habituados*" (Karsz, S., 2007:64). Esto sin negar que hay formaciones académicas apenas articuladas con las prácticas.

La crítica de la ideología permite reconocer que la utilidad del trabajo social es su contribución a la reproducción social, consolidando ciertas tendencias ideológicas o favoreciendo su mutación. La reflexión permanente puesta en juego y cotejada en el trabajo cotidiano puede llevar a observar que *"de qué modo cada trabajo social individual, cada colectivo, cada servicio se las arregla con las contradicciones de una tarea tan imposible como indispensable, de qué modo cada cual ejerce la parcela de poder con que cuenta. En esta dialéctica, el nudo que forman la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente permite intervenir de una manera relativamente advertida. Al ser menos incauto, el interviniente puede embaucar menos a otros"*. (Karsz, S., 2007:89)

## **Bibliografía**

De Sousa Santos, Boaventura 2003 *La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política* (Bogotá: ILSA).

Borón, Atilio A. 1999 "Introducción. La filosofía política clásica y la biblioteca de Borges" en *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento* (Buenos Aires: CLACSO).

Grüner, Eduardo. (1998) "La cosa política: el retorno de lo trágico en las filosofías "malditas" del siglo XX. Apuntes provisorios para un nuevo fundamentalismo". En: *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* Atilio A. Borón CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ISBN: 950-9231-41-x Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/teoria1/gruner.rtf>

Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. España, Gedisa. Título original: *Pourquoi le travail social? Définition, figures, clinique*. París, Dunod, 2004

Lenk, Kurt (2000) *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*. Buenos Aires, Amorrortu.

Marx, Karl (2006) *El capital. El proceso de producción del capital* (Tomo I, Vol.I, Libro primero). Buenos Aires, Siglo XXI. Título original en alemán: 1975. Traducción de Pedro Scaron. Obra escrita por Marx en 1867.

Matus Sepúlveda, Teresa (2002) *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires, Espacio.

----- (2006) *Apuntes sobre intervención social*. Material inédito brindado en el marco del Seminario de especialización que dictara en la Provincia de Mendoza, organizado por la FCPyS, de la UNCuyo.

París, Alberto (1983) "Totalidad, contradicción y diferencia en Hegel y Marx", en: *Rev. Administración y Política*, Nº 6, Universidad Autónoma del Estado de México.

París, Alberto (1993). "Paradigmas teóricos e intervención profesional: en torno al campo categorial de la dialéctica histórico- social", en: *Rev. Conciencia Social*. Año 1, Nº 1, Universidad Nacional de Córdoba.

Žižek, Slavoj (comp.) (2005) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, FCE .

## **ANEXO <sup>a</sup> 4**

### ***Una aproximación al pensamiento de José Paulo Netto - corriente crítica de Servicio Social en Brasil-***

*Cecilia Salvo*

#### **Introducción**

En este trabajo se propone profundizar en la obra de José Paulo Netto, uno de los referentes de la corriente crítica de Servicio Social en Brasil (aunque su referencia no se limite sólo a esta profesión). Este autor ha realizado su intervención en el campo de la formación académica desde un posicionamiento marxista acompañado por una militancia política concreta -en sus inicios, desde el Partido Comunista brasileiro-. Tanto su vida intelectual como su militancia también se propusieron firmemente en su juventud la divulgación de la obra de Lukács en Brasil mientras se generaba una ruptura con la ortodoxia stalinista (post 1956). Es así que el pensamiento crítico brasileiro asume la perspectiva ontológica marxiana (crítica-dialéctica) como sustento para el estudio e intervención en la sociedad burguesa capitalista. De esta manera, se refleja en el trabajo las contradicciones que se expresan en sus análisis (capital/trabajo, lógica del capital/lógica democrática).

El primer apartado se ha denominado SERVICIO SOCIAL Y “CUESTIÓN SOCIAL” lo cual se indaga desde la perspectiva crítica-dialéctica. El desarrollo sobre la categoría “cuestión social” ocupa un lugar central en esta corriente, siempre remitida a



su historicidad concreta: la sociedad que se conforma solamente en el modo de producción capitalista, por lo tanto la relación con el Servicio Social será ineludible, ya que éste se fundamenta en aquélla mediante las formas de intervención gestadas desde el Estado burgués a través de las “políticas sociales”. En concordancia con este proceso histórico se hace referencia a la corriente de pensamiento que lo acompaña (básicamente una matriz positivista); y a su vez, cómo se ponen en escena los conflictos con las categorías específicas de la ontología marxiana. En este tejido histórico-social y económico<sup>10</sup> -y por supuesto en sus expresiones actuales correspondientes a nuevas estrategias de acumulación en el mundo del capital- es dónde se mencionan algunas contradicciones y tensiones de los asistentes sociales referenciadas en el sincretismo teórico-ideológico y sus implicancias en la intervención social. Sin embargo a éstas se contraponen la propuesta de la construcción de un *proyecto ético-político del colectivo profesional* enmarcado en un claro proyecto societario en vistas de la superación del modo de producción y sus formas de opresión sobre los trabajadores y trabajadoras.

Estos desarrollos brevemente se acompañan con los argumentos que el autor sostiene en relación al debate de “Cuestión Social” vs “Nueva Cuestión Social” reconociendo la importancia de estas categorías en su propuesta teórico-política.

Por último, en este primer apartado se trataron de dilucidar algunas consecuencias teórico-prácticas para la intervención de los asistentes sociales.

El segundo apartado refiere a la PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO en la profesión, lo cual remite a las discusiones sobre *especificidad* (su existencia o no) en relación al objeto de intervención, a la posibilidad –o no- de una construcción de *la teoría del Servicio Social*. Aquí se hace necesario apelar al pensamiento conservador en tanto referencial teórico para la constitución de la profesión, con sus consecuencias -no sólo para el Servicio Social- de la fragmentación de la realidad y por lo tanto de su comprensión e intervención; pero también a otras propuestas que posibilitarían la superación de las *formas de fetichización* de la intervención ancladas en aquél pensamiento. Estos debates se presentan acudiendo a su proceso histórico, el Servicio Social Conservador, el Movimiento de Reconceptualización y lo que se suele llamar como Servicio Social Contemporáneo (aunque sobre este último deben tenerse en cuenta las

---

<sup>10</sup> En el informe de avance se profundizó sobre este proceso y sus *condiciones histórico-sociales* para el surgimiento del Servicio Social.

diferencias en el desarrollo de la infraestructura académica enmarcada en la realidad histórico-social y económica –y sus posiciones geopolíticas- de la región latinoamericana).

## **Servicio Social y “Cuestión Social”**

La escuela brasilera se posiciona desde la **perspectiva ontológica presente en la obra de Marx**, la cual se fundamenta en el análisis crítico de la sociedad burguesa en el capitalismo competitivo “clásico” por lo que las contradicciones centrales en sus análisis remiten a la contradicción capital/trabajo y a la lógica del capital/lógica democrática. Las categorías centrales de esta Ontología son: el *trabajo* -como momento fundante-, la *totalidad* y la *historicidad* (Montaño, 2000); brevemente dejaremos constancia a qué se refieren cada una de ellas.

*Trabajo.* Para esta categoría los pensadores críticos brasileros apelan a la obra de Lukács para quien el trabajo “es, según su esencia, una interrelación entre el hombre (la sociedad) y la naturaleza y, por cierto, tanto con la inorgánica (herramienta, materia prima, objeto de trabajo, etc.) como la orgánica, que (...) caracteriza en el propio hombre que trabaja la transición desde el ser meramente biológico al social”(Lukács 2004: 102) El *ser social* surge y se desarrolla sobre la base de un ser orgánico y éste sobre uno inorgánico. La diferenciación entre el *orgánico* y el *social* se da cuando aparece el trabajo como mediación entre necesidad y satisfacción; la conciencia subsume a la espontaneidad de lo biológico, y hace del trabajo una posición teleológica. Es a partir de la conciencia que el hombre puede reflejar la realidad, que surgen las categorías de libertad y necesidad; la necesidad provoca una solución que será elaborada a partir del trabajo y un conjunto de mediaciones. El trabajo es un acto de poner consciente, y por lo tanto presupone un conocimiento concreto, aunque nunca perfecto, de determinadas finalidades y de determinados medios.

*Totalidad.* Categoría que refiere a los fenómenos concretos y que los comprende en todas sus determinaciones. La realidad es “una articulación inseparables de aspectos” (Montaño 2000:29) su segmentación en ‘económica’, ‘social’, ‘cultural’, etc. debería realizarse sólo en función de análisis de la realidad, de lo contrario se pierde la posibilidad de conocer la totalidad del movimiento de la realidad, ya que se fragmenta al hombre y a la sociedad, apostando por un conocimiento de *sus partes*, aisladas entre sí.

*Historicidad.* Categoría que tiene vinculación al carácter dinámico de la realidad, a las determinaciones en las cuales se encuentra situado el hombre pero que a su vez no limitan su capacidad de creación, lo cual da cuenta de que *la realidad no está dada*, se construye cotidianamente, históricamente, no puede naturalizarse. Según Montaño, es el carácter de *contradicción* de la realidad social la que exige la determinación ontológica de la *historicidad*.

El producto de la *ontología marxiana* será una *perspectiva crítico-dialéctica*, y desde allí se puede ejercer la crítica a la sociedad burguesa y a sus mecanismos de intervención, en este caso la institucionalización del Servicio Social como *profesión*.

La obra marxiana se fundamenta en la crítica de la sociedad burguesa en el marco del capitalismo competitivo, el fundamento es “el conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa” -la “cuestión social” (Netto, 2007, pág. 139) De igual manera esta “cuestión social” es el fundamento del Servicio Social, pero esta vinculación se trabajará más adelante. Siguiendo con la caracterización de la sociedad burguesa, para Marx, “el capitalismo es la producción y reproducción continua y ampliada de la ‘cuestión social’”(Netto, 2007, pág. 156). Netto en su trabajo junto a Marcelo Braz sobre Economía Política, reconocen que la producción capitalista es la producción y reproducción de relaciones sociales, donde capitalistas explotan a trabajadores, por lo que el avance de la acumulación polariza una gran masa de valores por un lado y por otro una concentración cada vez mayor de pobreza. “La Cuestión Social se deriva de la ley general de acumulación capitalista, es determinada por esa ley; tal ‘cuestión’, obviamente, gana nuevas dimensiones y expresiones a medida que avanza la acumulación y el propio capitalismo experimenta cambios. Pero ella es insuprimible en los marcos de la sociedad donde domina el modo de producción capitalista. Imaginar la “solución” de la “cuestión social” manteniéndose y reproduciéndose el modo de producción capitalista es lo mismo que imaginar que el modo de producción capitalista se puede mantener y reproducir sin la acumulación del capital” (Netto 2007, pág.139).

“El análisis marxiano fundado en el carácter explotador del régimen del capital permite muy especialmente situar con radicalidad histórica la “cuestión social”, distinguirla de las expresiones de la escasez en las sociedades que precedieron al orden burgués. Lo que es distintivo [del régimen del capital] es que la explotación se efectiva en un marco de contradicciones y antagonismos que la hacen, por primera vez en la historia registrada, suprimible sin la supresión de las condiciones en las cuales se crea exponencialmente la riqueza social. O sea: la supresión de la explotación del trabajo por el capital, una vez constituido el orden burgués y altamente desarrolladas las fuerzas productivas, no implica -

¡muy por el contrario!- reducción de la producción de riquezas” (Netto, 2003, pág.63).

El conjunto de problemas al cual alude el término “cuestión social” hace referencia al fenómeno del pauperismo absoluto generado en Inglaterra a fines del s.XVIII, momento donde se consolida la fase industrial-competitiva del capitalismo; el indicador aberrante de esta época era el crecimiento de la pobreza paralelo al aumento de la riqueza socialmente producida, lo cual se complementa con las siguientes palabras de Marx, “El progreso alcanzado en el siglo XVIII se revela en que la *ley misma* se convierte ahora en *vehículo del robo perpetrado contra las tierras del pueblo*”(Marx Pág. 906)

A partir de la 2da. mitad del s. XIX, la expresión “cuestión social” es apropiada por el pensamiento conservador, perdiendo su caracterización histórica siendo *naturalizada*. Netto reconoce en este momento los efectos que tuvieron los eventos de 1848 que dieron por finalizada la perspectiva progresista de la burguesía dando comienzo a la lucha por sus intereses de clase y dejando bajo tierra los intereses universales y por lo tanto la imposibilidad de comprender la relación entre el desarrollo capitalista y la pauperización en pos de la mantención del orden burgués (Netto 2007, pág. 59). En función de esto se destaca por un lado, la puesta en conflicto con la categoría marxiana de *historicidad*; y por otro lado desde este pensamiento conservador se *departamentaliza* el conocimiento en las “ciencias sociales”, dando continuidad a la estrategia de fragmentación de la realidad, por lo que la departamentalización en “ciencias sociales” es constitutiva de la ideología burguesa.

El lugar que ocupa la categoría de “cuestión social” en el desarrollo de Netto es central ya que se vincula al surgimiento del Servicio Social con la “Cuestión Social”<sup>11</sup>. Este vínculo precisa una contextualización histórico-social, básicamente ubicarnos en el orden monopolista *imperialista* del modo de producción capitalista y por lo tanto en la sociedad burguesa *consolidada y madura*, momento en el cual se crea un espacio socio-ocupacional el cual constituye el fundamento profesional del Servicio Social; entonces fue el establecimiento de condiciones histórico-sociales, configuradas en el mercado de trabajo, que demandaron a un agente técnico que realice actividades meramente interventivas. Apoyando lo enunciada, María Carmelita Yazbek reconoce que en el proceso de institucionalización y legitimación del Servicio Social en Brasil es la “Cuestión Social” la que justifica la constitución del espacio de esta profesión en la

---

<sup>11</sup> Relación que no es exclusiva de los que siguen un pensamiento crítico.

división socio-técnica del trabajo y en la construcción/atribución de su identidad (Yasbek, 2003, pág. 42)

El orden monopolista obedece a las necesidades del capital de *aumentar los lucros capitalistas a través del control de los mercados*, pero la dinámica de acumulación y valoración capitalistas presenta disminuciones que la tornan problemática, lo cual precisa de mecanismos de intervención extraeconómicos, por lo que el Estado debe articular funciones económicas y políticas para garantizar los *superlucros de los monopolios*, pero a su vez para lograr legitimación política se hizo permeable a las demandas de las clases subalternas, lo cual produjo tensiones al interior del sistema estatal creando las condiciones para que la **“Cuestión Social” -sus refracciones-** se convirtieran en objeto de intervención estatal, *blanco de las políticas sociales* (Netto, 1992, pág.19). Esto precisa advertir el proceso de fragmentación y parcialización de la “Cuestión Social” y por la tanto de la Política Social en *políticas sociales*. Es necesario retomar aquella categoría de *totalidad* dentro de la ontología marxiana, porque ésta es desdibujada por el ideario burgués ya que se fragmenta la realidad configurando un escenario de *refracciones de la “cuestión social”*, entonces tenemos: los problemas *sociales, económicos, políticos, culturales, ideológicos, étnicos, etc.*; todos ellos desmembrados entre sí, lo cual rompe con aquella categoría de *totalidad*.

Consecuentemente, para administrar las refracciones de la “Cuestión Social” se fragmenta la política social en *políticas sociales* de la misma manera que se genera un lugar en la división socio (técnica) del trabajo que da lugar a la *profesionalización* del Servicio Social.

### *Sobre la lógica democrática en el pensamiento crítico brasileiro*

Desde lecturas ligeras que se realizan de las obras de los pensadores críticos brasileiros, se les atribuye cierta ausencia en sus producciones sobre la “lógica democrática”, esto es absolutamente erróneo, por lo que se mencionará a continuación desde dónde comprender esta contradicción.

Tanto en la obra de los clásicos propuestos para esta investigación como son Yamamoto y Netto, como en los jóvenes pensadores que se han ido consolidando en la formación de distintos niveles académicos-curriculares en este país, se deja una constancia concreta sobre su trabajo en relación a la defensa y ampliación de la lógica

democrática en conflicto con la lógica del capital para que la primera subsuma a la segunda.

La Lógica Democrática en la corriente crítica brasilera se comprende en la Ontología Marxiana, en la relación de conflicto capital-trabajo. De esta manera, los pensadores de esta corriente encarnan en su militancia los principios éticos y políticos profesionales. Montañó y Retana [2004] destacan algunos como: “la defensa de la ampliación y consolidación democrática con una explícita defensa de los derechos humanos” (el cual internaliza los valores de *justicia social* en tanto participación equitativa de la riqueza socialmente producida), la “integración regional”, la “participación social en las decisiones” (que implica un concreto protagonismo del valor por la participación de los actores organizados por las clases sociales), “defensa de la responsabilidad del Estado en las respuestas a la cuestión social” rechazando la delegación de estas responsabilidades a la sociedad civil organizada, la “garantía de condiciones dignas y adecuadas de trabajo” para los profesionales del Servicio Social –incluyendo la *autonomía técnico-profesional* -.

El proceso de construcción de un Servicio Social Crítico incorpora la propuesta de un proyecto ético-político el cual se comprende en los valores del trabajo, la justicia social y la democracia (Montañó y Retana, 2004, pág. 16). Lo que a su vez es complementado por Netto cuando reconoce a este proyecto profesional como “radicalmente crítico, sustantivamente democrático, concretamente humanista y orientado para el horizonte histórico que Marx, en 1844, calificaba como emancipación humana” (Netto, 2004, pág.21).

#### *Los asistentes sociales sumergidos en las contradicciones de la sociedad burguesa*

Habiendo enunciado las contradicciones presentes en esta corriente de pensamiento es necesario también reconocer el lugar de los profesionales del Servicio Social en estas contradicciones, para esto se acude a una paradoja que utiliza Netto en la reflexión de la estructura sincrética de la profesión; se expresa de la siguiente manera:

“¿Cómo una intervención, idealmente referenciada por un sistema de saber y encuadrada en una red institucional, se revela factualmente poco discriminada y particularizada frente a intervenciones cuyo referencial es nebuloso y cuya inserción ocupacional es aleatoria?” (Netto, 1992, pág.98)

Para resolverla conjuga dos factores: las condiciones de intervención y la funcionalidad del Estado burgués. En la primera destaca por un lado la positividad de las relaciones sociales al interior de la sociedad burguesa que impiden una criticidad; y por otro el sistema de saber de la profesión que no logra romper con aquella positividad “fundamentalmente porque no supera su *inmediaticidad*” (Netto, 1992, pág.99) ya que no se logra una articulación teórica fiel al movimiento de la realidad y la intervención es fragmentada en variables, en un encuadre de subalternidad técnica de la profesión donde sus resultantes deben ser empíricos y a un nivel microscópico. En cuanto a la funcionalidad del Estado, afirma que éste interviene principalmente a través de “las políticas sociales” en las refracciones de la “cuestión social” con el objeto no de suprimirlas, sino exactamente de reproducir las relaciones sociales burguesas; dados sus intereses de clase el Estado nunca posibilitará la eliminación de la “cuestión social” sino más bien generó un espacio socio-ocupacional para la manipulación de la misma de manera de lograr legitimidad en la nueva estrategia del capital.

De esta manera, Netto responde a la paradoja anteriormente enunciada:

“a la práctica profesional del Servicio Social es acreditada la continuidad de las reproducciones (o de la acentuación) de las refracciones de la “cuestión social”, que en realidad hacen referencia a la lógica dominante (pero no única) de todas las intervenciones institucionales. Este crédito es tanto más comprometedor cuanto más el desempeño de los profesionales aparece vinculado a agencias estatales” (Netto, 1992, pág.101).

En estos dos factores que se mencionaron se comprenden las tensiones que se acumulan a los profesionales del Servicio Social donde las intervenciones apuntan a las refracciones de la “cuestión social” y se caracterizan por la racionalización de los recursos en sintonía con las demandas institucionales microscópicas y sobre variables empíricas. La profesión queda aprisionada en que sus resultantes no difirieren radicalmente de sus protoformas y esto porque su sistema de saber de referencia se sujeta al pensamiento conservador positivista (a lo cual el autor reconoce como un *anillo de hierro* que aprisiona a la profesión). A las tensiones producidas en este encuadre socio-histórico (y no endógeno a la profesión) se le atribuyen los gérmenes para las crisis de “identidad” profesional a su vez vinculada a la incógnita de la *especificidad*. Netto rescata los siguientes aspectos:



*La clientela inmediata*, actor que identifica al profesional del Servicio Social con las prácticas de la caridad y la beneficencia.

*Los financiadores directos* legitiman a la profesión sólo cuando ésta es funcional a los objetivos.

*La estructura institucional* como necesidad inherente a la intervención de las refracciones de la “cuestión social”

*Otros tecnólogos sociales* también próximos a la clientela

*Perspectiva de los teóricos (“cientistas”) sociales* que consideran al Servicio Social como profesión de la práctica (Netto, 1992, pág.102).

Estas tensiones se conjugan, como se dijo anteriormente, en condiciones de subalternidad técnica y demanda por la administración de la problemática social; así los asistentes sociales mantienen una práctica indiferenciada consecuentemente a una *aparente polivalencia* que Netto reconoce como expresión del “sincretismo contenido en la práctica del Servicio Social” manifestado en: repetición de procedimientos formales abstractos, la indiferenciación operativa, manipulación de variables empíricas priorizadas no justamente por asistentes sociales (ya que están insertos en lo empírico administrativo), el eclecticismo político-teórico, estrategias coyunturales, etc. (Netto, 1992, pág. 105).

De esta manera se ha esbozado el océano de contradicciones donde se encuentra el profesional del Servicio Social, contradicciones propias de una sociedad donde el mismo modo de producción capitalista es quien las gesta en su afán de avanzar constantemente en la acumulación.

#### *Debate de Netto con otros autores sobre la comprensión de la “Cuestión Social”*

El propósito de este apartado remite a advertir el tratamiento de la categoría “cuestión social” en el pensamiento crítico brasilero y otras corrientes también presentes en la formación de la Licenciatura en Trabajo Social de nuestra unidad académica. A lo largo de la currícula de formación se encuentran pensadores legitimados que refieren a la “nueva cuestión social”, como Pierre Rosanvallon (Francia) o Norma Fóscolo (Argentina) para hacer alusión al peligro en el cual se encuentra la ciudadanía social, lo cual se vincula directamente a los nuevos desafíos de la profesión. Estas y otras posturas son profundamente argumentadas en los fundamentos desde los cuales se posicionan, por lo tanto enriquecen aún más el debate.

Netto destaca dentro del pensamiento conservador, dos líneas argumentativas que vinculan a la “Cuestión Social” y su superación a una reforma moral del hombre y de la sociedad, lo que plantea un debate con ellos desde su posición al respecto. Por un lado reconoce a los pensadores laicos para quienes las refracciones de la “cuestión social” se entienden como el desdoblamiento de la sociedad moderna –burguesa- *de características ineliminables de todo y cualquier orden social*, que a lo sumo pueden ser objeto de una intervención limitada, que podrían ser atenuadas o reducidas a través de un ideario reformista (Ej: Escuela sociológica de Durkheim). Esta argumentación inhibe a la categoría de *historicidad* en el momento en que eterniza el modo de producción capitalista al considerar a las refracciones de la “cuestión social” *ineliminables*. Por otro lado, el pensamiento conservador confesional apela a medidas socio-políticas para disminuir las consecuencias ya que contrarían la voluntad divina. Se recuerda que la Iglesia católica en Brasil incidió en la estructuración del perfil profesional, lo que convierte en necesario mencionar cómo aquél actor social, en una determinada posición en la estructura social, entendía a la “Cuestión Social” desde la moral. Yazbek lo reconoce como un “enfoque individualista, psicologizante y moralizador de la Cuestión Social, que la define como de responsabilidad de los individuos que la vive, por sus problemas psicológicos o por sus conductas morales inadecuadas; que para enfrentarla necesita de una pedagogía psicosocial: visión socio-educativa orientada tanto para cuestiones del medio social como para aspectos psicológicos de los individuos” (Yazbek, 2003, pág.42)

La crítica de Netto al pensamiento conservador reside en que el tratamiento de la “Cuestión Social” implica un *reformismo* para conservar las instituciones fundantes del mundo del capital; de modo radicalmente opuesto el autor apunta a una superación del capitalismo, como forma de eliminar sus formas de explotación siempre presentes en una sociedad de clases, lo que deja sin lugar a aquellas posturas psicologizantes, moralizadoras, etc.

En la entrada de los años setenta, se agotó la onda larga expansiva de la dinámica capitalista por lo que el capital se vio obligado a diseñar una estrategia de acumulación que, como se advirtió anteriormente, profundizara los lucros capitalistas. Dentro de la misma estrategia, conscientemente para unos y no tanto para otros, la intelectualidad académica descubrió la “nueva pobreza”, los “excluidos”, etc., en suma, descubrió la “nueva cuestión social” a lo cual Netto califica de *caricaturesco* por su debilidad en el análisis teórico y por lo tanto en sus prácticas socio-políticas que proponen como alternativas. “Desde el punto de vista teórico, no presenta una sola

determinación que revista al examen riguroso en la línea de la crítica de la economía política marxiana; desde el punto de vista socio-político, retrocede al nivel de las utopías conservadoras del siglo XIX, que proponen nuevos contratos sociales que restablezcan vínculos de solidaridad en el marco de comunidades ilusorias – una solidaridad naturalmente transclasista, y comunidades pensadas con completa abstracción de los (nuevos) dispositivos de explotación” (Netto, 2003, pág. 66).

. Las posturas mencionadas, con las cuales podría discutir Netto, no profundizan en esta nueva forma de acumulación, sino a la crisis del “Estado de Bienestar” y con ella, a todas las crisis de representaciones simbólicas y de posibilidades de inclusión a través del empleo (y no del trabajo) en la estructura social. Es por esto que Netto sostiene que NO EXISTE CUALQUIER “NUEVA CUESTIÓN SOCIAL” porque el fundamento de la misma, el modo de producción capitalista, ¡persiste!, continúa su relación de explotación capital/trabajo, persiste la sociedad de clases - ¿y es en este marco donde se erige esta categoría de “nueva cuestión social”?

Lo que el autor propone es investigar la emergencia de nuevas expresiones de la “cuestión social” correspondientes a las estrategias actuales de acumulación que no hacen otra cosa sino intensificar la explotación de los trabajadores (y recordemos la categoría marxiana de *trabajo* como fundante del ser social). Esta propuesta implica que la caracterización de la “cuestión social”, en tanto problema teórico y práctico, en sus manifestaciones ya conocidas y en sus expresiones nuevas, tiene que considerar las particularidades histórico-culturales y nacionales; considerar la forma contemporánea de la “ley general de la acumulación capitalista”, tener en cuenta la compleja totalidad de los sistemas de mediaciones en que ésta se realiza, en ellos se objetivan particularidades culturales, geopolíticas y nacionales, que igualmente requieren determinación concreta. Es decir que se debe investigar las diferencias histórico-culturales (que entrelazan elementos de relaciones de clase, generacionales, de género y de etnia, constituidos en formaciones sociales específicas (Netto, 2003, pág. 67)) para determinar la relación entre las expresiones emergentes y las formas de explotación que también integra componente históricos, políticos, culturales.

.Del análisis marxiano lo que queda excluido es cualquier ilusión a cerca del alcance de las reformas / solución de la “cuestión social” al interior del capitalismo. Y en lo que refiere a los *nuevos* desafíos de la profesión no se los puede desentender, según este pensamiento, de la contradicción capital-trabajo en sus nuevas formas de

acumulación, las cuales reseñan las amenazas –que algunos denominan- de integración y cohesión sociales.

### *Consecuencias teóricas y prácticas para la intervención social*

En primer lugar, “ver a la ‘Cuestión Social’ como totalidad es remitirla a la relación capital/trabajo, lo cual colocaría en jaque al orden burgués” (Netto, 1992, pág.22) y como tal también a la profesión del Servicio Social, pero el punto aquí es dilucidar en la *praxis* los procesos que llevarían a la supresión del orden del capital<sup>12</sup>, para lo cual resta mucho por andar.

En segundo lugar recuperar las categorías marxianas de *trabajo, totalidad e historicidad*, permitiría erigir nuevas formas para la intervención socio-profesional en la medida que se logre una comprensión del sujeto histórico con los cuáles trabajamos, reconociéndolos como trabajadores y trabajadoras (aquellos precarizados, o los que integran el ejército industrial de reserva, o incluso los usuarios de *las políticas* sociales del Estado burgués<sup>13</sup>); lugares construidos históricamente por los mecanismos del capital a través de la marginalización de aquéllos de la riqueza socialmente producida. Reconocerlos como trabajadores y trabajadoras da cuenta de una comprensión del ser social en la contradicción capital/trabajo - esencia del modo de producción capitalista y su Estado burgués.

En tercer lugar, se advierte que el autor estudiado no sostiene una posición determinista respecto a los hombres y mujeres explotados, como así tampoco de la profesión del Servicio Social, por el contrario su posición es histórica; aclara para la profesión que “no hay aquí un mecanismo que, de últimas, decida de una vez por todas la fortuna de un sector profesional, a pesar de que este complejo juego pueda ser muy perturbado por el parasitismo propio de esta sociedad” (Netto, 1992, pág. 86). Esto es lo que posibilita la construcción de un proyecto ético-político profesional, porque se asumen los desafíos del Servicio Social en un momento particular e histórico (eternizarlo sería

---

<sup>12</sup> Netto reconoce que la posible derrota del capital suprimirá la escasez y a la “cuestión social” pero aún así, en otra sociedad posible, “los hombres y mujeres continuarán enfrentando problemas, indagando porque viven y porque mueren, empeñados en encontrar sentido para sus vidas limitadas – algunos, o muchos, se encontrarán vulnerabilizados, formas de cooperación y apoyo mutuo serán requeridas y desarrolladas” [Netto 2003: 68]

<sup>13</sup> Comprender a los usuarios de las *políticas sociales* como trabajadores y trabajadoras y por lo tanto, como parte de la *clase-que-vive-del-trabajo* es reconocer el lugar que ocupan en la tríada capital-estado-trabajo en tanto *usan y venden su fuerza de trabajo* y las *políticas sociales* implican tareas *productivas e improductivas* para maximizar los lucros del capital (Salvo, 2007)

reproducir las tesis positivistas). En función de esto, se recupera el desafío planteado por Marilda lamamoto “Aprehender la cuestión social implica, al mismo tiempo, captar las múltiples *formas de presión social, de invención y de reinención de la vida construidas en el cotidiano*, pues es el presente que están siendo recreadas nuevas formas de vivir, que indican un futuro que está siendo germinado”(lamamoto, 2003, pág. 42) La autora apela a la necesidad de profundizar el conocimiento sobre *las nuevas bases de producción de la cuestión social* lo cual no radica en un cambio de modo de producción, como ya se ha mencionado, es el patrón de acumulación el que se modifica creando nuevas expresiones de la misma “cuestión social” del capitalismo competitivo y a su vez nuevas formas de intervención.

Se entiende entonces que no se pueden superar viejos patrones de intervención (basados en el pensamiento conservador) para renovar las prácticas profesionales sin advertir la necesidad de comprender –como diría Mészáros- el sistema de metabolismo social del capital y las mediaciones que se configuran entre los hombres, que renuevan las **formas de fetichización**. Sobre estas últimas podemos ejemplificar con algunas situaciones cotidianas de la práctica socio-profesional:

Si pensamos en las consecuencias prácticas de una “nueva cuestión social” deberíamos reconocer que la propuesta de “solidaridad” es transclasista, lo que implica que persisten las desigualdades sociales según las posiciones en la estructura de la sociedad –casi aproximándose a lo que conocimos en los '90 con la propuesta del “derrame” (¡qué por supuesto nunca llego!).

Hace un tiempo que se incorporó las formas de intervención y a sus respectivos debates la llamada “responsabilidad social empresarial”, o dicho de otra manera, un mecanismo para que las empresas privadas “limpien su rostro” mediante acciones de dádiva a los sectores marginalizados por la lógica capitalista, la misma que hace que esos empresarios “con responsabilidad”, aumenten su tasa de lucro (si la empresa es de capitales nacionales o transnacionales no hace la diferencia en el sustento de la propuesta, porque locales o no, “las empresas con responsabilidad social” son capitalistas)

El “empoderamiento” de los sujetos/las comunidades, tan defendido por varios profesionales no sería más que la responsabilización de los sujetos en la supuestamente posible solución a la “cuestión social”.

Estas **formas de fetichización** encarnan relaciones sociales mitificadas en el mercado entre los profesionales del Servicio Social y los sujetos con quienes trabajan. Lo que se intercambia es, por un lado, la funcionalidad de los profesionales a los intereses del Estado burgués y por lo tanto al capital; y por otro lado la sumisión de la *clase-que-vive-del-trabajo* a los requerimientos de *las políticas sociales* desde las cuales interviene el Estado a través de los asistentes sociales, en las refracciones de la “cuestión social” –tanto en sus expresiones históricas como en las que responden al nuevo patrón de acumulación- Estos requerimientos pueden incluir aquellos que ya se nombraron como el empoderamiento, la responsabilidad social empresarial, la solidaridad de clases, como también las propuestas de economía social. Las *políticas sociales* de “inclusión social” son financiadas tanto por organismos transnacionales como por los Estados nacionales burgueses, entonces ¿de qué estamos hablando?, ¿cómo se pretenden de “inclusión” cuando se fundan en un orden de explotación hacia sus mismos “destinatarios”? Quienes las subsidian son los actores sociales que ocupan un lugar hegemónico y por lo tanto sostienen y reproducen el modo de producción capitalista. Estamos hablando de cómo las *políticas sociales* son parte central de la reproducción de estas **formas fetichizadas** de las relaciones sociales entre los asistentes sociales y su *clientela demandante*.

Ante lo expuesto se desprenden algunos núcleos convenientes a incorporar en la formación profesional para alcanzar mejores formas de intervención. Por un lado, que las propuestas de formación profundicen el estudio del mundo contemporáneo, es necesario incorporar contenidos sobre los comienzos del siglo XXI, los profesionales del Servicio Social no pueden estar ajenos al conocimiento de las nuevas composiciones geopolíticas, disputas económicas, culturales, etc., la relación de la realidad nacional con la región latinoamericana y el mundo. Esto implica consolidar los elementos teóricos para comprender la *totalidad* del mundo contemporáneo y a su vez, el desafío –en tanto *totalidad*- de ejercitar análisis integrales. Sin adentrarse en este desafío no se podrá nunca *elucidar nuevas prácticas de intervención profesional*. Por otro, y recuperando la construcción de un proyecto ético-político, es necesario reconocer cuáles son los sujetos históricos en las luchas sociales y políticas, incorporando en las representaciones de los asistentes sociales la categoría de *trabajadores*, comprendiéndose en un *proceso histórico-mundial*, conociendo y vinculándose a las luchas obreras y sindicales en América Latina.

## **Servicio Social y producción de conocimiento**

En este apartado se trata de indagar en las posiciones respecto a que si el “Servicio Social es una práctica sin teoría”; para esto se proponen debatir dos tesis:

Los objetos de intervención del Servicio Social lo dan otras disciplinas, son recortes de ellas (Posición funcionalista)

El Servicio Social tiene que construir su propia teoría a partir de su propia práctica. Posición asociada a la noción más habitual de ‘sistematización’.

A partir del debate se apunta a vislumbrar lo que el autor que venimos estudiando aporta para lograr una crítica de los objetos dados y de las prácticas existentes para poder develar las relaciones que producen la situación de intervención concreta; y si Netto pretende avanzar hacia una teoría de la práctica.

Para indagar sobre la conformación de estas tesis es necesario encuadrarnos en el debate sobre la especificidad de la profesión en cuanto a los aspectos de la constitución de su objeto de intervención y la constitución de un referencial teórico /saber específico propio, que incluye las formas de conocer la realidad.

El pensamiento conservador (netamente positivista) ha sido la fuente del referencial teórico del Servicio Social desde el momento de su constitución como profesión (otorgando funciones, representaciones simbólicas, modos de actuar, etc) hasta nuestros días (aunque actualmente su hegemonía –por lo menos en Brasil- se vea en disputa desde los '80 ante la propuesta de un Servicio Social Crítico).

Esta corriente de pensamiento instaló una racionalidad formal-abstracta creando una realidad fetichizada, fragmentada y pulverizada por lo que se conformaban “problemas sociales” que a su vez fragmentan tanto las intervenciones como al conocimiento sobre la realidad; los procesos sociales son vistos como “cosas” logrando una naturalización de la realidad social. Bajo esta racionalidad y concepción de la realidad se integró la búsqueda de especificidad del Servicio Social que pretende construir un objeto también específico. Es decir que existiría una producción y reproducción dialéctica de la conceptualización que se tiene de la realidad y sus formas de intervención, ya que fragmentar la “cuestión social” implica intervenciones fragmentadas y viceversa porque estas intervenciones fragmentadas sostiene, favorecen (reproducen) la fragmentación en el concepto de “cuestión social”.

Para Netto, el tratamiento de las refracciones de la "cuestión social" queda en el plano de las reformas y de las inducciones comportamentales<sup>14</sup>.

El positivismo establece una segmentación y desarticulación entre ciencia y técnica, entre conocimiento y acción, entre teoría y práctica que se inscriben en el Servicio Social tradicional. Esto se observa en la separación profesional entre el "cientista" y el profesional "de campo" donde se excluye de la actividad *específica* del Servicio Social la investigación teórica, la elaboración teórica "de la práctica" entendiendo a la profesión como algo "técnico"<sup>15</sup>. También en la identificación de una teoría específica del Servicio Social (un "conocer para actuar") donde la teoría se reduce a la sistematización de la práctica y al diagnóstico -conocimiento situacional- como si sólo tuviera sentido la relación inmediata entre el conocer y el actuar, se reduce la teoría a un conocimiento operativo, instrumental, situacional. Esto repercute -como se acaba de mencionar- en la división entre un asistente social *de la academia* (quien desprecia todo conocimiento que no sea científico) y el asistente social *de campo* quien identifica la investigación con la sistematización y el diagnóstico (éstos dejan de lado la actividad teórica-académica del asistentes sociales) (Montaño 200, pág.16).

Hasta los '70 la llamada teorización del Servicio Social se desarrolló en dos líneas principales:

Constitución de ese saber de segundo grado.

Sistematización de la práctica profesional, que aparenta ser una condensación de conocimiento teórico.

La forma de conocer en la tradición del Servicio Social pretende "*construir*" "*nuestro*" objeto "*de intervención*" aquí residen, según Montaño, tres problemas: a) el "*construir*" el objeto, como si la realidad fuera producto de un constructo ideal; b) el que este objeto sea "*nuestro*", como si hubieran fenómenos específicos, exclusivos de nuestra profesión; c) el que sea un objeto "*de intervención*", como si la manera de relacionarse del asistente social con *su* objeto, fuera apenas en el plano interventivo, en un claro divorcio con la producción de conocimiento científico (Montaño, 2000, pág.14)

---

<sup>14</sup> Como se menciona en el apartado sobre las implicancias prácticas de los distintos conceptos de "cuestión social", se responsabiliza al individuo en los factores causales y las mismas soluciones de las refracciones de la "cuestión social" Sobre el tratamiento de las refracciones de la "cuestión social" ver en Carlos Montaño "Presentación. El debate metodológico de los '80/'90. El enfoque ontológico *versus* el abordaje epistemológico" [2000: 16]

<sup>15</sup> Dicotomías que colman los debates en seminarios y congresos de la profesión en Argentina



Por último, desde el pensamiento positivista el debate metodológico se sitúa en lo epistemológico dando como resultado un *apriorismo metodológico* (Montaño, 2000). Esto conduce a una abstracción del objeto en el método que se construye fuera de la relación con aquel objeto, produciendo “pautas de intervención preelaboradas, válidas para cualquier objeto concreto y exigidas a todo profesional de Servicio Social” (Montaño, 2000, pág.22-23); Montaño advierte la confusión entre el método de conocimiento y el de intervención, reproduciendo la conceptualización de la realidad fragmentada.

A partir de 1965 el Movimiento de Reconceptualización quiso superar aquella segmentación metodológica. Se criticaron las líneas de pensamiento referidas a la constitución de un saber de segundo grado y a la sistematización como condensación del conocimiento teórico, reconociendo su eclecticismo y su base positivista; como contrapropuesta se pensaba posible una *teoría del Servicio Social* que tuviera otras referencias teórico-metodológicas y matrices ideológicas que no fueran propias del conservadurismo. Sin embargo, no lograron romper con aquellos fundamentos tradicionales ya que reprodujeron la *segmentación de la realidad*, la *separación positivista entre teoría y práctica* (división entre profesionales de la academia y los técnicos; y concebir a la “teoría” en una reducción a la sistematización y/o diagnóstico) y la *constitución de métodos elaborados a priori*. Pensar en un método *único* implicaría por ejemplo asemejar la intervención en una situación de abuso sexual sobre una niña, al diseño y aplicación de talleres culturales con metas a mediano y largo plazo en un espacio barrial.

Pero los brasileros consideran que la profesión no puede construir una teoría específica y por lo tanto, tampoco una metodología propia; y esto por su estatuto de una actividad que responde a demandas sociales práctico-empíricas, ese es su objeto, un complejo heteróclito de situaciones que demandan intervenciones sobre variables empíricas; aquí se carece de una concepción teórico-social del pensamiento crítico dialéctico (es más, las contribuciones del pensamiento de las ciencias sociales y la pretensión de construir una documentación propia fueron parte del proceso de afirmación y desarrollo del Servicio Social (Netto, 1992, pág. 9)). Esto no elimina la posibilidad que se construye desde distintos procesos del colectivo profesional de abandonar el conservadurismo y la matriz positivista de pensamiento, en palabras de Netto “Esta argumentación no cancela ni la producción teórica *de los asistentes sociales* (que no será la “teoría” del Servicio Social y que naturalmente supondrá la

sistematización de su práctica, pero sin confundirse o identificarse con ella) ni el establecimiento formal-abstracto de pautas orientadoras para la intervención profesional” (Netto, 1992, pág.153).

La pretensión por construir un saber específico se incluye en el análisis de una instancia más amplia: la del análisis del sincretismo teórico, el cual articula el sistema de saber donde se ancla la disciplina. Junto a esto, en ese análisis más amplio también hay que considerar las posibilidades del conocimiento teórico del ser social y la filiación teórica del Servicio Social. La propuesta marxiana sobre un conocimiento veraz sobre la realidad no pretende una “construcción”, sino una “*reconstrucción intelectual del movimiento de la realidad*” (Montaño, 2000, pág.14) (a diferencia de -cómo ya se menciona- la forma de conocer la realidad desde el Servicio Social tradicional).

Desde la escuela de pensamiento crítico brasilero la propuesta metodológica se entiende en el encuadre de la totalidad social histórica por lo que se afirma que *la articulación teoría-práctica sigue el ritmo de las relaciones sociales propias de la sociedad capitalista* (Netto, 1992, pág.99) y como se mencionó anteriormente es por esto que se mantiene integrada a la *moldura societaria burguesa* en una posición subalterna del Servicio Social respecto a la técnica.

Para el autor, superar el sincretismo ideológico y teórico debe ser acompañado por abandonar la pretensión de la construcción de una teoría y metodología *propia y autónoma*, ya que de sostenerla se pierde la perspectiva crítica-dialéctica, en particular, la categoría de *totalidad* de la realidad. Por el contrario se deben reconocer las diferencias entre el conocimiento teórico y el situacional, tanto en su valoración, como sus funciones, los espacios de producción y fundamentalmente que responden a necesidades diferentes. Lo que es importante señalar es la importancia en la *apropiación de la teoría* en tanto recurso explicativo de los procesos sociales y la elaboración del conocimiento situacional (Montaño, 2000).

Si se afirma desde esta posición que no existe una teoría específica del Servicio Social, entonces no habrá una metodología particular; pero lo que sí se pretende es producir un giro metodológico para romper con la matriz de pensamiento positivista, este consiste según Montaño (y otros autores brasileros) en ubicar al debate metodológico desde una postura *ontológica*, para con ello: romper con la dicotomía positivista entre teoría y práctica (ya que se debe considerar la autoimplicación entre sujeto y objeto y a su vez dejar de considerar como inmediata la relación entre conocimiento e intervención), abandonar el apriorismo metodológico como así también

la ambición de unicidad y especificidad del método de intervención (es decir, definir método de conocimiento teórico y estrategias de intervención a partir del objeto) e incorporar la *perspectiva de totalidad, historicidad y contradicción* para conocer e intervenir.

Resumiendo, para los pensadores brasileiros, entre ellos Netto, el Servicio Social no es una práctica sin teoría, lo que sí se argumenta es que no existe una teoría específica del Servicio Social, lo cual no implica dejar de lado el conocimiento teórico, ya que éste es fundamental para la comprensión de los procesos sociales y la actividad interventiva que se pretenda.

### **Conclusiones**

Claramente el pensamiento crítico del Servicio Social en Brasil transcurre un proceso de construcción de hegemonía a partir de una perspectiva crítico-dialéctica fundada en la obra de Marx. Esta opción radica en considerar que es la ontología marxiana la que posibilite el conocimiento del movimiento de la realidad – en éste se reconocen las contradicciones entre capital y trabajo propias de la sociedad capitalista y que a partir de una crítica dialéctica se propone la contradicción entre la lógica del capital y una lógica democrática, claro que esta última se refiere a una democracia socialista y no en una donde persista la lógica del capital. Esta propuesta se podría relacionar a la *dictadura democrática* que contrapuso Lukács a la dictadura del proletariado en sus tesis de 1929.

Se entiende a la profesión de Servicio social como uno de los mecanismos de intervención que tiene el Estado –como poder extraeconómico del capital- para realizar actividades interventivas. Éstas, a su vez, fueron erigidas en el pensamiento conservador (matriz positivista) para garantizar su atenuación –pero nunca su eliminación-, el cual también ideó la fragmentación del conjunto de problemas que se reconoció como cuestión social” y se conformaron variables empíricas para su tratamiento. De aquí se disparó la inquietud por la *especificidad* de la profesión, debate donde se contraponen los posicionamientos críticos a los tradicionales, en relación al objeto de intervención y a la producción de conocimiento y si es posible lograr una exclusividad de ellos para el Servicio Social. Particularmente la masa crítica de asistentes sociales en Brasil dispuso esa discusión en el marco de los aportes marxianos, es decir que se comprendió desde una posición ontológica donde lo que importa es el ser social, sus fundamentos y no el posicionamiento apriorístico –aún vigente-; se ha optado por reconocer que la articulación

teoría práctica está inserta en el movimiento de la totalidad social, de sus relaciones sociales. Plantear la *propiedad* de una teoría y reconocer sus productos como *un saber específico* es sepultar las categorías de totalidad e historicidad.

De esta manera, es que desde esta corriente de pensamiento crítico su busca profundizar en el asistente social su posición como *educador político* que sea parte de un *proyecto ético-político profesional* enmarcado en un proyecto societario que apunte a la superación de la sociedad capitalista. Para esto se plantean desafíos como: configurar cuadros profesionales cualificados para comprender e intervenir en las expresiones actuales de las contradicciones que presenta el modo de producción capitalista en vistas de reafirmar principios de justicia social, participación; apuntar a la organización de los actores por clases sociales y se fortalezca la solidaridad en la *clase-que-vive-del-trabajo*; participación en las organizaciones de profesionales y sindicales en vistas de revertir las condiciones precarias en las cuales se insertan los asistentes sociales en el mercado de trabajo; garantizar espacios de discusión plurales donde se ejercite la capacidad de argumentación seria y fundada y que coopere en la superaciones de los temores que existen en los momentos de interlocución con las ciencias sociales; fortalecer desde la criticidad las infraestructuras académica, incorporando calidad en los cursos de posgrado ya existente y propiciar el acceso a los mismos para todas y todos los profesionales de manera que no sean instrumentos reproductores de *élites* académicas. Y fundamentalmente, trabajar por la inserción de los profesionales en los movimientos sociales de manera de consolidar los aspectos *políticos corporativos*.

Marx dirá que se precisan “hombres libremente asociados” que sean éstos quienes controlen el proceso de producción y no a la inversa, para esto es imperioso construir otras condiciones materiales de existencia y es aquí donde se ubican las propuestas del pensamiento crítico brasileiro.

## **Bibliografía**

Ricardo Antunes “Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo.” 1ra Edición Bs As: Herramienta: Taller de Estudios Laborales, 2005

Marilda Iamamoto “El SS en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional” Cortez Editora Brasil 2003

----- “La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate” en Elisabeth Borgianni y Carlos Montaña (Orgs.) “METODOLOGÍA Y SERVICIO SOCIAL Hoy En Debate” Cortez Editora Brasil 2000 Series Antologías

György Lukács “Ontología del ser social. El Trabajo” 1ra Edición Bs. As. Argentina, Herrmamenta, 2004 Traducción de Miguel Vedda

Carlos Montaña y Juan Retana “Presentación a la edición en español” en María Lucía Silva Barroco “Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos” Cortez Editora Brasil 2004

-----“Presentación. El debate metodológico de los ‘80/’90. El enfoque ontológico *versus* el abordaje epistemológico” en Elisabeth Borgianni y Carlos Montaña (Orgs.) “Metodología Y Servicio Social Hoy En Debate” Cortez Editora Brasil, 2000 Series Antologías

José Paulo Netto “Capitalismo Monopolista y SS” Cortez Editora Brasil 1992

----- “Método y teoría en las diferentes matrices del servicio social” en Elisabeth Borgianni y Carlos Montaña (Orgs.) “METODOLOGÍA Y SERVICIO SOCIAL Hoy En Debate” Cortez Editora Brasil 2000 Series Antologías

José Paulo Netto y Marcelo Braz “Economía Política. Uma introdução crítica” 2da edición Cortez Editora. Brasil Cortez 2007.

## **ANEXO <sup>a</sup> 5**

### *Análisis crítico de Propuestas contemporáneas en Trabajo Social de Teresa Matus<sup>16</sup>*

*Juan Ignacio Román<sup>17</sup>*

**Introducción: ¿Por qué comenzar con el análisis de la modernidad?**

#### **INTRODUCCIÓN: ¿PORQUÉ COMENZAR CON EN EL ANALISIS DEL LA MODERNIDAD?**

Adelantándonos, por qué indagar en los procesos que definen la constitución de lo real se juega la posibilidad de pensar una definición de intervención que no niegue el carácter contradictorio de lo social, sino que asuma su carácter polifónico. De esta manera, usando el diagnóstico de la Escuela de Frankfurt y Habermas veamos qué es eso que llamamos Modernidad.

El mundo moderno en palabras de Habermas “expresa la convicción de que el futuro ha comenzado ya: significa la época orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo” (Habermas, Jürgen, 2002, pág.13). Esta nueva cosmovisión de la realidad impacta de lleno en creencias, instituciones y prácticas que ya no es posible justificarlas en herencias y tradiciones. La modernidad, debe extraer su normatividad de sí misma, incluso ella misma se concibe como “*el paso de un orden dado a un orden producido*”<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Este trabajo pretende ser un resumen de la propuesta en Trabajo Social de Teresa Matus.

<sup>17</sup> Alumno avanzado de 4to año de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo.

<sup>18</sup>

Es por ello como señalan Adorno y Horkheimer el programa de la modernidad era liberar al mundo de la magia y el mito (Adorno, th. Y Horkheimer, Max, 1969, pág.1). Este mundo desencantando, en palabras de Weber, posibilita al hombre colocar cosas nuevas que antes no existían, como así también nombrar de distintas maneras lo que en él acontece.

Consecuentemente, como señala Matus “la dimensión temporal de la modernidad y más aún su expresión en este *tiempo de globalización* nos habla de rupturas, diversidades, diferenciación funcional, segmentación, desintegración, que incluso cuestionan toda pretensión de totalidad. Sin embargo, existe una contradicción paradójica: las continuidades, las acentuaciones de visiones esencialistas que, ligadas a una cierta visión de naturaleza, quedan por su propia condición de enunciación sustraídas al discurso argumentativo. Así, este trabajo pretende *iluminar una contradicción que aparece como una paradoja: **el esencialismo en los tiempos de hoy.***” (Gauchet, Marcel, 1990; pág.13)

En el sentido de Benjamin, son estas concepciones univocas que se tienen sobre lo económico, lo social y lo político, las que traicionan y niegan el núcleo de la esencia: su carácter polifónico. “Ya que la esencia, en cuanto facultad de nombrar es básicamente múltiple, es un ser que desborda en sus potencias, que se reconoce en todas sus manifestaciones y en todas sus diferencias.” (Matus, Teresa, 2002; pág.16)

Si bien la dialéctica de la modernización contiene mecanismos de globalización que son irreversibles, esto no significa que el modo neoliberal de globalizarnos sea el único posible. Las políticas neoliberales no exigen obligaciones morales hacia aquellos que fracasan. Así, los cambios en la dimensión económica transforman también la perspectiva moral con que se enfrentan los problemas sociales.

Esto impacta fuertemente al Trabajo Social, ya que esta profesión que había trabajado fundamentalmente en los espacios públicos y estatales, al cambiar la noción de Estado, marca con él la urgencia de un giro en la conceptualización de Trabajo Social.

Hay todo un nuevo mapa de preguntas que hacer emerger. Esto nos abre el siguiente panorama: “No es la realidad la que carece de esperanzas, sino el saber que se apropia de la realidad como esquema y así la perpetúa” (Adorno, th. Y Horkheimer, Max, 1969, pág.43)

De ahí que Matus proponga “pensar cómo en Trabajo Social se produce el proceso de nombrar *no sólo cosas tangibles sino dimensiones intangibles*” ( Matus, 2002;

pág.20) Esto permite preguntarnos. ¿Cuál es el canon de lo observable, de lo medible, de lo verificable?, ¿Permite ver realidades que se han vuelto complejas?

Retomando lo dicho al principio la respuesta es si, pero solo es posible si *“Trabajo Social interviene adecuadamente a partir de aprender estos mecanismos de reconstrucción polifónica”*. (Matus, 2002; pág.21)

### **3. LOS REQUISITOS DE UNA INTERVENCION SOCIAL FUNDADA**

Matus inscribe este proceso “en la resignificación del oficio, en la posibilidad de un análisis crítico de algunas tradiciones en Trabajo Social” (Matus, 2002; pág.25). En este sentido, Habermas entiende que “nuestras tradiciones no son solamente algo que nos hayamos encontrado ahí sino que es también y a la vez nuestro propio proyecto. Es cierto que no podemos buscarnos nuestras propias tradiciones, pero sí tenemos que saber que está en nuestra mano decidir cómo podemos proseguirlas” (Habermas, 1989; pág.121)

La concepción hegemónica de Trabajo Social en Chile (y cabe decir, en el resto del Cono Sur), ha sido su noción tecnológica, de fuerte anclaje positivista. Esta perspectiva se ha encapsulado y vuelto inconsistente tanto para nombrar con claridad las contradicciones existentes en sus ámbitos de acción como para intervenir en ellos. Las formas más recurrentes de entender la noción de Trabajo Social se sitúan en una posición de tensión binaria entre hacer y conocer. La propuesta fuerte es:

*Que es posible pensar otras propuestas para Trabajo Social reasumiendo una relación contradictoria entre teoría y praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, de una intervención social fundada en otros parámetros* (Matus, 2002; pág.26).

De este modo, se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, por tanto, *en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular* (Matus, 2002; pág.27).

Hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión social constituida al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables:



## Intervención Social

---

### Comprensión

#### Social compleja: - Transformaciones contextuales

- Teoría Social
- Enfoques Epistemológicos
- Perspectivas éticas y valóricas

Para intervenir es preciso comprender porqué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto, es siempre histórica. Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta. Esta interpretación debe inquirir sobre la constitución de los sujetos concretos.

Matus plantea que si los procesos de cambios sociales pueden ser enunciados como un gran y múltiple proceso de ruptura entre sistema y mundo de vida, donde es posible *situar a Trabajo Social en esa brecha y preguntarse si es factible concebirlo como una de las profesiones que, encontrando su propio lenguaje, pueda develar e intervenir algunas de esas rupturas* (Matus, 2002; pág.28).

Así, este análisis nace desde nuevos esquemas conceptuales que comienzan a darle relevancia a la vida cotidiana de los sujetos. Este intento por encontrar la sutura entre sistema y mundo de la vida, sin ir de un extremo conceptual al otro es de vital importancia para delimitar un concepto adecuado de mediación. Poder iluminar nuevas potencialidades de emancipación, resistencia y rechazo al status quo. Sin olvidar las posibilidades y limitaciones que los sistemas ejercen sobre los sujetos, posibilita tener una reflexión sobre lo que ya se está haciendo en vez de buscar algo donde ya no está.

Es por eso que Matus, contrario a seguir fidelidad incondicional a un modelo conceptual, busca construir su argumentación sobre un corpus heterogéneo de autores en una intención de discutir con ellos. De este modo, “el esfuerzo de dirige a encontrar ojos para ver, palabras para conformar un lenguaje, herramientas para deconstruir discursos, vías para adentrarse en las contradicciones de eso que denominamos realidad social, develando su *régimen de la mirada*.” (Matus, 2002; pág.29).

Esta zona se encuentra al nivel del lenguaje, en la manera de ver y de decir, en la distribución originaria de lo visible y lo invisible, en la medida que esto se encuentra íntimamente relacionado con lo que se dice y lo que se calla. Recién desde allí, aparecerá

la forma en que Trabajo Social ejerce su intervención. Es entonces, cuando se podrán apreciar en su propia luz, la forma de ver dispuesta según estos códigos frente a un fenómeno determinado y es una de las llaves que posibilita la innovación en los saberes en tanto permite ver lo que había permanecido en el umbral de lo visible y de lo enunciable

Esta categoría se vuelve relevante a la hora de analizar los diferentes *regímenes de mirada* que el Trabajo Social ha proyectado porque posibilita estudiar sus fundamentos y, desde ellos, abrirse al espacio desafiante de lo no-pensado.

## I. LA CONCEPCION TECNOLÓGICA DEL TRABAJO SOCIAL

La evolución del Trabajo Social en Chile se describe como el proceso de una fase de asistencialidad seguida de un vuelco hacia una acción más sistemática y científica con el avance de la carrera al ámbito universitario. El énfasis estaba dado por el logro de un uso del método científico en el tratamiento de la problemática social. Sin embargo, la opción hegemónica fue concebir al Trabajo Social como una tecnología.

Así, el oficio de trabajador social se llevaba a cabo por el uso de un medio determinado: el método científico. Este modelo identifica el accionar científico con la postura empírico-positivista. Tanto es así, que todos los parámetros estuvieron dirigidos a la construcción de variables, grados de confiabilidad, mecanismos de control y sistemas de evaluación.

Por otra parte, si pensamos que el objetivo del Trabajo Social es la transformación social, la ventaja de utilizar este método científico en la resolución de problemas prácticos posibilita el control y la eficacia racional. Ello plantea la necesidad de construir un conocimiento tecnológico que será la resultante de “aplicar el método científico a problemas prácticos que se presentan en el enfrentamiento y modificación de la realidad social” (Matus, 2002; pág.37). Esta aplicación sería la generadora de teorías, reglas y datos que el trabajador social utilizaría a modo de explicación en lo que acontece en la realidad.

Esta tradición en Trabajo Social, claramente se ha vuelto ineficaz para dar cuenta de una realidad cambiante y compleja es por ello que utilizando los aportes de la Escuela de Frankfurt y Habermas que realizare una crítica de este modelo científico. Para ello iniciare la discusión en torno a dos aspectos de este modelo: La concepción de teoría y realidad, y su excesiva rigurosidad al método.

Comenzando con el análisis de Horkheimer sobre qué es teoría para este modelo. Para este modelo al cual va a llamar teoría tradicional, la *teoría* es “aquel conjunto de proposiciones relacionadas unas a otras acerca de un campo de objetos de las cuales pueden deducirse las restantes proposiciones” (Horkheimer, 1965; pág.223). Así cuanto menor es el número de los principios primeros en comparación con sus conclusiones, más perfecta es la teoría. De esta forma, la *teoría* siempre será testada desde los hechos. De allí que, en lo que concierne a los datos, la *teoría* permanecerá siempre hipotética.

Por tanto, el concepto de *teoría* es de cierta forma autonomizado del contexto social en cuanto busca sus fundamentos a partir de una forma esencial e íntima del conocimiento transformándose así, para Horkheimer, en una categoría cosificada, ahistorica y por lo tanto ideológica. Ya que en todo el positivismo existe un prejuicio fuertemente arraigado que es la independencia de la realidad con respecto al sujeto que conoce. Esto tiende a olvidar que los datos que se nos ofrecen son preformados de modo doble: “por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano perceptivo” (Horkheimer, 1965; pág.233). De ahí, que para este tipo de conocimiento el mundo existe y debe ser aceptado.

Por lo tanto si esta lógica anterior impregna el quehacer científico, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso, tal como son aceptadas por el orden social vigente se vuelven fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas extracientíficas que no requieren de atención crítica. De esa forma, “el carácter discrepante y escindido del todo social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción conciente” (Horkheimer, 1965; pág.240)

El riesgo de lo anterior es que al seguir la lógica expuesta la teoría tradicional no tiene cómo colocarse “contra el presente cuando el presente es miseria”. (Horkheimer, 1965; pág.242). Horkheimer busca interpelar a la teoría tradicional haciendo notar que no es el pensamiento el que introduce la necesidad de los cambios sino que es el grado de injusticia el que impugna a nivel del pensamiento conceptual la urgencia de la superación de las contradicciones. Demás está decir, que esto es especialmente significativo en Trabajo Social.

Por otro lado para el positivismo la forma de establecer un conocimiento científico válido descansa en la rigurosidad de la lógica. Popper, acepta componentes no racionales dentro de lo que él denomina “conjeturas” del desarrollo científico, pero no así dentro del terreno de la refutación.

Esta separación del conocimiento de los intereses, llamara Habermas: “el quiebre insostenible”, ya que los intereses están siempre presentes en el quehacer científico. El concepto de interés como guía del conocimiento queda perdido en la relación entre conocimiento e interés. La presentación de ideas arbitrariamente separadas sirve a menudo para enmascarar con pretextos de legitimación los motivos reales de las acciones. No todo se lleva a cabo como Popper lo afirma, dentro de un marco estrictamente racional. “A lo que en este plano denominamos racionalización, en el plano de la acción colectiva lo denominamos ideología. Pero esto es sólo un lado de la cuestión, ya que por otra parte, por tener que ganar primeramente la objetividad de sus enunciados contra la presión y la seducción de intereses particulares, la ciencia se engaña sobre los intereses fundamentales a los que agradece no sólo su impulso, sino también las condiciones de posible objetividad” (Habermas,1983, Pág.173 Citado en: Matus, 2002, Pág.49)

Detrás de su pretensión de entregar a la ciencia racional el requisito más importante por lo que se considera el desarrollo científico, suprime su propia autoconciencia dejando las decisiones valóricas entregadas a principios de elección irracional. Para Popper, las teorías son enunciados universales y, como toda representación, sistemas de signos o símbolos. Que solo deben dar cuenta de la realidad. De esta forma se olvida que la teoría es una práctica, y funciona exactamente como una caja de herramientas, posibilita mostrar ciertos aspectos de la realidad, no simplemente dar cuenta de ella.

Lo anterior evidencia con toda su fuerza los agudos problemas de mediación que existen hoy. Es decir, el que la cultura de expertos, entre ellas Trabajo Social, se ha encapsulado de tal forma que con las palabras metodológicas que usa para abordar la realidad se ha vuelto incapaz de nombrar algunos de los procesos contradictorios que se producen en ella. Usando palabras de Foucault, esto deja de lado las herramientas conceptuales que permitan “la insurrección de los saberes sometidos desde sus prácticas” (Foucault, Michel,1979; Pág128 Citado en: Matus, 2002; Pág.53). La insurrección debe entenderse como la rebelión de una serie de saberes calificados como anómalos o incoherentes, para el nivel de la científicidad racional exigida. Esto significa recorrerlos, descubrirlos, acercarse a su sentido. No se trata de una rebelión contra (y solamente) los métodos de una ciencia sino, y sobre todo, contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado al discurso científico organizado.

## **INCOMODIDADES CONTEXTUALES: TRABAJO SOCIAL Y EL CONTEXTO DE LOS NOVENTA**

El contexto social de los 90 se nos aparece como un proceso explosivo de cambios profundos. No se trata sólo de variaciones en la noción de Estado, de una redefinición de los espacios públicos, de nuevas formas de exclusión social. Su impacto es de tal magnitud que vuelve acelerado y complejo, tanto para comprenderlo como para intervenir en él.

En este sentido, el proceso de modernidad es el marco desde donde podemos pensar los noventas, en sus desajustes, con los devenires de la modernización en nuestros países. Es a partir de la concepción que se tenga de realidad social que asume diversas posturas definiéndose en su proyección, sus objetos, sus formas de investigación e intervención. Luego, en las maneras de nombrar el contexto de transformaciones que vivimos se juegan, en gran medida, las posibilidades de configuración profesional.

Por esta razón, las diversas lecturas hechas de este contexto estarán delineando formas diversas de construcción del Trabajo Social en la actualidad que sumen cambios sustantivos, quiebre de las apuestas existentes y un proceso al que es comparable con el movimiento de reconceptualización. Por tanto, la explosión del proceso no sólo está referido a las condiciones e interpretaciones del contexto social sino a formas de comprensión del Trabajo Social que se han vuelto claramente insuficiente.

### **La noción de pobreza y exclusión en América Latina**

La pobreza ya no es vista como un obstáculo para el desarrollo, sino que emerge de las contradicciones producidas dentro del proceso de modernización.

La pobreza vista desde esta concepción relacional, sostiene el significado social dentro de una malla de relaciones. Es decir, aparece como un elemento dentro de un marco de modernización compleja, donde su estructura reacondiciona los sistemas productivos e incorpora de forma distinta los conocimientos científicos y tecnológicos y donde se produce, a la vez un mayor crecimiento de la producción y el desempleo. El proceso provoca, por tanto, una doble exigencia: de integración transnacional y de segmentación interna, por lo que hace emerger nuevos y diversos tipos heterogéneos.

Hoy se incrementa la producción con menos mano de obra y esto reproduce en forma acelerada una segmentación de los mercados con auge indiscutible del subempleo y el mercado informal. Se presenta una serie de incorporaciones defectuosas o que ya no se pueden pensar en términos de las teorías clásicas de sujeto y clase o de concesión entre relaciones y fuerzas de capital.

Lo que cambia es la naturaleza misma del trabajo, con una fuerte tendencia a la terciarización. Esto transforma la manera de entender la significación obrera asociada a un concepto fabril y a una estabilización laboral en el interior de una industria. La medición de logro ya no está atada a la permanencia sino al devenir de empleos que signifiquen posibilidades más amplias de desarrollo del potencial del sujeto. Ahora, más que antes se plantea la exigencia de recrear constantemente el puesto de trabajo y esto afecta, además, el estilo de definición de las identidades colectivas

Estos cambios, consecuentemente, reasignan las formas de interpretar el trabajo asalariado y la forma de entender a la clase obrera como portadora de una constitución colectiva, de una nueva síntesis social. Esto significa asumir los sistemas de exclusión en nuevo contexto donde no es posible asumirla como unívoca, homogénea. Los pobres, de este modo, ya no son una sola condición estructural; hoy se diferencian dimensiones diversas. Lo expuesto provoca un problema directo en cuanto a las formas de nombrar y a las posibilidades de dar cuenta de estas renovadas complejidades. Ya no se puede asimilar una cierta actividad laboral con un modelo identitario; se han roto los intereses objetivos.

## **Las transformaciones culturales**

El que en nuestras sociedades se hayan vuelto problemáticas se expresan en la cultura más que en ningún otro lugar. El rompecabezas de sentido, las repercusiones del ajuste, las contradicciones de las democracias emergentes, su nivel de dependencia e interconexión entre actores civiles, militares y económicos, conforman un conjunto de dimensiones que nos expresan una forma bastante reiterada de conformación híbrida.

Desde la década de los treinta y, especialmente, después de 1945, las sociedades latinoamericanas viven un proceso de modernización con efectos contradictorios. Las diferencias sociales, económicas, étnicas, culturales se cristalizan en relaciones de desigualdad, o ni siquiera se integran, conformando algo así como una yuxtaposición de

islas en un archipiélago' (Lechner, Norbert, 1988; Pág.38. Citado en: Matus, 2002, Pág.62).

En América Latina lo que se define comúnmente como *modernización* es el despliegue de la *tecnificación*. La racionalidad instrumental no pasado como debiera por nuestro continente, de ahí que sea necesario pensar un proyecto alternativo desde otra forma de pensar y encarar el futuro (Lechner, Norbert, 1988; Pág.18. Citado en: Matus, 2002, Pág.63). Esta búsqueda pasa por dar cuenta de una articulación entre las vías conflictivas de lo moderno, por develar los discursos que subyacen a ellas.

#### **4.3 La Caída de un Modelo Único de Racionalidad.**

Los cambios en la noción de Estado han traído aparejados el fracaso de la idea de un poder centralizado. La penetración Estado/Mercado es una evidencia de ello. Los actores sociales, formados en procesos de socialización antiguos ya no saben dar sentido a los cambios que aparecen. Por doquier se establece la idea que un modelo de racionalidad única que ya no es racional para comprender lo que sucede

El neoliberalismo presenta, sin embargo, una versión unívoca de la razón donde se puede definir lo real social unívocamente. En este sentido, como plantea Jean de Munck, los economistas son los últimos metafísicos de la modernidad ya que unifican unívocamente lo racional con lo real, a la vez que continúan con el sueño premoderno de un fundamento natural de la razón. El neoconservatismo sostiene una versión más sutil que se desarrolla en dos planos: uno premoderno, donde existe la idea que hay valores, tradiciones, autoridad, es decir un fundamento sustancial que da sentido a las cosas que existe para regular la vida social. El otro plano es un discurso pragmático donde la anterior apelación no existe.

Ello involucra una forma renovada de escisión entre sociedad y cultura. Las cargas incómodas de la modernización son desplazadas de su base estructural y son achacadas a la cultura. De allí se deriva uno de los núcleos del diagnóstico neoconservador, la crisis actual que hace que el hombre, ante las múltiples presiones de la opción cotidiana, vea amenazado su sentido.

La crisis se lee, por tanto, como búsqueda de referentes valóricos que se han perdido ya que implican clausurar y pasar más allá del espíritu ilustrado. Es el deber ser el que se traduce y se lee culturalmente. El desafío consiste en no incorporar sobre un

fundamento sustancial el fenómeno a indagar sino reconstruir el problema *en* situación. Ello supone pensar en los distintos y nuevos modelos de racionalidad.

Lo que se puede deducir es la no existencia de una versión objetiva de lo real. Esto involucra adentrarse en los diversos procesos de interpretación, en los choques de racionalidades existentes en todo fenómeno social. *Ser racional* hoy no significa la posibilidad de existencia de una regla externa de la cual sea posible deducir en un razonamiento formal, el criterio con el que proceder.

En todo problema social contemporáneo: violencia, pobreza, enfermedad, no es posible pedir la existencia de categorías a priori de las que partir incuestionadamente. Así, para Trabajo Social un área especialmente relevante la constituye el partir poniendo en cuestión la categoría con la cual se va a trabajar: niños de la calle, pobres, menores en situación irregular. No es posible conceder que en Trabajo Social no se profundicen los fundamentos que hacen surgir estos enunciados, ya que de allí surgen un cúmulo de contradicciones que se van a expresar no sólo en una comprensión del problema sino que se traducirán, sin lugar a dudas, en diferentes formas de intervención social.

De todo lo anterior se puede deducir que existen serios obstáculos contextuales para que Trabajo Social siga operando con una matriz tecnológica ya que ésta se muestra incapaz de superar tanto las limitaciones conceptuales como de asumir críticamente las transformaciones del contexto. De esta forma, existe el peligro de establecer viejos códigos de interpretación ante realidades nuevas en la ilusión de la univocidad de una lectura instrumental. Esto se evidencia en la severa disminución en el campo de la salud, las restricciones de la intervención clásica a nivel empresarial, la ineffectividad en el campo comunitario, el desconformidad de la acción pública a nivel de gobernaciones y municipios, las fallas persistentes en la atención de problemas de violencia, minoridad, en los diversos ámbitos de acción jurídica. Por ello, es posible sostener que el Trabajo Social en Chile se encuentra encapsulado y, por tanto, más que defenderlo, es preciso desencapsularlo, resituándolo.

## **HACIA NUEVAS CARTOGRAFÍAS EN TRABAJO SOCIAL**

La identidad de Trabajo Social, por tanto, hay que interpretarla desde estos procesos reconstructivos. Hay que potenciar interpretaciones complejas que se relacionen desde una función mediadora, no desde un paso directo, con un horizonte de intervención. Pasar de una comprensión, por cualquiera de sus vías a una intervención *en*



*forma directa* es una ilusión que ha entorpecido los debates en torno a la producción de conocimientos en Trabajo Social. La función de mediación involucra no un procedimiento de *bisagras* sino la posibilidad de nombrar un escenario posible de reconstrucciones, una tarea. *La función de mediación no es hablar de otros sino mostrar las contradicciones de los discursos.* (Matus, 2002; pág.66)

Así, las categorías son un resultado donde se ponen en evidencia las lógicas en juego. La función mediadora de Trabajo Social debe contener la posibilidad de recuperar la unidad de lo razonable dejando escuchar sus múltiples voces (Matus, 2002; pág.67).

Una comprensión social compleja requiere de una flexibilización, de procesos fuertes de distinción: analizar los métodos desde sus fundamentos, entender la teoría como la posibilidad de iluminar contradicciones, (Adorno, 1973, pág.182 Citado en: Matus, 2002; Pág.67) encontrar los caminos para hacer lo concreto pensado, para develar las determinaciones múltiples de lo concreto (Matus, 2002; pág.67).

Trabajo Social debe adentrarse en un análisis de la modernidad entendida como formas de estar y no de ser, diferenciando sus enfoques para ir tras una trama híbrida, distinguiendo los conceptos de modernidad y modernización así como considerar la escisión sociedad/cultura, para, en cierta medida, asumir el desencanto producido por las contradicciones de estos procesos pero, a la vez, hacerlos fructificar en renovados análisis y prácticas sociales. Esto significa, para Trabajo Social, el proceso por develar esos lenguajes desgarrados que tienen, para él, encarnaciones concretas y nombres propios (Matus, 2002; pág.67).

La urgencia de esta tarea la podemos percibir en el silencio de ciertos análisis. La evaluación de políticas sociales, hechas generalmente en términos de cobertura, no muestran al sujeto; no mencionan la calidad de los servicios a entregar ni la cantidad de tiempo disponible en horas profesionales para los beneficiarios, menos aún, el tiempo promedio de espera para ser atendidos. Asimismo, no develan la serie de contradicciones producidas entre el diseño de los objetivos de la política en cuestión y su forma de ejecución y evaluación.

***“Resulta pertinente, visto de ese modo, preguntar si Trabajo Social puede llegar a ser un intérprete válido que deleve esa distancia, logre describirla, nombrar sus elementos y efectuar una propuesta que articule esos dos ámbitos a partir de sus diferencias. Parece que, en el momento actual, no existe una tarea más incisiva ni de tanto alcance teórico y político como abocarse a la resolución de esta pregunta”.*** (Matus, 2002; pág.68)

Esto implica revisar, entre otras cosas, el sentido de una labor de pesquisa en Trabajo Social lo que en Chile constituye una manera casi inexplorada de aporte social crítico. Con estudios de evidencias escritas que develen la realidad social de las personas atendidas, en tantas y tan múltiples situaciones, se podría obtener un material valioso y concreto desde el cual sería mucho más productivo, inapelable y enriquecedor intervenir a nivel macrosocial.

Lo anterior también camina hacia una superación de la lógica racionalista: es urgente descubrir y develar las diferentes caras que presenta la razón para no dejarla reducida a mera racionalidad instrumental. Sin embargo, esto no significa, de ningún modo, renunciar a proponer un concepto ampliado de razón, una instancia racional normativa ya que sólo si Trabajo Social contiene las condiciones de un trabajo emancipador, podrá promover, desde su gestión profesional, la interrelación del sistema con el mundo-de-vida (McCarthy, Thomas, 1987, Pág.289. Citado en: Matus, 2002. Pág. 69). Esto significa analizar el contenido de una teoría crítica que no deje los valores por fuera de su quehacer sino que se oriente según ellos. De este modo, estamos frente a un desafío que pasa, necesariamente, por un distinto concepto de comunicación, donde ésta se logre en el reconocimiento de las diferencias (Adorno, 1973. Pág.145 Citado en: Matus, 2002; Pág.69). Se requiere, por tanto, de saberes que en su lenguaje sean capaces de *nombrar e intervenir* en las escisiones producidas entre la concepción de cultura de expertos y la praxis cotidiana.

La propuesta potencial que se quiere desplegar es si Trabajo Social puede llegar a constituirse en uno de los intérpretes que develen esas rupturas, siendo capaz de dar contenido a ciertos y acotados núcleos de separación. Por su quehacer profesional, presencia cotidianamente el desgarramiento del lenguaje *científico positivo* de políticas institucionales, supuestamente racionales, enfrentadas a la experiencia real de personas *beneficiarias*, quienes deben aceptar las contradicciones e irracionalidades de estos servicios. Es un lugar, por tanto, donde sería posible develar lo que sucede. No resulta insensato, entonces, pensar desde allí, en la factibilidad de un rescate de las lógicas discursivas que presenta la gente.

Pero, ¿es la discursividad de las personas sólo otro tipo de lógica?, ¿puede pretenderse, desde ella, una descripción que sea pertinente a las diferentes instituciones sociales en las cuales se encuentran suscritas? Para poder llevar a buen término una tarea de interpretación, el trabajador social debe considerar la distancia y diferencia de

fines existentes entre los intereses de las personas atendidas con los de las instituciones que ofrecen esos servicios. Le corresponde, por tanto, una fuerte tarea de *traducción* de un lenguaje a otro, haciendo ver las posibles formas de compatibilización factibles y eficientes.

Entonces esto nos permite ver la problemática de fondo: ¿qué es, qué sentido tiene y cuál es el objetivo de un Trabajo Social hecho en Chile en las actuales circunstancias?, ¿cuál es el aporte específico de la profesión? La primera tarea para un cambio es que Trabajo Social mismo se asuma como una forma de *trabajo reflexivo y crítico*, es decir, que se constituya en una actividad creadora y no en una mera necesidad productiva (Matus, 2002, Pág.71).

Lo que planteamos es que ellas son indicios válidos para poder concebir una noción distinta Trabajo Social pero, hasta ahora, no se ha analizado sistemáticamente el contexto, el marco de referencia y las categorías conceptuales que permitan hacer un replanteamiento profundo de la carrera.

Se requiere, entonces, efectuar una revisión a distintos niveles, que parta de una determinada perspectiva epistemológica y llegue hasta las formas que adopta la práctica profesional. Matus expone aquí algunos de sus fundamentos conceptuales.

### **La relación tensional de teoría y praxis**

Como ya hemos planteado, en Trabajo Social ha existido una larga polémica en torno a la forma de conectar estas dos dimensiones. Asumiendo el esquema propuesto por Adorno, se tratarán las implicancias del énfasis y la sujeción de un polo al otro y los caminos para una relación tensional que no pretenda resolver sino iluminar las contradicciones.

“Lo que figura como el problema de la praxis y hoy vuelve a agudizarse como el conflicto teoría-praxis, coincide con la pérdida de la experiencia ocasionada por la racionalidad de lo siempre igual. Cuando la experiencia es bloqueada o simplemente no existe, es herida la praxis y, por tanto, añorada, caricaturizada, desesperadamente sobrevalorada” (Adorno, 1973. Pág.159 Citado en: Matus, 2002; Pág.72). De este modo, el problema de la praxis es también el problema del conocimiento. Debería crearse, entonces, una conciencia de teoría y praxis que no las separara de un modo arbitrario ni destruyera la teoría mediante el primado de la razón práctica, ya que, pensar es un hacer y la teoría es una forma de praxis.

Como dice Horkheimer "Pensar el objeto de la teoría como separado de ella falsea la imagen y conduce al quietismo. Cada parte de la teoría supone la crítica y la lucha contra lo establecido" (Horkheimer, 1965; Pág. 259). La aversión a lo teórico, propia del tiempo en que vivimos, puede deberse a los discursos ideológicos subyacentes a las teorías y, de cierta forma, a un afán de transformar al mundo sin tener la capacidad para poder *nombrar* lo que en él acontece.

### **El conocimiento ligado a un interés**

La relación de conocimiento e interés en Habermas, es un intento de radicalizar la epistemología. Consiste en mostrar cómo las raíces del conocimiento se hunden en el terreno de la vida de la especie humana. Luego, detrás de las estrategias de conocimiento siempre es posible encontrar un interés referido a la reproducción de la vida.

Se diferencian tres vinculaciones:

i. La orientación general que guía a las ciencias de la naturaleza (empíricoanalíticas) y que está fundada en un profundo interés antropológico, en la predicción y control de los acontecimientos del medio natural. A este le corresponde un interés técnico.

ii. La reproducción de la especie humana no descansa sobre un imperativo técnico, sino, sobre el problema de posibilitar una comunicación intersubjetiva confiable y permanente entre los hombres. Existe un profundo interés antropológico por asegurar, consolidar y expandir las posibilidades de entendimiento. Este es un interés práctico, referido en forma específica a la comunicación entre sujetos. En él, se pueden encontrar las bases de los conocimientos de las ciencias histórico-hermeneúicas.

iii. Por último, existe un interés emancipatorio, tanto en su dimensión subjetiva como social, de las formas de dominación pseudonaturales. Este interés, fundado antropológicamente por la emancipación, es el que está en la estructuración de las orientaciones generales de las ciencias críticas.

Con dicha presentación relacional, Habermas articula tres grandes temas: la preocupación por derrocar la ilusión objetivista donde el mundo es concebido como independiente del sujeto que conoce y sólo puede describir los acontecimientos tal como

ellos serían en sí mismos. En segundo lugar, la clasificación de los procesos de investigación en tres categorías que se distinguen a partir de sus propias estrategias cognitivas. En tercer término, la conexión entre esas estrategias con intereses cognitivos específicos que tienen su fundamento en la historia natural de la especie humana.

Los intereses poseen, en Habermas, un status equivalente a la trascendentabilidad, ya que, son estructuradores del conocimiento posible. Además, son empíricos, en tanto están arraigados a los problemas del desenvolvimiento histórico y a las dificultades de la reproducción de la especie humana. De esa forma, demuestra que la manera de proceder de la investigación científica en las ciencias analíticas, hermenéuticas y críticas descansa sobre modos de operar de índole pre-científica, propios de determinadas formas de orientación de la acción.

Considerando esta condición, el autor efectúa una propuesta: abrir otros caminos de reflexión que han sido bloqueados por el auge del positivismo. Una línea de elaboración permanente será, por tanto, la ampliación del concepto de *razón*, ya que es necesario que la razón recorra todos los caminos de su constitución. Este proceso va, para Habermas, desde la reconstrucción de la certeza sensible, pasando por las distintas etapas de la experiencia de la conciencia, hasta el estadio de la crítica. Es como si la propia razón reflexionara sobre sus formas asumidas.

Esto vuelve imprescindible a integrar el interés, el que es expulsado -como momentos subjetivos- de la corte del conocimiento. Siguiendo este enfoque, el investigador de las Ciencias Sociales sólo puede interpretar el sentido de sus textos en relación con la estructura del mundo al que pertenece. Esto definirá el elemento normativo que define la dirección de las ciencias, dentro de las lógicas de los sujetos concretos que les da su impulso. En consecuencia, se da el paso desde la acción a la comunicación, pero, el investigador queda atado a un concepto de razón que actúa, sin lugar a dudas, como un referente utópico.

### **Una comprensión social compleja**

¿Cómo lograr que el tramado discursivo logre iluminar las apelaciones existentes en las prácticas sociales? Este cuestionamiento es situado, histórico y material. Pone en jaque a la interpretación, a la anchura de sus límites. Se trata de elaborar una hermenéutica volcada hacia la vida material de los sujetos.

Para ello Habermas arranca su pensamiento por la constitución de una comunidad lingüística. Esta razón comunicativa requiere, por tanto, la búsqueda de las posibilidades de comunicación reconociendo las diferencias. De ahí que el concepto interpretación se refiere primordialmente a la negociación de definiciones de la situación.

Este paso de la acción comunicativa, permite analizar los procesos de modernización ya no según el prisma de la cosificación del sujeto sino desde la noción de complejización y diferenciación sistémica. Esto es coherente con su apreciación de la modernidad como proceso incompleto en cuanto desafío al reclamo de autonomía humana.

El desafío de la hermenéutica en su tarea de configurador de una comprensión social compleja consistiría en aportar a la producción de conocimiento en tanto:

destruye la comprensión objetivista de las ciencias tradicionales del espíritu recordara los problemas que se siguen de la preestructuración simbólica del ámbito objetual de esas ciencias se hiciera cargo de la traducción de información científicas al lenguaje social del mundo de la vida (Habermas,1989; Pág121 Citado en: Matus, 2002; Pág.85).

### **Relación entre discursos y prácticas sociales**

Al explorar las relaciones entre discursos y prácticas sociales, permiten iluminar una tercera cuestión: el modo en que se determine lo real, más el enlazamiento con las practicas sociales, se jugara dando resultados muy distintos en la forma de nombrar al otro en el discurso.

Trabajo Social no opera en primer lugar con objetos tangibles sino con el *discurso como tangibilidad, como condición de posibilidad* (Matus, 2002; pág.86). Por tanto, para que el Trabajo Social pueda intervenir fundadamente, requiere adentrarse en las formas de nombrar, de interpretar una realidad. Lo que se sostiene en el discurso configura los márgenes, las posibilidades de surgimiento o restricción de las nociones de lo real, las potencialidades y los límites de las prácticas discursivas y el modo de nombrar al otro.

La cuestión acá es que el otro adopta las características dadas por quien lo mira y lo busca nombrar. De aquí que es imposible lograr una intervención social compleja, sin enfrentarse a las nociones de relativismo, absolutismo y pluralismo, involucradas a modo de régimen de la mirada.

En cambio, retomando la noción de polifonía Habermas plantea la posibilidad de acceder al pluralismo sin renunciar a la idea de unidad. Ya que las posibilidades de entendimiento y por ende de acción solo son posibles si incluimos a “la propia interpretación la interpretación que de la situación hace el otro” (Habermas, pág.145), es decir si logra el reconocimiento intersubjetivo.

## **CONCLUSION: LA RENOVACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES**

Para concluir este trabajo, detallaremos que implicancias tienen esta propuesta en la renovación de las prácticas sociales, ya que esta propuesta presenta algunas ventajas significativas. A modo de exploración Matus desarrolla dos de ellas:

La posibilidad de develar las estrategias de acción de los propios sujetos afectados. El poder visualizar las formas de reacción de las personas involucradas por una política social no se limita al sujeto a receptor pasivo. Estas, a partir de esos límites, los sujetos que han aprendido agazapados bajo los poderosos impactos de la racionalidad técnica a adaptarse creando, a reinventar su cotidiano, potenciando la posibilidad de alternativas que puedan transformar los objetos y los códigos reapropiándose del espacio y , en cierto modo, restar poder de dicha racionalidad instrumental. Como dice Habermas “La problemática de la racionalidad, que hasta aquí solo se planteaba al *científico social*, cae ahora dentro de la perspectiva del *agente mismo*” (Habermas, pág.136).

De esta **“forma reinventar el cotidiano es una teoría de las prácticas, pero no entendidas positivamente separadas del pensamiento por que son prácticas que, precisamente por ser autorreflexionadas, pueden mudar”** (Matus, 2002; pág.99).

Coadyuvar a un control procedimental en la toma de decisiones donde realmente se escuche a todos los afectados. Es esa instancia profesional y política que cada uno de los sujetos reconstituye la situación, donde es posible dar cuenta de las contradicciones de esos discursos. Ya se sabe, exhaustivamente, que no todos los juegos de lenguaje priman de igual manera, que existen poderosos y sutiles mecanismos de dominación de un juego de lenguaje sobre otro: de lo económico

sobre lo social, de lo médico sobre lo social, de lo jurídico sobre lo cultural (Matus, 2002; pág.99).

El desafío involucra no guardar una oposición binaria sobre estas dominaciones, sino verlas en la compleja red de construcciones diferenciadas. Esto nos posibilita darnos cuenta de las dimensiones que constituyen el fenómeno y no buscar su aparición donde ya no está: seguir buscando lo sagrado o contener un discurso general y cerrado sobre los jóvenes, las mujeres, la familia, los ancianos. Esto implica que lo que es adecuado en un proceso de maltrato infantil, de violencia doméstica, no se puede decidir por fuera de las lógicas que ponen en juego ese proceso.

Lo que emerge desde estas afirmaciones es la necesidad de pasar de lo singular a lo plural, de lo omnicomprendido a una tensión fructífera entre la totalidad y lo particular en indagaciones e intervenciones.

Matus concluye diciendo: El desafío de una comprensión social compleja consiste en la posibilidad de lograr nombrar la malla, el entramado de constitución de lo social, porque, como ha quedado expuesto, *no existe modo eficaz de trabajar lo social sin nombrar polifónica y reconstructivamente lo social.*" (Matus, 2002; pág.104)

## BIBLIOGRAFÍA

Matus, Teresa. "Propuesta Contemporánea en trabajo social". Editorial Espacio. 2002.

Adorno, Th., HORKHEIMER, Max. Dialéctica del Iluminismo. México: Grijalbo, 1969

Horkheimer, Max. "Teoría Crítica". Editorial Amorroutu. Buenos Aires, 1965

Habermas, Jürgen. "Teoría de la Acción Comunicativa" Tomo I. Editorial Taurus.



**ANEXO <sup>º</sup> 6**  
**Trabajo Social e Ideología**  
**La intervención profesional como posibilidad de**  
**emergencia del sujeto o de reproducción de los modelos**  
**de familia y mujer dominantes**

*Lic. Daniela Pessolano*

### **Introducción**

En el marco del presente proyecto de investigación es que proponemos para este artículo reflexionar por un lado, sobre la forma de funcionamiento de los modelos de familia y de mujer dominantes como configuraciones ideológicas que sostienen las desigualdades de poder entre hombres y mujeres -enmarcado todo esto, dentro de la cultura patriarcal-. Y por otro lado reflexionar sobre el impacto que pueden generar sobre la subjetividad de las personas, intervenciones profesionales según el sentido que se le otorgue en las mismas a significantes fundamentales como familia, maternidad y mujer.

### **Patriarcado; Modelo de Familia Y Modelo de Mujer como soportes ideológicos del Capitalismo**

El patriarcado es un modo de reproducción humana, es un fenómeno socio-cultural producto de múltiples fuerzas de poder, cuya característica fundamental es el establecimiento de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. Implica la existencia de modelos de femineidad y masculinidad: modalidades de relacionamiento, estereotipos de personalidad, prohibiciones y permisos, "normalidades y anormalidades" diferenciados según sexo.

Como configuración ideológica, el patriarcado sobrevive y se reproduce a través de la historia recurriendo a la estrategia de la naturalización<sup>19</sup>. En este sentido la diferencia entre cultura y naturaleza, entre sexo y género, se esfuma, se desdibuja, creando una serie de confusiones –las cuales no son vivenciadas como tales al nivel del sentido común-, naturalizando aquello que es construcción socio-cultural producto de múltiples lucha por poder.

Es así que se reproducen ideas a partir de las cuales la diferencia biológica entre sexos se asimila a la creencia de una desigualdad "por naturaleza" en la que el hombre es superior a la mujer. Esto significa la transformación de la diferencia sexual natural, en una desigualdad jerárquica, proveniente de lo natural, es decir una "naturalización de la desigualdad"(Grosman, C, 1987 citado en Pessolano, D, 2008). Como si hombres y mujeres trajeran en términos de innatismo, de esencia características que les permitieran a unos ser fuertes, dominantes, decisivos, racionales, -aspectos que reflejan de por sí la superioridad- y a "otras" débiles, sentimentales, irracionales –aspectos que "las hacen menos" en relación a "los otros"- . Aquí se puede visualizar, siguiendo al profesor Lobos, como la ideología acude a la esencia – de la que son supuestamente portadores hombres y mujeres-. La misma se refiere a aquello que es evidente, que no requiere ningún tipo de explicación porque es "obvio" que todos lo entendemos igual (Lobos, N. 2008).

El patriarcado "es" cultura patriarcal: es costumbre, es valor, es norma, es mito, y es también saber, conocimiento y disciplinas. En su seno se reproduce la "naturalización de la desigualdad" entre los sexos –a la que anteriormente hicimos referencia- que constituye una de tantas desigualdades existentes –de raza, sexualidad, edad, situación socioeconómica, etc.- las cuales, en conjunto, colaboran con la mantención y perpetuación de las relaciones de poder en la sociedad tal cual se encuentran, y reflejan el sistema en el que vivimos.

De hecho, el patriarcado cumple un rol fundamental como soporte ideológico del sistema capitalista. Esto puede ser pensado principalmente en relación al modelo<sup>20</sup> de familia (nuclear, monogámica, heterosexual) y al "modelo de mujer" donde Mujer = madre-esposa.

La familia nuclear, emerge como una institución moderna representando al mundo privado en contraposición al mundo público. La misma se encuentra organizada

---

<sup>19</sup> Este concepto define todas aquellas condiciones y fenómenos que, siendo obra del proceso cultural de una sociedad, circulan en el imaginario social como hechos directamente derivados de la naturaleza

<sup>20</sup> Modelo como "ejemplo a seguir".

jerárquicamente y cada uno de sus miembros cumple roles y tareas distintas. Su funcionamiento está regido por la división social del trabajo, y el sexo y la edad son los criterios básicos que sustentan la diferenciación en el trabajo cotidiano. En este sentido, existen expectativas sociales disímiles respecto del trabajo de hombres y mujeres: el hombre/padre trabaja afuera y es el sostén económico de la familia y la mujer/madre, es la responsable de las tareas domésticas en el hogar y del cuidado de los integrantes de la familia, principalmente de los niños. Y por otro lado, expectativas por edad: se entiende que los niños y los ancianos forman parte de la población dependiente de jóvenes y adultos que cargan como responsabilidad su sustento material y afectivo (Pessolano, 2008). En este sentido, queda claro quién es el "protagonista" de cada uno de los ámbitos —el privado y el público—, quién pasa la mayoría del tiempo dentro de la casa y quién lo hace fuera.

Este tipo de ordenamiento familiar es el reflejo de una configuración desigual del poder. El rol de la mujer es atender las necesidades del marido y de los hijos. Existe un ideal materno de entrega de la mujer a su familia al cual se subordina su realización personal y que, a la vez, le quita jerarquía a su autoridad como madre en relación al padre. La identidad de la mujer/madre está condicionada por su función de servicio en relación a los hijos y al esposo.

En cambio, el esposo/padre es el proveedor económico de la familia, el sostén, pero además por su función intermediadora con el mundo público, es quien tiene la capacidad, legitimada socialmente, de conocer las cuestiones "importantes" de la vida. El mismo posee un menor compromiso emocional y actúa como juez, en última instancia, frente al poder más débil de la madre. Esto puede reflejarse en la frase, bastante común de escuchar "¡Ya vas a ver cuando venga tu padre!".

Ningún tipo de familia es una "resultante natural". Ésta cumple una función eminentemente social, ya que está creada y regida por las leyes de la sociedad a la que pertenece. En este sentido, la racionalidad de la estructura familiar se comprende en función de las estructuras sociales de las que forma parte (Grassi, 1983 citada en Pessolano, 2008).

*"La familia, como institución moderna, "célula básica" de la sociedad se constituye en un elemento fundamental en el mantenimiento de las relaciones de explotación capitalista. La misma, asegura la reproducción de la fuerza de trabajo y se convierte en el espacio de socialización primaria donde niños y jóvenes incorporan las normas, valores y*

*costumbres de "lo instituido". De aquí deviene la relevancia de la permanencia de la madre en el hogar, cumpliendo con este cometido"* (Pessolano, 2008).

El modelo de familia nuclear se compone de una concepción predominante de la mujer, de un "modelo de mujer". Dicho modelo es producto, básicamente, del mito<sup>21</sup> maternal.

El mito de la maternidad consiste, sintéticamente, en la naturalización de prácticas y relaciones socioculturales como el cuidado y socialización, la atención de la salud, alimentación, higiene, afecto, cariño. Es decir, dichas prácticas y relaciones se entienden tan biológicas y naturales en las mujeres, como lo son: la concepción, el embarazo, el parto, el puerperio y la lactancia.

Bajo la concepción maternal, la mujer se convierte en un elemento indispensable de la cohesión familiar, siendo la principal responsable de las tareas reproductivas: *"...tiene a su cargo la reproducción biológica, que en el plano familiar significa gestar y tener hijos (y en el social se refiere a los aspectos sociodemográficos de la fecundidad), se ocupa, además de la organización y de gran parte de las tareas de reproducción cotidiana, o sea de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de su familia y desempeña un papel fundamental en la reproducción social, o sea en las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización de los niños, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados"* (Jelin, 1998 citada en Pessolano, 2008). Visto de esta manera, el rol social que desempeña es de vital importancia. Pese a ello y, paradójicamente, no obtiene como contrapartida el reconocimiento social, en términos materiales y simbólicos, que se merece.

El modelo de femineidad: Mujer = esposa-madre y el modelo de familia: nuclear, heterosexual y monogámica, como vimos, son elementos imprescindibles para la mantención de *status quo*.

Reconocer que la cuestión social es producto de las condiciones macroestructurales, pondría seriamente en riesgo el sistema y con él los intereses minoritarios a los cuales el mismo favorece. Es por esto, que lo ideológico tiene por función la inversión de la causalidad de las problemáticas sociales, depositándola en las propias "víctimas". Es decir, se produce una responsabilización casi total de la familia

---

<sup>21</sup> El mito es la revelación de una historia original; es el relato de una creación, de cómo se efectuó algo, de cómo comenzó a ser. Es la historia mágica de algo que realmente aconteció y que la historia narra y fija en la conciencia colectiva con el carácter de una verdad absoluta: es así porque el mito lo dice.

sobre el devenir de sus integrantes y se recurre, desde las instituciones, a estrategias de control, disciplinamiento y moralización. Sin embargo, esta responsabilización no recae en todos los miembros por igual sino que se produce especialmente sobre la mujer-madre. Es así, que el Estado diseña políticas específicamente dirigidas a las mujeres y desde las instituciones y los discursos en general (profesionales, políticos, religiosos) se construye y reconstruye el modelo maternal de mujer.

Familia, mujer, maternidad son significantes puestos en juego constantemente y requieren de reflexiones acerca de su sentido en cada intervención profesional. Implican elecciones profesionales donde entra en juego fuertemente lo ideológico. El significado que logra prevalecer e imponerse es fruto de luchas de poder y puede tener un impacto fundamental al nivel de los procesos subjetivos y de la formación de las identidades de personas y familias.

Es por esto que citamos al profesor Lobos cuando plantea: *"...en cada acción institucional estos significantes están siendo permanentemente interpretados, definidos, significados y resignificados por los agentes que tienen que asignar esas categorías, ponerlas a funcionar, hacerlas trabajar o buscar la forma de eludirlas. Son significantes que están siendo ocupados, convulsionados o destruidos por los "usuarios" para los cuales están destinados. Podríamos decir que las herramientas del trabajador social, su campo de acción y de posibilidades así como sus límites son ideológicos"* (Lobos, 2008)

La subsistencia del patriarcado requiere de su recreación a modo de dar respuesta a los cambios históricos de las sociedades. En la actualidad el patriarcado se presenta como mucho más laxo, sin embargo esto no significa que no siga prevaleciendo. Los modelos que fueron trabajados son portadores de una carga ideológica muy poderosa y aún son sostenidos por los saberes y discursos –políticos, religiosos, del Derecho, de la Medicina, del Trabajo Social- y el imaginario social.

Independientemente de que lo público y lo privado han sufrido transformaciones históricas, el espacio público sigue siendo reservado predominantemente a los varones y el espacio privado a las mujeres. Y estas últimas aún se encuentran en situación de desventaja, de desigualdad de poder en relación a los primeros. Esto puede verse reflejado por ejemplo: en que la mayoría de los pobres en el mundo son mujeres y niñas, en la discriminación laboral por sexo, en que los cargos de poder, directivos, de decisión (en ámbitos políticos, profesionales, empresariales) siguen siendo ocupados en su gran mayoría por varones, etc.

La publicidad también nos dice mucho acerca del lugar que “le corresponde” a hombres y mujeres en la sociedad y de las características que “deben” tener cada uno. Existe una gran cantidad de publicidades dirigidas a “amas de casa”: polvo de lavar ropa (Ace, Ariel), alimentos (Casancrem, yogures) medicamentos (té Vik para la gripe) donde el ideal de mujer es una madre y esposa que cuida a su familia con dedicación y afecto desarrollando las tareas del hogar (lo que justifica el consumo de productos de calidad).

Por otro lado, existen otro tipo de propagandas dirigidas exclusivamente a mujeres referidas al cuidado de la estética (alimentos dietéticos, cremas, jabones, productos para el cabello, artefactos eléctricos, etc.). Aquí el ideal de mujer es aquella que más allá de sus responsabilidades en el cuidado del hogar y de su familia y muchas veces laborales (fuera de la casa), no descuida su “femineidad” no deja de ser bella, delicada, coqueta.

En fin, del análisis de las propagandas podrían escribirse libros enteros. En nuestro caso, nos conduce solo a una serie de preguntas (pensadas en términos de mayoría): ¿Es real que las mujeres son las que se encargan del cuidado del hogar y de los niños? ¿Es real que se encuentran menos presionadas que los hombres por tener remuneraciones más altas? ¿Es real que las mujeres están menos preparadas que los varones para moverse en el mundo de lo público (trabajo, política, poder, profesiones)? ¿Es real que son más sensibles, delicadas, cariñosas, protectoras? ¿Es real que poseen más habilidades o conocimientos que los varones para la realización de tareas domésticas: planchado, lavado, cocinado, limpieza del hogar? Entendemos que sí, es real.

Lo real es construido por las ideas, por las ideas hegemónicas, y a la vez estas últimas son sostenidas en su recreación y mantención por lo real. Es como un proceso que se retroalimenta. Las configuraciones ideológicas construyen el mundo donde vivimos, nuestra realidad y con ésta a nosotros como sujetos. No obstante, creemos que tampoco estos procesos se desarrollan en el marco de un determinismo puro. Lo real también se compone de ideas, sentimientos, pensamientos, prácticas y relaciones que escapan de estos condicionantes, que son –en términos de cantidad- más de lo que nos imaginamos y que pueden convertirse en elementos instituyentes.

Por otro lado, podemos visualizar como la ideología juega con el concepto de “verdad”<sup>22</sup>: ¿Es real que las mujeres poseen más habilidades o conocimientos que los varones para la realización de tareas domésticas? Si es real –para nosotros- y podríamos

---

<sup>22</sup> Como el acuerdo de los conceptos con las cosas, los [hechos](#) o la [realidad](#) en particular. Como aquello que más se acerca a la realidad.

decir que es verdad. Pero esto se convierte en una “verdad mentirosa” desde el momento que está ocultando que estos conocimientos o habilidades no son parte de lo que la mujer trae, no son ni esencia ni naturaleza, sino construcción social, son socialización diferenciada de género desde su nacimiento.

*“El aprendizaje de género es una larga tarea que debe culminar en el caso del varón, en un trabajo para mantener la familia; y en el caso de la mujer, en el matrimonio y cuidado del hogar y la familia. Esa formación no tiene horario ni espacio preestablecido. Se la realiza en el ámbito educativo (por ejemplo en la escuela), en el hogar, en los juegos, a través de los medios de comunicación (en la actualidad principalmente por medio de la televisión e internet), de familiares, amigos, etc. Pero también se la realiza a través de otras instituciones como las del ámbito de la salud (sustentadas en la medicina), las instituciones sociales (sustentadas por diversidad de disciplinas científicas como el Trabajo Social) la justicia, etc.”* (Pessolano, 2008). Podríamos decir que “uno no nace, se hace” o mejor dicho “lo hacen”.

### **Trabajo Social y Modelo de Familia: la deconstrucción y reconstrucción de significados**

En general a los/as trabajadores/as sociales abordan las desigualdades entre hombres y mujeres en el marco de intervenciones familiares. Es por esto que vamos a centrarnos fundamentalmente en el modelo de familia tradicional.

Los modelos (de familia y de mujer) a los cuales hicimos referencia son modelos socialmente establecidos, instituidos con fuerza que se constituyen en un “ideal”. Sin embargo, la realidad se encuentra plagada de ejemplos de diversas formas de vivir la femineidad -no todas las mujeres son receptoras pasivas y acríticas de los roles que se le atribuyen- y de organización familiar.

En la actualidad las familias requieren para su subsistencia del desarrollo de estrategias adaptativas ingeniosas frente a los cambios coyunturales -económicos, políticos y socioculturales- que impactan directamente sobre ellas. Es así que existe una diversidad muy amplia en cuanto a la forma que las mismas encuentran de organizarse y en cuanto a su composición y dinámica.

Entonces, podemos visualizar que en una gran cantidad de casos los distintos tipos de familias -y las distintas formas de vivir la femineidad dentro de éstas- tienen como motor principal la necesidad. Las familias asumen la responsabilidad casi exclusiva sobre

la vida de sus miembros en el contexto adverso de un Estado precario en cuanto garante de derechos. Como algunas de las mismas encuentran alternativas saludables de hacerle frente a los problemas, conservando la integridad física y mental de sus miembros, hay otras que no, constituyéndose –por ejemplo- la violencia en la forma principal de interacción para la no desintegración.

El Estado no sólo no asegura el cumplimiento real de los derechos sociales, económicos y político sino que a través de sus instituciones estigmatiza y culpabiliza a sujetos y familias que atraviesan situaciones conflictivas –o pobres simplemente- utilizando como patrones las normas y valores dominantes.

Los/as trabajadores/as sociales toman contacto con la realidad como representantes de este Estado del que hablamos. Su función es la distribución de servicios que no se basan en la igualdad de derecho y oportunidades sino que tienen un carácter compensatorio y reparatorio para situaciones de exclusión social. En el marco de una política social que es pensada de modo residual, solo para completar lo que no se consigue vía mercado o intermedio de los escasos recursos familiares o comunitarios (Barg, L, 2000).

Los/as profesionales tienen por función lograr la adaptación de las familias a las necesidades reproductivas del orden social, generando que las mismas asuman la totalidad de los costos de los desbarajustes de sistema. En este sentido desde el Trabajo Social se clasifica, se jerarquiza, se controla, se moraliza a los sujetos entorno a valores dominantes como lo es el modelo de familia.

Como producto de este tipo de intervenciones surgen las clasificaciones en las cuales se les otorga a los sujetos un rótulo: familia abandonada, padre ausente, madre negligente, chico-problema, menor delincuente, alcohólico, drogadicto, entre tantos. Los mismos son categorías que no dejan lugar a la diversidad, a la singularidad del sujeto. Dan por cerrada una realidad en base a un cúmulo de presupuestos -ideología-, sin que exista el proceso reflexivo y crítico necesario para acercarse a lo real “realmente”.

Independientemente de que a nivel discursivo es habitual escuchar sobre la importancia del respeto a la diversidad cultural, los sujetos siguen siendo medidos, en las prácticas profesionales concretas en base al modelo familiar “ideal”: el padre que provee, la madre que cuida a los hijos, lo intelectual para el padre, lo afectivo para la madre (Barg, L, 2000).

*“En nuestra formación profesional el aspecto educativo de la profesión ha sido resaltado y a menudo dedicamos buena parte de nuestra intervención a destacar a*



*aquellas mujeres que se esmeran en el cuidado de los niños, que son sobrias, ahorrativas y las instruimos permanentemente asignándole una revalorización constante al cuidado que hacen de su hogar y de su familia”* (Barg, L, 2000)

El problema se sitúa en que los procesos de socialización se desarrollan recurriendo a los valores que sustentan la reproducción del orden social y no a aquellos que promueven la salud, la emergencia y la autonomía del sujeto.

Creemos que constituye una elección profesional seguir sosteniendo estas prácticas estigmatizantes y culpabilizantes de las familias por no corresponder a los modelos hegemónicos o empezar a cuestionar los mismos, por su funcionalidad a intereses específicos, minoritarios. Esta tarea requiere de procesos de resignificación de categorías como familia, mujer y maternidad, los cuales implican una actitud profesional crítica, reflexiva y de sospecha constante ya que los/as mismos/as trabajadores/as sociales -como todas las personas- son socializados/as en base a valores, costumbres, normas dominantes, es decir ideología.

Los/as profesionales/as abordan muchas situaciones y las juzgan sin ser conscientes y/o críticos/as sobre la carga ideológica que existe implícita en las nociones que son utilizadas y el impacto que las mismas generan en la subjetividad del otro.

Acordamos con Lobos en que: *“no podemos decir que las ideologías desaparecerían de la sociedad si realizamos una buena tarea de crítica, pero si podemos decir que la tarea de la crítica abre los espacios para que el sujeto pueda emerger, es decir; para que sea pensable, imaginable, posible, algo diferente al orden de lo dado”* (Lobos, 2008).

En este sentido la idea no es promover la adaptación puramente pragmática y utilitaria de las familias, que escondan situaciones de desigualdad, opresión y sufrimiento, sino permitir la emergencia. Cuando hablamos de emergentes nos referimos a nuevos significados y valores, nuevas relaciones y nuevas prácticas que aunque no se encuadren dentro de los modelos de familia y mujer son valiosas mientras aportan: salud, a la deconstrucción de las relaciones desiguales de poder, al aumento de la autonomía y emancipación de las personas y grupos humanos.

Entendemos junto a Liliana Barg que no podemos hablar de un modelo de familia, ni de madre, ni de hijos, sino que hay madres, padres e hijos que se relacionan de distintas maneras y que esas formas de relación están intrínsecamente ligadas a sus historias personales de vida y de ver el mundo y que habitualmente no es igual a la nuestra.

Por otro lado, hay que dejar de decirles a las personas “que deben hacer” y comenzar a escuchar sus deseos – aquello que es lo que verdaderamente los impulsa en sus prácticas- y darles el lugar, al reconocer su posibilidad en la construcción de su propio proyecto de vida (Barg, L, 2000).

## **Bibliografía**

Barg, Lilita (2000). La intervención con familias. Una perspectiva desde el Trabajo Social. Buenos Aires, Espacio.

Pessolano, Daniela (2008). Mujeres y Trabajo Social. Las marcas de género en el ejercicio profesional. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNC

*Lobos, Nicolás (2008). La lógica de la ideología y la lógica del inconsciente en la intervención social. Informe de avance correspondiente al Proyecto de Investigación “Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Yamamoto (Brasil), Saül Karsz (Argentina-Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Argentina). Director: Lic. Nicolás Alberto Lobos. Universidad Nacional De Cuyo, Secretaría De Ciencia, Técnica Y Posgrado. Proyectos Bienales. 2007 – 2009.*

## **ANEXO <sup>a</sup> 7**

# ***La significación de la ciudadanía: Un debate ético y político***

*Lic. Ivana Velázquez*

El presente trabajo pretende generar y profundizar el debate entorno de la categoría ciudadanía, específicamente de la ciudadanía moderna. Al problematizar dicha categoría, se partirá de la hipótesis de despolitización de la misma en la época actual, destacando la vigencia, en cuanto a la formalidad y abstracción con la que es definida. En este sentido, el análisis se nutrirá y orientará de corrientes teóricas filosóficas críticas, que intentan destacar el carácter político de la categoría ciudadanía.

En este marco, vamos a comprender el fenómeno de despolitización actual, desde la constitución misma de la ciudadanía moderna, cuyo contexto histórico es el del surgimiento de los Estados modernos, y con ello, el contrato social como garantía de los principios de igualdad y libertad que fundan a dichos Estados. Como referente de la ciudadanía, el Estado Moderno se funda en la idea de igualdad y libertad; y como constitutivo del proceso de acumulación capitalista, se funda en la desigualdad estructural y la dependencia que resulta de la subordinación del trabajo al capital. En tanto que la contradicción es constitutiva, empuja los problemas que la ciencia política designa como “problemas de legitimidad”, al tener que hacer compatibles la igualdad formal a partir de la desigualdad estructural que constituye a la sociedad capitalista. Tales problemas, planteados en el seno de la sociedad, plasman en arreglos transitorios y en formas de Estado, según sean las condiciones de la lucha social. Siendo así, la ciudadanía misma es una categoría disputada en la lucha social en su sentido y alcances, que a su vez, se

relaciona con el sentido y alcances de la igualdad y libertad (integración y participación) que se impongan (Grassi, 2003, pág.21)

En este sentido, el alcance concreto de estos principios tuvo sus límites en el marco del paradigma contractual, ya que la constitución de la ciudadanía moderna se halla asociada a la tradición liberal contractualista, y que nos dice: “Todos los hombres tienen derechos inalienables frente al poder del Estado. Estos derechos según Locke, surgen del estado de la naturaleza. Ese estado natural de los individuos es la libertad y la igualdad. Los individuos libres e iguales pactan, acuerdan, consensuan entre sí, con plena autonomía y razón, formas institucionales de convivencia, el así llamado contrato social, el gobierno de la ley, el estado de derecho que garantice la existencia de una sociedad civil en donde unos y otros contraten libremente” (Lipszyc, 2002, pág. 86). En este sentido, el concepto moderno de ciudadanía está ligado a la suposición de la voluntad de los individuos de asociarse para lograr su bienestar, siendo tal voluntad, el resultado de una operación racional. De este modo, la libertad personal y el interés individual, se transforman en “principios” y punto de partida del orden social. Al pensar al Estado como dependiente de la voluntad de los individuos para la protección de sus propiedades y derechos, el contractualismo y su correlato jurídico – la doctrina de los derechos naturales individuales, vinieron al solventar las necesidades de emancipación de la burguesía. (Bobbio, 2000, citado en Yarza, 2005, pág. 5), y a su vez, dejando al margen a amplios sectores de la población que continuaban siendo esclavos de su situación de pobreza, y desigualdad.

“El contrato social como paradigma de la igualdad incluyó a algunos y excluyó a la mayoría. Los iguales fueron sólo aquellos que pudieron asimilarse al modelo de lo “Humano”, impuesto por la burguesía triunfante. Este modelo fue el varón blanco instruido, propietario y heterosexual.” (Lipszyc, 2002, pág. 87)

Actualmente hablamos de un universalismo ficticio que intenta abarcar a todos los individuos en el mismo status de posibilidad de participación en la esfera pública, pero que no tiene en cuenta las diferencias culturales, las desigualdades sociales, económicas, étnicas, de género, etc. “La naciente democracia moderna excluyó las mujeres, los pobres, los analfabetos, las minorías religiosas y étnicas, entre otros. La universalidad de los derechos estaba reducida a un sujeto ideal que muy pocos lograban alcanzar.” (Lipszyc, 2002, pág. 87)

También podemos definir a la ciudadanía por la titularidad y ejercicio de los derechos ciudadanos, y en este sentido la tradición liberal centró su mirada en los

derechos civiles, que centran su mirada en las libertades individuales, luego en el siglo XX se ampliaron esos derechos a los sociales y económicos. En este sentido Marshall sostiene que la ciudadanía ha sido una construcción histórica y caracteriza una serie evolutiva según la cual los derechos sociales suceden a los civiles y a los políticos, y si bien el decurso de los derechos señala importantes cambios y conquistas históricas, nada inherente a ellos hay que impida su erosión.

En síntesis, el modelo moderno de ciudadanía aún, por una parte, la capacidad de fundamentar la emergencia de un discurso de los derechos, y por otra parte, instala normativamente un dispositivo político exitoso, que fue capaz de solventar el desarrollo capitalista. Aún cuando para el gran crítico este dispositivo, como fue Karl Marx, era menester “correr el velo” a este ciudadano “celestial” y abstracto que consagran política y jurídicamente las revoluciones burguesas, sin embargo, también es cierto que el fundamento teórico desplegado no deja de presentar un exceso, un plus de fundamentación que abre la dimensión emancipatoria. (Yarza, 2005, págs. 11 a 12)

A esto, hacen referencia, algunos filósofos latinoamericanos que denuncian los límites que tuvo la revolución burguesa y el modelo contractual, que fueron incapaces de generar una ciudadanía civil plena, en la que desaparecieran las desigualdades. Y ello porque esas emancipaciones son realizadas dentro de la igualdad contractual. “Hoy no se puede ya enfrentar la discriminación (exclusión, marginalidad, imposibilidad de vivir) mediante el aumento de la igualdad contractual. Surge el sujeto corporal, que juega su corporeidad, al que corresponde un habeas corpus ampliado que tiene que ver con la comida, la casa, la educación, la salud que da origen a unos nuevos derechos humanos emancipatorios que no son contenidos en el modelo contractual”. (Fóscolo, 2003, pág. 8)

A esto subyace el criterio de la vida, como principio de verdad práctica, esto es, todo lo que el hombre hace de sí mismo y de su mundo: sistemas económicos, políticos e institucionales, teorías, ciencia, tecnología, ética y estética, surgen de este criterio y busca la reproducción del origen mismo del hacer: la vida. Es decir, valoramos todo aquello que reproduzca la vida. (Hinkelammert, 2003, en Fóscolo, 2003, pág. 3)

La ética que plantean estos autores es una ética que es política, que tiene que ver con el “Otro”, con la sociedad, en este sentido, si el ethos que domina a una sociedad es fuente de injusticias y de daños, si victimiza a sus miembros, ese ethos debe ser cambiado. Ello sólo puede lograrse si se trabaja sobre las relaciones sociales para transformar las objetivaciones, o bien transformando las objetivaciones para modificar las relaciones sociales. Estas objetivaciones son el sistema y las instituciones económicas,

jurídicas, políticas. De allí, la abierta invitación a la praxis política, al compromiso con la emergencia, a la nueva emancipación; y para ello, estos filósofos latinoamericanos acentúan la necesidad del protagonismo de los sujetos sociales y la toma de conciencia por parte de los mismos, y con ello la importancia de la acción propiamente política, la crítica y la construcción de institucionalidad. Si bien el pensamiento latinoamericano es profundamente crítica de las instituciones, no adjuera del sistema democrático formal creado sobre la figura moderna del contrato. Sólo que este sistema no es en sí legítimo si sus instituciones no obran a favor de la vida y la dignidad humana. Lejos de una visión anárquica, la lucha de la sociedad civil en sus principales protagonistas es vista como una praxis para lograr una ciudadanía plena y políticamente reconocida y una institucionalidad al servicio de un bien común nuevo. (Fóscolo, 2003, págs. 7-8)

“La vida humana presupone que los fundamentos corporales de la vida sean asegurados, no obstante esta seguridad presupone asimismo la existencia de un orden institucional dentro del cual esta seguridad de la vida corporal sea asegurada. La legitimidad de orden institucionalizado, no es la legitimidad de un orden específico dado: hay que cambiarlo en la medida en que sus consecuencias impiden la vida”. (Hinkelammert: 1995, en Fóscolo, 2003, pág. 11)

Desde este pensamiento, encuentro dos dimensiones interesantes para el debate sobre la significación de la ciudadanía.

Por un lado el reconocimiento de la corporalidad del sujeto, y con ello el derecho a la reproducción de la vida, lo cual requiere de un compromiso político y una institucionalidad que responda a ese fin.

Por otro lado, una conciencia que reconozca que la reproducción de la vida depende de una lucha. La conquista y lucha por ampliar los derechos es parte de la definición de la ciudadanía, y nos habla de la dimensión ética, política y fundamentalmente ideológica que la caracteriza, por su dependencia con la lucha social, y por su cristalización en el ámbito de la política, de acuerdo a las fuerzas triunfantes en un momento histórico.

Al considerar a la política como constitutiva del Trabajo Social, porque su accionar se configura de las propias relaciones de poder presentes en la sociedad, y se encuentra en tensión permanente por las fuerzas sociales en lucha; es que vamos a considerar el aporte del debate, en el marco del Estado y de las políticas sociales, donde se expresan dichas fuerzas y tensiones, y desde donde interviene principalmente la disciplina.

Las políticas sociales, las políticas económicas y societales, más allá de las definiciones formales que puedan asumir, son el resultado de las fuerzas que operen en el momento histórico, fuerzas que disputan, movilización de visiones, intereses, etc., desde la cual se parte para el diseño e implementación de dichas políticas, tendientes a alcanzar el proyecto de sociedad, que mueve esa lucha. En este sentido, considero que el análisis crítico de dicha categoría nos permite tener una lectura más amplia de la realidad de las políticas sociales hoy, teniendo en cuenta la vinculación histórica que ha tenido la ciudadanía con dichas políticas.

Coincido en "...que el discurso de la ciudadanía debe ser pensado desde el punto de vista de su apropiación histórica en varios contextos políticos y de su significación social en cada uno de ellos; exactamente por ser abstracto e impreciso, este discurso permite una apropiación que puede, en la medida en que lo articula con otros contenidos discursivos, ganar nuevo significado político-social". En relación a esto, Vasconcelos afirma:

"La significación/definición de la ciudadanía va a depender de las luchas sociales y en tal sentido, va a ser definida por las fuerzas triunfantes en un momento histórico, lo cual se cristaliza en las definiciones de las políticas sociales". (Vasconcelos, 1986, en Montaña, 2000, págs. 90-100). En este sentido, adhiero al pensamiento que realiza una crítica al abordaje de la ciudadanía realizado por Marshall, y en la misma línea, entiendo que a pesar de las contradicciones teóricas implícitas en sus formulaciones, el abordaje de la ciudadanía es necesario para el análisis de las políticas sociales en el capitalismo contemporáneo.

Actualmente, nos encontramos ante una explosión de declaraciones acerca de los derechos que tenemos como ciudadanos y como seres humanos, que se encuentran incorporados en nuestra constitución, en carácter de ser cumplidos como tales. Lo cierto es que esta realidad de formalidad, contrasta con otra, caracterizada por políticas sociales empobrecidas y reducidas a una función asistencial, que pretenden la construcción de ciudadanía en contextos de gran empobrecimiento de la población y de profundización de las desigualdades sociales.

"Frente a la realidad de la pobreza, de la exclusión y de la subalternidad, lo asistencial tiene límites muy claros. La precariedad (cuantitativa y cualitativa), de las condiciones de vida de aquellos que son la población objeto de las acciones asistenciales y el carácter acumulativo de su exclusión que reviste ese proceso exige profundas

transformaciones no sólo en el conjunto mismo de las políticas públicas sino también en la estructuración de la sociedad” (Yazbek, 1993, en Montaña, 2000, pág. 144).

El neoliberalismo como proyecto hegemónico actual, utiliza mecanismos de dominación y legitimación, instalando discursos caracterizados por la ambigüedad, la formalidad y la abstracción, en donde por ejemplo, el concepto de ciudadanía, entra en contradicción con las realidades empíricas y corporales de pobreza, desigualdad, exclusión, discriminación, etc., lo que a su vez condiciona la pobreza cívica, y con ello la real participación de los sectores excluidos en un proyecto de sociedad distinto.

Para el análisis, voy a partir entendiendo que “la posibilidad de realización de un proyecto político está en relación con la capacidad de imponer los términos del debate político, la determinación de los “problemas” de la época y las definiciones de los mismos, y sus soluciones”.

Si hay una expresión cabal de un proyecto en este sentido, es lo que se impuso como el “ajuste estructural” en América Latina, programa que resultó de un diagnóstico de “crisis” sustancializada y que tuvo al Estado (en abstracto) como la “causa” de los males sociales y de la economía. En realidad, fueron los objetivos de las instituciones de protección social y del trabajo, y de los mercados internos, los que fueron discutidos prioritariamente, y de este modo se instaló un discurso político que delimitó el abanico de las metas y los caminos de acción posibles y que definió las causas y las responsabilidades y delineó las soluciones adecuadas. En el marco de esta crisis la cuestión de la legitimidad del Estado adquirió el status de problema relevante para el pensamiento político y social cuando aquella *solución* transitoria al problema, que constituyó la forma política más desarrollada de la cuestión social (el Estado Social) se halló en el centro de la crítica social y política. Dicha crítica terminó orientada por el pensamiento político conservador y los teóricos neoclásicos de la economía. En el caso de Argentina, el proceso atravesó la dictadura y culminó en la realización estatal de un proyecto orientado por el pensamiento que se reconoce como el “neo-liberalismo”. (Grassi, 2003, págs 1 al 7).

Las soluciones planteadas por este proyecto consistieron en reformas macroeconómicas que implica disciplina fiscal, racionalización y control del gasto público, reforma fiscal y liberación financiera; en segundo lugar, reformas en el régimen de comercio exterior, lo que comprende: liberación de las importaciones, eliminación de subsidios a industrias no competitivas y otras medidas, y en tercer lugar, promoción del desarrollo del sector privado a través de privatizaciones, desregulación, garantías a los



derechos de propiedad y atracción de inversiones financieras directas. Pero en este consenso el costado social de dichas propuestas ha sido claramente secundario y marginal a la política económica dominada por los mecanismos del mercado, en lo que lo social es atomizado en el interés individual en donde el consumidor tiene más importancia que el ciudadano.( Minujín, 1999: pág. 245 )

Desde este marco planteado, podemos llegar a la conclusión que la ciudadanía misma es una categoría disputada en la lucha social en su sentido y alcances.

Esto depende, entonces, de la capacidad de dirección político-cultural para instaurar unos parámetros determinados de legitimación que estarán relacionados con el sentido y los alcances de la igualdad y de la libertad (integración y participación) que se impongan. Estas no son nociones unívocas, llenas de un contenido dado de una vez para siempre; por el contrario, mantienen “espacios vacíos”, que en un contexto cultural altamente heterogéneo y reflexivo como el de las sociedades modernas, permiten invocarlas con sentidos diversos, dan lugar a múltiples interpretaciones, originan debates”. (Grassi, 2003, pág. 5)

A continuación intentaré ampliar, las características que asume la ciudadanía en la época actual, partiendo de afirmar que bajo el concepto, moderno, formal, abstracto y amplio de ciudadanía (características que a mi ver asume hoy este concepto) se encuentra una realidad empírica, la realidad de las “corporalidades”

Las políticas neoliberal - conservadoras de los años 1990 han producido una brutal fragmentación social, traducida en ruptura de los lazos de solidaridad y una tendencia estructural hacia una aún mayor desigualdad social. “Un indicador inequívoco de los efectos negativos producidos en las sociedades latinoamericanas por las políticas neoconservadoras de ajuste estructural es el incremento de la pobreza. No hay fuente estadística que no registre este dato”. (CEPAL, 2001, en Ansaldo, Waldo, 2003, págs. 3 a 5).

“La exclusión y la indigencia son la negación de derechos fundamentales. No puede haber democracia con niveles extremos de pobreza y exclusión, a menos que se defina como no humanos a un sector de la población”. (Elizabeth Jelin, 1996, pág. 57). En relación a esto, debemos avanzar en la dirección de repensar a la democracia, sustantivamente, en este sentido, ha habido hasta el momento, un énfasis muy fuerte en la democracia política, entendida en su forma clásica de democracia liberal representativa o democracia formal, y más allá de algunas consignas, según las cuales la democracia es la panacea de todos los problemas que debe resolver una sociedad (alimentación,

educación, salud de sus integrantes), hoy está claro que la ola democratizante iniciada a comienzos de los años 80 sólo está compuesta de elementos formales, importantes, sin duda, pero no sustantivos, en cuanto a las constataciones empíricas. (Ansaldi, 2003, pág. 2 a 3)

La consolidación del proceso de construcción de un régimen político democrático requiere, necesariamente, de la activa participación de las poblaciones latinoamericanas - proletarios, trabajadores, campesinos, clases medias-, con una fuerte conciencia de sus derechos, una desconfianza vigilante respecto del papel de las burguesías y la generación de una formidable y original capacidad de organización, acción y gestión. (Ansaldi, 2003, pág. 16 a 17)

Evidentemente las condiciones en la que se encuentra la democracia tienen una íntima relación con las características de la ciudadanía hoy.

“El concepto de ciudadanía está fuertemente implicado en el problema de la exclusión social, existen en este plano fuertes carencias histórico-culturales en lo que hace a la construcción de la ciudadanía en América Latina” (Cortina, 1997, en Piola, 1999, pág. 6).

Si tenemos en cuenta la realidad del caso argentino, la pobreza era considerada como un fenómeno marginal a la realidad social, pero a partir de la década del setenta y más precisamente desde la dictadura militar se inicia un proceso de persistente movilidad social descendente, y de características estructurales. (Piola, 2003, pág. 7).

En este sentido que se describe, podemos decir que los cambios que se producen a partir de la segunda crisis del sistema capitalista, con la consecuente instauración del neoliberalismo, generan un fuerte impacto en la vida cotidiana de los sujetos, desde lo cual también podemos entender la realidad actual de la ciudadanía.

“El cambio en la estructura socioeconómica de la Argentina en los últimos veinte años ha conducido a una brutal redistribución de los ingresos de los sectores pobres a los ricos y a un fuerte proceso de concentración de la riqueza. Hoy no sólo los pobres son más pobres que antes, sino que los que no eran pobres ahora forman parte de esta categoría. Sectores que por cultura e ingreso pertenecían a las clases medias hoy se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Estos sectores han sufrido no sólo un empobrecimiento en términos materiales sino que también se han empobrecido en términos psicosociales, a través de la erosión de la condición de ciudadanía y de la autoestima. La vida cotidiana de estos grupos está atravesada por la idea de evitar la

amenaza más temida: la movilidad social descendente, como proceso que pone fin a la construcción ideal del futuro en la que fueron socializados. En estos segmentos la crisis privatiza, aísla y atomiza". (Feijóo, 1992, en Piola, 1999, pág. 8), en este sentido, al decir que la pobreza es la nota dominante, no se está pensando solamente en la carencia de recursos económicos. Así, tenemos democracias de pobres, pero también democracias pobres y un incierto futuro que hace pensar en pobres democracias si persisten o se imponen ciertas tendencias hoy presentes. (Ansaldi, 2003, pág. 3)

Así, en el marco de las características que ha venido asumiendo nuestra sociedad y la democracia, el neoliberalismo se ha encargado de abordar a la pobreza de un modo particular.

"El avance de la hegemonía neoliberal incide abiertamente en los discursos sobre el Estado como en el diagnóstico de las causas de su crisis del Estado de Bienestar, mostrando las mejores salidas a las crisis económicas y sociales". (Piola, 2003, pág. 10). La lógica del modelo neoliberal tiende a hacernos ver todos los problemas más como cuestiones de "método" que de contenido y en este falso dilema se pierden las voces críticas hacia el modo de funcionamiento de una sociedad que genera dosis de crueldad cada vez más grandes hacia los sectores sociales que margina, abordando diferencialmente las condiciones de vida y poniendo el foco en las llamadas "estrategias de supervivencia" de los sectores subordinados, con lo cual se diluye la dimensión estructural del fenómeno". (Piola, 2003, págs. 8 a 12)

A partir de este contexto, hemos vivenciado nuevas formas de dominación, en donde lo cultural es el espacio privilegiado para encarar dicha dominación, y el lenguaje como instrumento a favor de la misma.

El neoliberalismo no es sólo una doctrina económica, sino que incluye un proyecto cultural y una particular visión de las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil.

Todo esto, a su vez, pone de relieve, el fuerte impacto que tiene el lenguaje en la vida cotidiana de las personas y en la potencialidad que tiene para dominar o emancipar, cuestión a tener en cuenta, para entender los mecanismos que utiliza el neoliberalismo para la dominación y legitimación.

Aquí nos parece interesante incorporar al debate, el pensamiento de Simón Rodríguez, pensador independentista latinoamericano, que consideramos hace importantes aportes al tema de la ciudadanía.

Su obra se ubica en el contexto del triunfo del proyecto liberal y de división del territorio latinoamericano en estados nacionales. En lo económico las nuevas repúblicas se fueron incorporando al mercado mundial de producción de mercancías y se fue consolidando el modo de producción capitalista. Al mismo tiempo que los resultados de las guerras de emancipación no habían modificado las condiciones de existencia de aquellos que habían arriesgado su vida por la independencia: los sectores subalternos (Fernández y Ciriza, 2000, págs. 15 a 17 y 20 a 21).

En este sentido Rodríguez plantea las limitaciones que tuvo y sigue teniendo la revolución burguesa, en cuanto a la incapacidad de generar libertades e igualdades reales, y el retorno a formas autoritarias de ejercicio del poder.

A partir de ese contexto, el pensador, propone una república habitada por los sujetos antes excluidos, sujetos reproducidos en la educación social, satisfechos en cuanto a sus necesidades básicas, y por ello capaces de construir una nueva sociedad en tierra americana.

Para Rodríguez, la forma de gobierno para América es la República, para lo cual exigía como condición, la previa existencia de ciudadanos, educados en las virtudes sociales, por lo que relaciona la ciudadanía con la educación social, y desde aquí plantea la posibilidad de una segunda emancipación, porque educar para Rodríguez, es enseñar a pensar por sí mismo para ser capaz de vivir en libertad, una libertad que al ligarse al logro de la igualdad social, será sentida como propia (Fernández y Ciriza, 2000, pág. 31).

De este modo, entiende que la emancipación de la República, y en lo específico, la ciudadanía exige un piso de condiciones sociales básicas, a partir de la cual es posible la constitución de un nuevo sujeto, capaz de ensayar la construcción de la utopía en tierra América. En este sentido, la concepción de ciudadanía presente en el pensamiento de Simón Rodríguez, se distancia de la concepción abstracta, formal e individualista vigente, ya que aquella, parte de la valoración del sujeto reconociendo su corporalidad, y con ello sus necesidades a satisfacer para la reproducción de la vida, base sobre la que es posible la constitución de un sujeto social, capaz de emanciparse, logrando la ruptura definitiva del lazo colonial.

En palabras de Roig (1981) esto sería la valoración del sujeto como "corporalidad", lo que implica priorizar al mismo respecto de cualquier desarrollo objetivo. "Reconoce su corporalidad, entendiendo que para que perezca, sus necesidades deben ser satisfechas, que la satisfacción de las necesidades supone la apropiación de los bienes materiales necesarias para la reproducción de su vida". (Roig, 2003, en Fernández, 2004, pág. 9)

De lo que se trata, es de conquistar la emancipación del hombre real como sujeto social. Por esto es que rechaza la posición sustentada por la nueva clase hegemónica americana acerca de la libertad personal, que termina en individualismos, de la igualdad formal que sólo encubre las diferencias reales y de la propiedad privada abusiva, que legitima la usurpación: “no es país libre el que tiene la desigualdad de derechos, ni próspero el que cuenta a millones de miserables. No hay libertad donde hay amos, ni prosperidad donde la casualidad dispone de la suerte social” (Rodríguez, 1975, en Fernández y Ciriza, 2000, págs. 30 a 31). En este sentido, se intenta analizar desde el actual contexto, la vigencia de su pensamiento, denuncia y proyecto, llegando a la conclusión que en el marco de la hegemonía neoliberal, sigue en vigencia aquello que Simón Rodríguez denunciaba en el contexto caracterizado por una terrible cuestión social: “que la revolución burguesa sólo ha favorecido a los comerciantes, la igualdad sólo ha servido para producir nuevas desigualdades, y la fraternidad ha cuajado en nuestras exclusiones, dejando de lado las mayorías populares”. (Fernández y Ciriza, 2000, pág. 22). A partir de esto, Rodríguez plantea las limitaciones que tuvo y sigue teniendo la revolución burguesa, en cuanto a la incapacidad de generar libertades e igualdades reales, y el retorno a formas autoritarias de ejercicio del poder (Fernández y Ciriza, 2000, pág. 26)

Para dicho pensador el lenguaje tiene un lugar neurálgico para el logro de lo que él denomina la segunda emancipación. Contra toda domesticación de la palabra, busca las formas en que ésta se encarna en el cuerpo social, a fin de restituir una correlación entre discurso y vida, lenguaje y costumbres, espacios, que para Simón Rodríguez, constituyen el locus de los cambios reales”. (Fernández y Ciriza, 2000, págs. 50 a 51)

En relación al lenguaje, Simón Rodríguez entiende, que es mediante este, que una sociedad construye representaciones y ejerce relaciones de poder. El lenguaje en tanto mediación de la experiencia cotidiana, a su vez productora y producto de las costumbres, no puede ser ajeno a los movimientos, a los cambios, a las fluctuaciones de la vida social (Fernández y Ciriza, 2000, págs. 50 a 51)

Esto es relevante pensarlo para el campo de las políticas públicas, las políticas sociales ya que tienen un fuerte impacto en las esferas más cotidianas de la vida en donde el lenguaje tiene una fuerte influencia mediadora que puede ser funcional a la dominación o bien a la emancipación, cuestión a tener en cuenta, para entender los mecanismos que utiliza el neoliberalismo para la dominación y legitimación.

Lo anterior, a su vez, se relaciona con la noción de ideología, por la cual entendemos, entendemos que la misma regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable. Nos interesa destacar que nos encontramos frente al espacio ideológico, desde el momento en que un contenido enunciado (verdadero o falso) es funcional respecto de alguna relación de dominación social, de un modo no transparente: la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva (Zizek, 2003, págs.7 a 15). En este sentido el proyecto neoliberal se presenta a nuestros sentidos de un modo abstracto, ambiguo y amplio, sobre lo que tendemos un manto de sospecha sobre aquella realidad implícita pero siempre presente en el discurso dominante.

### **Conclusiones**

Podemos decir, que en el marco de la hegemonía neoliberal, sigue en vigencia aquello que el pensador independentista latinoamericano Simón Rodríguez decía “que la revolución burguesa sólo ha favorecido a los comerciantes, la igualdad sólo ha servido para producir nuevas desigualdades, y la fraternidad ha cuajado en nuestras exclusiones, dejando de lado las mayorías populares”. Es posible constatar esto, por los efectos producidos por las políticas neoliberal - conservadoras a partir de la instauración del proyecto neoliberal, que ha devenido en aumento de la desigualdad social, de la exclusión, condición esta, que distancia a los sujetos de constituirse en sujetos sociales, de desarrollar una democracia real y sustantiva, y por lo tanto, la ciudadanía sólo alcanza las declaraciones formales y abstractas. Más aún, teniendo en cuenta que el neoliberalismo tiende a hacernos ver todos los problemas más como cuestiones de "método" que de contenido, y de este modo actúa, diluyendo la dimensión estructural del fenómeno, utilizando mecanismos de dominación y legitimación, instalando discursos caracterizados por la ambigüedad y la formalidad, la abstracción, en donde por ejemplo, el concepto de ciudadanía, que es el de interés de este trabajo, entra en contradicción con las realidades empíricas y corporales de pobreza, desigualdad, exclusión, discriminación, etc., lo cual a su vez condiciona la pobreza cívica, y con ello la real participación de los sectores excluidos en un proyecto de sociedad distinto.

Todo esto, a su vez aporta elementos para la definición e implementación de políticas públicas, políticas sociales que tomen como ejes de debate la concepción de ciudadanía desde la que se parte para dichas definiciones e implementación. Comenzar

por el debate y definiciones del “desde donde”, nos da la posibilidad de iluminar lo implícito que encierran algunos términos, por sobre todo aquellos que se presentan como una declaración formal, abstracta, como una receta: “vacía de contenidos”.

Si bien reconocemos la contradicción que encierra la ciudadanía desde su constitución, entendemos que es necesario para la lucha social, la problematización de la misma, y la disputa por su significación, teniendo en cuenta el peso que tiene lo ideológico en el ámbito de la política, y considerando, el carácter instrumental que tiene el lenguaje y lo simbólico para la intervención en Trabajo Social, por su potencialidad para vehicular acciones y ejercer formas de poder, ya sea para emancipar o dominar.

## **Bibliografía**

Ansaldi, Waldo, (2003), "Democracias de pobres, democracias pobres, pobres democracias", *Temas y Debates*, Año 7, Nº 6 y 7, Rosario, pág. 27-43.

Fernández, Estela y Ciriza, Alejandra (2001), “Simón Rodríguez: un socialista utópico americano”, en: Fernández, E. (comp.), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Alción, Córdoba, 15-51.

Fernández, Estela, (2004), “Arturo Roig ante la condición humana”, edición electrónica en: Gómez Martínez, J. (comp.), *Repertorio sobre Pensadores y Ensayistas Hispanoamericanos*, Universidad de Georgia, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/>, 14 págs.

Fóscolo, Norma (2003), “Pensando desde nosotros: La Ética Latinoamericana”, *documento de cátedra de la materia Ética Social y Profesional*, Universidad Nacional de Cuyo, 13 págs.

Grassi, Estela, (2003), *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (I)*, Espacios, Buenos Aires, Capítulos I y III.

Jelin, Elizabeth (1996), “¿Ciudadanía emergente o exclusión?” en *Revista Sociedad N° 8*, Facultad de Ciencias Sociales. UBA; Buenos Aires.

Lipszyc, Cecilia (2002), “Ciudadanía”, *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*, en Payne, M. (comp.), Paidós, Barcelona, 784 págs.

Minujin, Alberto (1999) “Desigualdad y exclusión: Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo”, *Cuestiones de exclusión social y política*, UNICEF, Losada, Buenos Aires, págs. 241-274.

Piola, María Eugenia, (1999), "La exclusión social en Argentina: novedades y perspectivas", *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 45 (25), 1 de agosto de 1999, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]

Repetto, Fabián, (2000), "¿Es posible reformar al estado sin transformar la sociedad?". Capacidad de gestión pública y política social en perspectiva latinoamericana, *Kairos Revista Electrónica de Temas Sociales*, N° 10.

Vasconcellos, Eduardo, (2000), "Estado y Políticas Sociales en el capitalismo: Un abordaje marxista", en *La Política Social Hoy*, en Montaña (comp.), Cortez, Brasil, págs. 71-102.

Yarza, Claudia (2005), "¿Ciudadanía pospolítica? El legado liberal y la despolitización", *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Ago 2005, vol.21, no.47, p.138-157.

Yazbek, María Carmelita, (2000), "Políticas Sociales y Asistenciales: Estrategias contradictorias de gestión estatal de la pobreza de las clases subalternas", en *La Política Social Hoy*, en Montaña (comp.), Cortez, Brasil, págs. 19-148

Zizek, Slavoj, (2003), Ideología: un mapa de la cuestión, *Fondo de la Cultura Económica de Argentina S.A.*, Buenos Aires, Argentina.



## **ANEXO <sup>a</sup> 8**

### ***Historias de vida y maltrato infantojuvenil intrafamiliar***

*Lic. María Valeria Pérez Chaca*

*“...Las caricias, el cuidado, la leche materna;  
gestos y rituales que el niño recibe desde la primera infancia,  
se imprimirán en su cuerpo como primer contacto con lo social...”*

*A.M. Araújo*

Que importante son estos “gestos y rituales” para nuestro devenir como “personas”, como “seres humanos”. Ya decía el Dr. Kusnesof “... solo el humano `humaniza´...”. Pero... ¿y cuando no hay caricias?, ¿Cuándo no hay cuidados?...¿cuando no hay “presencias” sino profundas “ausencias”?...

#### **Contexto institucional en el que se inscribe el trabajo**

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación que como becaria de CONICET y alumna del doctorado en ciencias sociales, me encuentro realizando. La misma se centra en el estudio de la función de los hermanos en situaciones de maltrato infanto-juvenil intrafamiliar, desde la perspectiva de los derechos del niño. Es una investigación de tipo mixta ya que cuenta con una instancia cuantitativa y otra cualitativa. Dentro de esta última, actualmente estoy realizando el trabajo de campo en el equipo del Programa Provincial de Prevención y Atención Integral del Maltrato a la Niñez y Adolescencia de la Provincia de Mendoza, que funciona en el Hospital Pediátrico “Dr. Humaberto Notti”. Desde allí, junto con el equipo interdisciplinario de dicha institución,

estamos trabajando con un abordaje familiar y más recientemente con una instancia de trabajo grupal con hermanos (de una misma familia en cada caso) contando en algunos casos con la presencia de la madre durante las entrevistas grupales.

### **Elección de la propuesta teórico-metodológica. ¿Por qué la sociología clínica?**

Por lo antes expuesto, incursionar en nuevos o distintos modelos teóricos y soportes metodológicos ha resultado de gran utilidad no sólo para satisfacer una curiosidad científica e intelectual propia sino para tratar de hallar herramientas o respuestas que den cuenta de los muchos interrogantes que surgen en torno a esta compleja problemática.

En este sentido, creo que la sociología clínica puede ser una alternativa teórica-metodológica interesante ya que permite integrar la mirada del sujeto en tanto tal pero en su inherente relación con su contexto, mediato e inmediato, pasado y presente. Recuperar su historia y su historicidad como elementos de trabajo, reflexión, análisis y por qué no transformación. Poder tomar y hacer realmente propia la interdisciplina planteando como horizonte la transdisciplina, aquello de lo que hoy se habla tanto en las ciencias sociales, en las de la salud, en las humanísticas, etc. pero que en los hechos tanto cuenta llevar a la práctica.

Por otra parte, compartimos las afirmaciones de Vincent de Gaulejac cuando dice, “se trata, entonces, de integrar la subjetividad como un elemento de conocimiento, y un elemento a conocer...” (De Gaulejac, Vincent, 1997). En este trabajo con la subjetividad reconocemos entonces, y teniendo en cuenta lo expuesto al comienzo del trabajo, al individuo como “sujeto social” en tanto requiere de un “otro” para subjetivarse y tomamos las palabras de Ana María Araújo cuando nos dice “Es el otro quien puede reconocer al individuo como portador de deseos y quien puede asegurarle un espacio en lo simbólico social ... porque el individuo nace “pre-maturo” y es a través del largo proceso de sujetación, en su doble concepción epistemológica de sujeto-sujetado por la historia, que deviene ser autónomo, capaz de confrontarse, como ser maduro ya , al espacio social. Y transformarlo...” (Araújo, Ana María, 2003).

Ahora bien, si analizamos la problemática del maltrato infanto-juvenil y observamos que la bibliografía especializada afirma que etapa más vulnerable frente al maltrato infantil son los dos primeros años de vida; y si esto lo relacionamos con las

estadísticas que nos muestran que los casos de maltrato físico y los de negligencia y abandono tienen una alta incidencia en niños ubicados en esta franja etárea, nos surgen un sinnúmero de preguntas como por ejemplo:

-¿Qué pasa cuando un niño no ha sido “objeto de deseo” de sus padres? O peor aún ¿cuándo ha sido fruto de un hecho violento -como el incesto-? Pensemos que “hijo- no-deseado” están considerado como un factor de riesgo de sufrir maltrato infantil.

-¿desde donde puede (re) construir su subjetividad?

-¿Que pasa cuando no ha tenido caricias, cuidados, gestos y rituales que le signifiquen una impronta positiva en su desarrollo?

Es por ello, entre otras cosas, por lo que resulta necesario –por no decir imprescindible- abordar esta problemática tan compleja desde una labor interdisciplinaria donde cada uno pueda aportar su saber específico y su particular mirada en un proceso de trabajo conjunto con el sujeto –niño, adolescente y/o familia-, pudiendo ser la sociología clínica, por su mirada integradora y multidisciplinaria, el soporte teórico-metodológico de base para la investigación e intervención.

### **Uso de Historias de Vida en la Investigación y el abordaje del maltrato infanto-juvenil intrafamiliar**

Dentro de las numerosas metodologías de trabajo y las herramientas implementadas ya sea para la investigación como para intervención con sujetos víctimas de maltrato infanto-juvenil, las Historias de Vida (H.V.) pueden ser (y de hecho lo son) un buen recurso para el profesional ya que permiten conocer y descubrir los procesos históricos de una familia, su trayectoria, que de alguna manera explica la aparición y repetición de modos violentos de relación y de patrones y modelos incorporados que dan cuenta por ejemplo de las sucesivas elecciones que de pareja, la relación y la interpretación del poder, los lugares que se ocupan en función del género, entre otros.

Es decir, se puede trabajar con el sujeto sobre su historia, la construcción de sus hábitos pero también con las elecciones que pueden dar lugar al cambio de una historia violenta que produce sufrimiento. Para decirlo de otro modo, tomamos las palabras de Ana María Araújo cuando afirma “a través de las historias de vida aparecen las tensiones entre la “identidad heredada” y la “identidad adquirida”; entre el individuo “producido por” (lo que se hace del hombre dirá Sastre) y el individuo sujeto (lo que él hace de aquello que han hecho de él)” (Araújo, Ana María, 2002).

Ahora bien, frente a situaciones de maltrato infantil, de historias impregnadas de sufrimiento y violencia nos surge la pregunta: ¿qué hacer cuando un niño/a devenido en hombre/mujer no puede responderse a las preguntas existenciales que todo ser humano se plantea como lo expresa E. Enriquez “¿quién soy, por qué estoy acá, por qué he nacido, qué pasa con el deseo de mis padres frente a mí, cómo he sido procreado?” (Enriquez, Eugéne, 1993); ¿desde donde reconstruir o reparar una historia en la que muchas veces no estuvo presente “el deseo” sino el “no-deseo, el no-amor, la no-elección” de que esa vida comenzara a escribir una historia?. Sin embargo, creemos que el trabajo con historias de vida permite recuperar un pasado a partir de una memoria activa que desde algún lugar fue y es un proyecto en construcción, habilitando al sujeto para pensar y pensarse como portador de esta historia y de las herramientas para repararla y redefinir el camino. “Al hablar de “su historia”, el individuo la (re)descubre. Es decir que realiza un trabajo sobre sí mismo y al hacerlo, modifica su relación con esa historia” (De Gaulejac, 1987).

Y en este caso es oportuno tomar a E. Henriquez cuando cita a Santayana al decir “aquel que rechaza y olvida su historia está condenado a volver a vivirla” (Henriquez, E. 1995); ya que justamente en situaciones de maltrato infantil y de violencia familiar es necesario des-andar estos caminos para conocerlos y para resignificar el rumbo a los fines de evitar o disminuir los procesos de repetición y reproducción de modos violentos de funcionar y relacionarse.

### **Las Historias de Vida: su implementación en niños y adolescentes que sufren violencia familiar**

En relación al trabajo con niños y adolescentes, y en mi caso en particular víctimas de maltrato infanto-juvenil, el trabajo desde esta perspectiva teórica reviste una labor profunda, cuidadosa y prudente. En primera instancia porque la historia social-familiar en esta etapa evolutiva es muy reciente y por lo tanto “muy cruda” en tanto suele estar asociada a eventos dolorosos y/o traumáticos. Pero, que a partir de un proceso de trabajo interdisciplinario con los niños y adolescentes protagonistas, la implementación de esta herramienta ha permitido en algunos casos comenzar a trabajar sobre la historia familiar, facilitando en los casos en que ha sido posible un re-encuentro entre estos y sus padres (u otro adulto de la familia), recuperando aspectos saludables de su trayectoria familiar,

habilitándolos a poder generar procesos de reparación en algunos casos, proyectos individuales o grupales positivos, etc.

Si tomamos las palabras de Gladis Villarroel cuando nos dice ...*"lo esencial de este método de investigación es que permite un acceso privilegiado a lo **social vivido** en tanto **proceso** mediado por acontecimientos históricos...el método biográfico permite tender un puente entre el conocimiento de lo **particular**, en términos de lo vivido relatado por el actor social, y el conocimiento de lo **general**, es decir, las características, condiciones y eventos del contexto social e histórico en el cual transcurre o transcurrió la vida del que narra su historia..."* (Villarroel, Gladis, 1999); esto adquiere relevancia para el trabajo social si tenemos en cuenta que desde la disciplina trabajamos con la cotidianeidad de los sujetos en la cual está inscripta su historicidad, esta herencia social en la que se producen y reproducen las prácticas de los sujetos y en cuyo escenario estos son también reproducidos en forma constante y simultánea.

En el caso del trabajo con hermanos, esto tiene mayor significación aún ya que en el proceso de trabajo la construcción de la historia familiar muchas veces implica andar y desandar caminos no sólo de los hechos objetivos que circundan a la organización familiar sino a los sucesos histórico – sociales – políticos en el cual se enmarcaron. Por otro lado, frente a realidades signadas por el maltrato o la violencia familiar, trabajar con los aspectos positivos y saludables tanto de los niños como de la familia conlleva a recuperar elementos de la historia familiar que muchas veces se encuentran invisibilizados por la vivencia traumática presente o porque requiere retrotraerse a varias generaciones pasadas, pero que resulta necesario para habilitar a los niños/adolescentes y sus familias a emprender un proceso de cambio. En este punto estamos trabajando con algunos grupos de hermanos en esta dirección, recuperando elementos de la historia familiar que los puedan conectar con su subjetividad, su "ser-hoy", tomando como dijéramos anteriormente los pocos o muchos recursos que, sumados a los internos o personales, faciliten este proceso de cambio, o cuanto menos un "alivio"<sup>23</sup>, en estos niños o adolescentes y su situación actual vivencial.

#### *Limitaciones:*

---

<sup>23</sup> Entendiendo que el saber, el conocer de alguna forma "libera". Desde la experiencia práctica hemos observado el giro que puede darse en un proceso que por momentos puede mostrarse como 'cristalizado' y sin muchas posibilidades de cambio en los niños/adolescentes al momento en que empiezan a descubrir o develar elementos de la historia familiar y personal (generalmente transmitidos por sus padres u otro adulto de la red familiar) y que los conecta con los afectos, los cuidados, el deseo, etc.

Si bien, dentro de las limitaciones del uso de historias de vida encontramos su implementación con niños menores a 10 años y en general, adolescentes de corta edad, desde la experiencia con el trabajo con grupos de hermanos víctimas de maltrato infanto-juvenil intrafamiliar, está resultando (y esto es aún una experiencia piloto) muy interesante la utilización de la narración dentro del proceso de trabajo ya que en algunos casos se ha incorporado al proceso grupal a la madre (u otro adulto referente), la cual aporta los elementos históricos de la familia; por lo que el uso de la técnica apunta a recuperar los aspectos sanos de la familia, aquellos procesos que han permitido “sobrevivir” a la situación violenta que han vivido o que viven actualmente, establece otros modos de vincularse entre ellos al recuperar aquellos que los ha mantenido unidos, a pesar de todo. Esto reviste importancia si pensamos que en las familias con problemas de violencia lo que se ha deteriorado es la comunicación, la puesta en juego de valores positivos, donde el campo doméstico se convierte muchas veces en un campo de batalla lo cual impide vislumbrar otras formas de relacionarse, etc.

Esto claro, exige mucha cautela y prudencia, pues no todos los casos son iguales, se encuentran en el mismo momento del proceso de trabajo y no todas las familias cuentan con los mismos recursos (internos, capital social, simbólico, cultural, etc.) para involucrarse en un proceso de trabajo como éste.

### **La implicancia del investigador**

La estrecha vinculación entre narrador(a) e investigador(a) exige de ambas partes un compromiso físico y mental ineludible, por lo que es muy importante para el investigador tener en cuenta esto ya que, abordar temáticas como por ejemplo el maltrato infantil, como cualquier otra en la que involucre seres humanos y sus historias, suele reeditar situaciones traumáticas, de sufrimiento tanto del narrador como así también del profesional/investigador(a), que impactan inexorablemente en este último por lo que, como tal, tiene que saber manejarlas, tener un pleno autoconocimiento y autocontacto, soporte teórico, destreza en el uso de las distintas herramientas, capacidad de escucha, etc. para evitar el deterioro y desgaste que este tipo de tareas produce (como por ejemplo el burnout)

En este sentido es necesario que el investigador se vincule con el/los sujetos portadores de la historia con la cual se trabajará. Vincularse que no implica

involucrarse ya que no sólo no se logrará el proceso buscado sino que por el contrario puede resultar contraproducente para ambas partes. Por ello es necesario rescatar y fortalecer lo relacionado con la *transferencia* y *contratransferencia*; en palabras de Jacques Rhéaume “el análisis clínico da una gran importancia a la relación entre el investigador y el grupo “sujeto” de “su” investigación...la relación con su grupo forma parte integrante del trabajo de investigación. En este sentido, el análisis clínico retiene una de las características primarias del sentido “clínico”: la relación de interacción e implicación recíproca entre el interviniente y su “cliente/paciente”... La interacción se vuelve condición específica de producción de conocimiento científico...”<sup>24</sup>

### **Consideraciones finales**

La riqueza del trabajo con H.V. creemos que radica en que la posibilidad de recuperar su pasado, traerlo al presente para “mirarlo”, ponerle palabras allí donde ha habido silencios, mirar en perspectiva los “vacíos”, lo cual facilita la comprensión de su propia realidad y la de lo que lo rodeó y lo rodea, lo asume como un ser histórico, disminuye la sensación de improvisación existencial ya que puede hallar respuestas a sus elecciones, a sus proyectos. Pero también permite posicionarse en esa historia tan personal como colectiva, decidir proyectar tradiciones o cambiar el rumbo y re-crear una nueva historia, no ya desde la culpa o el enojo sino probablemente desde la reparación.

Para ello, y sobre todo trabajando en la problemática del maltrato infanto-juvenil intrafamiliar, requiere profesionales formados, especializados, con habilidades y aptitudes que le permitan actuar de manera transformadora, seria, con un equilibrio entre cualidades personales y profesionales, confiable y altamente comprometida. En las palabras de E. Enriquez: “La aptitud de simpatía, de empatía, de comprensión del interior de eso que pasa en el exterior y que tiene siempre eco en uno mismo, a condición de ser sensible y no resistirse, que permite el advenimiento progresivo del sentido e igualmente la interpretación que permite salir de la confusión, la amalgama, y que da a cada uno la posibilidad de situarse en su sexo, generación y grupo social”<sup>25</sup>

*Mendoza, Noviembre de 2007.*

---

<sup>24</sup> RHÉAUME, Jacques. “Dimensiones epistemológicas de las relaciones entre teoría y práctica”. En *Analyse Clinique en Sciences Humaines.*, Québec, Ed. Saint-Martin, 1993

<sup>25</sup> ENRIQUEZ. Eugène. Op cit

## **Bibliografía:**

Araujo, Ana María. "Desde el lado oscuro de la excelencia empresarial, hacia una posible utopía de la vida". En *2º Jornadas de Psicología Universitarias*. Montevideo (Uruguay), Ed. Multiplicidades, 1995.

Araujo, Ana María. *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Montevideo (Uruguay), Ed. Argos – Fac. de Psicología, Universidad de la República, 2002.

Araujo, Ana María. "Interjuego de lo psíquico y lo social. Eros y Thanatos". En Barceló, Jorge (Comp). *Documentos de Sociología Clínica*. Univ. De la República, Facultad de Psicología, Montevideo (Uruguay), 2003

Barceló, Jorge (Comp). *Documentos de Sociología Clínica*. Univ. De la República, Facultad de Psicología, Montevideo (Uruguay), 2003

Berlfein, E., Gomel, S. y Sternbach, S. *Entre hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno*. Buenos Aires, Lugar, 2003.

De Gaulejac, Vincent. *El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales*. Trabajo presentado en el "Coloquio Internacional de Sociología Clínica e Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales". México, 1997.

Enriquez, Eugène. "El análisis clínico en ciencias humanas". En "Enriquez, E., Houle, G. y Sevigni, R. *L'analyse clinique dans les Sciences Humaines*. Paris, Edition Sain-artin, 1993. Traducción de A. Benedetti.

Enriquez, Eugène. Ponencia presentada en el 1º Encuentro de Soiología Clínica en Uruguay, Julio de 1995.

Krmjpotic, C. y Allen, I. *Trayectoria familiar, ciclos políticos y bienestar*. Buenos Aires, Espacio, 2003.

Rhéaume, Jacques. "Dimensiones epistemológicas de las relaciones entre teoría y práctica". En *Analyse Clinique en Sciences Humaines.*, Québec, Ed. Saint-Martin, 1993.

Villarroel, Gladis. "Las vidas y sus historias...". En Revista Prisma N°2. AVEPSO.. Venezuela, 1999.



## **ANEXO <sup>a</sup> 9**

### **Ana María Fernández “Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades”**

*Lic. Soledad Mejías*

*Belén Jodar*

Este informe tiene como fin dilucidar los cuáles son las contribuciones de Ana María Fernández para promover aportes teóricos normativos a la intervención de los trabajadores sociales.

Su obra “Las lógicas Colectivas , imaginarios , cuerpos y multiplicidades “ en la introducción, capítulos 1 y 2 trabaja importantes conceptos que son necesarios recuperar si queremos elaborar un cuerpo de conocimientos sistematizado que permitan reflexionar críticamente sobre las características que asume la intervención social.

En primer lugar plantea como propósitos, proporcionar un instrumento para la indagación teórica y de terreno de los imaginarios sociales y conceptualizar diferentes lógicas colectivas coexistentes en la producción de subjetividades. La autora comienza a trabajar en los intersticios y no frente a las instituciones, promoviendo un modo de intervenir que apunta a distinguir e interrogar naturalizaciones de sentido presentes en las prácticas y discursos.

Fernández propone *crear condiciones de posibilidad para pensar* esta noción debe entenderse como la posibilidad de problematizar, de abrir la elucidación. Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa.

La investigación se basa en la recurrencia de sentidos que dieron cuenta de las dimensiones de las transformaciones y de las condiciones de producciones de sentidos de las prácticas institucionales y de las condiciones de producción de las subjetividades,

los lazos sociales y las prácticas de sí. Es decir procura comprender la recurrencia de sentidos, contemplando que las significaciones imaginarias sociales operan y se hacen visibles en lo material, en lo discursivo y en los cuerpos.

En esta línea de análisis Ana María Fernández "*Se pregunta por la relación entre lo psíquico y lo social*" y para ello toma diferentes nociones que profundizan y fortalecen el análisis. La noción de Imaginario Social (Castoriadis) entendido como elemento constitutivo de la heterogeneidad de los discursos y prácticas que conforman los dispositivos socio histórico de subjetivación. En tantos universos de significados que instituye una sociedad, es inseparablemente un problema de poder. La naturaleza social del poder genera la interrogación por los dispositivos de organización social y de las subjetividades. Se hace necesario la incorporación de una mirada microfísica del poder. El imaginario social interpela a las emociones, las voluntades, los sentimientos; sus rituales promueven las formas que adquieran los comportamientos de agresión, temor, amor; que son las formas como el deseo sea anuda al poder. Suministra esquemas repetitivos, crea marcos de preceptos y pone en coacción regularidades de los comportamientos con los fines y metas del poder.

La función del imaginario social es fundir las llaves de los cuerpos para el acceso a la ley, la continuidad y reproducción del poder. El universo de significaciones imaginarias sociales opera como ordenadores de sentidos de los actos humanos, estableciendo líneas de acción entre lo lícito y no, lo permitido y no y lo bello y lo feo. Comprende al imaginario como invención o creación incesante -social, histórica psíquica-de figuras, imágenes, producciones de significaciones colectivas. Para Castoriadis lo imaginario es siempre simbólico su características más importante es su relativa indeterminación y colectivo. Se refiere a la capacidad de inventar -imaginar significaciones constituyéndose en un modo de ser de lo histórico- social. Es la capacidad de inventar lo nuevo.

Los aportes de Castoriadis permiten abrir el desafío de poder pensar las formas de ser de lo histórico-social, sus posibilidades de transformación y sus intrincadas modalidades de construcción de las subjetividades.

Por otro lado incorpora los aportes de Foucault que crean condiciones para genealogizar los dispositivos, pensar en la conformación de dispositivos de saber-poder.

La autora además trabaja con las nociones de Pichón Rivière en relación a los intersticios y no frente a las instituciones y un modo de intervenir que apunta a distinguir e interrogar naturalizaciones de sentido de las prácticas y discursos. Además de las

herramientas de psicodrama psicoanalítico para poder pensar los procesos colectivos como producción de subjetividades.

Su investigación se enmarca en el escenario caracterizado por las instituciones estalladas: desfundamiento de sentidos de estado familia escuela, que pierden su rol de ordenadores simbólicos. Frente a esto, las practicas y los actores habitan las instituciones de manera distinta. Generando destituciones subjetivas y desligamientos sociales, donde aparece un vaciamiento de sentidos de lo PÚBLICO. Instituciones que impiden los anclajes de permanencia, que habían caracterizado al sujeto moderno en el contexto de la sociedad salarial.

Es decir intenta superar la comprensión de las estrategias de bio-políticas de disciplinamiento, para procurar visualizar *aquello que insistía para existir*. Analizando las líneas de sentido: la lectura de las insistencias como algunas significaciones imaginarias puestas en evidencia por los dispositivos de intervención. Complejizando el análisis incorporando los Deslizamientos de sentidos. Un mismo universo de significaciones imaginarias sociales insisten y deslizan elementos que conectan diferentes escenarios y componentes argumentos diferentes cada vez, habilitando diferentes universos de significaciones imaginarias colectivas. Retomando con el propósito de la investigación se basa en la recurrencia de sentidos: permiten dar cuenta de las dimensiones de las transformaciones y de las condiciones de producciones de sentidos de las prácticas institucionales y de las condiciones de producción de las subjetividades, los lazos sociales y las prácticas de sí. La autora procura saber ¿COMO SE PRODUCE EL SENTIDO?

De ahí se plantea indagar cómo desde el fondo indiferenciado de significaciones imaginarias colectivas sociales se produce una figura, una forma de sentido. Se trata de elucidar los tránsitos de los universos de significaciones imaginarias sociales a las singularidades de sentidos, en la producción de subjetividades.

Continuando con lo planteado Fernandez intenta aproximarse a su pregunta inicial: **¿cómo se da la relación entre lo psíquico y lo social? Como modo de aproximación a la respuesta** plantea abrir interrogantes desde un CAMPO DE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD. Abordando la noción de subjetividad desde la indagación de sus procesos de producción. Se interroga ¿cómo desde los universos de significaciones se produce una singularidad de sentido? Como un gesto, una palabra insiste recorre y se desliza en diferentes argumentos y escenarios cobrando en cada uno de ellos distintas significaciones y diferentes protagonistas?

Interroga por un **campo de problemas** (como categoría) por sobre un objeto de conocimiento. Comprende que el Campo rescata lo diverso como aquellos que agrupan lo discontinuo sin cultivar lo homogéneo. Los problemas son entendidos como singularidades que insisten, persisten y se despliegan en el campo. No como una pregunta a resolver. El hecho de problematizar permite mantener preguntas abiertas que aparecen de manera recurrente. ( Insistencias)

Este criterio de indagación supone: **la desdisciplinación:**

La superación de formas de pensamiento antinómicas: ind/soc, objeto/sujeto, Es decir pensar las subjetividades más allá de los dominios de objetos de una disciplina

Implica la desnaturalización de los dominios de conocimiento.

Desconstruir las lógicas desde donde operan los principios de ordenamiento de las diferencias con que opera un campo y, los saberes y las prácticas.

Genealogizar “función principal del método genealógico el hecho de percibir la singularidad de los sucesos. Estos sucesos son analizados como una correlación de fuerzas, que a su vez se encuentran allí donde uno menos lo espera, o como lo expresa el autor: aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia, captar su retorno para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diversos papeles; definir incluso el punto de su esencia, el momento en el que no han tenido lugar (Foucault, M.,1971: 7).”

Lo que procura en **PENSAR PROBLEMATICAMENTE**, entendiendo al Me-othos como ponerse en camino entendido como circuitos de problematización recursiva.

De esta forma el Campo de problemas habilita a pensar como experiencias de elucidación e indagación pensar lo invisible, lo impensado, lo implícito lo que genera incomodidad, lo des disciplinario que se va construyendo y reconstruyendo es decir **problematización recursiva.**

Como se analiza hasta el momento adhiere a los criterios de indagación de Foucault, expone que la noción de indagación genera la posibilidad de construir respuestas para reconstruir sus preguntas, para indagar lo impensable sobre el campo de problemas planteados.

Para ello presenta una **CAJA DE HERRAMIENTAS** que permite pensar en situación permite desmontar teorías evitando la cristalización en cuerpos teóricos. Abrir visibilidad y consiguiente enunciabilidad permitiendo nuevas teorizaciones. Pensar

problemas. Consiente en el diseño de dispositivos de intervención entendidas como maquinas de visibilidad que crean condiciones de indagación, brindan posibilidad de pensar y hacer en situación. Hacen posible explorar sobre las instancias de lo dicho y sobre dimensiones acalladas, silenciadas. Plantea la noción de lo discontinuo, de lo no lineal. Tal idea permite vislumbrar que las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica predeterminada, sino al azar de la lucha. Intenta analizar a través de la recurrencias de sentidos los quiebres del orden dado. Permitiendo elucidar experiencias que se producen en los dispositivos de acción. Es decir Indagar; reconstruir respuestas para reconstruir preguntas, para indagar lo impensable.

Finalmente Fernández ofrece importantes elementos para reflexionar críticamente sobre las características que asume la intervención social:

La noción de **imaginario social** para comprender las condiciones subjetividad, la heterogeneidad de los discursos y las prácticas tanto por parte del Estado “vaciado de su rol de ordenador simbólico” como de los **sujetos sujetados**. (Un sujeto que pueda emerger con alguna posibilidad de ser libre siempre y cuando no niegue sus determinaciones, siempre y cuando no niegue su sujeción. (De nuevo: *“El esclavo que nunca se va a liberar es aquel que se cree libre”*) y de nosotro/os también como sujetos sujetados desde las practicas institucionales en el escenario actual.

Nos brinda herramientas para **poder visualizar** ante todo nuestras propias recurrencias de sentidos al interior del ejercicio profesional. Y lo que no permitimos que salga, lo que silenciamos en la inercia del trabajo cotidiano.(intentando “desconfiar de las estructuras de intervenciones sobre las que se funda en TS Y permita develar las relaciones de poder existente para así avanzar en una teoría para la práctica. )

Posibilita **reflexionar sobre lo público** como espacio de actuación, de intervención del TS. Frente a estos aportes la autora comienza a trabajar en los intersticios y no frente a las instituciones. Plantea un modo de intervenir que apunta a distinguir e interrogar naturalizaciones de sentido de las prácticas y discursos.

Por otro lado nos permite reconocer como aparecen las distintas significaciones y los diferentes protagonistas en las instancias del que hacer profesional, poder reconocer que sentidos están presentes en nuestras acciones como profesionales.

Nos permite pensar el accionar el TS desde la construcción de una **Caja de herramientas** procurando pensar en situación permitiendo desmontar teorías evitando la cristalización en cuerpos teóricos. Posibilita visibilizar y consiguiente enunciar nuevas teorizaciones. Facilita pensar problemas desde nuestras intervenciones.

Para concluir los aportes de Ana María Fernández contribuyen a la ampliación y diversificación de marcos conceptuales sobre la intervención social en Trabajo Social.

## **ANEXO <sup>a</sup> 10**

### ***Feminismo y posmodernismo. Una recuperación crítica del pensamiento posmoderno de la mano de la teoría feminista***

*Lic. Ricardo Rubio*

#### **Modernidad y posmodernismo en el “pensamiento crítico latinoamericano”**

A partir de mi condición de maestrando en Estudios Latinoamericanos en la UNCuyo y los conocimientos impartidos en el curso virtual “Género y Política” impartido por CLACSO en 2009, abordaremos esquemáticamente algunas tesis que habitualmente forman parte del bagaje teórico de pensadores adscriptos a la denominada corriente del “pensamiento crítico latinoamericano”, intentando reconocer su posicionamiento más o menos común frente a las perspectivas posmodernistas también como conjunto. Es posible encontrar una crítica a los aspectos instrumentales, subordinadores y violentos de la razón moderna, junto con una feroz crítica –a veces parecido al desprecio- del pensamiento posmoderno, acusándolo de celebratorio de la disolución de toda racionalidad en vistas de una existencia placentera, de haber liquidado caminos fecundos para el pensamiento crítico, de haber debilitado la criticidad y politicidad del pensamiento científico, de diluir cualquier posibilidad de pensar en términos de totalidad, de haberse enfrentado con cualquier perspectiva que convocara a la unidad política y obsesionado en la crítica a los enfoques marxistas, justo en los momentos en que el capitalismo en su fase neoliberal se planetizaba. Con ello queda claro que para esta corriente ha habido un evidente colaboracionismo entre posmodernismo y capitalismo neoliberal.

Con la forma del esquema antes descrito es posible encontrar, en buena parte de estos pensadores, la fórmula siguiente: enfrentamiento a la razón instrumental moderna, enfrentamiento al nihilismo posmoderno, rescate de una modernidad antihegemónica o verdaderamente emancipatoria de las víctimas, de los oprimidos.

Este esquema se ha presentado muchas veces con distintos nombres: Frente a la modernidad hegemónica y al posmodernismo celebratorio y despolitizado, necesidad de una modernidad negativa o antihegemónica (Follari, Roberto, 2005). Frente al mito sacrificial presente en la razón moderna y al irracionalismo nihilista, crítico de toda razón, del pensamiento posmodernista, necesidad de avanzar hacia una Trans-modernidad que rescate la Alteridad<sup>26</sup>.

Roberto Follari que sostiene que, paralelo al desarrollo de una “modernidad hegemónica” –aquella que se caracterizó por la primacía de la razón instrumental como racionalidad dominante– se desarrollaron formas disidentes y cuestionadoras de aquella, que fueron adquiriendo el carácter de una “modernidad negativa” o antihegemónica. Esta modernidad negativa se fue radicalizando a lo largo del siglo XX en su crítica contra la razón moderna hegemónica. Primero como *teoría crítica* enfrentó a la razón instrumental y calculatoria, más tarde como *postestructuralismo* criticó a la razón totalitaria, disciplinaria y cuadriladora de la vida, hasta alcanzar el extremo de su negatividad como estallido de las diferencias con el posmodernismo.

**Follari denuncia las consecuencias debilitadoras de la criticidad y la politicidad que tiene para el pensamiento científico social crítico las teorías posmodernistas como sintomáticas de las condiciones materiales y sociales vigentes en las últimas décadas de predominio del capitalismo tardío y sus expresiones culturales correspondientes.**

La modernidad es un tiempo dominado por la subjetividad, pero no por cualquiera de sus formas, sino por aquella “subjetividad racionalista que pretende el conocimiento del mundo objetivo para dominarlo. (...) poner a la razón en el sentido restringido de razón calculatoria. (...) Proyecto de dominio científico-técnico del mundo” (Follari, Roberto, 2005).

A esto podemos llamarlo con Follari “modernidad hegemónica o dominante”, que fue la tendencia predominante a partir del siglo XVII. Pero junto con ella hubo un desarrollo en el campo de la estética, la ética y la ciencia en el sentido de una

---

<sup>26</sup> Ver Dussel, Enrique (1992). *El encubrimiento del otro (Hacia el origen del mito de la modernidad)*. Ed. Nueva Utopía, Madrid. En este libro Dussel describe el mito de la modernidad que engendra la praxis irracional de violencia.



impugnación de dicha tendencia técnico-instrumental de la razón moderna. A estas líneas de disidencia, manifestadas epocalmente de diferentes maneras, Follari las ha denominado “modernidad negativa”. Por lo tanto, no todo rechazo de la razón moderna es necesariamente posmoderno. La crítica posmoderna de la razón moderna es sólo un tipo histórico-social particular de rechazo entre otros.

Así, más tarde, en la medida en que la modernización de las prácticas sociales fueron llevando a una cada vez mayor burocratización e impersonalidad de la existencia fue, también, radicalizándose esta modernidad negativa. Una fase siguiente en ciencias sociales y filosofía es el *postestructuralismo*: “...el ataque a la razón en este caso es mucho más radical que el de la Escuela de Frankfurt. (...) los postestructuralistas arrasan con la razón en su conjunto como una pretensión totalitaria y atentatoria contra la sensibilidad y el acontecimiento. (...) Los tópicos de la diferencia y del “enfrentamiento al todo” tipifican la obra de los postestructuralistas, cuyo auge podemos situar entre la última mitad de los años 60 y toda la década de los setenta del siglo XX” (Follari, Roberto, 2005).

Para Follari, la crítica radical de la razón como dominación en Foucault abrió el camino al estudio de la biopolítica y los microanálisis de la dominación y la violencia, las microfísicas del poder, el estudio del detalle de la circulación del poder en las instituciones. Tales estudios, de gran originalidad y creatividad, han tenido enorme relevancia y fecundidad en varias disciplinas, entre ellas, la medicina y la psiquiatría.

Los postestructuralistas llevan al extremo tales críticas, al punto de radicalizar la crisis de la Razón moderna en el sentido de su demolición, junto con todo orden como cuadrículador de la vida, por ser dominador, coercivo y violento.

Las dos últimas décadas del siglo XX estuvieron signadas por el debate filosófico respecto de la *postmodernidad*. Follari reconoce, además, la influencia del posmodernismo en la liquidación de la noción de identidades esenciales (los nacionalismos extremos, el “ser nacional”, etc.) excluyentes de todo aquello que por no idéntico no entra en tal noción. Pero en un balance es mucho lo perdido en relación a lo ganado. Los estudios culturales han ido abandonando el marxismo y sus categorías fuertes, y con ello también su politicidad y su densidad ideológica, han desaparecido de ellos los análisis de política a nivel macro.

Según Santiago Castro Gómez, en *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”*, para la filosofía postmoderna, la modernidad ha sido una “máquina generadora de alteridades” que excluye en nombre de la razón y el humanismo. Excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la

contingencia de las formas de vida concretas” (Castro-Gómez, Santiago, 2000) Por ello, algunos autores ven en la crisis de la modernidad la gran oportunidad histórica para la emergencia de las diferencias reprimidas por la razón moderna. El anunciado “fin” de la modernidad implica la crisis de un dispositivo de poder que construía al “otro” mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias.

### **El posmodernismo de Lyotard**

Para Castro-Gómez, el caso de Lyotard es sintomático del cambio en el vínculo entre las ciencias sociales y los nuevos dispositivos de poder ligados ahora a la producción de las diferencias y no a su represión.

En “La condición posmoderna”, Jean-Francois Lyotard establece su hipótesis de que el cambio de estatuto del saber se relaciona con el ingreso de las sociedades “en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna”. Desde mediados del siglo XX tanto las ciencias como las técnicas denominadas de punta se apoyan en el lenguaje: fonología, teorías lingüísticas, problemas de la comunicación y cibernética, informática, ordenadores y sus lenguajes, traducción de lenguajes, bancos de datos, telemática, etc., y ello tiene su impacto en el saber científico que también se caracteriza por ser una clase de “discurso”. Con la noción de juegos de lenguaje, Lyotard pone el acento sobre los actos de habla y, en particular, sobre su aspecto pragmático. El desarrollo de esa noción tiene que ver con su perspectiva de fines de los 70s, por la cual “la sociedad que viene parte menos de una antropología newtoniana (como el estructuralismo o la teoría de los sistemas) y más de una pragmática de las partículas lingüísticas” (Lyotard, Jean-Francois, 2000).

Critica a los metarrelatos que han legitimado a las ciencias modernas, teniendo por postmoderna la incredulidad respecto a esas grandes narrativas. Para Lyotard el saber postmoderno hace más sutil nuestra sensibilidad ante las diferencias. De allí, visualiza al disenso como fuente de la invención. Finalizado el recurso a los grandes relatos, los pequeños relatos se mantienen como la forma que toma por excelencia la invención imaginativa y también la ciencia situando el acento en el disenso, que desordena el orden de la razón, que tiene el poder de desestabilizar las capacidades de explicar y proponer nuevas reglas de juego de lenguaje científico circunscribiendo un nuevo campo de investigación.

Castro-Gómez señala que “La modernidad implicaba un dispositivo de poder que construía al “otro” mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias, en tanto que “la actual reorganización global de la economía capitalista se sustenta sobre la producción de las diferencias” (Castro-Gómez, 2000). Se habría establecido una nueva configuración de las relaciones mundiales de poder que ya no está basada en la represión sino en la producción de las diferencias. De esta manera, la afirmación celebratoria de la emergencia de las diferencias, lejos de aportar a la subversión del sistema, podría estar contribuyendo a consolidarlo.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, junto con la filosofía posmoderna, surge la gran oportunidad histórica para la emergencia de diferencias largamente reprimidas.

El proceso de auge de la filosofía posmoderna ligada a las condiciones culturales posmodernas existentes, está relacionado con un proceso de debilitamiento ideológico ligado, según Castro-Gómez, a los procesos sociales del último cuarto del siglo XX. Pareciera que, tanto para las ciencias sociales como para la filosofía posmoderna contemporáneas, “nombrar la totalidad se hubiese convertido en un tabú”. En su lugar los temas permitidos son aquellos relacionados con la “fragmentación”, la “hibridación” y la “diferencia”. Todo aquel que pretenda utilizar categorías como “clase”, “periferia” o “sistema-mundo” será calificado de esencialista y con ello hay una consecuencia obturadora del pensamiento crítico.

### **Avatares de la diferencia**

Desde la lectura bibliográfica del Seminario es posible reconocer, por decirlo de alguna manera, la otra cara de la moneda del posmodernismo. En particular en sus aportaciones a la teoría feminista y a la fundamentación de las praxis de emergencia de las diferencias y la mutabilidad, el nomadismo, la desencialización de las identidades.

Diremos, con Nancy Fraser, que es posible establecer tres momentos en el debate respecto de la construcción de la identidad del sujeto mujer a partir de finales de los años sesenta: Un primer momento, abarca desde fines de los años sesenta hasta mediados de los ochenta, y está caracterizado por poner su preocupación en la “diferencia de género” – momento 1 de la segunda ola feminista-. Un segundo momento, que va desde mediados de los años ochenta hasta comienzos de los noventa se caracteriza por desplazar el foco de preocupación hacia las “diferencias entre mujeres” (mujeres negras y mujeres

lesbianas) –momento 2 de la segunda ola feminista-. Un tercer momento, está dado por enfocar el centro del debate en la cuestión de las “múltiples diferencias que se intersectan”, y tiene lugar a partir de los noventa y continúa en el presente –momento 3 de la segunda ola feminista-.

Pondremos el énfasis en dos momentos del “devenir de la diferencia”. El primero, en los casos de los cuestionamientos introducidos por las mujeres negras y las lesbianas a las categorías de Mujer hegemónica en el feminismo y las opresiones entre mujeres. El segundo, el feminismo posmoderno y el “estallido” de las diferencias.

Si bien la categoría de “género” implicó por los años 60 un ampliación de las posibilidades interpretativas y un verdadero aporte a las luchas del movimiento feminista, abriendo la posibilidad de emergencia del primer momento que hemos mencionado arriba –que pone su foco en la “diferencia de género”, considerando las diferencias entre varones y mujeres como resultado de la producción de normas culturales, pronto mostró sus límites cuando emergió el cuestionamiento de la noción de “mujer” como significante de la totalidad del género femenino.

Gran relevancia tuvieron en tal cuestionamiento –que habilitó la emergencia del segundo momento- las mujeres negras y las mujeres lesbianas, quienes quedaban excluidas de la interpretación hegemónica del significante mujer (blanca, heterosexual y de clase media).

Con ello se denunciaba cierta concepción feminista por la cual se comprendía que al ser oprimidas quedaban exceptuadas de poder convertirse en opresoras, y por tal motivo, toda perspectiva y acción feminista sería inherentemente emancipadora y, por lo tanto, inherentemente antiopresiva.

Los planteos de las mujeres lesbianas y negras fueron antecedentes del debate que tuvo lugar a partir de los años 90 respecto de la utilidad de la diferenciación entre sexo y género. A su vez, prácticas como el travestismo y el transexualismo llevaron mayor desconfianza a la categoría de género y su referencia sexual binaria, consolidando la emergencia del tercer momento.

Con relación al segundo momento, es posible afirmar que a mediados de los años 80 se produce una crisis en el feminismo, promovida por los planteos emergentes de la propia experiencia de opresión de las feministas negras y de las feministas lesbianas.

“Las voces de las mujeres lesbianas y también las voces de las mujeres negras, serán las primeras en denunciar a un feminismo que, tras esa

categoría *Mujer*, no reconoce la singularidad que asume la subordinación en virtud de la raza, la clase y/o la elección sexual”.<sup>27</sup>

Esta crítica al feminismo hegemónico por su carácter blanco, heterosexual y de clase media puede considerarse como una ruptura de la unidad al interior del movimiento feminista.

Las feministas negras y las feministas lesbianas, a partir de su propia experiencia de exclusión, enfrentan al feminismo hegemónico (blanco, heterosexual y de clase media) por su falso carácter universalista que encubre la diversidad al interior de lo diferente, junto con formas de dominación y discriminación étnica o por elección sexual, ya no sólo en las relaciones varón/mujer sino también de mujeres hacia otras mujeres.

“Así como en los primeros años de la década del 1970, las lesbianas feministas comienzan a cuestionar la homofobia del feminismo heterosexual, en los años 1980 las mujeres negras alertan sobre las actitudes racistas presentes en un movimiento cuyo principal compromiso es eliminar la opresión sexista”.<sup>28</sup>

La conjunción del feminismo negro y lesbiano con el pensamiento posmoderno va a comportar una profunda crítica de la categoría género y el concepto *Mujer*, por su carácter excluyente y, por lo tanto, violento. En resumen, “no hay una *Mujer* universal por la que el feminismo pueda hablar”.

La posibilidad de una *Mujer* universal es una idea propia de las grandes narrativas ilustradas. En tal sentido ella es considerada homogeneizadora de las diferencias y, por consiguiente, tiránica y violenta. Remite a un esencialismo de la *Mujer* y, como sabemos, el pensamiento posmoderno es opuesto a cualquier esencialismo. La pretendida Unidad feminista, encubridora de las “otras” experiencias de las mujeres negras y lesbianas de clases bajas, oculta la diversidad de mujeres y en tal sentido, también sabemos, el posmodernismo es opuesto al ocultamiento de lo diverso; por el contrario, rescata la explosión de las diferencias.

---

<sup>27</sup> Fernández, Josefina. “Los cuerpos del feminismo. Las zonas de conflicto entre el movimiento trans y los movimientos gay, lésbico y feminista”.

<sup>28</sup> Ídem.

Como dijimos, el travestismo y el transexualismo, entre otras prácticas, llevaron a un mayor cuestionamiento y crítica de la categoría de género y su referencia sexual binaria, consolidando el tercer momento de nuestra periodización.

Cabral denuncia la lógica hegemónica, fundada en la perspectiva de género, que gobierna la recepción de las interpelaciones transgénicas, tanto teóricas, como ético-políticas, en tanto perspectiva y praxis. Estas recepciones han comportado un ninguneo de toda producción teórica transgénica y de su correspondiente praxis.

Los límites que ha impuesto la dependencia ontológica del género con relación a la diferencia sexual lleva a que sólo puedan “verse” hombres y mujeres, imponiendo un recorte al universo de subjetividades posibles, y que van mucho más allá de tal binarismo hegemónico. Tal cierre ontológico tiene como una de sus consecuencias una invisibilización de las diferencias, multiplicidades y contingencia de las identidades, sino que invisibiliza, con ellas, las diferentes formas de violencia familiar, social e institucional que sufren quienes expresan la transgeneridad.

Mauro Cabral utiliza la fecunda expresión de “transgeneridad” para analizar y criticar las consecuencias prácticas y teóricas que implican las manifestaciones ajenas a las formas hegemónicas de masculinidad y feminidad.<sup>29</sup> Con ella remite a ese espacio atravesado por una multitud de sujetos en dispersión, tales como travestis, transexuales, drag Queens o drag Kings, cuyas formas de vida no son reducibles al binario genérico, y desde el que se comparte un rechazo de la diferencia sexual como matriz necesaria de subjetivación, con una concepción materialista y contingente del cuerpo, de la sexualidad, de la identidad y el género.

La transgeneridad rompe la idea de identidades necesarias y esenciales y reivindica la **contingencia** de las mismas, cuestionando la categoría de género.

“... apelaré a la *transgeneridad* como dispositivo de lectura, como *máquina de guerra biopolítica* –destinada a instalar, en cada expresión de necesidad identitaria, el virus corruptor de la contingencia. Más aún: contingencia podría ser uno de los otros nombres de la transgeneridad como dispositivo, si acaso buscáramos reemplazar el suyo...”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Cabral, Mauro. “La paradoja transgénero”  
<sup>30</sup> Ibídem.

Entender las identidades como nómades, tales como el travestismo, oponiéndose al orden bipolar de los géneros, posibilita devolver las identidades al terreno de la política, desencionalizándolas, recuperando el carácter político de las prácticas identitarias, sacándolas del orden policial de los cuerpos. Con ello, es posible pensar el cuerpo como un campo plural, múltiple, no homogéneo, que admite múltiples diferencias. Los enfoques posmodernos permiten delatar el pacto de poder que subyace al orden bipolar de los géneros, desordenándolo y abriéndolo a las múltiples posibilidades de exploración.

“... la *desencionalización* de identidades propone al feminismo al menos cuatro cuestiones: que las categorías sexuales mismas son menos estables y unificadas de lo que pensamos, que la identidad sexual puede ser experimentada como transitiva, liminal y discontinua, que la supuesta estabilidad de la identidad sexual es un proceso continuo que depende de contextos y prácticas sociales particulares y, por tanto, que los criterios de membresía a las categorías sexuales pueden y deben ser debatidos”.<sup>31</sup>

### **Dos ontologías del cuerpo, del sexo y del género**

Es posible afirmar que tras estos momentos que hemos periodizado y descripto brevemente puede establecerse –siguiendo a Josefina Fernández en su trabajo “Los cuerpos del feminismo”– una heurísticamente rica distinción entre una mirada moderna y otra posmoderna del cuerpo, del sexo, del género<sup>32</sup>.

Desde una **ontología moderna** se conceptúa al cuerpo como una unidad orgánica autónomamente integrada, resultado de un designio natural, y por lo tanto, prediscursivo. La sexualidad y el género, en congruencia con ese supuesto, son considerados atributos de ese cuerpo prediscursivo y pasivo. Los significados culturales diferentes para machos y hembras se constituyen con base en la diferencia sexual previa, natural. Así, el par sexo/género, tanto como el par cuerpo/mente presenta equivalencia con el par naturaleza/cultura. Lo sexual pertenece al orden de lo natural, biológico, el género al orden de la cultura, de los significados culturales construidos a partir de aquella diferencia sexual originaria.

Buena parte del pensamiento feminista ha asumido como propia esta perspectiva moderna del cuerpo. En la perspectiva moderna pueden reconocerse al menos dos

---

<sup>31</sup> Fernández, Josefina (Op. Cit.).

<sup>32</sup> Fernández, Josefina. “Los cuerpos del feminismo. Las zonas de conflicto entre el movimiento trans y los movimientos gay, lésbico y feminista”.

versiones, que fijan sus argumentos en opuestos binarios. Una versión más esencialista del pensamiento feminista moderno que argumenta la fijeza de la diferencia femenina, ya sea en términos negativos, en que la naturaleza de los cuerpos de las mujeres se considera como limitante para alcanzar la igualdad, proponiendo desarrollar los medios tecnológicos para regular la reproducción y eliminar los efectos que la biología femenina impone a nivel de los roles sociales de las mujeres. O ya sea en términos positivos, en que el cuerpo de las mujeres es el acceso a experiencias y conocimientos especiales de los que carecen los varones. Una versión construccionista del pensamiento feminista argumenta la negación del carácter innato de la diferencia sexual, considerando la diferencia como producto de relaciones de poder históricas y sociales. El esquema binario, dual, se manifiesta en las dos versiones. Además se sigue apelando a la categoría *Mujer*, en el sentido de la apelación a una comunidad de mujeres con una única identidad, esencial.

“Una mirada moderna, entonces, considera al cuerpo fijo, por naturaleza, en su sexuación. La experiencia, historia, subjetividad y el cuerpo mismo, se corporizan de manera diferente según sean nuestras características sexo-biológicas”.<sup>33</sup>

Desde una **ontología posmoderna**, por su parte, se cuestiona el carácter natural y estático del cuerpo, siendo el mismo un “campo abierto a diversas posibilidades interpretativas”. Se abandona la idea de un cuerpo sexuado fijo. Los pares sexo/género y cuerpo/mente pierden su carácter binario y su equivalencia con el par naturaleza/cultura. El cuerpo y el sexo dejan de ser a-históricos, meramente biológicos y prediscursivos. La dicotomía moderna es horadada. El travestismo, por ejemplo, desordena el ordenado mundo de los dos géneros y los dos sexos. Cuerpo y sexo son objeto político, social y cultural. Una de las consecuencias de un enfoque de este tipo es volver posible la integración de travestis y transexuales al campo del movimiento feminista, muchas veces negada.

Desde una ontología posmoderna del sexo:

“... ese cuerpo sexuado fijo es abandonado. Las identidades de género y sexuales se desplazan de su relación con la naturaleza dando

---

<sup>33</sup>

Ibídem.



lugar a nuevos sexos, sexualidades y géneros que pueden dislocar los signos del género y la sexualidad de toda significación moderna genital triunfante. Las categorías de género y sexualidad devienen terrenos corporales abiertos a todo tipo de cuerpos y a varias comunidades de significación”.<sup>34</sup>

Así, entonces, podemos afirmar que más que un rasgo descriptivo de la experiencia, la identidad de género ha sido, en un sentido foucaultiano, ordenadora, reguladora, normativa, cuadriculadora, una suerte de ideal regulatorio que opera produciendo sujetos que armonizan sexo y género, y excluye a aquellos que presentan un “desorden” en esas categorías.

Para Butler, la identidad de género es performativa, es decir, es un conjunto de actos y gestos que son performativos, en el sentido de que producen el efecto identitario, que no es más que la fabricación de una identidad a través de signos corporales. Decir que el género es performativo es asegurar que no tiene un estatuto ontológico más allá de los propios actos y gestos que constituyen su realidad. Por tal razón Butler afirma “la identidad original sobre la que se modela el género es una imitación sin un origen”.

Ahora bien, la multiplicidad de miradas dentro de lo que –abarcando y generalizando tal vez mucho más de lo que aconsejable- podríamos, entonces, denominar “perspectiva ontológica posmoderna” es de una enorme variedad. Sólo por dar un relevante ejemplo de tal riqueza de potencial crítico y autocrítico, podemos revisar brevemente los aportes de Beatriz Preciado, en su trabajo “Biopolítica del género”- quien a partir de la recuperación del relato de Agnes<sup>35</sup> formula una doble hipótesis:

1- Contra la perspectiva foucaultiana de una subjetivación establecida a partir de la regulación del cuerpo y los hábitos de conducta.

2- Contra el concepto de performance como omnicompreensivo de la subjetivación

Preciado nos muestra, a partir del ejemplo de Agnes, que es posible pensar que las nuevas tecnologías pueden que inscribirse en los cuerpos de un modo diferente al planteo foucaultiano, sino desde la capacidad de eludir los dispositivos normalizadores, mediante la apropiación de las tecnologías de género que habilitan la producción de nuevas formas de subjetivación. Una suerte de inversión biopolítica, donde con astucia se vuelve tales dispositivos a favor del nomadismo identitario.

---

<sup>34</sup> Fernández, Josefina (Op. Cit.)

<sup>35</sup> Cfr. Preciado, Beatriz. “Biopolítica del Género”.

La perspectiva butleriana de la performance de género -para la cual la identidad de género opera como una narración o ficción performativa en la que el cuerpo es el argumento y el personaje protagónico-, también es enfrentada desde el relato de Agnes, quien se ha apropiado no sólo de las técnicas performativas de producción de identidad sexual -la cual Preciado considera insuficiente- sino que, al haber consumido estrógeno durante mucho tiempo de manera oculta, Agnes se ha apropiado y autopracticado un proceso biotecnológico para la producción de una subjetividad política trans *self designed*, que va más allá de la actividad performativa.

Así, enfrentando a Foucault y a Butler, Preciado afirma:

“El cuerpo de Agnes no es la materia pasiva sobre la cual opera un conjunto de técnicas biopolíticas de normalización del sexo, ni el efecto performativo de una serie de discursos sobre la identidad. El tecnocuerpo de Agnes, verdadero monstruo sexual fascinante, *self designed*, es producto de la reapropiación y del agenciamiento colectivo de las tecnologías de género para producir nuevas formas de subjetivación”.<sup>36</sup>

Agnes ha sabido practicar un activismo biopolítico, ha echado mano de ciertos procesos biotecnológicos insuficientemente considerados tanto por Foucault como por Butler.

## **Conclusiones**

La riqueza del pensamiento posmodernista y sus aportaciones a la teoría feminista han sido de enorme relevancia. Frente a la consideración moderna de un cuerpo fijo, por naturaleza, en su sexuación. La experiencia, historia, subjetividad y el cuerpo mismo, se corporizan de manera diferente desde una perspectiva posmoderna.

Esta cuestiona el carácter natural y estático del cuerpo, la idea de un cuerpo sexuado fijo, mutándolo según diversas posibilidades interpretativas. La emergencia de la diferencia y la multiplicidad caotiza el ordenado mundo de los dos géneros y los dos sexos.

---

<sup>36</sup> Preciado, Beatriz. “Biopolítica del género”

**También es posible afirmar, contra muchas opiniones fundadas, que el movimiento feminista ha sabido conjugar y con cierto grado de eficacia la desesencialización de las identidades una actividad política estratégica de coyuntura.**

Un cierto optimismo ronda. Es posible constatar la retracción y pérdida de peso relativo de las expresiones más tradicionales de la heterosexualidad de reproducción, tales como el matrimonio, la idea de familia tradicional, de fecundidad necesaria, entre otros. El reverso de este avance es el copamiento por el mercado de aquellas expresiones que otrora constituían todo un acto de política radical, y ahora parecieran más cerca de la condición de mercancía para el consumo.

Por su parte, de la noción de diferencia sexual y género, el feminismo se ha desplazado hacia nociones transversales de la producción de las diferencias. La emergencia de saberes locales, una multiplicidad de “saberes situados” han venido en cuestión al saber hegemónico científico y universal. Una suerte de “insurrección de los saberes sometidos” en términos de Foucault pareciera haber comenzado su marcha.

La utopía transformadora no se ha perdido, se ha transformado. El siglo XXI parece dejar atrás lentamente el reino exclusivo de la heterosexualidad de reproducción. El dominio de lo sexual es también esfera de importantes transformaciones. Pareciera emerger progresivamente un nuevo orden sexual aún incipiente.

Es posible, con Nancy Fraser<sup>37</sup>, recuperar la riqueza y mutuos aportes en el debate sobre la relación entre feminismo y posmodernismo han tenido, en alguna medida, un mutuo enriquecimiento. Queda claro que, si bien la perspectiva posmoderna, como dijimos arriba, favorece la emergencia de lo diverso, aun en lo previamente diferente –tal el caso de las feministas negras y lesbianas frente al feminismo hegemónico-, su carácter fragmentador, tiene un riesgoso efecto desmovilizador, con consecuencias políticamente dificultosas, complicando la posibilidad de las mujeres de convocarse colectivamente, más allá de los fragmentos, y movilizarse con eficacia por ciertos objetivos políticos.

Pero el feminismo ha demostrado tener la capacidad de plantear interesantes alternativas ante estos problemas. Puede aportar cierta eficacia política relativamente ausente en el posmodernismo. Este es el caso de la muy interesante noción político-estratégica elaborada por algunas feministas de la “*necesidad estratégica*” de un *esencialismo riesgoso*, que parte de reconocer la necesidad estratégica de la disputa en

---

<sup>37</sup> Fraser, Nancy y Nicholson, Linda. "Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el postmodernismo". En: Linda Nicholson (comp.) *Feminismo/posmodernismo*. Feminaria, Buenos Aires, 1992.

la arena política, y por lo tanto, se propone un sujeto estratégico, ontológicamente inexistente, pero que posibilita constituir una identidad colectiva coyuntural requerida en cierto momento en función de determinados objetivos políticos específicos, ligados al proyecto emancipatorio.

Preciado, por su parte, nos muestra otro camino invitándonos a realizar la apropiación de los códigos biotecnológicos para desde allí construir una transformación política.

Si bien el pensamiento posmoderno permite eliminar vestigios esencialistas en el feminismo, desde cierto feminismo se reconoce la relevancia en términos estratégicos en la lucha emancipatoria de la noción de “sujeto estratégico” y de “identidad esencialista coyuntural”, en su carácter de necesidad estratégica para alcanzar cierta eficacia política, pero siempre bajo una atenta mirada –o por así llamarlo, una atenta vigilancia político-epistemológica- conciente siempre de lo riesgoso de apelar a esencialismos que pueden devenir tiránicos.

### **Bibliografía**

Amorós, Celia. *Historia de la teoría feminista*. Instituto de investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid y Consejería de Presidencia, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994.

Apuntes de clases del Seminario “Género y política” (CLACSO, 2008) dictado por María Alicia Gutiérrez y Josefina Fernández.

Butler, Judith. “Sujetos de sexo / género / deseo”. En *Feminaria*, Año X, Nº 19, Junio, Buenos Aires, 1997.

Cabral, Mauro. “La paradoja transgénero” En: *Ciudadanía Sexual.org. Boletín Electrónico del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina. Nº18, Año 2, 2006*.

Castro-Gómez, Santiago (2000). *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”*. Artículo perteneciente al libro de Lander, Eduardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ed. CLACSO, Buenos Aires.

Dussel, Enrique (1992). *El encubrimiento del otro (Hacia el origen del mito de la modernidad)*. Ed. Nueva Utopía, Madrid.

Fernández, Josefina. "Los cuerpos del feminismo. Las zonas de conflicto entre el movimiento trans y los movimientos gay, lésbico y feminista". (ver datos de edición en el programa)

Follari, Roberto. "Postmodernidad" en Salas Astraín, Ricardo (coord.). *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*. (Volumen III). Ed. UCSH, Santiago de Chile, 2005.

Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Fraser, Nancy y Nicholson, Linda. "Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el postmodernismo". En: Linda Nicholson (comp.) *Feminismo/posmodernismo*. Feminaria, Buenos Aires, 1992.

Lytard, Jean-Francois. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Ed. Cátedra (7° edición), Madrid, 2000.

Preciado, Beatriz. "Biopolítica del género". En: *Conversaciones Feministas (2)*. Ají de Pollo, Buenos Aires, 2007.

## ANEXO 11

### **Gilbert Simondon** **Un camino para interpretar la relación** **médico/paciente/máquina**

*Lic. Enrique Roig*

*Relaciones de comunicación proporcionan a los grupos la redundancia en la que les es posible vibrar, ellas marcan los ritmos y los modelos en los que estos grupos se reconocen, y gracias a los cuales se reproducen casi en términos exactos.*

*Peter Sloterdijk*

- *Papá, qué es el telégrafo?*
- *Imagínate un perro de caza tan largo que tienen su cola en Lyon y su cabeza en París. Si tú le pisas la cola en Lyon, el perro ladrará en París.*
- *¿Y la telegrafía sin hilos?*
- *es exactamente igual, pero sin perro.*

*David Aurel*

Vivimos en polis cada vez más cableadas, circuitalmente integrada, compartiendo nuestra existencia con otros seres vivos, como las plantas, animales, bacterias y junto a las máquinas alimentadas con información. Estos seres técnicos con los cuales estamos permanentemente, casi como si fuera un hecho natural, todavía no los conocemos en su profundidad.

¿Qué son? ¿Qué relaciones tenemos nosotros con ellos? ¿Qué valores tienen?

¿Al mantener comunicaciones con otras personas, establecemos sociabilidad con objetos técnicos, frente a su presencia?

La investigación en ciencias sociales, en particular el trabajo social, no ha reflexionado aún las relaciones, valoraciones y conocimientos humanos con los seres técnicos, opera sobre ellos una verdadera alienación, al desconocer su modo de existencia.

Por lo tanto, esta investigación, de tipo exploratoria ensayística, parte de una hipótesis general de base, que consiste en que: **la forma más rigurosa y precisa para el abordaje de una posible concepción de la relación que incluya la existencia de las máquinas, sobre todo al atender las problemáticas que generan el tercer actor técnico, es la filosofía de Gilbert Simondon.**

Resulta de gran relevancia explorar algunos conceptos claves del pensamiento filosófico de Gilbert Simondon, porque él edifica una filosofía posromántica de la técnica y una reinterpretación genealógica del individuo. Al exponer un pensamiento original, subrayando la necesidad de construir una figura de un posible nuevo entendimiento de nuestra realidad técnica, la mecanología.

La metodología que seguimos es una lectura crítica de la obra de Gilbert Simondon, "El modo de existencia de los objetos técnicos", en particular. Y finalmente en las conclusiones el análisis de un posible caso.

Los objetivos que perseguimos son:

a) Exposición de algunos conceptos claves del pensamiento filosófico de Gilbert Simondon.

b) Necesidad de incorporar a los análisis de determinadas prácticas sociales, la presencia pasada por alto de los objetos técnicos, en el ámbito del trabajo social y las ciencias sociales en general.

c) Describir nuestra actual cultura técnica, y explicar por qué podría existir un camino de desarrollo humano que de por resultado una nueva forma de hombre.

Por lo tanto, el sendero que seguiremos consistirá en una introducción que ambientará los rasgos más sobresalientes de nuestra cultura, trasfondo problemático por el cual transitará la necesidad de abordar el pensamiento de Gilbert Simondon.

d) Contextualización de la vida y obra de Gilbert Simondon. Desarrollo de algunos conceptos suyos, pertinentes para este trabajo, sobre todo los vinculados al "El modo de

existencia de los objetos técnicos”, junto al comentario de otros autores que hallan estudiado sus ideas.

e) Conclusiones finales

### **La ambientación**

A mediados de la segunda guerra mundial, podrían haber surgido algunos síntomas de un cambio de profundidad desconocida, asociados parcialmente a los avances en las ciencias y desarrollos tecnológicos.

Y este es el trasfondo del autor que estamos presentando. En efecto, Simondon estudia apoyado en nociones de la economía, ciencias físicas, ingeniería, psicología y filosofía los sistemas de refrigeración de los motores de combustión, la información, la transmisión de la voz en una línea telefónica, los campos electromagnéticos de los circuitos integrados, la turbina Guimbal, los conmutadores, las clases de amplificación, el condensador electrolítico, el convertidor, la detonación y deflagración, el magneto, la magnetostricción, el punto Curie, el relajador, la termofusión, los topes de sincronización, el segundo principio de la termodinámica, el proceso de individuación en los seres humanos y seres técnicos, la relación fondo – forma, la imaginación, la invención, la potencialidad y virtualidad, el hilemorfismo aristotélico, etc.

Los avances en la Cibernética (Wiener, Norbert, 1998) y Teoría Matemática de la Comunicación (Shannon, Claude, 1948, págs. 379-423, 623-656) desde finales de la década del '30 y comienzo de la del '40 fueron conformando y estableciendo una nueva cultura técnica.

Hoy nacemos y vivimos en un mundo de máquinas. Esa es nuestra cultura técnica, donde el logos o discurso de la tecnología tiende a invadir todas las actividades del ser humano. Tal revolución está permitiendo, en parte, la conformación de una cultura mediática, formada por comunicaciones o relaciones, vínculos, contactos globales de medios masivos e interpersonales de comunicación, que modifican la experiencia fenomenológica de nuestra vida y alteran las instituciones clásicas del Estado, familia, escuela, partidos políticos, Iglesia, etc.

Estos cambios que se están dando en nuestra cultura tendrían implicancias en la modificación de lo que podríamos entender como las dimensiones del ser humano.

La dimensión del quehacer, habilidad o técnica del hombre, es una perspectiva posible para pensar ese movimiento transformativo. A finales del siglo XIX y principios del



XX se observa la problemática del desarrollo tecnológico como algo singular, como un problema filosófico y una temática para la literatura.

En ese momento comienzan a aparecer ciertas inquietudes tecnofílicas o tecnofóbicas. ¿El desarrollo técnico acelerado y cada vez más elevado podría traer aparejado una serie de cambios en nuestros horizontes constitutivos?

A inicios de la época moderna, ya algunos antecedentes teóricos marcaban que las técnicas de producción asociadas al progreso científico ayudarían a alcanzar la supervivencia y el bienestar. René Descartes y Francis Bacon, por el siglo XVII advertían la necesidad de que toda la ciencia debía actuar para el bienestar humano, por lo que se instaba a que se produjeran inventos que hagan la vida más fácil.

Ahora no solamente venimos a la existencia, al mundo y al lenguaje, sino que también llegamos a un mundo de máquinas, de seres tecnológicos con los cuales compartimos nuestra existencia y una relación social particular. Una realidad técnica de fábricas e industrias es el ambiente moderno de nuestro vivir. Y es precisamente ahí donde el trabajador social desarrolla sus nobles tareas y preocupaciones, entre las máquinas y los seres vivos.

Ya por la década del '80 algunos trabajos de Gilles Deleuze trazan estas líneas de preocupación reflexiva, preguntándose por las nuevas fuerzas externas con que deberá relacionarse el hombre. Gilles Deleuze afirma con tono interrogativo, al estudiar las distintas formas históricas pensadas en la obra de Michael Foucault, la posibilidad de una formación histórica futura nueva. Nosotros no afirmamos que nuestra época sea la pensada por Deleuze, sino que simplemente ella nos interroga.

Deleuze parte de la metodología de Foucault, análisis de los enunciados y del presupuesto de que las formas que va tomando el hombre tendrían que ver con un compuesto de relaciones de fuerza, donde las fuerzas del hombre entrarían en contacto con fuerzas del afuera, derivándose un compuesto de ellas.

Así explica la forma histórica clásica del siglo XVII, donde las fuerzas del hombre (imaginar, concebir, recordar, querer) entran en relación con las fuerzas del afuera, en este caso con las fuerzas del infinito. No es una forma-Hombre la forma que se deriva al relacionarse las dos anteriores fuerzas, sino una forma-Dios. En ella el hombre no puede explicar esa potencia más perfecta que lo atraviesa, siendo las fuerzas del hombre limitadas. Por tal motivo, las ciencias tenderán a desplegar grandes explicaciones, formación de continuos, es decir ciencias generales que hacen en lo general un orden de infinitud.

Luego, en la formación histórica del siglo XIX, se produce una mutación arqueológica, consistente en que las fuerzas del hombre entran en relación con nuevas fuerzas del afuera, con fuerzas ya no infinitas, sino con las de la finitud, es decir las fuerzas de la Vida, el Trabajo y el Lenguaje, que son para el hombre de la episteme moderna las regiones por las cuales se podría definir su intimidad y singularidad.

En nuestro tiempo, quizás, ¿podemos estar asistiendo a la muerte de la forma-Hombre?, porque las fuerzas del ser humano se estarían exponiendo a nuevas fuerzas del afuera. Estas nuevas fuerzas vendrían de la mano de *“el silicio que toma su revancha del carbono, la de los componentes genéticos que toman su revancha sobre los organismos, las de los enunciados agramaticales que toman su revancha sobre el significante... el hombre tiende a liberar en él la vida, el trabajo y el lenguaje (Deleuze, Gilles, 2005; Pág 169).*

Y esa liberación de la vida, el lenguaje y el trabajo que hace el propio hombre en él mismo, se realiza bajo un rasgo sobresaliente de “técnico” sobre nuestra cultura. Y aquí nosotros podríamos plantear la suposición de que se constituya un hombre tecno, en el caso que se abra un camino de desarrollo humano que lo haga a él mismo con características tecno.

Por ejemplo, la biología molecular y biotecnologías tratan a la vida como código genético. Las ciencias cognitivas e inteligencia artificial elaboran algoritmos, que puestos en las máquinas de pensar reagrupan el trabajo dispersado. Y el lenguaje que, con construcciones gramaticales ilimitadas superpuestas tiende hacia una expresión atípica.

En definitiva, nos arriesgamos a plantear el supuesto que nuestro tiempo y espacio alterado y modificado por las máquinas, es el tiempo pensado ya por 1950 por Simondon.

En consecuencia, consideramos que en la filosofía de Simondon hay una *“contemporaneidad es , pues, una relación singular con el propio tiempo, que adhiere a éste y, a la vez, toma su distancia, es esa relación con el tiempo que adhiere a éste a través de un desfase y un anacronismo, los que coinciden de una manera excesivamente absoluta con la época, que concuerdan perfectamente con ella, no son sus contemporáneos porque, justamente por esa razón, no consiguen verla, no pueden mantener su mirada fija en ella”*(Agamben, Giorgio, Revista Ñ número 286. Pág 10)

**GILBERT SIMONDON**

**A la escucha de nuestra época**

Simplificar podría ser un sinónimo que redujera la riqueza de un pensamiento, pero a los hechos de ubicar al lector correremos el riesgo. Simondon es un filósofo en tanto que físico y un físico en tanto que filósofo. Lo podríamos ubicar en la línea dura de la fenomenología francesa. A tal punto que uno de sus prologuistas, Jacques Garelli, experto en fenomenología señala que su obra “L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information” está dedicada a la memoria de su maestro y amigo, Merleau Ponty. Esto es importante, porque a veces se ha considerado que Simondon es un pensador solamente de la técnica, especialmente, quienes recorran únicamente “El modo de existencia de los objetos técnicos”, libro prologado por el canadiense John Hart, jefe del Departamento de Ordenadores de la Universidad de Western Ontario.

Señala Pablo Rodríguez<sup>38</sup>, que Simondon entra a la École Normale Supérieure, luego de que París fuera liberada por la ocupación nazi, habiendo obtenido su agregación en filosofía. El Liceo de Descartes, en Tours, fue durante seis años su espacio de trabajo. Posteriormente obtiene su Doctorado de Estado con una tesis doble. Inicia su carrera universitaria como profesor de letras en la Universidad de Poitiers y en la Universidad de París, prosiguió, tras el mayo del 68 francés, frente a una especie de departamento en psicología hasta 1984. Además de tener un laboratorio de psicología general, pero que en realidad en términos de funcionalidad era un laboratorio de estudios de tecnología. Debió jubilarse de modo anticipado y falleció teniendo sesenta y cuatro años.

Escribió una tesis enorme dividida en dos cuerpos. Su tesis principal fue “L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information” y la secundaria “Du mode d'existence des objets techniques”. Pero la primera parte de la tesis principal salió como “L'individuation psychique et collective” en 1964. La tesis completa, en su versión original, apareció en 1995 y ampliada en el 2005. Organizó dos o tres conferencias, como la celebrada en los Coloquios de Royaumont al tratar “El concepto de información en la ciencia contemporánea” en 1964. Y expuso algunas de sus ideas en algunos pocos artículos en revistas.

A decir verdad, Gilbert Simondon no aparece nombrado y propuesto como un vector político y filosófico al que había que escuchar por la revolucionaria Francia del '68. Más bien oculto del esplendor caluroso que tenían sus colegas, Simondon se ocupaba de desarrollar una pedagogía original. Con tan solo veinticuatro años, en el subsuelo de una

---

<sup>38</sup> Pablo Rodríguez es especialista de la obra de Gilbert Simondon en la Argentina, traductor de “Du mode d'existence des objets techniques” al castellano. En Revista Artefacto número 6. Buenos Aires Editorial EUDEBA. Pág 133/147.

escuela secundaria donde dictaba clases de filosofía y física, instaló un laboratorio de máquinas en funcionamiento para estudiar la ciencia y la filosofía.

Por aquel entonces, la física de la relatividad, la teoría cuántica y el principio de incertidumbre comenzaban a marcar en el siglo XX una nueva concepción de la realidad, este es el contexto donde Simondon afina su oído para escuchar a su época y poder realizar una filosofía extremadamente genuina y básica para entender nuestra cultura.

Podrá ser este uno de los motivos por los cuales su filosofía en la década del '60, '70, '80 y '90 ha tenido seguidores que le reconocen su relevancia. Tal es el caso de Herbert Marcuse en su obra "El hombre unidimensional", Jean Baudrillard en "Las estrategias fatales", Gilles Deleuze y Felix Guattari con la problemática de la modulación en sus escritos de "Mil mesetas" y ¿"Qué es la filosofía?". Más recientemente la filosofía política italiana lo rescata como un eslabón perdido que permite entender las transformaciones de una época poshumanista, como los autores Giorgio Agamben, Roberto Espósito, Paolo Virno y algunos autores de la propia Francia del siglo XXI como Lucien Sfez y su equipo de investigación gigantesco sobre técnica-política y comunicación.

Una de las preguntas que acompañó la vida y obra de este filósofo hasta la obsesión es la individuación física, psíquica y colectiva. Es decir que plantea realizar una nueva filosofía que ya no estaría centrada en el propio hombre, sino que retomaría al hombre pero en relación con la naturaleza y su propio hacer, en tanto que el ser humano tiene una existencia técnica. Y esta inquietud implica resolver un problema de nuestra existencia, pues la actividad de la individuación nunca concluye, ya que para Simondon ella es un proceso muy complejo, del cual hay una graduación en curso, y resolverla es resolver un problema existencial.

Por tal motivo, no se ha dejado de indicar que esta filosofía tiene como proyecto gigantesco dar vuelta el pensamiento occidental que divide materia y espíritu, hombre y mundo. En esa dirección Simondon lleva a cabo genealogías para estudiar los procesos de individuación, no centrados en la totalidad del ser humano, sino en el mundo físico, mundo vivo, mundo colectivo y mundo psíquico, en los que están entre otros el ser humano y las materias que ellos hacen proliferar al mundo, los objetos y sistemas técnicos que también tienen procesos de individuaciones.

## **CONCEPTOS CLAVES EN LA OBRA DE GILBERT SIMONDON**

## Proceso de Individuación

Como ya vimos, uno de los grandes problemas que mantendrá ocupado a Simondon es cómo nosotros llegamos a ser individuos, qué es esto de ser individuos. Al respecto explica Gilles Deleuze que *“el principio de individuación se nos aparece como algo respetable, venerable, pero no parece que la filosofía moderna se haya preocupado hasta de reelaborar por su cuenta este problema. Los avances de la física, en biología y en psicología nos han llevado a relativizar tal principio, pero no a reinterpretarlo. El mérito de Gilbert Simondon consiste en haber presentado una teoría profundamente original de la individuación, una teoría que implica toda una nueva filosofía”* (Deleuze, 2005. Pág 115).

Para Simondon *“existen dos vías según las cuales puede ser abordada la realidad del ser como individuo: una vía sustancialista, que considera al ser como consistente en su unidad, dado en sí mismo, fundado sobre sí mismo, inengendrado, resistente a lo que no es él mismo; y una vía hilemórfica, que considera al individuo como engendrado por el encuentro de una forma y de una materia. El monismo centrado sobre sí mismo del pensamiento sustancialista se opone a la bipolaridad del esquema hilemórfico. Pero hay algo en común a esas dos maneras de abordar la realidad del individuo: ambas suponen un principio de individuación anterior a la individuación misma, susceptible de explicarla, de producirla, de conducirla. A partir del individuo constituido y dado, el esfuerzo se dirige a elevarse hacia las condiciones de su existencia. Esta manera de plantear el problema de la individuación a partir de la constatación de la existencia de individuo se cierra una suposición que debe ser elucidada, ya que entraña un aspecto importante de las soluciones que se propone y se desliza hacia la búsqueda del principio de individuación: la realidad que interesa, la realidad a explicar, es el individuo en tanto que individuo constituido. El principio de individuación será indagado como un principio susceptible de explicar de los caracteres del individuo, sin relación necesaria con otros aspectos del ser que podrían ser correlativos a la aplicación de un real individuo. Una perspectiva de la búsqueda semejante concede un privilegio ontológico al individuo constituido. Se arriesga a no operar una verdadera ontogénesis, a no situar al individuo en el sistema de realidad en el cual se produce la individuación. Lo que es postulado en la búsqueda del principio de individuación es que la individuación tenga un principio. En esta noción misma de principio existe un cierto carácter que prefigura la individualidad constituida, con las propiedades que ella tendrá al serlo”* (Simondon, Gilbert. Revista Artefacto Nº 6. Pág 138).

Esto implica que para pensar al individuo se ha partido de una base en común. Hay un principio de individuación, pero así se toma al individuo ya constituido, siendo ya un individuo y no pudiendo prestar atención a un proceso de individuación. Por ello Simondon supone a la individuación como un proceso y no como un principio, en desacuerdo con el principio de individuación en los escolásticos medievales, Schopenhauer y Nietzsche.

Para Simondon no hay un principio sino una gradación de individuación que va desde el mundo físico al mundo psíquico. En el primer mundo, la individuación ocurre pocas veces, como en el cristal, la materia toma una forma y permanece allí, en el mundo físico. Cuando la materia tiene una dinámica interna, estamos en el mundo vivo (segundo nivel), esto hace que se individúe de manera constante, apareciendo la interioridad en el ser vivo. En el tercer nivel, lo colectivo, los individuos, traman la red transindividual. Y dentro del tercer nivel, el colectivo, sobresale un cuarto nivel que corresponde al hombre, donde la interioridad y lo transindividual se ponen en juego en el aparato psíquico. Por ende, la individuación es un proceso que no llega nunca a un momento concluyente, salvo la materia que está en el primer nivel, la materia muerta.

### **El modo de existencia de los objetos técnicos**

“El modo de existencia de los objetos técnicos”, es la segunda parte de su doble tesis, editada en 1958 y reeditada en 1969 y 1989, en la que recibió ayuda de André Bernard, Jean Lacroix, Georges Gusdorf, Jean -T Desanti, Defrenne y alguien más conocido por nosotros como Geroge Canguilhem, quien le prestara una nutrida biblioteca con libros maravillosos en alemán.

Este libro es de difícil acceso, en el caso que uno quisiera tensar las ideas de Simondon con autores citados por él, pues prácticamente no hay citas, habría algunas tensiones entre Marx y Bergson, de manera explícita y con Heidegger, pero no aludida de manera directa.

En esta obra, el autor aborda la problemática la individuación de los seres técnicos. Aquí si le hiciéramos la pregunta: ¿podrá ser él quien haga justicia como pedagogo de las máquinas y abogado de los seres técnicos en nuestra cultura?, deberíamos responder sí; porque desde el comienzo enuncia una batalla contra los humanismos fáciles, una guerra para que se tome conciencia sobre la existencia de los objetos técnicos. Desprestigiados, olvidados y desvalorizados estos, por los humanismos

simples que califican: de un lado la cultura, el hombre, es decir lo que vale la pena; y del otro lado el mundo de las utilidades, la técnica, las máquinas, por no reconocerse la realidad de los esfuerzos humanos. Simplemente oponen la cultura y la técnica, (algo de esto ya se daba en la antigua Grecia, los filósofos en la cultura y las ideas y los esclavos en la servidumbre y la técnica).

En consecuencia, la oposición entre hombre y máquina, cultura y técnica, que fundamenta una gran cantidad de críticas al determinismo de la técnica, es falsa; ya que encubre un resentimiento e ignorancia.

Es más, por un lado, la cultura reconoce a ciertos objetos como objetos estéticos, porque los conoce, valora y los representa simbólicamente y por otro lado rechaza los objetos técnicos, al reconocerlos y valorarlos únicamente como utilidad. Sin embargo, la ignorancia de nuestra cultura consiste en desconocer ¿qué tanto de lo humano hay en las máquinas?. Si los objetos técnicos fueran un intruso y nuestra cultura tuviera miedo por su extrañeza, ¿qué pasaría si alguien comentara que en ese extranjero hay oculto algo humano que debe ser tenido en cuenta? Esta es la propuesta que lanza Simondon.

En consecuencia, la alienación no está en el cuerpo del proletario que entrega su fuerza de trabajo al capital (Marx), sino en el desconocimiento del hombre frente a los objetos técnicos que él ha creado. *“La mayor causa de alienación en el mundo contemporáneo reside en este desconocimiento de la máquina, que no es una alienación causada por la máquina, sino por el no-conocimiento de su naturaleza y de su esencia, por su ausencia en el mundo de las significaciones, y por su omisión en la tabla de valores y de conceptos que forman parte de nuestra cultura”* (Simondon, 2007, Pág. 31)

Simondon agrega que *“para volver a darle a la cultura el carácter verdaderamente general que ha perdido, es preciso poder volver a introducir en ella la conciencia de la naturaleza de las máquinas, de sus relaciones mutuas, y de sus relaciones con el hombre, y de los valores implicados en estas relaciones. Esta toma de conciencia precisa de la existencia, junto con los psicólogos y el sociólogo (nosotros agregaríamos a la lista el trabajador social y comunicador social) del tecnólogo o mecanólogo”* (Simondon, 2007, Pág. 35). Y agrega también la necesidad de la enseñanza universal de los esquemas y funcionamientos internos de las máquinas, al igual que se enseña la cultura literaria.

Simondon piensa el desequilibrio de la cultura respecto de los objetos técnicos, al explicar que un mundo mágico primitivo se quiebra, dando el mundo religioso y el mundo técnico.

El mundo mágico primitivo estaba conformado por puntos claves que concentran energías, espacios y tiempo. El objeto, sujeto y mundo no estaban distinguidos, es anterior al desdoblamiento de subjetividad y objetividad, por lo que en él hay unidad del ser vivo y su medio.

Y porque ese mundo mágico primitivo se rompió, se separó el aspecto subjetivo que se hace cargo de la totalidad (religión), y el aspecto objetivo que asume las particularidades (pensamiento técnico). Así tenemos que, el objeto técnico aparece como el primer objeto y la divinidad aparece como el primer sujeto. Pero, las técnicas y las religiones, dos formas de mediación simétricas-opuestas-no autónomas, están entre el hombre y el mundo sin contener toda la realidad del hombre y del mundo.

Entonces por medio del pensamiento estético (el objeto estético está entre la técnica y la religión, por tanto el pensamiento estético es como el recuerdo del mundo mágico que se fisuró) y del pensamiento filosófico se podría construir una cultura más equilibrada y regulada.

Por ende, concibe que *“es preciso buscar definir el objeto técnico en sí mismo, a través de un proceso de concretización (la concretización es la individuación de los objetos técnicos) y de sobredeterminación funcional que le da su consistencia al término de una evolución, probando que no podría ser considerado como puro utensilio. Las modalidades de esta génesis (los modos de existencia de los objetos técnicos) permiten apresar los tres niveles del objeto técnico y su coordinación temporal no dialéctica: el elemento, el individuo y el conjunto”* (Simondon, 2007, Pág 37).

Al elaborar genealogías (ontogénesis), analiza la procedencia de los objetos técnicos. Simondon demuestra que las máquinas evolucionan de manera no dialéctica, alcanzando distintos grados de concretización: elementos, individuos y conjuntos, es decir modos de existencia; por lo que:

- **Un ser técnico es individual**, cuando de él hay una existencia genealógica.
- **El ser técnico evoluciona** por convergencia y adaptación de sus estructuras de funcionamiento a sí mismo, hacia mayores grados de individuación y especificidad; mediante la inventiva e imaginación humana.
- **La tecnicidad** es el modo de relación del hombre con el mundo. Resuelve problemas por medio de objetos técnicos transportables. También indica el grado de concretización de los objetos técnicos. Aunque, a más de la tecnicidad, hay otros modos posibles de relacionarnos con el mundo, como la religión y la estética.



**La imaginación** es la sensibilidad del hombre de captar la tecnicidad de los elementos o herramientas, pudiendo captar posibles potencialidades de ensamblajes técnicos hacia el futuro, al encontrar la tecnicidad portada en los elementos, que se encuentra de manera abstracta y que en su evolución se iría concretizando.

Habiendo definido algunos términos duros del autor, podemos continuar enumerando la base de un proceso de concretización de seres técnicos. Éste iría de objetos artesanales abstractos a objetos industriales concretos (lo concreto de una máquina es una tendencia, diferencia real con un ser humano, por ser él algo concreto en sí mismo), así nos encontramos con:

**a) Los elementos:** Son las herramientas utilizadas por el cuerpo humano. Tienen la capacidad de transportar la realidad técnica concretizada. En consecuencia, transmiten la tecnicidad, por tener una propiedad denominada transducción<sup>39</sup>. El elemento puede recibir la tecnicidad del conjunto que la ha producido (fábrica), y éste expresa y conserva la realidad técnica para transportarla a otra época y posibilitar la producción de seres técnicos nuevos.

El nivel del elemento suscita una actitud que no genera angustia por estar en conflicto con los hábitos adquiridos. Estamos hablando del clima del siglo XVIII, donde la idea de progreso es una mejora continua del hombre hacia un adelante indefinido. Entonces el hombre se individualiza técnicamente, porque él por medio de su aprendizaje puede formar hábitos, gestos, esquemas de acción que le permiten servirse de herramientas (elementos). Por ende, el hombre se transforma en medio asociado de las herramientas y en depositarios de la tecnicidad. Con lo cual, el artesano es él mismo un nivel técnico

**b) Individuos Técnicos:** hay individuos técnicos (máquinas), cuando hay una causalidad recurrente de máquinas que prescindan del cuerpo humano. Los individuos técnicos dependen de los elementos técnicos, que ellos ponen en práctica (que ponen en funcionamiento, siendo el elemento una parte de la máquina). Sin embargo, no vehiculizan la realidad técnica, solamente la producen o conservan.

El individuo no puede transducir tecnicidad, en cambio el elemento sí. No obstante, el individuo técnico con el tiempo se convierte en el enemigo o adversario del hombre;

---

<sup>39</sup> Transducción: término importante para Simondon. Significa la transmisión y traducción de la tecnicidad, siendo la tecnicidad el grado de concretización del objeto técnico de un conjunto técnico que se transmite y traduce de una época a otra. La tecnicidad viaja de un objeto técnico de una época, por medio del elemento, a otro objeto técnico nuevo de otra época. Por tal motivo se habla de transmisión y traducción.

porque el hombre cumplía una función de máquina, ya que él era el que portaba las herramientas, que con su cuerpo y gestualidad prestaba la función maquina. Parte de la tesis simondoniana se hace brillante a esta altura, el autor apunta que el temor a la máquina, por violación a la naturaleza, conquista del mundo, captura de energías, sería por desconocer la realidad de las máquinas, ahí reside su alienación.

Y aquello se va incrementando en la medida que la individualidad del hombre cada vez va a estar más separada de la función técnica, porque el hombre sigue buscando ser lo que era, un individuo técnico, cuando él tiene ahora a su lado a las máquinas, individuos técnicos, que son portadoras de herramientas.

**c) Los conjuntos:** son las industrias y fábricas característicos de las sociedades industriales, nuestra contemporaneidad. En los conjuntos técnicos se ensamblan elementos técnicos e individuos técnicos, generándose una gran inter-comunicación interna entre ellos.

En las fábricas del siglo XX (y XXI), se produce un cambio de la aplicación de la física termodinámica a la teoría de la información. La máquina, como elemento del conjunto, aumenta la cantidad de información generando mayor neguentropía, es decir menor entropía, desorden o caos.

Y es la información en relación con la máquina la que permite al hombre oponerse al desorden del universo, haciendo más lenta la degradación de la energía.

A nivel de los conjuntos el hombre tiene como función ser el coordinador e inventor de las máquinas que están entre los hombres.

En consecuencia, para volver a darle a la cultura el carácter general que ha perdido, es preciso poder volver a introducir en ella la conciencia de la naturaleza de las máquinas, de sus relaciones mutuas, y de sus relaciones con el hombre, y de los valores implicados en esas relaciones. Y esta tarea debería ser realizada por un filósofo.

Por tal motivo la necesidad de elaborar genealogías de los objetos técnicos, de expandir en la educación en general la enseñanza de los esquemas técnicos de las máquinas. En la época histórica donde la humanidad ha desarrollado fábricas, industrias y una compleja relación de máquinas intercomunicadas.

Entonces debemos entender que la filosofía de Gilbert Simondon pone toda su fuerza reflexiva en pensar la exteriorización del ser humano, que construye un mundo a partir de crear un interior y un exterior; siendo el trabajo una fase de la tecnicidad y no la tecnicidad una fase del trabajo. Lo sorprendente es que el autor gira toda la semántica del siglo XIX que pensaba prácticamente todo desde el trabajo.

Porque para Simondon *“solo hay trabajo cuando el hombre debe donar su organismo como portador de herramientas, es decir, cuando el hombre debe acompañar a través de la actividad de su organismo, de su unidad somático psíquica, el despliegue etapa por etapa de la relación hombre-naturaleza”* (Simondon, 2007, Pág. 257). Pensemos en el hermoso y olvidado trabajo artesanal del tonelero, trabajo en el cual el hombre opera con herramientas, al actuar sobre la naturaleza, siguiendo paso a paso, gesto por gesto la acción de hacer toneles para guardar el vino. Y esto, es trabajo porque el hombre no puede confiar al objeto técnico la mediación entre la especie humana y la naturaleza, él mismo es portador de herramientas, que con su propio cuerpo, pensamiento, acción cumple la mediación, al prestar su individualidad y realizar una tarea de máquina.

En cambio, si hubiera una fábrica industrializada de toneles, con maquinarias complejas atravesadas por la teoría de la información, es decir con objetos técnicos concretizados, el hombre habría confiado a la máquina la mediación de la especie humana y la naturaleza. Por ello que la mezcla del hombre y la naturaleza no estarían en el propio hombre (el ya no es portador de herramientas), sino en las máquinas o individuos técnicos en el conjunto técnico o fábrica. Y aquí el hombre no realiza un trabajo, sino que es un organizador, un orquestador de un mundo de objetos técnicos entre los que él vive.

## **ANÁLISIS DE CASO**

### **Relación médico/paciente/ máquina de resonancia magnética**

Finalmente incorporamos una posible vía de aplicación práctica de la filosofía de Gilbert Simondon, para analizar en el caso de una práctica social hospitalaria, la relación médico/paciente/máquina, en el dispositivo institucional Medicina Nuclear del Hospital Español.

El caso que proponemos aquí, es mi propia experiencia de paciente, que debido a un fuerte golpe recibido en la columna vertebral a la altura del cuello, debí asistir a la consulta de guardia médica del Hospital Español, y luego a un estudio de resonancia magnética en Medicina Nuclear, del mismo hospital. En aquella experiencia tomé algunos apuntes, realicé observaciones y participación directa, prestando suma atención a nuestra realidad técnica, cultura técnica y existencia rodeada de máquinas.

Expongo el caso de relación social médico/paciente/máquina de resonancia magnética, por realizares en un ambiente de alta complejidad técnica de medicina nuclear.

Una observación inicial, es que las barras que hay entre los **términos médico"/"paciente"/" máquina de resonancia magnética**, implican no una lejanía, sino una cercanía de relaciones complejas que se dan rodeadas de ansiedades, dudas, desconocimientos, prejuicios, pero que puestos en vinculo en la constelación de un dispositivo clínico de alta complejidad tecnológica, cada término no puede ser pensado sin los otros dos.

Las primera palabras que pronuncié delante de la secretaria, que atendía la recepción de los pacientes que se harían un estudio de resonancia magnética, fueron quebradizas y de un tono muy bajo. En esos momentos sentía un frío temor a lo desconocido que recorría mi cuerpo, pero el dolor de mi cuello era más fuerte y valiente, haciéndome sobreponer a la hostilidad de la hospitalidad con la que una médica, con un guardapolvo blanco, me decía sin pronunciar ninguna palabra: "quédese tranquilo, vamos a sacarle el sufrimiento". En la blanca vestimenta de la doctora residía una sintaxis, cuya gramática y semántica me expresaba la normativa institucional de la clínica, el poder de un conocimiento objetivo e indiscutible, jerarquía, límite, distancias, experiencia y sabiduría de quienes y a quienes encargamos el cuidado de nuestro cuerpo.

Luego la médica entabló una comunicación con una fuerte presencia verbal de indicaciones y directrices previas a realizar el estudio. Recuerdo algún pasaje del diálogo que tuvimos:

- Señor tome esta hoja, le pido que la complete y luego pasaremos a la resonancia magnética.

En el formulario que completé, tuve la sorpresa de encontrarme con una serie de conceptos biotécnicos, la tecnología que ingresa al cuerpo humano regidas algunas de ellas por la teoría de la información. Tales eran: bioestimuladores o implantes electrónicos, marcapasos cardíaco, bombas de insulina implantadas, neuro estimuladores, clips de aneurismas, implantes auditivos, filtro o dispositivo intravascular, pieza o implante metálico, clips vasculares, clips metálicos, prótesis orbitales o dentales, suturas metálicas, diafragmas, DIU y algún otro implante ortopédico.

Una vez que firmé que no tenía en mi cuerpo ninguno de esos dispositivos tecnológicos, ingrese a una sala donde estaba la máquina. Ese recinto estaba dividido en dos:

a) En la primera sala: los médicos recibían la información codificada en imágenes en pantallas, elaboradas por computadoras o dispositivos inteligentes.

b) En la segunda sala: se encontraba la máquina que por medio de resonancias magnéticas que se dirigían a mi cuerpo, extraía de él información, que luego reconstruiría en imágenes de mis tejidos óseos dañados por el golpe que lesionó mi cuello.

En el momento previo a ingresar adentro de la máquina, en una especie de camilla, la doctora me comentó que pasaría quince minutos solo adentro de la máquina, escucharía una serie de sonidos, que fueron descriptos minuciosamente, frente a los cuales no debía moverme. Luego de permanecer un tiempo inmóvil, sentí la ausencia de la palabra de los médicos y el frío del lugar.

## CONCLUSIONES

En una primera instancia, desde el trabajo social con algunos aportes de los estudios de comunicación social, podríamos enumerar una serie de reflexiones sobre el caso expuesto anteriormente:

En las relaciones sociales médico/paciente<sup>40</sup> de las instituciones hospitalarias, prevalece una distancia entre médico y enfermo, habiendo una dificultad en el establecimiento de comunicaciones horizontales, debido a la constitución de una semántica médica que implica un poder expresado en el conocimiento del médico sobre las patologías y enfermedades y el desconocimiento de la enfermedad en el propio paciente, siendo que la enfermedad reside en su cuerpo.

El problema de la técnica: en los hospitales la gente se muere de hambre de piel, es decir al pasarse de la comunicación preverbal-gestual-indicial, propia de la mano; se pasa al ojo, comunicación verbal abstracta-lectura de información maquínica en pantallas, perdiéndose la sensación de la piel que es terapéutica en sí misma (las primeras caricias que la madre da a su hijo es el nutriente vital para su emociones y sus fuerzas para vivir). Esta pérdida y transformación de la comunicación y el vínculo social esta relacionado directamente con una pérdida de la palabra en los médicos y los pacientes, pareciera que estamos olvidándonos de la memoria de las palabras como puentes con la salud.

Pero, hasta aquí no hemos hablado de los seres técnicos, porque ellos son simplemente instrumentalidades que están para amplificar los sentidos de los médicos en

---

<sup>40</sup> BORDELOIS, Ivonne analiza en su libro *“A la escucha del cuerpo. Puentes entre la salud y las palabras” la relación médico/paciente desde una perspectiva etimológica e histórica del campo semántico de la salud y la enfermedad.*

sus observaciones. Ellos forman parte de un mundo de máquinas, técnicas, del cual desconocemos su existencia. Sin embargo, si escucháramos la voz calma de Simondon que nos dice: tengan en cuenta que las máquinas se individualizan y de ellas hay existencias genealógicas, al igual que ustedes se individualizan en procesos, es más el ser humano construye un interior y un exterior que no debería pasar desapercibido.

Quizás que el ser humano continua realizando su proceso de individualización junto a la individualización de las máquinas, en un espacio hospitalario de alta complejidad técnica, como el caso de medicina Nuclear del Hospital Español. Aunque ahora con las máquinas complejas lo que antes hacía el hombre, mediar la relación de la especie humana con la naturaleza, en esta época la medicación ha sido trasladada a objetos técnicos separables de los individuos. Y es allí donde reside algo humano depositado en la máquina.

Para Simondon el hombre crea mediaciones, y estas mediaciones son separables del individuo que las produce y las piensa. El individuo se expresa en ellas, pero no adhiere a ellas, la máquina posee una suerte de impersonalidad que hace que pueda convertirse en instrumento para otro hombre; la realidad humana que cristaliza es alienable, porque precisamente es separable del ser humano.

Lo problemático es que el hombre está liberando realidad humana en la máquina que todavía no es elaborada simbólicamente en nuestra cultura, en tanto no tenemos desarrollada una actitud sobre las existencias y ontogénesis de las máquinas.

Es más, Paolo Virno considera que la técnica para Simondon, es transindividual, es decir que expresa lo que no llega a individuarse en la mente del individuo. Por lo tanto, la máquina de resonancia magnética, tiene un mensaje que hemos colocado en ella, ese brindaría una información de rastros externos a lo que hay de colectivo-de especie-específico en el pensamiento humano. Esto quiere decir que hay una realidad preindividual (es la transindividualidad), que al no poder encontrar un correspondiente adecuado en las representaciones de la conciencia individuada se proyecta a esquemas lógicos objetivados que hacen al funcionamiento de la máquina.

En consecuencia, es posible que estemos en las inmediaciones de la conformación de una nueva forma de hombre, de la que nos explicaba Gilles Deleuze al comienzo. Pero si cambiamos nuestra actitud con las máquinas, no ya como simple utilidad, sino como seres técnicos en los que bajo la construcción de un nuevo código que nos permita establecer comunicaciones entre ellas y nosotros, podremos abrir una profundidad inadvertida de transindividualidad en los objetos técnicos.

No obstante, ¿Y si en los hospitales la gente se muere de hambre de piel? ¿Por pasarse de la mano, comunicación preverbal-gestual-indicial, se pasa al ojo, comunicación verbal abstracta-lectura de información maquínica en pantallas? ¿La pérdida y transformación de la comunicación y el vínculo social esta relacionado directamente con una pérdida de la palabra en los médicos y los pacientes? ¿Estamos olvidándonos de la memoria de las palabras como puentes con la salud?

Es una tentación responder que sí.

¿Y Gilbert Simondon?, estamos a la altura de pensar algo de fondo, no tenemos las respuestas, sino simplemente algunas suposiciones:

¿En los hospitales de la sociedad industrializada la gente se muere sin saber que en las máquinas concretizadas habrían rastros de una piel humana colectiva que se encuentra en el proceso de individuación a nivel trasindividual?

¿Al pasarse de la mano, comunicación preverbal-gestual-indicial, al ojo, comunicación verbal abstracta-lectura de información maquínica en pantallas, podría haberse proyectado el resto de comunicación de esa pérdida a las máquinas?

¿La pérdida y transformación de la comunicación y el vínculo social esta relacionado directamente con una pérdida de la palabra en los médicos y los pacientes, o es que ambos son ignorantes de lo humano que hay en las máquinas?

¿Si la realidad transindividual estuviera en forma de memoria en la tecnicidad de las máquinas, que podremos lograr si elaboramos nuevos códigos que nos permitan extraer significaciones al relacionarnos con los objetos técnicos? ¿Podría haber en esta búsqueda algún tónico, algún puente entre nuevas palabras y poder de sanación en la medicina y el trabajo social?

En verdad no lo sabemos, pero podemos comenzar a sospecha.

### **Bibliografía general**

Abbagnano, Nicola. *“Diccionario de filosofía”*. Ed Fondo de Cultura Económica. México. Cuarta edición 2004.

Agamben, Giorgio. “Paradoja del tiempo que se escabulle”. Diario Clarín, Revista Ñ número 286. Buenos Aires.

Aurel, David. *“La cibernética y lo humano”*. Ed Labor. Barcelona. 1966.

Autores Varios. "*Artefacto. Pensamiento sobre la Técnica*". Número 6. Buenos Aires Editorial EUDEBA.

Bordelois, Ivonne analiza en su libro "*A la escucha del cuerpo. Puentes entre la salud y las palabras*". Ed Libros El Zorzal. Buenos Aires. 2009.

Deleuze, Gilles. "*Foucault*". Ed Paidós. Buenos Aires. 2005.

Deleuze, Gilles. "*La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*". Ed Pre-Textos. Valencia. 2005.

Shannon, Claude. "*A Mathematical Theory of Communication*". Reprinted with corrections from The Bell System Technical Journal, Vol. 27, pp. 379-423, 623-656, July, October, 1948

Simondon, Gilbert. "*El modo de existencia de los objetos técnicos*". Ed Prometeo. Buenos Aires. 2007.

Virno, Paolo. "Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana". Ed Cactus – Tinta y Limón. Buenos Aires. 2004.

Wiener, Norbert. "*Cibernética o El control y comunicación en animales y máquina*". Ed Tusquest. Barcelona. 1998.



## **ANEXO <sup>a</sup> 12**

### ***Sobre Las palabras y las cosas de Michel Foucault***

*Dámali Tivani*

*Quando sientas en tu hilado  
que mi tiempo se ha vencido  
dibujame un sol gastado  
con las hebras del olvido*

Jorge Fandermole. **Coplas para la tejedora**

Como el punto en un tejido presuroso, el hombre desaparece tan rápidamente del centro de la episteme, tirado por tres hilos que hoy se destacan en el mundo de las ciencias con radiantes colores: el hilo de la psicología, el hilo de la etnología y el hilo de la lingüística. Es tarea de este trabajo ver cómo, según Michel Foucault, en esta urdimbre, carente de tejedora cuyas tibias manos reacomoden todo, el hombre fue también centro y va a ir deshilachándose, desperdigándose para hacer *mutis* y ceder lugar.

Este libro, que por momentos parece ser un tratado de economía, otros una enciclopedia de biología y otras un manual de lingüística, en realidad va pasando por todos esos climas a modo de ejemplo. El hombre es un ser que trabaja, vive y habla, por lo tanto esas son los campos empíricos que estudia. Sin embargo, Miguel Morey nos que recuerda que no es aquí, sino en otros libros donde mencionará que la interrelación de estos campos es lo que mejor puede mostrar cómo se dan las condiciones de posibilidad para que surja el hombre como objeto de conocimiento más tarde. Ello es lo que le permite realizar la arqueología de las ciencias humanas. Esa es la razón de elegir analizar las tres ciencias (Morey, 1986, p.141).

No obstante, no estudia el modo en que cada uno de estas va evolucionando a través de la historia. En efecto, Foucault dice que los cambios no se producen a través del tiempo, sino que distintos ámbitos que conviven en un mismo momento se influyen. Por lo tanto, va a emplear el método arqueológico para rastrear en la historia tal como él propone que se ha ido dando, esto es, por medio de quiebres y reorganización y no de manera sistemática, desenvolviéndose y siguiendo un hilo conductor. La historia en Foucault no es teleológica, sino más bien se va reconfigurando según los pliegues que se dan.

Ahora bien, hay que sistematizar un poco los conocimientos y familiarizarse con dos términos que van a servir en la explicación, estos son episteme y umbral. Episteme es una *red de imposiciones anónimas a partir de la cual se elaboran las diferentes figuras epistemológicas propias de cada época del saber* (Sabot, 2007, p. 204). Es decir, es la reja a través de la cual se ve una época (El término griego *epojé* significa corte, tal vez Foucault emplea el término en este sentido, pues cada época o episteme de la historia va a ser un periodo de tiempo bien diferenciado del otro) y que configura los saberes de cada una. Foucault va a diferenciar tres: Renacentista, Clásica y Moderna. Entre cada episteme existen umbrales, que son roturas abruptas que permiten el paso de una época a otra y, consecuentemente, un cambio de saberes. Sitúa dos, el primero marcado con la figura de Don Quijote de la Mancha y el segundo en fases sucesivas, entre 1775-1825, pero reconoce dos fases sucesivas alrededor de 1795-1800, en la figura de Sade y los personajes de sus obras.

No explica mucho sobre estos conceptos ni porqué suceden los cambios, pero tampoco es eso lo que importa. Lo verdaderamente importante es ver aquí que en realidad, como empieza a decir desde el prólogo de su libro *Las palabras...*, el orden con que se ven las cosas, en realidad, no es inherente a la naturaleza, sino que tiene un origen en la historia y él lo va a mostrar a lo largo de este libro. Podría decirse que es esa la idea central del libro, por ello también termina mostrando que el hombre no fue en realidad una preocupación central en la filosofía ni en el resto de las ciencias, por eso, ya dejó de serlo, aunque para el momento en que escribió el libro, si bien vislumbraba algo, el auge de las ciencias que él postula como reemplazantes del hombre no llegaba al culmen como hoy. Jamás plantearía una prístina verdad original a la que hay que llegar, por eso propone la arqueología. A la manera del arqueólogo va excavando a través de las tres epistemes o configuraciones del saber y va a mostrar cómo el signo, en diferentes

dimensiones, va cambiando. Establece interrelaciones, no evoluciones de cada ámbito, porque en la historia no hay evolución, sino que hay rupturas.

Esta filosofía de la historia es muy inusual porque, como él mismo dice, para darse cuenta de todo lo que escribió tuvo que estudiar a un economista, un biólogo y un filólogo en lugar de Kant o Hegel. Por supuesto, esto es lo más certero que pudo hacer si lo que quería era sacar conclusiones acerca del presente del hombre y no tartuferías metafísicas.

### **Las tres epistemes**

Ahora bien, el análisis de cada episteme se sitúa en el siglo XVI, con el Renacimiento. Allí la forma del orden con que se estudiaba cada espacio de la ciencia era la Semejanza que se presentaba en cuatro formas: conveniencia, emulación, analogía y simpatía. No vamos a entrar en detalles acerca de cada uno de estos, lo importante es que aquí el saber, conocer el mundo implica descifrarlo, por eso habla de dos tipos de saber que surgen en el momento: la adivinación y la erudición. En este momento la naturaleza está íntimamente relacionada con las palabras, por lo tanto conocer es interpretar mediante los dos recursos (divinatio y eruditio). El mundo está lleno de signos que deben revelar su ser. Por eso aquí hay una completa correspondencia entre las palabras y las cosas. El lenguaje está depositado en el mundo, éste mantiene su enigma como un lenguaje que debe ser descifrado. Es por ello que se dice que el saber de esta época es pobre, efectivamente el signo aquí está limitado a ser semejanza.

El personaje de Don Quijote, el loco que un mundo medieval donde no existe, pero establece semejanzas, le sirve a Foucault a manera de ejemplo para mostrar con esta obra de la época la ruptura con este mundo de semejanzas y el paso a un mundo donde todo comienza a verse según el orden de la Representación. Esta es la episteme Clásica. El quiebre con las figuras de la semejanza está dado por el racionalismo cartesiano y el horizonte empírico, ambas formas de pensamiento que, si bien fundan la capacidad de conocimiento humana en medios completamente distintos, cancelando el opuesto (completa razón o completos sentidos), ambos se basan en el método de las ciencias físico-matemáticas, ciencias que van a imprimir su huella en la siguiente episteme con el primado del Orden.

En la episteme Clásica las actividades que analiza Foucault se configuran como Gramática, Historia Natural y Análisis de las Riquezas. En este momento el mundo ya no

está unido a las palabras, se deshace aquel vínculo y ahora el signo pasa a ser el enlace entre el significante y lo significado. Ahora son arbitrarios, no dicen la naturaleza, sino que adquieren su carácter convencional.

Ahora los campos empíricos van a ser influidos desde la mathesis, la ciencia de lo calculable y la taxinomia, la ciencia general del orden. De esta manera, en cada campo empírico, el conocimiento de sus objetos pasa a disponerse de otro modo. El habla será el discurso acerca de la significación de las palabras, por eso va a surgir la gramática general; en la vida, será el discurso acerca de los caracteres de los seres vivos y va a surgir la historia natural; por último, la producción será el discurso acerca del intercambio y la circulación del valor, de ello devendrá el análisis de las riquezas, la teoría de la moneda y el valor. Así, en la gramática todo individuo es nombrable; en la historia natural todo ser natural es caracterizable; y en el análisis de las riquezas toda riqueza es amonedable. Es decir, todo objeto de conocimiento *representa*, remite a algo más.

En el juego de representaciones del siglo XVIII el hombre se representa necesidades que deben ser satisfechas, es por ese motivo que requiere adquirir recursos para lograrlo y por eso realiza la actividad del trabajo; surge, asimismo el estudio del cambio, cómo se da cierto valor a cierto producto para que sea cambiado por la moneda. Del mismo modo, en el estudio de la naturaleza, ahora se tiene una noción taxinómica, la clasificación de los seres en clases y órdenes, es la vida la que se emplea como criterio clasificador (hay dos grandes reinos el de los seres bióticos y seres abióticos, lo vivo y lo no-vivo). En Gramática se investigan los valores representativos del lenguaje, surge la fonética, análisis de los signos y las relaciones y posibles transformaciones de unos en otros, investigando la historia de las lenguas. Ello es denominado Gramática Comparada.

La nueva ruptura, simbolizada en Sade y sus personajes puesto que el deseo que en ellos se muestra es lo que lleva al mundo de la representación a liberarse de ser mera representación. Este hecho se da con los Ideólogos y con la crítica kantiana. La ideología es denominada por Foucault la última de las filosofías clásicas, mientras que Kant es el primer pensador de la modernidad. La ideología era el saber de todos los saberes, una ciencia de las ideas, realiza un análisis exhaustivo tan sólo de la representación. La Ideología pretende ir paso a paso, discursivamente de una génesis singular y universal a la vez (Foucault, 2002, p. 238). Es como un dogma por ser ciencia de la mera representación y queda convertida en metafísica.

Kant también hace ciencia acerca de la representación, pero en forma distinta. En tanto la manera de en que unos son objetos y otros son representaciones, él pregunta,

indaga la naturaleza. Con el principio universal en una mano y con lo empírico en la otra, como él mismo diría en su crítica. Así establece una ciencia que va más allá de la investigación y divide al mundo en lo cognoscible (fenómeno-representación) y lo incognoscible (noumeno-objeto), gracias a los trascendentales que posee el sujeto trascendental.

La presentación-re de los objetos, el *espacio tabular* que hay en medio de ello se quiebra. La confusión entre los aspectos, que Kant quiso distinguir bien, es lo que abre la posibilidad de pensar desde ambos lados (sujeto y objeto) y lo que va a dar lugar a que el hombre posea ahora dos dimensiones, la empírica y la trascendental, hecho que va a denominar *duplicado empírico-trascendental*, característico de la episteme moderna. Lo es porque es desde el hombre que se conoce todo lo que se puede conocer, él es condición de conocimiento. Sin embargo, nos va a decir el arqueólogo que se abre paso a una nueva metafísica que va a llenar los estudios del siglo XIX, parte de esta va a ser tomar como semi-trascendentales (vistos más allá del objeto) la Vida, el Trabajo y el Lenguaje.

Se reorganiza todo en lo que resulta la denominada episteme Moderna, el orden que rige en este momento es el de los trascendentales y por ello se produce el desarrollo de la Economía, vista bajo la teoría de Ricardo; la Biología, vista bajo la teoría de Cuvier; y la Filología, vista bajo la teoría de Bopp.

Para Ricardo, lo que posibilita la Economía es posible e, incluso, necesaria porque existe en el hombre una condición de perpetua escasez. Trabaja bajo la inminencia de su propia muerte (Foucault, 2002, p. 251). Finaliza su pensamiento diciendo que mientras el hombre siga instalándose en el mundo y adueñándose de la naturaleza, se acercará a su finitud, es decir, a su muerte. Además, separa el trabajo de su papel de valor de cambio, que en Smith seguía vigente, dado que ahora se este se remite a la producción que se obtiene y a la necesidad por la cual se lleva a cabo (costo de producción).

Foucault nos muestra otra visión de la economía, también atravesada por la historicidad, la de Marx. En este, la historia desempeña un papel negativo, porque acentúa presiones de la necesidad y las carencias. El hombre, obligado a trabajar por causa de esto, va a ocasionar un exceso de producción, el cual quedará en manos de unos pocos, los capitalistas. Este trabajo regresa a los trabajadores exiguamente en forma de salario y el resto de la producción acumulada queda en manos del capitalista para que pueda comprar más trabajo. La solución que propone Marx es restaurar la

naturaleza de la esencia humana invirtiendo estas leyes de producción, mediante una revolución para despojar a los capitalistas.

Sin embargo, lo que realmente importa de esto es que son dos modos totalmente distintos que muestran cómo se dispone el saber ahora. En efecto, ambos coinciden en presentar una historicidad en la economía, la finitud de la existencia humana y el cumplimiento de un fin de la historia (Foucault, 2002, p. 257).

En cuanto a la biología, lo que toma importancia en este momento es la función de los órganos, se abandona la noción taxinómica que tenía como criterio ordenador la vida. Ello permite que se den las condiciones de posibilidad para una biología. En ella surgen dos prácticas correlativas: anatomía comparada y establecer relaciones entre elementos superficiales y otros encubiertos en la profundidad del cuerpo. Con Cuvier, la estructura orgánica queda vinculada con su función. Por ejemplo, pulmón y branquias en distintos animales cumplen, están subordinados a la misma función, respirar. Con esto se genera una subordinación de lo visible a lo invisible. Por lo tanto, la clasificación cambia y como dice Sabot, *al anudar a lo vivo (SIC) con sus propias condiciones de existencia, abre la perspectiva de una historicidad propia de la vida* (Sabot, 2007, p. 101).

En filología hubo dos momentos, uno de objetivación del lenguaje y otro de *compensación* de esta objetivación. Este segundo momento es el que produjo su fragmentación.

En este primer momento, el lenguaje fue objeto de las ciencias. Se formularon leyes para estudiarla cuatro principalmente: primero, la manera en que una lengua puede caracterizarse internamente y distinguirse del resto; segundo, el estudio de las variaciones internas; tercero, el establecimiento de una teoría nueva de la radical; cuarto, una nueva definición de los sistemas de parentesco. Por lo tanto, todas las diferencias que antes se habían establecido entre las lenguas, por ejemplo, que unas eran más evolucionadas por su sistema de flexiones y cosas por el estilo, ya habían perdido vigencia. Todas las lenguas, con sus diferentes sistemas, equivalían. Aquí también están atravesadas, no por el orden, sino por la historicidad. Se rompe la continuidad que las hace llegar hasta una lengua originaria que nos recuerda al mito de la torre de Babel.

A diferencia de los momentos previos, donde el lenguaje sólo era una manera de conocer el mundo, de acercarse a él y sin la cual no podía pensarse, en este momento posee conceptos propios, se estudia los lenguajes mismos. Es decir, son los lenguajes objetos de conocimiento y de ciencia como antes no fueron junto con los de la naturaleza y de la producción. Pero, sin duda, Foucault es tajante con esto al decir que *el umbral del*

*clasicismo a la modernidad quedó definitivamente franqueado cuando las palabras dejaron de entrecruzarse con las representaciones* (Foucault, 2002, p. 296). Es la objetivización del lenguaje y el convertirlo en cuerpo epistémico lo que genera el cambio.

En el segundo momento se contrarresta la anteriormente mencionada situación se compensa mediante tres maneras: el hecho de que es una mediación necesaria para todo conocimiento científico; el valor crítico que se ha prestado a su estudio; y la aparición de la literatura (Foucault, 2002, p. 290-293). En fin, la consecuencia es la desaparición del Discurso por la división que se produjo en él. Ya no hay tal entrecruzamiento entre las palabras y las cosas, el discurso no representa.

En Economía y en Biología, por otro lado, los objetos se mantuvieron unidos por esta nueva visión. Lo que se ve en ellas es lo que Foucault llama analítica de la finitud, ahora las formas de positividad están cosidas por las agujas del hombre. Un hombre con historia, por lo que hay cosas que le preceden y es finito, comienza a verse la vida desde el hecho de que la existencia humana es restringida. La antropología de la finitud existe por el duplicado empírico-trascendental que adquirió el hombre

Mientras que en el siglo XVIII la noción regente era la del Orden, en el siglo XIX se infiltra la Historia. Lo importante ahora es la historicidad profunda de cada una de las positivities que Foucault analiza, el hecho de que cada una posee leyes interiores. Este es el suelo positivo para que el hombre aparezca como un objeto de las ciencias, un objeto de estudio ocupando el centro. Por ello, en este siglo es cuando emergen las ciencias humanas. El hombre toma el lugar del rey en el cuadro de las Meninas. Se lo ve sólo en forma borrosa, ya que se encuentra retratado en el espejo, él está afuera del cuadro porque está siendo representado por el pintor y es el centro de todas las miradas. Tiene una posición duplicada, adentro al ser lo que el pintor va a representar en el cuadro, como objeto de la misma y afuera de ella, porque en verdad lo que el pintor va a retratar es a sí mismo, en este caso es sujeto.

Evidentemente el nudo epistémico ha ido variando en cada tejido epocal y ha dependido de la lupa con la que veían el mundo los científicos y los filósofos. El hombre ya no es nudo de esta episteme, porque no es objeto de las ciencias. Así como fue necesaria para su aparición la desintegración del Discurso, ahora el hombre fue desintegrado por las ciencias que estudiaban las partes ocultas de él, fueron dos. La psicología, encargándose de los procesos que suceden a nivel inconsciente, aquel silencioso compañero y revés del sujeto que lo escoltó desde la nueva reconfiguración del tejido. La etnología, conocida como el estudio de los pueblos sin historia.

Pues bien, estas ciencias fueron deshaciendo al hombre, puesto que el proceder científico consiste en dividir para conocer, esto es la analítica. Lo mismo que sucedió con el lenguaje en el momento en que se irguió el hombre en todo su esplendor es lo que le está pasando. Como en el tejido que formaba parte ya no es el punto central, pierde su hilado para ajustar otra parte y reacomodar de manera completamente diferente el motivo del lienzo. El lenguaje recobra su unidad, vuelve a ser objeto de la ciencia. Lo vemos en el auge de las Ciencias de la comunicación, Lógica, etc. Foucault nos cuenta que preguntaba Nietzsche *¿quién habla?*, refiriéndose a quién era el dueño del discurso y Mallarmé le dio la certera respuesta: la Palabra.

Habrá que ver qué pasa de ahora en más con el nuevo punto de la episteme, qué pasará con aquel ser de corazón de lana, disperso en el tejido de la ciencia o si recupera el papel central que consiguió en algún momento.

¿Será eso lo más ético para hombre? ¿Tomar al otro como mero objeto? ¿Acaso no responde, como vimos a ciertas filosofías? ¿No hay manos que llevan las agujas? ¿Se mueven por conveniencia de alguien? Este es un buen momento para plantearnos esto, mientras un hombre ahora tácito se presta en el telar de la palabra.

## **Bibliografía**

- Foucault, Michel. **Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas**. México, Siglo XXI, 2002.
- Sabot, Philippe. **Para leer las palabras y las cosas de Michel Foucault**. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- Morey, Miguel. *El orden de las cosas* de **Lectura de Foucault**. Madrid, Taurus, 1986.



## **ANEXO <sup>a</sup> 13**

### *Ensayo sobre el fetichismo de la mercancía*

*Juan Ignacio Román*

El Tomo I del Capital Marx comienza su primer capítulo sobre la MERCANCIA Y EL DINERO diciendo: “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía”. Esta frase a simple vista no trae demasiados problemas, pero si se la observa más detenidamente se puede ver que Marx nos quiere decir algo MÁS.

En esta frase, nos dice que no es casual que la mercancía se nos aparezca como la *forma elemental* de la riqueza. Pero ¿por qué comienza con la mercancía?, ¿por qué ésta es la forma mas elemental?, la respuesta es que para Marx “la reflexión de las formas de la vida humana, incluyendo por lo tanto el análisis científico de esta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza *post festum* y arrancan, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico. Las formas que convierten a los productos del trabajo en mercancías y que, como es natural, presuponen la circulación de estas, poseen ya la firmeza de formas naturales de la vida social... que consideran ya algo inmutable”.

Por lo tanto, el punto de partida es la apariencia inmediata de un “arsenal de mercancías”, es decir no puede obviar lo que se le presenta a la vista y esto es porque para Marx no existe contraposición entre apariencia y realidad. Esto nos permite formular la TESIS I: “*la realidad esta construida por apariencias*”. Es decir, vivimos bajo un mundo encantado del capitalismo compuesto por fenómenos de superficie que disfrazan su modalidad subyacente, y por ende, la critica y la ciencia serían contrafenoménica, es decir, pretende disolver toda naturalización. Ahí reside el componente fundamental del Capital: la critica a la ideología de la economía política clásica. Pero no vayamos tan de prisa, sigamos el análisis en la forma en que Marx lo hizo.

### **¿Qué es la mercancía?**

La mercancía es un objeto externo, es una cosa que satisface necesidades humanas. Todo objeto útil puede considerarse desde dos puntos de vista: como *valor de uso* y *valor de cambio*. Como valor de uso las mercancías no traen demasiados problemas ya que cada objeto es producido por trabajos concretos diferentes (tejedor, agricultor, carpintero, etc.) que produce objetos útiles distintos.

Pero “en este tipo de sociedad que nos proponemos estudiar (la capitalista), los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio”. A primera vista, el valor de cambio aparece como la relación de proporciones que se van a cambiar entre valores de uso distintos. Parece como si el valor de cambio fuese inmanente a la mercancía. De esto se deduce que los diversos valores de cambio de la mercancía expresan todos ellos algo *igual*, y que el valor de cambio no es ni puede ser más que la expresión de un contenido diferente de “*su forma de manifestarse*”. Es decir, para que las mercancías sean intercambiables hay que reducirlo a algo común. Este algo común no puede consistir en una propiedad natural de las mercancías. Ahora prescindiendo del valor de uso de las mercancías, éstas sólo conservan una cualidad; la de ser productos del trabajo, pero no de un trabajo real y concreto. Ya que al prescindir de sus valores de uso, prescindimos también de los elementos materiales y las formas que lo convierten en tal valor de uso.

Por lo tanto estos objetos dejarán de distinguirse unos de otros para *cristalizarse* todos ellos a la misma sustancia social, al mismo trabajo humano, es decir al *trabajo abstracto*. Por eso Marx afirma que el valor de uso termina siendo un mero “soporte material” del valor, con esto nos quiere decir que el valor de cambio aparece como algo

totalmente independiente de sus valores de uso, es decir prescinde de todo lo que le toca de concreto a la mercancía.

Resumiendo Marx nos explica “para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales... Pare ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que consume, por medio de un acto de cambio”. Esto nos permite deducir que bajo el capitalismo en el mismo acto de producir, todo lo producido, y por ende el carácter social del trabajo concreto, se realiza en el mercado y no en el consumo, por lo tanto en este régimen las necesidades humanas pasan a un segundo plano, pero sin embargo no puede sustraerse a ellas.

Dicho esto, podemos ahora abordar la problemática del *fetichismo de la mercancía y su secreto*. Marx comienza diciendo “A primera vista, parece como si la mercancía fuese objetos evidentes y triviales. Pero analizándolos, vemos que son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos”. Continúa preguntándose ¿De donde procede, entonces el carácter misterioso que presenta al producto del trabajo, tan pronto como reviste forma de mercancía”, responde seguidamente “Procede, evidentemente, de esta misma forma”

En la mercancía, la igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual de valor, medidos por el tiempo socialmente necesario de producción. Por lo tanto, el carácter misterioso de esta forma estriba en “que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo... como si, la relación social que media entre los trabajadores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. Es decir, que lo que se nos presenta como inmediato, material y en última instancia “real” es el valor, o sea una abstracción que “no tiene nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales”.

De esta última frase se desprende la TESIS II: “el capitalismo cubre todo con una *“ilusión real”* (forma mercancía) las verdaderas relaciones de producción”. Ilusión real porque permite que medie una abstracción, el valor, las distintas mercancías, es decir que se le presente al hombre como una igualdad concreta, inmanente en las mercancías. Pero el problema va mas allá de una mera “falsa conciencia” individual, ya que por más que se critique para disolver las apariencias, la forma fenoménica de presentarse las

cosas continua teniendo efecto en los hombres, ya que el valor y su magnitud medida por las horas socialmente necesarias para producir una mercancía, se le presentan al trabajador como un movimiento de cosas bajo cuyo control están, en vez de ser ellos quienes lo controlan, es decir “se le imponen como una *ley natural reguladora*” que escapa a toda voluntad (cursiva mía)

Esta “*ley natural reguladora*” lleva estampada en la frente su estigma de fórmulas propias de un régimen de sociedad en que el proceso de producción es el que manda sobre el hombre, y no este sobre el proceso de producción; pero la conciencia burguesa de esa sociedad las considera como algo necesario por naturaleza, lógico y evidente”. Éste es el secreto de la inversión fetichista de la mercancía.

### **Forma dinero y capital a interés**

A este nivel de abstracción “la forma mercancía es la forma más general y rudimentaria de la producción burguesa, pero al asumir formas más concretas, se borra esta apariencia de sencillez”. Es decir, en sociedades modernas capitalista la forma dinero, como la forma del valor mas acabada, que domina todas las esferas de la vida social. Pero ¿Qué es el dinero y porqué se autonomiza generando valor?

El dinero, al contrario de cómo naturaliza la economía burguesa, es el resultado de un proceso histórico concreto. Es el proceso por el cual una sola mercancía pasa a tener el monopolio de equivalente general de todas las mercancías adquiriendo así, consistencia objetiva y validez social general (como dice en la economía clásica: confianza). A partir de este momento la sustancia del valor se separa de su función, y de este modo el dinero se transforma en un mero *signo*. Pero esto se complejiza más cuando el mero signo, o sea “el dinero... puede convertirse a base de la producción capitalista en capital y deja de ser, gracias a esta transformación, un valor dado, para pasar a ser un valor que se valoriza”, por lo tanto se cree que el dinero es el origen de la riqueza.

Veamos como se realiza esta transformación. El movimiento es: D - D - M - D` - D`. El punto de partida es el dinero que A adelanta a B, sin que este dinero desembolsado haya sufrido alguna metamorfosis en este intercambio. Esta metamorfosis se produce en manos de B, que es el capitalista en activo, en donde realmente, se convierte en capital. A esta doble inversión del dinero como capital, la primera de las cuales es una simple transferencia de A a B, corresponde un doble reflujo. Refluye el dinero con un plus, como ganancia, pero para que el reflujo se complete tiene que volver el dinero de B a A, como

capital realizado, es decir con el dinero desembolsado más una plusvalía que le rinda a su propietario.

Lo que caracteriza a este capital es la forma externa del retorno, “todo moviendo se presenta como una transacción jurídica, que no guarda relación alguna con el proceso real de reproducción del capital y se limita a servirle de introducción. La devolución del capital... (de B a A) constituye una segunda transacción jurídica, complemento de la primera”. Este movimiento intermedio (D-M-D) aparece esfumado, invisible. Este es el modo peculiar de enajenación que posee el dinero enajenada como capital. El capital a interés no sigue el tiempo de producción, es decir la jornada de trabajo, no esta atado a la materialidad de la producción ni de la fuerza de trabajo, sino que este capital esta atado a un tiempo jurídico, arbitrario, es decir impone un tiempo propio que no tiene nada que ver con el tiempo real.

Bajo el capitalismo “el carácter social antagónico de la riqueza material –su antagonismo con respecto al trabajo como trabajo asalariado- se halla ya, separado del proceso de producción, expresado en la propiedad del capital de por sí. Pues bien, este factor desglosado del mismo proceso capitalista de producción de que es constante resultado y, como su resultado constante, además su constante premisa, se expresa en el hecho de que el dinero, y con el dinero la mercancía, son de por sí, latentemente, potencialmente, capital, en el hecho de que pueden venderse como capital y de que esta forma representan un poder sobre el trabajo de otros, dan derecho a apropiarse el trabajo ajeno, son por tanto, un valor que se valoriza” Esto marca el hecho de que la propiedad privada, lo que divide el trabajo de la propiedad es constitutivo del capital, ya que la producción ocurre en el trabajo y la apropiación ocurre con el principio de propiedad.

Marx nos dice “En el capital a interés es donde la relación de capital cobra su forma más externa y fetichista”. Aquí nos encontramos con dinero que engendra mas dinero, valor que se valoriza a sí mismo, sin el proceso intermedio entre ambos extremos”

En el capital a interés la ganancia aparece como producto exclusivo de un objeto material, que sin la mediación del proceso de producción y de circulación, el capital a interés escapa a toda ley, revelándose “como una fuente misteriosa y autóctona de interés, de su propio incremento”

En esta forma “aparece en toda su desnudez como fetiche automático del valor”, sin que bajo esta forma descubra en lo más mínimo las huellas de su movimiento. La relación social queda reducida aquí a la relación de un cosa, el dinero, consigo misma”

Es la mistificación capitalista en su forma más descarada, adquiere aquí la forma de sujeto creador de valor. Aquí aparece “la idea del capital fetiche, la idea que atribuye al producto acumulado del trabajo plasmado como dinero la virtud, nacida de una misteriosa cualidad innata, de crear automáticamente plusvalía”

Marx concluye este capítulo diciendo “de tal modo que este producto acumulado del trabajo ha desconectado ya desde hace mucho tiempo... toda riqueza de la tierra presente y futura como algo que por derecho le corresponde”. Con esto nos dice que “esta relación social determinada en el que trabajo pretérito se enfrenta de un modo independiente y despótico al trabajo vivo (presente y futuro) Paréntesis míos. Es decir que bajo el modo de producción capitalista la cosa aparece como la base de las relaciones sociales. El dinero como capital crea la ilusión de crear valor, pero no lo es porque ya es valor. Bajo este régimen, el capital, como cristalización de producto acumulado pasado y ajeno, se valoriza porque compra el valor del trabajo, lo roba y lo domina. La ilusión estriba en que bajo la forma de ganancia del capital a interés se oculta bajo esta sutileza las verdaderas relaciones de explotación, es decir, la plusvalía.

## **ANEXO <sup>a</sup> 14**

### ***“Análisis crítico del concepto Ciudadanía en la intervención profesional del Trabajo Social. Una Herramienta para discutir el Proyecto Ético- Político.”***

***Natalia Tamara Pesquín***

#### **Formulación y delimitación del problema**

##### **Contextualización:**

En los últimos años, las discusiones del colectivo profesional de Trabajo Social se encuentran ceñidas al proyecto ético-político de la profesión. Al reconocer que la dimensión política se imprime en nuestros trabajos, se visualiza que el Trabajo Social tiene un carácter contradictorio que no deriva de él mismo, sino de la sociedad actual.

Como profesionales de las ciencias sociales, asalariados de la política social “trabajamos con intereses que no son idénticos, entre las demandas que nos hacen nuestros empleadores y las necesidades de la población que atendemos. Son intereses de clases sociales diferentes, de los cuales nosotros no podemos huir.”<sup>41</sup> Y de aquí radica el desafío como profesión, en la intervención cotidiana debemos, por lo menos, visualizar la tensión y al momento de dar respuestas ser conscientes desde que lógica lo hacemos.

Como trabajadores asalariados nuestra intervención, nuestro trabajo, tiene límites; porque quien nos contrata establece algunas demandas. Y por otro lado la población que requiere nuestros servicios tiene demandas que son distintas. En esta tensión

---

<sup>41</sup> Iamamoto, Marilda; Shuster Federico y otros. Trabajo Social y Mundialización (Etiquetar desechables o promover inclusión). Artículo: “Intervención Profesional frente a la actual Cuestión Social”. Buenos Aires, Espacio, 2002. (pp.91 a 107)

reconocemos los límites institucionales, pero al mismo tiempo una “relativa autonomía de definir direcciones para nuestra acción, definir prioridades y formas de encaminarlas”.

El desafío requiere una integración de la teoría y de la práctica. Requiere la formación de una “conciencia teórica”, del trato riguroso con el conocimiento acumulado, que nos permita imprimir con seguridad una dirección a nuestro trabajo; dirección que supone conocimiento y elección de valores.<sup>42</sup>

### **Problematización:**

Es nuestra humilde intención, en este marco de tensiones y asumiendo el desafío de la conciencia teórica, revisar una afirmación que se repite en la bibliografía especializada como un lugar común para definir los objetivos de nuestra profesión: “Construir CIUDADANIA”.

Es posible reconocer esta afirmación en una variada bibliografía y autores. Aquí solo nos concentraremos en dos artículos. Intentando una breve aproximación y ejemplificación del uso del concepto: ciudadanía. Lo haremos a partir de revisar como definen a la práctica profesional y sus objetivos.

Para comenzar citaremos un material de la CELATS “La práctica profesional del trabajador social”. En el mismo se define al Trabajo Social como una expresión especializada de la práctica social, que se inserta en la dinámica de relaciones que se establece entre el Estado e instituciones privadas de carácter patronal y los sectores populares; implementando la Política Social. Ésta comprendida como la reproducción de los intereses del capitalismo, en tanto reproducción de las condiciones materiales de los agentes de clases, y específicamente de la reproducción material, ideológica y política. Así los servicios sociales, desde esta perspectiva, expresan la apropiación de los sectores dominantes de parcelas significativas del excedente, creado por los trabajadores y devuelto bajo formas de servicios sociales. Al asumir estas formas aparecen como donación y no como servicios pagados a través de impuestos. Lo que es DERECHO DEL CIUDADANO aparece transmutado como favor del estado. La develación del significado real de los servicios sociales se presenta como parte del campo de lucha de la profesión. A quien se le asigna como tarea el apoyo a la lucha de los sectores populares por la CONQUISTA de su CIUDADANIA.

Como otro ejemplo citaremos a Marilda Iamamoto. En su Artículo: “Intervención Profesional frente a la actual Cuestión Social” la autora define al trabajo social como una

---

<sup>42</sup>

Id. Iamamoto Marilda



especialización del trabajo en la sociedad, que depende de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, dentro de la dinámica tensa y conflictiva de intereses divergentes de clases en nuestra sociedad. Donde el trabajador social participa de los procesos de distribución de los fondos públicos, de la riqueza social y su trabajo se inscribe en la defensa y realización de los derechos sociales, de la CIUDADANIA, de la gestión de la cosa pública. Se trasluce que su comprensión del Estado es la expresión condensada de la trama de poder vigente en la sociedad.

La autora también analiza que frente al plan de reducción del Estado, del modelo neo-liberal, y su transferencia a la sociedad civil de una serie de responsabilidades, tales como la ejecución de parte de la política social, toman relevancia las Organizaciones No Gubernamentales, Organizaciones de la Sociedad Civil, Fundaciones, Asociaciones, Empresas con responsabilidad social, etc. En esta delegación de responsabilidades se trata como idénticas a organizaciones de las más diferentes naturalezas. De esta manera los derechos universales que garantizaba el Estado ahora son impuestos bajo la selectividad de acceso (prestatario, beneficiario de tal o cual organización) Así dice, la autora, se introduce la diferencia en la condición de CIUDADANIA, que es al mismo tiempo la negación de la ciudadanía (No hay ciudadanos de primera y de segunda, hay solamente ciudadanos.)

Entonces lo que nos interesa es entender que significa esto de la CIUDADANIA. Este concepto ha tenido diferentes formulaciones a lo largo de la historia y desde las diferentes tradiciones. Por lo que haremos un breve mapa de sus diferentes “acepciones”.

Como ya sabemos, en la modernidad el poder político, de coerción del “señorío” que le permitía la dominación de los súbditos es remplazado por el poder económico de la propiedad y la acumulación del capital. Los hombres son “libres” para la (forzosa) venta de su fuerza de trabajo. Por lo que “una vez que el poder económico de las clases terratenientes dejó de depender del status extraeconómico ya no era indispensable el monopolio de lo político”<sup>43</sup>. Frente a la lucha contra el absolutismo, se abren las puertas a la Democracia. Es entonces cuando se hace extensiva la categoría de CIUDADANO, en tanto capacidad política de voto, en la elección de representante. Es así como surge el sujeto Soberano, también “libre” de elegir y ser elegido, de asociarse, de circular, etc. pero “forzosamente” individuo (uno, un número que contabilizar) y despojado de las relaciones de solidaridad y de protección.

---

<sup>43</sup> Nicolás Lobos: “Crítica a la sociedad civil y alternativas”. Universidad Nacional de Cuyo

El concepto CIUDADANIA como asignación de STATUS es un concepto liberal. Que con el desarrollo de las sociedades capitalistas ese status fue ampliándose – cediendo- ganando “derechos” civiles y hasta sociales. Pero la asignación de dicho status se corresponde con la pertenencia a un Estado- Nación y aquí se pone en juego el grado de inclusión con que la ciudadanía se define (no es posible en la actualidad, sugerir que toda la población argentina es sujeto de los derechos que otorga la ciudadanía).

Marx en la “Cuestión Judía” entiende que la CIUDADANIA como status de derechos y obligaciones puede ser criticada desde su carácter formal y por su insuficiencia. Porque aún cuando los derechos hayan sido declarados y estén incluidos en constituciones y tratados internacionales, no se ha traducido en una condición mas igualitaria para el ejercicio de esos derechos, sino por el contrario la brecha es cada vez mas amplia. La ciudadanía es criticada, desde esta visión, por su CARACTER ABSTRACTO. Concebida como status de derechos y obligaciones representa el modo como el derecho burgués aísla al individuo de su base social. La igualdad que se enuncia solo desde el plano del derecho, es encubridora de la desigualdad que persiste y determina las relaciones de los hombres en la sociedad.

Para finalizar nuestro mapa del concepto diremos que la ciudadanía se ha asociado a la lucha por los derechos humanos en tanto condición de libertad de los regímenes políticos y para evaluar los procesos de democratización y calidad democrática. En la Argentina lo que podemos denominar como el retorno del ciudadano esta directamente unido a la institucionalización de la democracia política. Desde esta óptica se pone el acento en el sujeto y en su efectivo ejercicio de los derechos políticos. Guillermo O’ Donnell pone en el foco del análisis de la ciudadanía la noción de AGENCIA: su presunción constituye un individuo en una persona legal, con derechos subjetivos, la persona legal hace opciones y es considerado responsable por ellas, porque el sistema legal, presupone que es autónoma, responsable y razonable- es un agente-. La CIUDADANIA en esta perspectiva esta ligada a la acción que funda derechos y abre o mantiene el espacio público político. El significado de la ciudadanía aquí no esta en los códigos que asientan su figura jurídicas (status) sino en las acciones y en los discursos que van conformando su sentido.<sup>44</sup>

Ahora bien ¿en que sentido asumimos el concepto de ciudadanía en nuestra intervención profesional? ¿Hemos asumido que el concepto es político? Si consideramos

---

<sup>44</sup> O’ Donnell, Guillermo et al.: “Democracia, desarrollo humano y ciudadanía”. Homo Sapiens, Rosario

con la CELATS que la sociedad es una sociedad de clases, de intereses antagónicos y que el estado es el lugar de la dominación ¿podemos fijarnos como tarea la CONQUISTA de la CIUDADANIA? y si coincidimos con lamamoto caracterizando nuestra intervención desde la política social (responsabilidad del Estado) donde una de nuestra tarea es la defensa y realización de los derechos sociales, de la CIUDADANIA ¿Qué características asume, es asignación de status o presunción de agencia? Y si tenemos en cuenta a la diversidad de organizaciones que se hacen cargo de la política social a partir de los '90 ¿bajo que concepto de ciudadanía fundamentan su intervención? ¿es el mismo para todas? ¿Quién establece su significado?

Entendiendo que el Trabajador Social tiene relativa autonomía en sus intervenciones ¿Qué valor real y concreto tiene el concepto Ciudadanía para la tarea del Trabajador Social? ¿Quién define el concepto la institución desde la demanda que atiende o el trabajador social? En tal sentido, si puede ser definido por más de uno ¿podemos pensarlo como un campo de lucha ideológico?

Nos interesa investigar si existe algún tratamiento del tema en distintas corrientes críticas del Trabajo Social, sobre todo en la obra de Teresa Matus y en la obra de Norma Fóscolo junto a Adriana Arpini. Como también revisar en la bibliografía del Frente Popular Darío Santillán su posicionamiento sobre la temática y si existe alguna alternativa al concepto o no.

### **Objetivos:**

- **General**

Analizar como juega la definición de la ciudadanía, desde las diversas tradiciones teóricas, en el proceso de construcción de un proyecto ético – político en el Trabajo Social.

- **Específico**

- Reconocer la construcción que se hace desde las diferentes corrientes teóricas del concepto ciudadanía.
- Revisar el carácter político del concepto Ciudadanía y su influencia en las intervenciones profesionales, tanto en las instituciones del Estado como así también en las Organizaciones de la Sociedad Civil.
- Esclarecer las elecciones de valor que se hacen en la intervención profesional al momento de definir el concepto.

- Examinar el tratamiento que se hace del concepto en las corrientes críticas del Trabajo Social y desde los Movimientos Sociales.

### **Justificación**

Nos interesa hacer un aporte a la definición del proyecto ético-político de la profesión y lo intentaremos desde el análisis del concepto de ciudadanía. Creemos que este camino, que decidimos recorrer, puede ser interesante para la profesión ya que pone en cuestión un concepto que ha sido ampliamente utilizado para definir y justificar nuestras intervenciones (como ya lo demostramos previamente) no siempre con la conciencia teórica necesaria.

Trabajar sobre el proyecto ético político profesional es hacer consciente no solo las contradicciones que la sociedad impone a nuestra práctica sino también nuestra posibilidad de Relativa autonomía para direccionar nuestras intervenciones, dirección que supone conocimiento y elección de valores.

Revisar el concepto Ciudadanía como un concepto histórico y político, implica esclarecer que el concepto ha sido definido desde diferentes corrientes y que su uso no es ni a-político ni a- ideológico. En tal sentido creemos relevante para nuestra profesión ser conscientes de que sus diferentes usos determinan diferentes intervenciones.

### **Hipótesis**

La ciudadanía, reconocida como un concepto político, es una construcción histórica y por lo tanto no hay una significación que se construya de una vez y para siempre; los conceptos políticos se resignifican cada vez frente a los nuevos acontecimientos y actores. Por lo que entendemos es un concepto que se presenta en el campo de la lucha ideológica.

Dependiendo de cómo se defina el concepto ciudadanía en la intervención profesional se definen distintas intervenciones y elección de valores.

### **Diseño metodológico**

La investigación que sustentará la presente tesis, será cualitativa; teniendo la misma un carácter descriptivo explicativo, con hipótesis causales. Para lograr tales aspectos, se trabajará en dos frentes:

a)- Lectura e interpretación de bibliografía, análisis de documentos, practicas profesionales sistematizadas.

b)- Sustento empírico de estos ejes con información primaria obtenida a través de entrevistas en profundidad a Trabajadores Sociales y de ser posible a dirigentes y militantes de organizaciones populares y movimientos sociales.

## **BIBLIOGRAFIA**

Escalante Gonzalvo, Fernando: "Ciudadanos Imaginarios" El colegio de México. 1998, 3ª edición.

Marshall, T. H: "Ciudadanía y Clase Social" en Marshall T.H. y Bottomore, T. Ciudadanía y Clase Social", Alianza Madrid.

O' Donnell, Guillermo et al.: "Democracia, desarrollo humano y ciudadanía". Homo Sapiens, Rosario.

Held, D.: "Ciudadanía y Autonomía" en Ciudadanía: el debate contemporáneo. Revista Agora, Año 3, Número 7, Invierno de 1997.

Balibar, Etienne: "Raza, Nación y clase" IEPALA, Madrid, 1991.

Balibar Etienne: "Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia" 1ª edición. Buenos Aires. Nueva Visión, 2004.

Balibar Etienne: "Violencias, Identidades y civilidad. Para una cultura política global". Gedisa, Barcelona

Guerra, Francois Xavier: "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina". En Sábado, Hilda (Comp), 1999.

Borón, Atilio: "Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y Ciudadanía". Clacso, Buenos Aires, 2003.

García Canclini, Néstor: "Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización". Grijalbo. México, 1995.

De Sousa Santos, Boaventura: "Hacia una concepción multicultural de los derechos Humanos". En DOXA, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año X, Nº 20, Buenos Aires, 1999.

Matus S., Teresa: "Apuntes sobre intervención Social"

Matus S., Teresa: "El peso que queda. Condiciones de efectividad en los programas de acción social". EXPANSIVA. Chile, 2004.

Matus S., Teresa: "Escenarios y desafíos del Trabajo Social en América Latina" en *Boletín electrónico Surá*. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, Nº 69, Abril 2002.

Matus S., Teresa: "Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una Intervención Polifónica".Ed. Espacio. Buenos Aires, 1999.

Matus S., Teresa y Otros: "Perspectivas Metodológicas en Trabajo Social". Ed. Espacio. Buenos Aires, 2001.

Acha, Omar; Mazzeo, Miguel y Otros: "Reflexiones sobre Poder Popular". Ed. El Colectivo. Colección Realismo y Utopía. Buenos Aires, 2007.

Meiksins Wood, Ellen: "Democracia contra capitalismo". Méjico. Ed. SXXI. 2000

Fóscolo, Norma (Coordinadora) y Otros: "Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano. Paradigmas, necesidades, valores, derechos". Ed. Espacio. Buenos Aires, 2007.